
NIGHTWORLD
ACADEMY
LEGADO DE WINTERFALL
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
LJ SWALLOW

NIGHTWORLD ACADEMY: LEGADO DE WINTERFALL

LJ SWALLOW

ÍNDICE

Un regalo para ti

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32

Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38

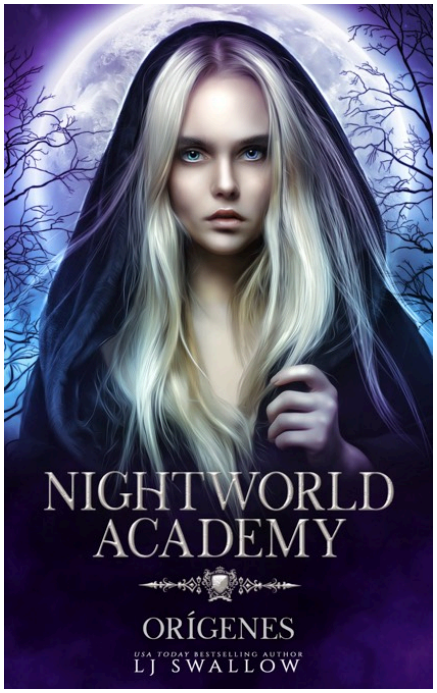
Derechos de autor © 2024 por L J Swallow

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

1.3

¿Sabías que hay una precuela GRATUITA de la serie?



Nightworld Academy: Orígenes presenta a los personajes, su mundo y los secretos de la academia desde antes hasta justo después de que Maeve llegue a la academia.
Descarga tu copia gratuita de **Nightworld Academy: Orígenes** **aquí**

1



MAEVE

La Primera está sentada en una silla metálica en la parte trasera de la Casa Winterfall, masticando en silencio un sándwich de beicon mientras cierra los ojos y se deleita con el sol.

Un sol que normalmente prendería fuego a un vampiro hemia.

Me abrazo a mí misma, mientras su corazón late en mis oídos junto con el mío. Con el pecho cada vez más oprimido, me concentro en los aromas terrosos de las hojas caídas frescas después de la lluvia, recordándome que estoy en la realidad. Tobias está de pie a mi lado, y siento su energía protectora arremolinándose a mi alrededor e intentando calmarme.

Esta criatura lleva mi ropa: unos vaqueros de repuesto y un jersey azul que me puse hace dos días cuando paseaba con Ash por el bosque, y su pelo rubio pálido brilla en el día radiante. ¿Está en el cuerpo de un humano? ¿Una niña que Gabriella eligió a propósito para que se pareciera a mí?

—Sentaos. Hablad —dice La Primera sin mirar alrededor mientras habla con la boca llena—. Ahora.

A esta criatura con aspecto de adolescente la reprenderían por hablar de esa manera si fuéramos adultos, pero esto *no es* una

adolescente. ¿Qué es exactamente?

Humedeciéndome los labios, me deslizo por las losas de pizarra y tomo asiento frente a ella. Un plato blanco con la mitad de su sándwich descansa en el regazo de la chica, y se lame los dedos, observando cómo Tobias se sienta a mi lado.

—¿Dónde están los otros dos? —exige saber.

—Descansando —respondo.

Sus ojos verde brillante me taladran, y me estremezco. —¿Y dónde está el chico que tomó mi sangre?

Tobias me coge la mano mientras me tenso ante su tono cortante. —Andrei no tomó su sangre. Gabriella le dio la sangre. Es hemia y permanece dentro hasta el anochecer porque no puede caminar de día.

La Primera murmura para sí misma. —Esa asquerosa mujer tomó mi sangre y estúpidamente la mezcló con la *suya*. En una *botella*. —Su rostro se agrió—. La gente me robó mi fuerza vital innumerables veces, pero al menos elegían un recipiente con algo de *clase*.

—¿Andrei no la mordió? —pregunto.

La Primera me mira fijamente cuando hablo, y luego estalla en carcajadas. —¿Él? Le habría arrancado el corazón si lo hubiera intentado. Esa mujer le obligó a beber mi sangre mezclada con la suya de su *botella*... *si* es que *fue* obligado.

—Lo fue —respondo—. Andrei está asustado por el efecto que su sangre pueda tener en él.

—Mmm. Debería estarlo.

Mi ritmo cardíaco se dispara, y Tobias me aprieta la mano. —¿Por qué debería estar preocupado?

—No tengo intención de castigarlo —dice con la boca llena de sándwich.

No es una respuesta. La Primera hurga en el sándwich y arruga la nariz. —Interesante.

—¿Necesita sangre? —pregunta Tobias sin rodeos—. Me preocupa nuestra seguridad.

—¿Te preocupa que esté hambrienta? Me gusta la variedad en mi dieta. Si hacéis comida tan sabrosa como esta, podría renunciar a

beber sangre. —Me señala con el sándwich—. Aunque tu sangre es interesante.

Oh, mierda. Las palmas de mis manos se pegan a mis vaqueros, y Tobias coloca su otra mano sobre la mía. —La ayudaremos, pero le pedimos que no ataque a nadie —dice.

Ella parpadea. —Me estoy haciendo más fuerte ahora que el cuerpo se está desarrollando. No necesitaré ayuda entonces.

—¿Y si alguien la atrapara de nuevo? —pregunto con cautela.

—Eso requeriría que un Winterfall y un Blackwood jugaran con sus pequeñas runas *otra vez*. —Esboza una sonrisa tensa—. Y los mataría antes que sufrir eones de aburrimiento de nuevo.

—¿Tiene intención de matar a Maeve? —pregunta Tobias, su cuerpo tensándose al igual que el mío.

—Como he dicho, preferiría no hacerlo. Esta chica puede ayudar a *deshacerse de* esa mujer molesta y sus pequeños insectos. ¿Después de eso? —Se encoge de hombros—. No soy cruel. Se pueden hacer tratos.

¿Pretende La Primera ponerse en el lugar de Gabriella?

Oh, mierda, espero que no, porque entonces el futuro *sí que* es oscuro.

No lo hará. Por un momento, juro que volví a oír a Tobias; nuestra conexión reforjada de alguna manera. ¿Anoche?

Pero las palabras provienen de la Primera. —Estás en sintonía conmigo, pequeña Winterfall, ya que la magia de tu familia me mantuvo en mi lugar —se chupa la grasa de los dedos—. Por eso estoy en tu cabeza. Por eso sabías que estaba atrapada.

—¿Y mi sangre? —trago saliva—. ¿Quiere mi sangre?

—Tal vez —hace un gesto hacia Tobias—. ¿Cómo sabe ella?

—¿Perdón? —responde él.

—Una pregunta simple.

Tobias traga visiblemente. La noche pasada sigue fresca en nuestras mentes y aunque le he dicho que estoy feliz de compartir mi sangre con él, hay una preocupación subyacente sobre el Tobias que se alimentó de los Winterfalls en el pasado, mientras los mataba.

—Hay algo extraño en discutir eso frente a Maeve —dice finalmente.

—¿Es la sangre de un Winterfall diferente a la de otras brujas? —insiste ella, ignorando su protesta—. ¿Más excitante? ¿Energizante?

Dios mío. Me concentro en mis zapatillas.

—Dímelo —su voz se vuelve más áspera, menos humana, y mi espalda se cubre de sudor, el sol de repente más caliente.

—Sí —Tobias habla suavemente y ninguno de los dos nos miramos. Nunca he discutido los efectos de tomar sangre con Andrei tampoco, pero con la sangre que Gabriella le forzó corriendo por sus venas, su atracción por mi sangre crece.

Ella *me* matará.

—No, no lo haré, chica —responde la Primera—. Acabo de decírtelo. Por favor, escucha si no quieres molestarme.

Sello mis labios, asustada de qué más puedo decir que salga mal.

¿Cómo puede la Primera lucir así? ¿Envejecer un cuerpo humano en horas, como lo hizo? ¿Qué es ella *realmente*? Jamie investigó la posibilidad de su existencia, pero hay poco escrito sobre lo que es esta criatura. La información debe estar ahí fuera, pero claramente oculta y ciertamente no en ningún libro de la academia. Están perdidos ahora, de todos modos. La Universidad de Nightfall tiene otros libros de historia y grimorios preciosos, pero no podemos exactamente entrar en su biblioteca y tomar uno.

Y cuando la gente descubra que tenemos a la Primera quedándose con nosotros, eso no sentará bien a *nadie* en el mundo sobrenatural, Confederación o Dominio.

Si es que se queda.

—¿Qué soy? —pregunta la Primera, y me contengo de replicar que no quiero que escuche cada pensamiento que tengo—. Si te lo explicara, nunca lo entenderías.

—Inténtelo —dice Tobias—. Nos gustaría entender.

—¿Acaso mi nombre no responde a tu pregunta, Tobias? —Pone los ojos en blanco—. El dolorosamente *poco original*. Prefería el mío, pero nunca podríais pronunciarlo.

—¿Cómo quiere que la llamemos? —pregunto con cautela.

—¿Su Alteza? —Suelta otra carcajada—. Estoy por encima de ese nombre. Llamadme como queráis, aunque tened cuidado con las palabras que usáis. Pero ¿qué soy? Soy eso —señala a Tobias, luego hacia arriba—. Y eso.

—¿Qué? —Frunzo el ceño y miro al cielo surcado de nubes.

—Más allá de vuestra comprensión. Soy todos vuestros amigos y enemigos vampiros. O más bien, todos ellos son yo.

—¿Usted los creó? —pregunta Tobias en voz baja—. Había oído rumores, pero...

—Sí. Lo hice. Solo uno.

—¿El vampiro original del que descienden todas las familias? —pregunta Tobias. Ella asiente y muerde su sándwich—. Entonces, ¿de dónde viene *usted*?

Le doy un codazo a Tobias, insegura sobre la sabiduría de cuestionar a esta criatura.

—Existo como energía. Un alma. No sé cómo explicarlo dentro de vuestras estrechas normas.

Tiene razón. Estoy confundida. —¿Como un espíritu? ¿Una diosa?

—Bueno, si quieres llamarme así, no me quejaré. Otros lo han hecho en el pasado —la Primera se toca el pecho, burlándose de lo que ve como mi cumplido—. Pero no. Yo simplemente... soy.

Tiene razón. Ya estoy totalmente confundida.

—Me entró la curiosidad y encontré un lugar donde vivir, alguien en quien vivir. Muchas veces. La gente era *respetuosa*. Todo iba bien hasta que los humanos decidieron exterminar a la mayoría de los seres sobrenaturales. Los vampiros que sobrevivieron entraron en pánico —dejando el plato sobre la mesa, se pone de pie—. Algunos se preocuparon en exceso de que *yo* sobreviviera y de que los vampiros fueran más fuertes que otras razas; otros pensaron que podían utilizarme. Y las brujas... —chasquea la lengua—. Me encerraron, creyendo que podían mantenerme fuera del alcance de los vampiros. *Debilitarme*. Idiotas.

—¿Las brujas de la Confederación? Eso es lo que Gabriella dijo que te había atrapado —digo.

—Ah, sí. Los Blackwood y los Winterfall en los tiempos en que las brujas estaban unificadas contra los vampiros, antes de que los

Blackwood se exiliaran. La Confederación decidió que me encerrarían lejos de la raza para siempre —se burla—. La gente nunca tiene en cuenta la corrupción y la ambición, ni que los vampiros y las brujas se unan para *liberarme*.

—Gabriella convenció a un Blackwood para que la ayudara —dice Tobias—. Para que se uniera a su organización.

—Brujas tontas. Nunca deberían confiar en los vampiros, pero la sed de poder de la gente les hace hacer cosas estúpidas. ¿Acaso este Blackwood no entendió que si Gabriella quiere que me liberen *para siempre*, tendría que eliminar cualquier posibilidad de que vuelva a quedar atrapada? Y si solo la sangre de Winterfall y Blackwood puede hacer funcionar el hechizo... Bueno. Eso incluiría erradicar al Blackwood que la ayudó —sonríe—. Gabriella mató a un Blackwood una vez que me liberó; seguro que no tenía intención de detenerse ahí. ¿Y el Winterfall...?

Mientras sus extraños ojos se fijan en los míos, hace que mi corazón se acelere. Si soy la mitad de la llave para atraparla, ¿cómo puede dejarme vivir? ¿O Gabriella?

—Gabriella creía que podía liberarme y mantenerme bajo su control —suspira—. Honestamente, no tengo respuesta para la idiotez de esa mujer. ¿Qué esperaba? ¿Gratitud? Oh, no, todo lo contrario.

—Esperaba que compartieras tu poder —digo.

—Sí, bueno. Obligarme a compartir nunca termina bien para nadie, como ella aprenderá —se sacude las migas—. Tal vez decida volver a meterme en un pozo y le pedirá ayuda al Winterfall —La Primera estalla en una risa antinatural—. *Como si* fuera posible.

Con cada palabra, esto parece peor y peor para nosotros. Tenemos que largarnos de aquí, aunque eso signifique abandonar la casa.

—Tiene razón, no lo entiendo —dice Tobias—. Pero si esto es cierto, las cosas no terminarán bien para quienes la molesten.

La pausa mientras le da una larga mirada a Tobias me provoca un escalofrío en la espalda. Es probable que esto tampoco termine bien para un Winterfall o un Blackwood.

—Simplemente algo valioso que debes tener en cuenta mientras me ayudas. Ahora, cállate. Necesito descansar y acostumbrarme a esta chica en la que esa asquerosa mujer me metió. *Normalmente*, puedo elegir yo misma, pero estuve en ese pozo más tiempo de lo habitual y salí más débil —enseña los dientes—.

¿Y sigue débil? Si fuera religiosa, rezaría para que así sea.

—También tengo muchas preguntas para *ti* —La Primera se sacude más migas de la camiseta—. Necesito saberlo todo sobre este mundo actual para asegurarme de matar a los individuos correctos. Tengo gente que visitar.

Tobias también se pone de pie.

—No podrá reducir esta situación a un solo individuo.

Ella le lanza una mirada de arriba abajo.

—Bueno, tengo que empezar por algún lado —luego La Primera se vuelve hacia mí—. Y tú, asegúrate de que el *otro* vampiro que toma tu sangre esté contigo cuando despierte.

Trago saliva y asiento, ahora sudando profusamente. *Solo los Winterfall y los Blackwood pueden realizar el hechizo*... atrapar a La Primera de nuevo. Mientras sus extraños ojos se fijan en los míos, hace que mi corazón se acelere aún más. ¿Sabrá la criatura que literalmente soy ambos?

—Ten cuidado, Maeve Winterfall —la chica que no es una chica se da la vuelta y vuelve a entrar en la casa, gritando mientras lo hace—: Y tendré hambre cuando despierte. Te sugiero que me alimentes de nuevo.

¿Se va a quedar?

2



MAEVE

Anoche, las preocupaciones sobre la Primera y lo que podría hacernos eclipsaron todo lo demás. Nadie habló de lo ocurrido en la academia, aparte de Tobias explicando sus acciones al traicionar a Ione.

Ash y Jamie están nerviosos, Ash más callado de lo habitual, los acontecimientos pesan sobre ellos tanto como sobre Tobias y yo. Tenemos mucho que asimilar y estoy preocupada por ambos. ¿He herido a Jamie al extraer tanta magia de él? Y Ash... el chico que está decidido a evitar al cambiante violento que lleva dentro volvió a matar. En el momento en que prendió fuego dentro de la cabaña, Ash ya había tomado la decisión, antes de vernos con Ione. El cambiante despiadado que yace en su interior toma el control incluso cuando no está transformado. No le he confesado a Ash que estoy tan preocupada como él por su transformación completa.

Jamie pasó gran parte de la noche fuera de la habitación de la Primera conmigo, pero no hablamos entonces, ambos cabeceando durante nuestros turnos de guardia. Una vez que ella despertó, él subió a ducharse y descansar, tanto él como Ash más que dispuestos a dejar que Tobias y yo habláramos con la Primera.

Tras nuestra conversación, me senté fuera de la vista en las escaleras para vigilar si la Primera va a ver a Andrei. Estoy ansiosa por contarle a Andrei lo que ha pasado, pero cuando Tobias y yo regresamos anoche, él se había retirado a su habitación para tratar sus heridas y no tiene idea de que la Primera despertó *así*.

¿Cambiará y podrá caminar a la luz del día ahora que tiene algo de la sangre de la Primera a través de Gabriella? La Primera nunca indicó que pudiera cuando mencionamos que Andrei no podía reunirse con ella bajo el sol.

Después de transmitir nuestra conversación con la Primera a Ash y Jamie, Jamie cambió al estado que más le ayuda: la recopilación de información. Ash hace lo que necesita, saliendo de la casa, poniéndose una chaqueta mientras lo hace, listo para dar vueltas por la finca. Esta vez se fue por más que razones de seguridad: Ash ha evitado hablar con cualquiera de nosotros sobre la muerte de anoche.

De hecho, apenas hemos tocado ninguno de los acontecimientos de anoche aparte de la Primera. Nadie ha dicho las palabras: matamos a la hija de Gabriella y robamos su 'premio'.

—¡Ash! —le llamo, cogiendo mi propia chaqueta y apresurándome tras él. Se detiene al pie de los escalones de piedra, mirándome.

Ash me llamó la atención desde el primer día en la academia, la fuerza obvia pero la gentileza del chico alto, cómo era amable en lugar de tratar de impresionar con su estatus escolar cuando me habló en la cafetería. En aquel entonces, el papel de Ash como capitán de rugby tenía perfecto sentido. ¿Como cambiante? Ni en el reino de lo posible en ese punto de mi vida.

Observé su cambio gradual, no solo el tamaño de Ash sino la cautela que crecía con cada golpe a su vida. La verdad sobre su hermano. El conflicto con los cambiantes. Ver a los cambiantes reanimados y controlados mentalmente destruir la academia. Los últimos días, apenas lo reconozco como ese Ash: el acoso y los ataques de un dragón alfa y la impotencia cuando Gabriella lo encarceló lo cambiaron de nuevo.

Pero la cautela no es todo lo que está creciendo. Su presencia física se está acercando a algo más poderoso, un poder que se infiltra en el alma de Ash y crea un hombre peligroso que invoca sus rasgos de dragón. Recuerdo que Ash me dijo al principio que, en comparación con la mayoría de los cambiantes, aquellos con forma de dragón no pierden completamente el contacto con su lado humano cuando se transforman.

Hombre.

Estos chicos *son* todos hombres, no niños. Tobias más obviamente ya que es un poco mayor y Andrei un año mayor que el resto de nosotros, pero hemos pasado los dieciocho años oficiales que equivalen a la edad adulta en el mundo humano. Dieciocho. Un número, no un cambio repentino a la madurez; la mayoría de los chicos no se ven obligados a convertirse mentalmente en adultos a nuestra edad. Nos estamos saltando los años despreocupados que se extienden entre los jóvenes adultos y la responsabilidad.

Y estoy decidida a recuperarlos.

—¿Puedo caminar contigo? —le pregunto a Ash.

El familiar aleteo en mi estómago comienza cuando sus ojos marrones con destellos ámbar se encuentran con los míos. Algunas cosas nunca cambian en Ash a pesar de que incluso las escamas cambian: al principio iridiscentes púrpuras, volviéndose azules, y luego más recientemente doradas. Una vez bromeé diciendo que se volvería multicolor, pero ¿fue el último color desencadenado por su 'visita' a Declan y el papel futuro no deseado de Ash? Normalmente están cubiertas por la ropa, pero a medida que se extienden más por sus brazos y hacia su cuello, es más difícil ocultarlas. Todavía tiene el aura más amigable de cualquier persona que he conocido, lo que me atrajo hacia él desde la primera vez que nos encontramos en la cafetería de la academia.

Tampoco hay cambio en el efecto que tenemos el uno sobre el otro, ya que más que suavidad llena sus ojos.

Sonríe. Oh, y hoyuelos. En un chico que es tan imponente como él... —Claro.

Bajando los escalones de un salto, enlazo mi brazo con el de Ash y nos dirigimos por el camino de grava hacia los árboles que

bordean la finca. Al principio ninguno de los dos habla, algo que pasa desapercibido debido a nuestra habitual comodidad en compañía del otro y a que Ash nunca ha sido muy hablador, pero tengo tantas cosas que quiero decir.

—La Primera, ¿eh? —dice mientras pisamos la hierba que lucha por crecer en la tierra—. Eso está jodido.

Suelto una carcajada entrecortada.

—Hay muchas cosas jodidas, Ash.

—Cierto —me mira de reojo—. ¿Cómo te sientes? Esa magia fue intensa.

Sonrío ante su habitual comentario discreto.

—Necesito hablar con Lex. Tobias teme que el Blackwood me supere. No soy... Astrid estaba vinculada a él y no fue consumida.

—Que tú sepas.

—Exacto —digo en voz baja—. Por eso necesito hablar con Lex.

Sobre eso y otras cosas, como que está *viva*. Visitar a Astrid la pondría en peligro, lo que sería injusto después de que Lex protegiera a la mujer que ama durante años. Pero cuando esto termine, necesito que Lex me lleve con ella. He cumplido mi palabra y no he hablado con nadie sobre esto, y Tobias solo lo sabe porque estaba conmigo cuando leí la nota de Lex. Pero el tiempo de guardar su secreto tiene que terminar.

Los secretos matan la confianza y eso no nos ayudará.

Me detengo y suelto mi brazo, girándome para mirar a Ash.

—Tú también estuviste intenso.

—Hice lo que tenía que hacer —se muerde el labio—. Me mantuve bajo control, Maeve, de lo contrario Tobias también habría estado en ese fuego.

—¿Lo estabas? ¿De verdad? —le cojo la mano y paso los dedos por las pocas escamas doradas que quedan. Hay más que la última vez.

—*Yo* elegí mis acciones, no el dragón, si es eso lo que quieres decir —los brazos de Ash rodean mi cintura y me atrae hacia él—. Estoy cabreado por no haber estado contigo cuando Tobias e Ione os atacaron.

—Me alegro de que no estuvieras —frunce el ceño y rodeo su cuello con mis brazos, rozando con mis dedos su nuca—. No creo que hubiera acabado bien para Tobias, ya que yo le estaba gritando por habernos traicionado —¿Habría Tobias superado a Ash o habría muerto?

—¿Confías en él? —susurra Ash—. No entiendo a Tobias en absoluto. Sigue ocultándonos parte de sí mismo. Me aterroriza que romper la maldición lo *haya* cambiado, Maeve. ¿Y si *él* quiere a la Primera? Tobias se quedó en ese pozo después de que todos nos fuéramos. ¿Y si...?

—Le estás dando demasiadas vueltas, Ash —le interrumpo y apoyo mi frente en la suya—. *Yo* entiendo a Tobias, quizás más que él mismo. Pero más que eso: confío en él.

—Sí, siempre que lo del alma torturada no sea una gran actuación —responde, su aliento cálido agitando mi pelo.

Me aparto y Ash me dedica una sonrisa torcida, pero sus ojos están serios.

—¿Actuación de alma torturada? A estas alturas, todos estáis compitiendo por eso —bromeo.

—Hum —Ash me acerca de nuevo, su nuevo calor y corpulencia creando un abrazo muy diferente al de los otros chicos. Incluso los brazos que me rodean tienen más fuerza que la primera vez que me encontré entre ellos.

Pero es mi Ash, un chico cariñoso y tierno que odia que otros sufran.

—Sé que lo estás pasando mal después de cómo te trataron los dragones, pero por favor, háblame si lo necesitas.

No puedo evitar mirar el punto de su pecho donde le marcaron. Aunque aparto la mirada rápidamente, él lo nota y coloca una mano sobre el lugar que está bajo su gruesa chaqueta marrón.

—No me obligarán a nada. No estoy dispuesto a convertirme en lo que ellos quieren, y retrasaré la transformación todo lo posible para evitarlo —Ash se muerde el labio.

—Pero veo más al dragón en ti, Ash —digo con suavidad y le acaricio la cara—. Él avivó lo que pasó anoche.

La mandíbula de Ash se tensa.

—Y yo controlé mis acciones, Maeve.

Debo mostrar la duda que escondo porque Ash me sujeta la cara entre el pulgar y los dedos, con expresión dura.

—Acepto algunos de mis rasgos de dragón porque los necesito, Maeve. La riqueza y el poder son los grandes amores de Declan. Son preciosos para su dragón. Está consumido por proteger su estatus de otros que se lo robarían. Mis amores no son los mismos que los suyos. El mío eres tú, Maeve. Los chicos. Sois mi familia y protegeros a todos consume a mi dragón.

Me invade una calidez diferente al ver con qué facilidad se ha abierto y ha compartido sus pensamientos, y su autoconciencia calma mi temor de que el dragón cambie a Ash.

—Y tú controlas eso —le digo tanto a él como a mí misma.

Él levanta mi rostro.

—Acepto que el dragón es parte del yo que todos conocéis, y lo usaré pero nunca permitiré que me consuma. Tú también tienes que aceptarlo.

—Lo hago —susurro. Me pongo de puntillas y rozo brevemente mis labios contra los suyos—. Te quiero, Ash. A lo que sea que te enfrentes. Lo que sea que necesites. Estoy aquí. Nadie es más importante que nadie en esta casa.

—Y sabes cuánto te quiero yo. —Las manos de Ash se deslizan por mi pelo, sus largos dedos presionados contra mi cuello mientras su mirada se vuelve seria—. Cualquiera que intente arrebatar o dañar lo que es preciado para un dragón muere. Cualquiera que te haga daño a *ti* morirá, joder, Maeve.

Su confesión ya me ha dejado sin aliento y cuando me arrastra hacia él en un beso intenso, quedo completamente envuelta. Ash tiene que agacharse más para alcanzar mi boca y yo estoy de puntillas, sujeta contra su pecho más ancho, mis dedos clavados en los músculos nudosos de su hombro. Anoche, emanaba de él un olor a madera quemada, pero hoy huele y sabe a mi Ash, su beso urgente y envolvente, como si ya temiera perder lo que es precioso.

Pero lo que sea que subyace en él últimamente nunca podrá quitarnos lo compenetrados que estamos, mientras se calma con besos más suaves, pero me sostiene con fuerza.

—¿Qué va a pasar con todos nosotros, Maeve? —pregunta, y recorre mi nariz con su dedo.

—¿Me lo preguntas porque puedo ver el futuro? —bromeo—. Porque he borrado cualquier posibilidad que pudiera ver.

Ash me rodea los hombros con un brazo.

—Vamos a caminar. Sin pensar. Hablemos de otra cosa.

Continuamos entre los árboles, rodeados por los aromas frescos que trajo la lluvia, y él se parece más a mi Ash de nuevo, ya que las sonrisas vienen con más facilidad mientras nos contamos chistes horribles.

Pero mi comentario sobre la visión del futuro no era una broma. Al igual que Marie, mis acciones cambiaron el futuro de la gente. El futuro de nuestro *mundo*, y ahora ninguna bruja con visión de futuro podía ver nada más que un vacío que se extendía hacia un aterrador olvido. Desde la academia, he tenido pequeñas visiones, como Andrei al sol, pero no hay nada cuando intento deliberadamente sintonizar con mi habilidad con la ayuda de Jamie.

Todo lo que encuentro es un lienzo en blanco y oscuro sin ningún atisbo de predicción sobre lo que podría pasar después. Y sé por qué. Los Blackwood no tienen visión de futuro y parte de la oscuridad dentro de mi mente está borrando la habilidad de Winterfall.

El control sobre mi magia Winterfall ahora fortalece la capacidad de realizar otros hechizos de mi familia, pero más parecidos a la lectura y el control mental de los Blackwood. *Si* quiero concentrarme y recuperar mi visión del futuro, hay una persona que puede ayudarme: mi padre Nate, que puede ver el futuro. El tipo que está convencido de que el futuro debe permanecer intacto.

3



JAMIE

Mi cabeza es un lío, un estado normal estos días, pero los últimos han sido de otro nivel y la intensidad de anoche me asustó. Y ahora esta cosa en nuestra casa que no muestra indicios de querer irse pronto podría hacer que mi actual desastre mental parezca un leve dolor de cabeza.

Los acontecimientos de ayer por la tarde. Me alegro de alimentar la magia de Maeve, como ella haría con la mía sin dudarlo. Estamos unidos; conectarnos el uno con el otro viene de forma natural con ese vínculo y nos ha fortalecido a ambos antes. Pero mi energía alimentó la oscuridad que se apoderó de Maeve porque nunca la detuve de tomar lo que necesitaba. Potencié la magia Blackwood que Tobias y Lex quieren reprimir en Maeve, y no tenía por qué hacerlo.

Pero también *desafié* esa magia y logré contener a Maeve de usar lo peor. ¿Y si un día *quiero* que use ese poder oscuro, o la oscuridad me atrapa a *mí*? Ya me jodí cuando llevé el colgante Blackwood, y eso era magia menor.

Existe esa posibilidad. Anoche, me costó calmar la magia que Maeve usó contra la criatura que me agredió y me jodió la mente.

Esa lucha no era para detener la energía que ayudaba a Maeve, sino porque *quería* que matara a Ione. Su lado Blackwood ya había tocado el mío, porque un impulso que nunca había tenido llenó mis pensamientos.

Yo mismo habría tomado ese poder y habría matado a Ione.

Pero como me dicen: ese no soy yo.

Todavía no.

Hay que involucrar a Lex. Ya.

Me siento al borde de la cama, escuchando voces abajo, esperando que se desate el infierno si la Primera termina de descansar y decide que ya no somos útiles. La media explicación de la Primera sobre lo que es me da un nuevo enfoque. Si esta criatura se queda, necesito tomar los fragmentos de ella y de Gabriella y encontrar todo lo que pueda para ampliar esa información.

Tiene que *haber* historias en alguna parte que incluyan esta información y puedan ampliar los hechos. Los orígenes. La historia pasada. ¿Cuánto es mito y cuánto es evidencia? Me tienta colarme en la Universidad de Nightfall y su secreto archivo oculto tras la barrera creada por el pozo de magia que hay debajo.

Si los Blackwood y los Winterfall atraparon a la Primera una vez, podría matar para evitar que vuelva a suceder. ¿La Primera dijo que no lo haría? Como si pudiéramos confiar en lo que sea que es esta cosa.

Me alegro de que Maeve haya salido a pasear con Ash; no sale lo suficiente de casa, como si creyera que absorberá más de la magia de su familia si se queda entre las cuatro paredes. Aunque eso sea algo bueno, ahora que la Primera está aquí, no me hace gracia que Maeve esté cerca de la criatura.

La puerta principal de la casa se cierra de golpe y, momentos después, unos pasos ligeros suben las escaleras. Sonrío para mis adentros, reconociendo quién es antes de que golpee con los nudillos en la puerta.

—Maeve. No hace falta que llames —digo, y ella empuja la puerta para abrirla.

—Podrías estar desnudo o algo así. Es de buena educación.

Arqueo una ceja.

—¿Y te preocupa mi desnudez por qué?

La chica que llena mi corazón hasta que se desborda sonríe, y ese simple gesto me estruja el corazón. Maeve es hermosa, y aquel primer día me deslumbró tanto como el sol cuando me protegí los ojos y me encontré con los de la chica confundida frente a la academia. ¿Supe en ese momento que estábamos unidos? Ya sabía que era una bruja y lo sospechaba, lo que hizo que mantenerme alejado fuera jodidamente difícil una vez que vi todo lo que tenía que afrontar. ¿Decirle que tenía un vínculo de bruja que la ataría a mí de por vida? Sí, quizás no cuando ya era una bola de confusión y miedo arrastrada en diferentes direcciones por lo que sentía por los otros chicos.

Pero ahora, todo está abierto para Maeve. La conexión que anhelaba se intensifica cada día con cada toque, cada vez que nuestra magia fluye entre nosotros.

Y la jodida Ione detuvo eso.

Pero no lo hizo. Solo si yo lo permitía, y ya había empezado a hacerlo. Ahora, se ha ido, junto con la amenaza de que pudiera atacarme de nuevo. No quiero que Ione se quede en mi cabeza, pero las emociones enredadas que dejó dentro de mí no se irán del todo. Todavía no.

¿Y Tobias? Me confunde. Mucho. El tío se fue y nos trajo a Ione, trayendo inadvertidamente a la Primera. Tobias explicó por qué había decidido engañar a Ione, y su preocupación por que Maeve usara magia oscura contra ella, pero ¿por qué irse y solo decírselo a Maeve? Normalmente, le interrogaría sobre esto y dudaría en aceptar su acción, pero ahora? Cualquier preocupación sobre Tobias queda relegada por lo que sea que entró en nuestras vidas anoche. Pero si percibo alguna amenaza para Maeve de una parte despierta de Tobias, no lo aceptaré.

El sol otoñal brilla a través de la ventana, un regalo poco común en los días nublados, añadiendo un destello al cabello de Maeve. Ella se acerca y se sienta a horcajadas sobre mi regazo, como suele hacer, siempre seguido de un suave beso. Atrapo un mechón de su pelo y lo enrollo en mi dedo, apartando la tentación de meter mis manos bajo su ropa.

En su lugar, me conformo con inhalar el aroma fresco del exterior y su propio dulce olor.

—¿Cómo está Ash? —pregunto.

—Me preocupa más cómo estás tú, Jamie. Apenas has hablado desde que regresamos con la Primera —su frente se arruga con preocupación.

—Sí, te quedaste con Tobias en la academia, ¿recuerdas?

—Cuando *nosotros* regresamos también —resopla.

—La Primera como que se apoderó de mis problemas.

—Pasamos tiempo fuera de su habitación durante la noche cuando era nuestro turno de vigilar las runas —dice ella.

—Lo siento. Cansado. No muy hablador. —¿Sabe ella en qué estaba pensando justo ahora?— ¿Podemos hablar ahora? —Silencio. Mierda. *Sí* lo sabe. Inclino la cabeza—. ¿Qué pasa?

—Me preocupa haberte presionado demasiado cuando quería tu magia, Jamie —dice suavemente—. Que te... —Maeve hace una pausa y entrelaza sus dedos con los míos—. Obligué a hacerlo. Y que estuvieras molesto conmigo. Y que por eso no quisieras hablar.

Mis ojos se abren de par en par.

—Espero que no estés insinuando que eres como *ella*. Maeve...

Juega con mis dedos, evitando mi mirada.

—No. No lo sé. Perdí los estribos cuando pensé que Tobias nos había traicionado. No pude controlarme ni cuánta magia absorbí de ti a través del vínculo.

—*Eso* es lo que me preocupaba. —Acaricio su mejilla con el dorso de mi mano—. Estabas cubierta con la magia de Lex.

—Magia Blackwood. —Hay verdadero miedo en sus ojos cuando levanta la mirada.

—Le pediremos a Lex que nos visite. Quizás una vez que la Primera se vaya.

Maeve se muerde el labio.

—Si no puede venir, al menos necesito hablar con él para pedirle consejo. Mira cómo reaccioné contra Ione sin un verdadero control. Si pierdo el control cerca de la Primera, las cosas terminarán muy mal.

Antes, Maeve y Tobias dieron un resumen entrecortado de su conversación con la Primera y ahora ella está en mis brazos. Sujeto la cintura de Maeve con más fuerza, porque con cada momento que pasa me preocupa que esté en más peligro del que se da cuenta.

—¿Crees que la Primera está mintiendo sobre todo esto? —pregunto.

—Algo respalda lo que Gabriella afirma: que la Confederación atrapó a la Primera porque temían su poder y que solo dos familias de brujas pueden realizar el hechizo. Creamos o no a la criatura, no tenemos mucha elección más que mantener silencio y escuchar —dice finalmente.

Inflo las mejillas y suelto el aire.

—Debe haber más información sobre la Primera por ahí. Obviamente, Google no es de ayuda, y muchos libros se perdieron en el incendio de la academia, pero debe haber *algo, en algún lugar*. Hay más en esto de lo que la criatura os contó. La Primera se contuvo al decirnos lo que quiere ahora que está libre, y para averiguarlo, necesitamos saber qué ha hecho en el pasado.

Maeve mira mi portátil.

—¿Hay algún otro lugar que tenga libros? La Confederación debe tener una colección en alguna parte.

—La mayoría de los grimorios importantes y otros libros se guardan en la Universidad de Nightfall, pero nunca conseguiría acceso. —Suspiro—. Además, ¿cómo explicaría *por qué* estoy investigando a la Primera, que supuestamente escapó y desapareció? Nadie sabe que está con nosotros.

—Lex y los otros chicos tienen vínculos con Nightfall. Bueno, tres de ellos, ya que Lex se fue antes de terminar sus estudios. ¿Tal vez Nate o Xav puedan ayudar? O Tomas, si vuelve a hablarnos. Preguntaré —sugiere.

—Nate y Xav no parecen del tipo que esconde libros secretos. Eso es más el estilo de Lex. —Sonrío y aparto el cabello del rostro de Maeve—. Reunirnos con él es definitivamente una buena idea.

—¿Por la magia Blackwood que canalicé? —Examina sus manos en lugar de mirarme a los ojos. De nuevo—. Siempre contendré ambas. Lex no puede eliminar la energía.

—Sí, pero no me siento cómodo si estás usando *mi* energía de hechizos para ayudar con la magia Blackwood. Esto también puede afectarme a mí. —Digo las palabras lo más suavemente que puedo, pero las mejillas de Maeve se sonrojan—. Y Lex puede ayudar con ambas cosas: podría tener el grimorio Blackwood y tú conseguir ayuda para equilibrar tu magia.

—Pero he perdido las visiones, Jamie, parte de lo que me hace ser quien soy. Lo hemos intentado. Ya no hay nada ahora que el futuro ha cambiado. ¿Y si la oscuridad es porque ayudamos a liberar a la Primera? ¿Que ella lo obliterará todo?

Ninguno de los dos dice lo que más tememos: que no seríamos capaces de detener a la Primera si no nos gustan sus planes. Si discrepáramos con ella en algo, incluso en algo menor, me preocuparía su reacción. —Deberíamos actuar con cautela.

—Sí. Pero he venido aquí para hablar de ti, Jamie. —Maeve me besa suavemente de nuevo y una de mis manos se desliza hasta sujetar la parte posterior de su cabeza—. ¿Podemos olvidarnos del desastre de abajo por un rato?

Roza sus labios contra los míos, con delicadeza al principio, hasta que las curvas de Maeve se aprietan contra mí y la conciencia del mundo se desvanece. Tiene razón. Olvida el desastre. Todo lo que existe e importa es la chica en mis brazos, cuyo beso me une a una parte de nosotros que me niego a dejar que Ione se lleve.

Planto pequeños besos en sus mejillas, a lo largo de su mandíbula hasta que poso mis labios sobre su punto de pulso. Sabe a una dulzura familiar que una vez pensé que nunca conocería, y a la chica cuya alma es parte de la mía. Aquí, con Maeve, es donde pertenezco.

Su respiración se vuelve más pesada, pero cuando no muevo mi boca, se aparta. —¿Estamos bien? —susurra.

—Estamos bien. —Humedezco mis labios, saboreando su gusto —. Ella se desvanecerá.

La tristeza en los ojos de Maeve mientras acaricia mi pelo me duele en el corazón tanto como lo que Ione me hizo. Pero Maeve comprende y acepta cómo me afectó el ataque, y esa comprensión,

junto con el vínculo, envuelve el trauma que Ione me infligió y se lleva una parte.

Nunca le admitiré a nadie que yo mismo habría matado a Ione anoche. Hablo en serio cuando le digo a Maeve que la magia de los Blackwood también me afecta.

4



ANDREI

Me detengo junto a la entrada del salón con Maeve, en un lugar desde donde puedo ver hacia dentro, pero nadie en el interior puede vernos. Si no estuviera físicamente conectado a la joven sentada sola en el sillón tapizado de azul donde normalmente se sienta Ash, no sabría que es una «chica» diferente a la que trajimos de las ruinas de la academia. Al parecer, tampoco es la chica que se despertó esta mañana y habló con una Maeve y un Tobias asustados: el cuerpo de la Primera ha envejecido más hoy.

Hace varias horas, parecía tener dieciséis años. Ahora la Primera ha elegido verse de nuestra edad, lo cual no sé si es bueno o malo. Su parecido con Maeve me pone los pelos de punta: Gabriella eligió deliberadamente a una niña rubia para jugar con nuestras mentes.

Maeve vino a mi habitación esta mañana y me lo contó todo, y estuve muy cerca de bajar, de día o no. Sí, tengo miedo de lo que la Primera pretende hacer con todos nosotros, pero egoístamente también albergo la esperanza de poder caminar bajo el sol también. Gabriella me dio su sangre mezclada con la de la Primera y la Primera puede caminar de día en su forma actual. Maeve me vio caminar bajo el sol en una visión... ¿no es eso una señal?

Después de preocuparse por mis heridas casi curadas, Maeve me dejó solo para hablar con Ash y Jamie, y aunque hubiera preferido que se quedara conmigo, su impulso natural de ver si los chicos están bien se impone. Además, yo aún estaba curando algunas de mis heridas de anoche; descansar antes de enfrentarme a la Primera tenía más sentido.

Maeve hábilmente desvió nuestra conversación de lo que sucedió entre ella y Tobias cuando se quedaron en la academia, pero soy muy consciente de una cosa: él tomó la sangre de Maeve. Se detuvo, lo cual es suficiente para que acepte que Tobias no pretende hacerle daño a Maeve. ¿Cómo reaccionarían los demás si descubrieran la acción de Tobias? Después de la doble traición de anoche, volverán a dudar de él.

Esa duda no es nada comparada con el nuevo peligro.

¿Una criatura primitiva en nuestro hogar? *Peligro* es quedarse corto.

—Puedo sentirla —le susurro a Maeve—. ¿Tú puedes?

—Igual que en la academia... puedo oír su corazón. —Aparta el pelo de mi cara—. La Primera también puede leer mis pensamientos. Leerá los tuyos.

—Entonces la Primera sabrá que no robé su sangre —digo con firmeza. Algo en la muñeca de Maeve llama mi atención—. ¿Qué es eso?

Ella aparta el brazo y se baja la manga de su suéter azul y esponjoso.

—Maeve. —Le subo la manga, sintiendo que la ira se aviva al ver la piel descolorida—. ¿Te hizo daño Tobias?

—No. Nosotros... —Maeve se muerde el labio—. Las cosas se pusieron un poco rudas, eso es todo.

Aparto las imágenes de ella con Tobias. Han hecho esto dos veces. *Dos veces* y él *ya* se está dejando llevar. —Pero Tobias no te forzó a nada, ¿verdad? —gruño a medias.

—Andrei. ¿Crees que el tío estaría de pie en el salón ahora mismo si lo hubiera hecho? —Frunce los labios.

—Sé que tomó tu sangre —susurro—. ¿Eso fue forzado?

Los dedos de Maeve se enroscan en la parte posterior de mi cuello y tira de mi cabeza hacia adelante para que nuestras frentes se toquen. —Nadie puede obligarme *nunca* a hacer *nada*, Andrei. Tienes que aceptar que soy una chica diferente a la que una vez te encontrabas en secreto en la oscuridad.

—Ambos estamos cambiando —murmuro y paso mi pulgar por su labio—. *Todo* está cambiando.

—Entonces nos aseguraremos de que el cambio sea hacia lo que todos queremos. Vamos.

Me río cuando me da una palmada en el trasero y luego me empuja hacia el salón, pero eso se corta en seco en el momento en que los ojos de la Primera se encuentran con los míos.

—Hola, Andrei. —Habla con suavidad, sin amenaza en su tono, pero el sudor brota en mi espalda mientras su latido retumba en mi mente—. Voy a matar a tu madre. —Su comentario despreocupado extiende un nuevo silencio por la habitación.

Ash está de pie lo más lejos posible del grupo, junto a la otra puerta que conduce a la cocina, vistiendo su gruesa chaqueta marrón y botas. ¿Listo para una huida rápida? No lo culpo. Jamie, a su lado, también está de pie rígidamente, lo suficientemente cerca de la puerta como para salir corriendo también. Tobias está sentado al otro lado de la habitación en el sofá, apoyando los codos en las rodillas mientras se inclina hacia adelante, con los puños bajo la barbilla. Está confundido cuando le lanzo una mirada sucia y dirijo mi mirada a la muñeca de Maeve y presiono mi lengua contra mis dientes.

Al menos tiene la decencia de parecer incómodo ante mi comentario silencioso.

—He hablado largo y tendido con Tobias hoy —dice la Primera, y luego estira las piernas, colocando los pies sobre la mesa baja situada entre los asientos—. Parece que *él* no tiene demasiado miedo de acercarse a mí.

Me siento en el sofá azul acolchado y siento a Maeve en mi regazo, inhalando su aroma. Sí, grave error. Tomando una profunda respiración, me muevo ligeramente para mantener el cabello de

Maeve lejos de mi cara. Esta vez es Tobias quien me lanza una mirada de desaprobación.

Hay que amar la confianza mutua...

—Debes entender por qué estamos nerviosos —dice Maeve.

La Primera observa cómo Maeve se mueve de mi regazo al cojín del sofá a mi lado.

—Sí. Pero sé poco sobre este mundo actual, y me gustaría algo de orientación. —Inclina la cabeza—. Y a cambio, ayudaré a matar a esa mujer Gabriella y su Dominio. De hecho, por lo que Tobias me ha contado, parece que la mayoría de las personas en altos cargos necesitan ser tratadas.

—¿Qué? —Miro a Tobias—. ¿Se refiere también a la Confederación?

—¿Es ese el otro grupo? —La Primera frunce los labios—. ¿Los que encierran a los niños en una isla?

Jamie se ríe.

—Yo no llamaría niño a Dorian Blackwood.

—Todos sois niños para mí —dice la Primera y Jamie retrocede—. Y también quiero conocerle a él. El que escapó, el *híbrido*. Traédmelo.

Vaya. Maeve tiene razón: no podremos negociar con ella.

—Si Dorian descubre que la Primera está con nosotros, estará aquí en minutos —dice Tobias.

—¿Y traerá a *su* grupo? ¿Al niño?

—¿Qué niño? —pregunto. Mi boca se abre cuando algo encaja—. ¿Dorian tiene un *niño*? ¿Cómo?

—¿En serio, Andrei? —dice Ash desde atrás y se ríe.

Giro la cabeza bruscamente.

—Ya tuvimos esta conversación. Los vampiros no se reproducen fácilmente. Y el grupo se exilió durante varios años. ¿Cómo consiguieron ayuda para crear un niño?

—Y son criaturas únicas —dice la Primera—. *Y* no estoy segura de qué haré con ellos, ya que no existían híbridos la última vez que estuve por aquí.

—¿Qué? —El tono de Tobias es cortante—. Me prometiste que si te lo contaba todo, nadie saldría herido.

—Mmm. —Señala a Maeve—. Tú. ¿Cuándo te unirás a él?

—¿A Dorian? —pregunta ella confundida.

—No. A él. —Su dedo se mueve para señalarme a mí.

—Ya están muy unidos —dice Jamie—. Vivimos juntos.

La Primera ni parpadea.

—Andrei tiene mi sangre, aunque sea una cantidad minúscula. Está relacionándose con una bruja. Íntimamente. Si ella no le permite convertirla, el chico la matará.

La conciencia agudizada de todo lo que me rodea crece a medida que mi corazón se acelera.

—No. No lo haré.

—Incorrecto. —Se humedece los labios—. Me gustaría más de ese zumo. El de naranjas.

Todos permanecen demasiado aturdidos para moverse hasta que la puerta hace clic cuando Jamie se dirige a la cocina.

—¿No puedes recuperar la sangre? —pregunto, dándome cuenta inmediatamente de lo estúpido que sueno.

Tobias se levanta y se acerca a mí, y lo observo con cautela mientras se inclina para hablar en voz baja.

—Búscame más tarde. Necesito hablar contigo.

Solo la Primera parece imperturbable por sus acciones cuando él vuelve a su asiento.

—¿Puede Andrei caminar a la luz del día? —pregunta Maeve.

Toda esperanza con la que nos había llenado a ambos se desvanece cuando la risa brota de la Primera.

—Niña, eso requeriría más que un diminuto indicio de mi sangre mezclada con la de su madre. Podría intentarlo, supongo, si quiere estar *seguro*.

—Está bien. —Aprieto la rodilla de Maeve—. Le... una bruja podría ayudar. —Mencionar el nombre de otro Blackwood podría no ser una gran idea, si la Primera no está al tanto de él. ¿O Tobias ya se lo habrá contado?

La Primera se burla.

—Creo que no estás viendo el panorama completo, Andrei. En el momento en que tomaste sangre mezclada con la mía, dejaste de

ser un vampiro normal. ¿Crees que un hechizo de bruja te afectaría ahora?

—No —Maeve exhala la palabra y sus ojos se llenan de lágrimas —. No. Alguien más puede ayudar.

—Nadie puede ayudar excepto yo —La Primera hace un gesto con la mano—. ¿Cómo se ha convertido esta reunión en una sobre dos niños cuyas vidas acabarán mal si continúan por este camino?

—¿Cómo? —interrumpo—. ¿Cómo puedes ayudarme? ¿Revirtiendo el daño?

Los ojos de la Primera se vuelven completamente negros, un cambio tan repentino del "verde Maeve" que retrocedo.

—He dicho que esto no se trata de ti. Tengo asuntos más importantes que tratar, pero en cuanto a las vidas de Winterfall: o la conviertes, o te mantienes alejado de la chica.

Maeve maldice por lo bajo.

—No puedo hacer esto de nuevo. No. Ya pasé por esa mierda con Tobias.

—He dicho —gruñe la Primera— que esta no es una reunión sobre vuestra infatuación mutua.

Estoy cada vez más cabreado con la ambigüedad de esta criatura y el control que ha traído para estrangularnos a todos. Apenas podemos tomar nuestras propias decisiones.

—Tú lo has sacado —murmura Maeve.

La Primera parece más divertida que molesta por la respuesta.

—Oh, cómo te dominan tus emociones, Maeve. Vi en la academia lo descontrolada que estás.

—¿Cuando amenazan a la gente que quiero? Eso es normal.

—E inútil —Con desdén, se gira para dirigirse a Tobias—. Este otro. Dorian el Blackwood que en realidad no es un Blackwood, ¿es probable que escuche en lugar de quejarse como estos niños?

Vaya. Simplemente vaya.

—Dorian siempre tiene mucho que decir —interviene Jamie—. Tiene una alta opinión de sí mismo.

—Todos los más útiles la tienen —dice simplemente—. Esperaré aquí hasta que llegue.

—¿Y Gabriella? —pregunta Tobias—. Dijiste que hablaríamos de ella y de qué hacer. Una vez que descubra que maté a Ione, sabrá que la traicioné. Tenemos que anticiparnos a eso.

—¿Qué quieres decir, Tobias? —pregunta Maeve bruscamente—. ¿Vas a volver con Gabriella?

—No —dice con calma—. Ione no tiene muchos amigos dentro del círculo del Dominio, pero tiene un amante particular al que volvía a menudo. Probablemente él descubrirá primero que Ione ha desaparecido, y Gabriella definitivamente sabrá a estas alturas que la Primera no está. Atará cabos. Necesitamos una razón definitiva para que otros crean que la Primera no está con nosotros después de anoche.

—¿Qué sugieres? —pregunta Jamie mientras le pasa zumo a la Primera.

—Que Ash está muerto, y yo he desaparecido —dice la Primera —. Y que yo lo maté —Todo el cuerpo de Ash se pone rígido—. No lo haré, chico.

—Esta es una historia para sacarte de la situación, Ash, en caso de que se sospeche que mataste a Ione —explica Tobias.

Vaya.

—Y esto te ayudará a evitar a ese dragón que no te gusta por un corto tiempo mientras nos centramos en esta amenaza inmediata —añade la Primera.

Ash abre la boca para protestar pero mira a la Primera antes de cerrarla de nuevo.

—Mi paradero debe permanecer desconocido. Como dijo Tobias, debe haber una razón por la que no pude estar con vosotros. La muerte de Ash a mis manos es una coartada perfecta.

—El consejo de dragones también lo quiere. Esperarían un cuerpo —digo.

Ella se burla.

—Cuando mato, ¿crees que queda mucho cuerpo?

Nadie responde, el miedo evidente nubla el espacio.

—¿Y las partes que quedan? —pregunta Ash—. Solo para saber qué esperar —Su tono es impasible, pero esto no tiene gracia.

—Incineradas —dice simplemente.

Aunque todo esto sea una mentira, se me revuelve el estómago ante la idea de la muerte de Ash.

—Los dragones no pueden ser asesinados por fuego —dice Maeve.

—No, pero sus restos pueden ser eliminados de esa manera. Puedo explicar que Ash estaba hecho pedazos —Ash suelta una risa ahogada, pero yo estoy horrorizado al oír a Tobias decir esto: el tipo que ha visto gente hecha *pedazos*. Conoce la forma correcta e incorrecta de matar y destruir.

—¿Y usted se queda aquí? —pregunta Maeve a la Primera.

—Sí. ¿Supone eso algún problema?

Como si Maeve se atreviera a discutir. —Solo tenía curiosidad.

—Al igual que Ash, me ocultaré por un breve periodo. Estoy segura de que encontraré formas de entretenerme. —Oh, mierda—. No mataré ni agrediré a ninguno de vosotros, Andrei. ¿Por qué lo haría cuando necesito vuestra ayuda? Puede que esté libre, pero esa zorra tiene mi sangre, y eso me hace muy infeliz.

—Me lo imagino —dice Tobias.

¿Acaso Tobias se ha *hecho amigo* de ella? ¿O tan cercano a la amistad como se pueda llamar a esta situación?

—Consideraré cómo resolver el asunto sin involucrarme directamente. Soy demasiado débil mientras esté *así*, y necesito recuperar mi sangre antes de que la comparta con otros. —Los ojos de la Primera se ennegrecen de nuevo, su voz un gruñido, mientras se señala a sí misma—. Tened por seguro que pretendo destruir a Gabriella y a cada uno de sus estúpidos seguidores. Por ahora, necesito vuestra ayuda.

Miro a Tobias, pero él no ha preguntado, ni pregunta, la cuestión: ¿y cuáles son los planes de la Primera después?

—Me aburro ya. —La Primera bebe el zumo—. Podemos hablar más tarde. Marchaos. Seguro que tenéis vuestros propios planes que discutir.

Estoy tanto atónito como aliviado por el repentino corte de nuestra discusión. ¿O eran estas instrucciones? Sea lo que sea, al menos puedo salir de aquí.

Pero, ¿cómo se entretiene un... lo que sea que ella es?

¿«Marchaos»? No hace falta que me lo diga dos veces.

5



ANDREI

Bueno, eso fue... interesante.

Al salir de nuestra «reunión», Maeve descubrió un mensaje de Amelia en su móvil. Hace tiempo que intenta ponerse en contacto con Amelia: Alaric y su grupo desaparecen a veces y en esos momentos no sabemos dónde están. Maeve siempre se preocupa, así que me alegro de que Amelia se haya puesto en contacto; una preocupación menos para Maeve. Tienen mucho de qué hablar. Pero ¿cuánto le contará Maeve a Amelia sobre los acontecimientos de los últimos días?

Dejando a Maeve que se ponga en contacto con Amelia, me dirijo hacia la parte trasera de la casa, pasando por el salón, donde la Primera permanece completamente inmóvil en el sillón, como una reina de cera en su trono. Sabía que se había quedado en la habitación sin necesidad de mirar: no solo me asusta la Primera, sino que puedo oír sus latidos tan claramente como los míos.

Salgo al jardín trasero, donde la luna proyecta un pálido resplandor sobre todo. Estas noches despejadas tan poco frecuentes, cuando la enorme luna está llena y baja, son lo más

parecido a caminar bajo la luz. Pero el amarillo apagado de la luz lunar nunca podrá igualar la intensidad del sol que anhelo.

Últimamente, ese pensamiento no abandona mi mente.

Si fuera Maeve, me quejaría del viento que sopla por la finca y hace que las hojas de otoño que quedan vuelen por el aire, o de cómo las temperaturas nocturnas muerden más que hace un par de semanas, pero el frío nunca me afecta. He vivido una vida casi humana, pero con las diferencias sobrenaturales que he llegado a odiar, y pronto superarán a ese ser humano.

Ahora que estoy infundido con una pequeña parte de la sangre de la Primera, el estado completo de hemia se siente más cercano, ya que esta nueva energía corre por mis venas. Mis sentidos eran agudos, pero se han afinado aún más, los colores son más brillantes y cada sonido más nítido. El dolor es mayor.

Las emociones que siempre me ha costado controlar se vuelven más intensas, el contacto de Maeve es a la vez demasiado y no suficiente, y el deseo de su sangre es enloquecedor.

La noche que volví con ella después de que Gabriella me obligara a esto, me di cuenta de que por mucho que lo intente, nunca volveré a ser el Andrei que Maeve conoció antes de que esto me pasara. No mataré a Maeve, pero estoy caminando por una línea muy fina, tambaleándome al borde de algo peligroso y desconocido. El corazón de quien soy —el que late por Maeve y no por la Primera — nunca se oscurecería tanto.

¿O acaso la Primera me está diciendo que podría? ¿Que su sangre está impregnada de algo que creará una sed de sangre más allá de la de un vampiro normal?

No.

Me paso la mano por el pelo y miro al cielo estrellado. ¿Puedo cambiar lo que Gabriella me hizo? Si no puedo caminar de día, ¿podrá la magia de Lex ayudarme de la manera que prometió? Una sensación de náusea me invade al pensar en lo que está por venir.

Percibo algo y miro hacia la casa. No estoy solo.

—Sé que estás ahí.

Tobias está sentado en el borde de la mesa metálica del patio. —Sé que lo sabes —dice simplemente, y resoplo ante su estúpida

respuesta.

Sabía que perturbaría mi soledad desde que susurró que quería verme. —¿De qué querías hablarme, Tobias? —pregunto, permaneciendo en mi sitio en el césped embarrado.

—Maeve y yo. Maeve y tú. —Se baja de la mesa y se acerca—. Sea lo que sea que haya dentro de ti ahora, necesitarás mi ayuda de nuevo, Andrei.

—¿De vuelta a las tareas de niñera, profesor Whitlock? —pregunto con sarcasmo.

—No. Pero lo vas a pasar mal, Andrei. La sangre ha acelerado tu cambio y eso es mucho para afrontar de golpe. —Mantengo su mirada—. Prométeme que vendrás a mí *antes* de que pase algo. *Si* es que pasa algo. —La tenue luz que sale de la casa resalta su expresión seria—. Puedo sentir y ver que *ya* estás luchando.

—Estoy bien —le suelto—. *Yo* no soy el que deja moratones a Maeve.

Suspira. —Y esa es la otra razón por la que tenemos que hablar. Necesito disculparme por lo que te pasó anoche. Por mi papel en la situación. ¿Entiendes por qué elegí ir a ver a Ione y crees que no tengo intención de traicionaros?

Me toco los dientes. Hay algo raro en este cambio: que Tobias sea el que me pida que entienda sus acciones cuando, durante la mayor parte del tiempo que hemos pasado juntos, él cuestionaba las mías.

—Más o menos.

Se ríe y sacude la cabeza. —¿Y entiendes el peligro de la magia Blackwood?

—No tanto como tú.

Parpadea. —Cierto. Pero sabes que si Maeve mata con su magia, perderá parte de lo que es. Maeve quería matar a Ione; su aura se llenó del odio y la venganza en su mente desde el momento en que Jamie regresó en ese estado tan jodido.

—Yo también habría matado a esa zorra con gusto —replico—. Si hubiera sabido lo que planeaba...

—Y yo tenía la intención de hacerlo anoche; esa era parte de mi razón para ir a ver a Ione. —Tobias se acerca y baja la voz—. No

pretendía que Ash matara de nuevo; ojalá no lo hubiera hecho.

—Es el único de nosotros que podría luchar dentro del fuego, si eso fuera necesario. —La mirada firme de Tobias permanece fija en mí. ¿Qué? —¿*Tú* habrías arriesgado tu vida? Joder, Tobias.

—Te cuento esto para que entiendas lo que me está pasando también a mí. *Así* de preocupado estaba de que pudiera herir a Maeve, o lo estaba. Me alegro de no haberlo hecho porque ahora veo las cosas más claras después de haber hablado con Maeve.

—¿Tú y Maeve peleasteis? —pregunto fríamente—. Los moratones.

—La batalla fue más bien aquí. —Se toca un lado de la cabeza—. Todos subestimamos a Maeve, pero ella aún se sobreestima.

—No tienes sentido.

Tobias se cruza de brazos y, por un momento, creo que va a cambiar de tema. —Maeve es una bruja. Experimenta una euforia mutua cuando tomamos su sangre. *Nosotros*. —Anoche me presionó para demostrar que tiene la fuerza contra mi lado incontrolado, que nuestra conexión va más allá de... él. —Hace una pausa—. Nuestro amor mutuo.

—¿Incontrolado? —Me enderezo—. ¿Aún crees que el hombre que mató a su familia está dentro de ti?

—No lo sé, Andrei —dice, con voz apenas audible—. Me imagino que siempre lo estará, pero Maeve es más fuerte que él. —Resoplo con desdén—. Lo es, Andrei.

—Si crees que eres un asesino de brujas de nuevo, Maeve no está a salvo contigo y vigilaré cada uno de tus jodidos movimientos —gruño en advertencia.

—Andrei. No estás escuchando. *Maeve* tiene el poder. Su magia está más allá de la de cualquier otro, excepto Eloise y quizás Lex. Se defendería a toda costa. Si este nuevo "tú" va demasiado lejos, hay tanto riesgo de que *ella* te mate como tú de matarla a ella.

Doy un paso atrás, tambaleándome ante sus palabras. —¿Cómo lo sabes? ¿Intentó matarte?

—No. Para nada, pero me provocó. No te daré un relato detallado, pero estoy seguro de que puedes imaginar lo que pasó entre nosotros. Tuve suficiente control para retroceder. ¿Tú? Me

preocupa. Tu abuelo me trajo a la academia para vigilarte y limpiar tus desastres. Nunca has tenido mucho autocontrol, Andrei.

Abro la boca para protestar, pero la cierro de golpe, apretando los labios. ¿Cómo puedo negar lo que es cierto? Incluso después de que Maeve llegara a la academia, metí la pata. Joder, ella estaba asqueada conmigo. Maeve nunca se dará cuenta de que juré no volver a hacer nada que la hiciera mirarme con tal disgusto.

—Ahora tenemos problemas desconocidos con la sangre que Gabriella te dio. Esto podría exacerbar tu... —Suspira—. Por mucho que lo odies, eres el hijo de Gabriella y has heredado su naturaleza incontrolada.

—Que te jodan —murmuro—. No soy ella.

—Sí lo eres. Eres un Tepes, Andrei. Te controlas bien, pero, de nuevo, la Primera añade un nuevo elemento. —Miro su mano con confusión cuando la coloca en mi hombro—. Andrei. No quiero que Maeve te mate. Porque ella lo hará *instintivamente* si cree que su vida está en peligro.

Aparto su mano de un empujón. —Eso nunca sucederá. Nunca estará en peligro conmigo.

—Admiro tu fe. —Se toca los labios, inquietantemente silencioso por unos momentos—. Lo otro que quería decir: si Maeve te pide que la conviertas, no lo hagas.

Esta vez me atraganto de indignación, a un latido de irme. —Eh. ¿La sangre de vampiro mata a las brujas? No soy tan jodidamente estúpido.

—Bien. —Se pasa una mano por la parte superior de la cabeza—. Me preocupaba que ambos os llenarais la cabeza con nociones románticas basadas en Dorian y Eloise. Él la convirtió, y ella es una bruja... y está viva.

—Pero Dorian también es medio brujo. Esa es la diferencia entre ellos —avanzo hasta que estamos casi nariz con nariz—. No hay nada romántico en convertir a Maeve en algo como yo. ¿Alejarla de la vida que ama por una en la oscuridad? No soy un maldito monstruo.

Pero Eloise. Dorian. Caminantes diurnos. Híbridos. No puedo negar que he considerado la posibilidad.

—¿Y si Maeve te lo pidiera? —repite Tobias.

Sus palabras me golpean con fuerza de nuevo, ninguno de los dos cede ni un centímetro. —Le diría que *no*. Y más te vale hacer lo mismo porque sé que tú también eres capaz.

—¿Entonces estamos de acuerdo?

Levanto un muro contra Tobias para que no se meta en mi mente. —Fuera de mi cabeza. Nunca, *jamás* le infligiría a Maeve esta vida de mierda.

Tobias asiente y retrocede, el antagonismo se desvanece mientras lo hace. —Quizás Lex *pueda* ayudar, ¿y tú podrías unirte a Maeve en su lugar?

—¿Me estoy agarrando a un clavo ardiendo, Tobias?

—Ojalá lo supiera, Andrei, pero te ayudaré con lo que necesites. Siempre lo he hecho y siempre lo haré —parpadeo ante sus extrañas palabras—. Eres como de la familia, Andrei. *Todos* somos familia, y nunca os traicionaría. Te cabreas conmigo por supuestamente ponerme como líder, y eso es porque me preocupo por todos vosotros. Pero Maeve está en el centro. Siempre la pondré por encima de todos, incluso de mí mismo, y espero que te hayas dado cuenta de eso.

Me quedo sin palabras, atónito por su repentina franqueza y de dónde ha salido esto. ¿Está más que preocupado por la Primera y lo que pueda pasar? ¿Conoce sus planes? Con un gesto de cabeza, Tobias se da la vuelta y se dirige a grandes zancadas hacia la casa, mientras yo le miro fijamente, con la cabeza hecha un lío.

Un momento me amenaza, al siguiente me dice que se preocupa por mí como si fuera su hermano o algo así.

Pero tiene razón en una cosa: Maeve es el centro de todos nosotros.

No hay ni puta manera de que la arrastre a la mierda de vida que me veo obligado a llevar. ¿Cómo podría una chica que brilla en las vidas de tanta gente estar jamás escondida en la oscuridad?

6



MAEVE

Estoy dividida entre contarle todo a Amelia con la esperanza de que regrese al Reino Unido, pero por otro lado me preocupa que ella y Matt, junto con el resto de su grupo, se vean envueltos en este lío. Preferiría que se mantuvieran alejados de la Primera, y me inclino a estar de acuerdo con Tobias en que si más de nosotros nos involucramos, habrá más personas en peligro. Pero hace tanto que no la veo... parece que ha pasado una eternidad desde el cumpleaños de Ash.

Andrei reaparece con el ceño fruncido que lleva desde que la Primera le reprendió y le pellizco la mejilla cuando entra en la cocina.

—¡Ay! ¿Por qué has hecho eso? —murmura.

—Pareces perdido en tus cavilaciones otra vez —le beso en el lugar que he pellizcado—. ¿No te ha ayudado mirar las estrellas?

—¿Por qué iba a mirar las estrellas? —Se dirige hacia la nevera, se detiene y se vuelve hacia mí—. Lo siento.

Hago una mueca cuando me abraza con fuerza, y me besa brevemente en los labios.

—¿Sigues molesto por nuestra reunión con la Primera y las cosas que dijo?

Andrei se encoge de hombros y yo pongo una cara de desaprobación.

—¿Has podido hablar con Amelia? —pregunta señalando mi teléfono.

—Estoy intentando contactar con ella, pero sin éxito. ¿Crees que debería pedirle que vuelva aquí una vez que hablemos?

—¿Con su "líder" Alaric?

—Creo que sí. ¿Por qué?

Se ríe entre dientes.

—Dorian nos honrará con su maravillosa presencia en cuanto se entere de nuestro otro visitante. ¿Recuerdas que él mató al padre de Alaric?

—Oh. Mierda. No, no lo recordaba. ¿Alguien le ha dicho a Dorian que la Primera está con nosotros? —Tiro de una silla para sentarme —. ¿Deberíamos mantenerlos separados a él y a Alaric?

—Si Eloise viene con Dorian, ella arbitrará —niega con la cabeza y vuelve a sonreír—. Y si vienen los otros dos chicos y ese crío que tienen... Tía, tendremos la casa llena. ¿Se lo has dicho ya a *Lex*?

—No. Lo he intentado, pero no ha contestado, y no quiero dejarle un mensaje de voz ni enviarle un mensaje. ¿Te imaginas lo que pasaría? Se volvería loco y vendría directo aquí. Si la Primera no sabe de él, Lex no debería venir. Además, no hay suficientes habitaciones —me froto la mejilla y hago un cálculo mental—. Tenemos dos habitaciones libres y la Primera ha ocupado una. No veo a nadie dispuesto a dormir en el sofá.

La extraña normalidad de tener demasiados invitados en casa me transporta por un momento a mi vida humana: recuerdos de fiestas de pijamas con amigas del colegio, todas apretujadas en una habitación. Ahora me enfrento a la mitad de las criaturas sobrenaturales más poderosas del mundo como invitados en casa.

Sus manos sujetan mi cintura mientras roza sus labios contra mi mejilla.

—Tendrás que elegir una habitación para compartir.

—¿O haré que todos los chicos duerman en una cama conmigo? —bromeo a medias.

—¿Ah, sí? Como si cupieras —chasquea la lengua—. Mientras yo duermo arriba para que el puto sol no me dé al amanecer.

Le doy un codazo.

—Estaba de broma —Andrei tiene razón. Solo Ash ocuparía el doble de espacio que Jamie.

—Probablemente Tobias se uniría a nosotros.

—¿Qué? —Mi corazón da un vuelco—. ¿Habéis planeado algo sin preguntarme?

—¿Eh? ¿Planeado? —¿Me acabo de sonrojar? Porque ahora está sonriendo con suficiencia—. ¡Ah! No *eso*, pero está convencido de que podríamos intentar matarnos el uno al otro. No me sorprendería que insistiera en vigilar.

—¡Dios mío! ¿Qué? —Examino su rostro en busca de señales de que está bromeando, y juraría que está luchando por contener una sonrisa—. Tobias se obsesiona con estas cosas, Andrei.

—Sí, bueno, que deje de proyectarse en mí —sus manos se deslizan hacia abajo y me agarran el trasero mientras me atrae hasta que nuestros cuerpos están pegados—. Yo no soy él. Él no es yo.

Me pongo de puntillas y beso a Andrei, ansiosa por alejarlo de una espiral de pensamientos obsesivos. Esta vez responde con un beso de Andrei, aplastando su boca contra la mía y alejándome por completo de nuestra conversación. Mientras me pierdo en su tacto y su sabor, me presiona contra la puerta, inmovilizándome con sus caderas.

—¿Podéis no hacerlo? —pregunta Ash con brusquedad. Aparto mi boca y miro por encima del hombro de Andrei. Está de pie en la otra entrada de la cocina, con una botella de cerveza vacía en la mano—. Preferiría no entrar aquí y encontraros... —Hace un gesto con la mano—. Haciendo lo que sea.

Andrei me arregla la camisa antes de darse la vuelta también.

—Ya sabes lo irresistible que es.

—Mmm —tira de la puerta de la nevera para abrirla y yo intercambio una mirada con Andrei.

—¿Estás bien, Ash? —pregunto con cautela.

—Cansado —aparto a Andrei y me acerco a Ash. Esto no es propio de él. Esboza una sonrisa irónica—. No estoy *celoso*, es solo que... es desconcertante encontrar esto en la cocina.

Pero hay algo más. ¿La mafia de los dragones le está molestando de nuevo?

—¿Has tenido noticias de Declan? —pregunto con cautela.

—No. Estoy muerto, ¿recuerdas? —Se rasca la cabeza—. Pero no voy a quedarme encerrado en la finca para siempre, así que supongo que nos «pondremos al día» pronto. —Abriendo la tapa de la cerveza, bebe un largo trago—. Por ahora, haré lo que esa «cosa» me diga. —Nos mira alternativamente y sonríe con sorna—. Si queréis jugar al Scrabble, subid arriba. No quiero ver el culo de Andrei.

Mis mejillas se enrojecen aún más, y Andrei frota su nariz contra mi cuello. —Buen plan —susurra.

La puerta del dormitorio apenas se cierra cuando ya estoy en los brazos de Andrei, el beso hambriento y repentino. Su sabor, la forma en que su lengua se desliza contra la mía y la abrumadora necesidad que irradia de él, me emociona y me asusta a la vez mientras mi cuerpo se inunda de un anhelo que iguala el suyo. En cuestión de segundos, estoy en la cama, emitiendo un sonido de sorpresa al caer entre las suaves mantas.

Cuando Andrei desliza una mano entre nosotros, rompo el beso y le agarro los dedos. —¿Tienes algún autocontrol ahora mismo?

Él roza su nariz contra la mía. —No te follé en la cocina.

—¡Andrei!

—¿*Quieres* que me controle? —pregunta con voz ronca, dubitativo.

—Depende. La última vez te preocupaba no poder hacerlo. ¿Esa preocupación es mayor o menor ahora que ha pasado el tiempo?

Andrei se sienta sobre sus talones y me levanta para que lo mire. —Te quiero, Maeve, y nunca te haría daño. Lo que sea que la sangre me hizo no cambia nada; lo demostramos la última vez. —Me da un suave beso en los labios—. ¿O te preocupa lo que *ella* dijo?

—No. —Me muevo para sentarme a horcajadas sobre sus caderas, y él ya está duro bajo sus vaqueros, presionando contra mí mientras me acomodo sobre él—. Yo también te quiero. Estás más intenso. Eso es todo.

Echa la cabeza hacia atrás, con el pulgar bajo mi camiseta, dibujando círculos en mi espalda. —Siempre he sido intenso. Incluso antes de la sangre, pero siempre me he controlado.

—Ajá.

—¿Qué?

—Nada. —Me río y tiro de su camiseta; en un momento, todo menos nuestros vaqueros acaba en el suelo. Quiero que estemos piel contra piel, sentir su cuerpo duro presionado contra el mío, recordarme su calidez. Necesito conectar con el chico que pensé que podría perder anoche.

Andrei apoya su cabeza contra la mía mientras me acaricia el pecho, y me estremezco cuando un dedo roza el pezón erecto. —¿Confías en mí? —susurra.

—Confío en ti, Andrei —murmuro y le muerdo el labio inferior.

En respuesta, la boca de Andrei se estrella contra la mía de nuevo, y apenas puedo respirar, incapaz de moverme mientras profundiza el beso. No debería preocuparme. Andrei tiene razón: nunca ha sido un amante delicado, y siempre me pierdo en el momento con él. Con los labios aún sobre los míos, se mueve para tumbarme de nuevo.

Una luz adicional cruza la alfombra hacia nosotros cuando alguien abre la puerta del dormitorio, y me aparto, con la mano en el pecho de Andrei, recuperando el aliento.

—¿Qué coño...? —exhala y tira de una manta para cubrirnos a ambos.

—Me había olvidado de eso. —Mis ojos se abren de par en par al oír la voz de la Primera. Pensé por un momento que Tobias había

abierto la puerta después del comentario de Andrei, tal vez preocupado por el ruido, pero esto...

Mantengo la mirada fija en Andrei, demasiado molesta y avergonzada para mirar alrededor.

—¿Qué quieres? —La voz de Andrei es ronca, agarrando mis caderas—. Estamos ocupados.

—¡Andrei! —susurro y niego con la cabeza. ¿Quiere cabrearla?

—Quiero eso.

Su agarre se intensifica, y mi corazón acelerado se desboca. Esto es una locura. ¿Qué es exactamente «eso»? ¿Andrei? ¿Yo?

—Los chicos de esta casa son todos tuyos, ¿Maeve? —continúa.

Finalmente, miro hacia donde la Primera se apoya contra el marco de la puerta, silueteada por la luz de detrás. Desearía poder ver su expresión. —Um. Sí.

—Bien. —Se aparta—. Me voy a salir.

Desconcertada, miro alternativamente entre ella que se aleja y Andrei. —¿A salir? ¿Crees que volverá?

Él se tumba de lado y traza círculos sobre mi vientre. —Me preocupa más lo que la Primera hará *mientras* esté fuera.

—¡Mierda! —Me incorporo, lista para saltar de la cama, pero él posa una mano en mi brazo.

—¿Adónde vas? La Primera tiene velocidad vampírica. Además, no querrías discutir. —Su pelo me acaricia la cara mientras se inclina para apoyar sus labios en mi frente.

—No fuiste precisamente educado —murmuro, y deslizo los dedos por sus hombros tensos.

—Porque estoy bastante cabreado de que nos interrumpiera.

—Yo también —suspiro—. Se ha estropeado el ambiente. —Andrei se queda en silencio—. ¿Qué pasa? No tenemos por qué parar.

Él baja la mirada, su pelo me roza la cara, sus ojos aún inquietantemente oscuros. —No te voy a mentir, Maeve. Me estoy esforzando.

—¿Para no beber mi sangre? —pregunto mirándole.

—Con todo. A veces no me doy cuenta de lo intenso que es todo ahora, de cómo han cambiado todos mis sentidos, pero estar contigo

así... es una locura. —Se gira hacia un lado—. Quizás tengas razón en preocuparte.

—No me preocupo.

Su rostro se ensombrece por un momento. —Yo sí. No voy a dejarte puñeteros moratones.

Le miro fijamente. —No vayas por ahí, Andrei —le advierto.

Suspira. —Lo siento. Pero, por favor, no dejes que me convierta en otra persona cuando estoy contigo. —Hace una pausa y no dice las palabras. *Otra persona, como lo es ahora Tobias*—. Aférrate a la idea de que la sangre no me cambiará.

—No escuches a esa criatura loca que está a punto de darle el susto de su vida a un chico humano —digo.

—Mierda. Sí. —La risa de Andrei nos aleja de nuevo del borde de su desánimo.

—Sé que no puedo cambiar lo que te pasó —digo suavemente mientras le acaricio la frente—. Pero siempre te amaré.

Un pensamiento cruza su rostro de una manera que he visto antes y que nunca comparte conmigo. Andrei siempre reemplaza ese pensamiento con un beso, pero esta vez me mira fijamente.

—Y yo siempre te amaré, Maeve. —Hace una pausa y su sonrisa es casi triste—. Siempre.

7



TOBIAS

Mi cabeza sigue hecha un lío por los acontecimientos con Ione: la decisión de "ayudarla", el desafío con Maeve donde me demostré a mí mismo lo que realmente soy... y la Primera.

¿Por qué decidió volver con nosotros?

Esa preocupación es suficiente para apartar algo de la culpa por mis acciones en la academia, aunque el resultado es exactamente lo que quería. No solo Ione se ha ido y Maeve no mató, sino que si el Tobias que masacró a gente todavía acecha bajo el nuevo que forma parte de esta familia improvisada, Maeve puede contenerlo.

¿Llegará Amelia con el grupo de Matt y Alaric? ¿Dorian y su familia? No es "si llegarán" sino "cuándo llegarán". No puedo lidiar con una casa llena de egos y conflictos.

Como la mayoría de las mañanas, preparo un café, dejando una taza para Maeve, ya que a menudo se levanta temprano cuando ha pasado la noche con Andrei. Se enfadará si la examino en busca de heridas, sea sutil o no. De todos modos, sería hipócrita: el sexo furioso y peligroso que tuvimos en la academia dejó moratones. La reacción de Andrei no ayuda a mi culpa por eso, aunque a Maeve no le importe.

Estoy removiendo la leche en mi taza cuando se abre la puerta de la cocina, y doy unos golpecitos con la cuchara antes de girarme para hablar con Maeve.

Un tipo desaliñado, de pelo castaño, de nuestra edad aproximadamente, me mira con los ojos como platos, con una expresión de sorpresa que estoy seguro de que comparto. Lleva una camisa más elegante que la mía negra, pero igual de arrugada. Convoco suficiente magia lista para lanzarle... hasta que me doy cuenta de que es humano.

—¿Quién eres? —espeto—. ¿Cómo has entrado aquí?

El tipo se frota un ojo somnoliento.

—Tristan. Ya me voy. ¿Pueden los Uber llegar a este sitio?

—No me refiero a tu nombre. —Doy un paso adelante y extiendo mi magia mental. ¿Un espía del Dominio? ¿Están reclutando humanos ahora? Había oído rumores.

Cuando me aferro a sus pensamientos, los suelto tan rápido como los había tomado.

Vaya.

Vale.

—Te has enrollado con eh...

¿Y está vivo?

—La chica rubia. No sé su nombre. —Niega con la cabeza—. No hablamos mucho.

No puedo ni imaginar adónde fue la Primera o qué le dijo.

—¿Estás bien? —pregunto con cautela. No hay daño mental, pero el sexo que acabo de ver en su cerebro hizo que mi encuentro con Maeve pareciera tierno.

Su sonrisa responde.

—Bien.

—¿Le vas a llevar el desayuno? —pregunto.

Suena como la pregunta más loca del mundo.

—Ni de coña —responde—. Quiere que me vaya. Supongo que consiguió lo que quería. ¿Suele ser así?

Cojo mi café y doy un sorbo. No voy a preguntar "¿cómo?".

—No conozco muy bien a la chica. Se mudó hace poco. Solo está de visita.

Una chica sin nombre... debe pensar que soy igual de raro por no usar uno. No quiero pensar en quién era originalmente la joven humana. Los padres que están buscando desesperadamente a su hija.

Cuando Maeve entra en la cocina, se detiene, tensándose inmediatamente, con los ojos muy abiertos.

—¿Quién...? —empieza, y siento que su magia se aviva.

Los ojos de Maeve se dirigen hacia mí, cuestionando: ¿por qué no he hecho nada? ¿*Por qué* no podemos seguir comunicándonos mentalmente desde que se rompió la maldición? Con suerte, puede leer en mi cara que el tipo no es un peligro.

—Este es Tristan —le digo a Maeve, con una sonrisa despreocupada—. Está esperando un Uber.

—¿De dónde has salido? —pregunta Maeve, demasiado bruscamente.

—Ha pasado la noche con nuestra visitante —respondo.

—Ah. Encontró a alguien. —Maeve tira de una silla a mi lado y se sienta. ¿Qué quiere decir? ¿Por qué no está sorprendida Maeve?

El tipo con aspecto exhausto levanta la vista de donde está estudiando su teléfono.

—¿Eres su hermana?

La energía de Maeve se dispara con horror.

—No. Una nueva compañera de piso.

—Casa grande —comenta—. No me extraña que viváis unos cuantos aquí.

Sea humano o no, este tipo no puede irse con recuerdos de este lugar. De nosotros. De la Primera.

—Tristan —le insto a que me mire, llamando a su mente—. ¿Podemos hablar fuera?

—Eh. Claro —guarda el móvil en un bolsillo y se levanta—. Encantado de conocerte, em... —Ella sonríe. *Sin nombres*—. Sí. Dudo que nos volvamos a ver.

Maeve asiente.

—Nos vamos pronto.

Con un gesto a medias, Tristan camina delante de mí hacia el pasillo.

—Espera aquí —le digo a Maeve antes de salir tras el chico.

El que no tendrá ni idea de por qué está deambulando por un camino cerca de la finca Winterfall en unos minutos.

Maeve está en la cocina cuando regreso, bebiendo café. Tiene el ceño fruncido de esa manera adorable que pone cuando piensa en algo que la ha confundido, y puedo adivinar qué es.

—¿Quién era ese chico? —pregunta en cuanto entro—. No detecté nada raro, pero...

—Parece que la Primera ha tenido un encuentro.

—Diría que es la afirmación más ridícula de la historia, pero me preguntaba si era ahí donde había ido después de... —Maeve se rasca la mejilla—. Ella... nos interrumpió a Andrei y a mí, y luego dijo que quería, em... Supongo que todo ese tiempo en un pozo sería duro. Sin contacto físico.

Me río de su incomodidad.

—Bueno, al menos sabemos que no está empeñada en matar humanos por su sangre.

—Hurra por el mundo —dice y sacude la cabeza.

—¿Quizás esto la ponga de mejor humor? —sugiero—. ¿Menos tensa?

—Me da miedo —admite Maeve, mirando fijamente su taza, y me siento para tomarle la mano.

—He descubierto una cosa —le aprieto los dedos—. La Primera no está a plena potencia, de lo contrario hace dos noches habría hecho algo, no se habría quedado mirando.

—Pero era una niña pequeña. Ahora aparenta nuestra edad —dice con cansancio.

—Solo es un cuerpo, Maeve.

—Jamie ha estado investigando qué es desde el momento en que nos dimos cuenta de que existía, pero mucho parece ser mitos. Si los Blackwood y los Winterfall la atraparon, ellos tienen la mayor información —suspira—. No entiendo gran parte del grimorio de los

Winterfall, necesitaríamos estudiarlo más a fondo. Y no podemos precisamente hacernos con ninguno de los de los Blackwood que Lex no tenga.

Maeve bebe su café, y un escalofrío la recorre. *La Casa Blackwood. Nikolai.* Acunando su rostro, le doy un beso en la frente a Maeve.

—No volveremos allí.

—¿Adónde? —Miro a la Primera de pie en la puerta como lo hizo Maeve, su largo cabello rubio en una sola trenza, vistiendo unos vaqueros sencillos y una camisa suelta de algodón azul. La ropa de Maeve. De todo lo que hizo Gabriella, intentar que la Primera se pareciera a Maeve es lo que más me molesta, lo cual es ridículo considerando el potencial de la Primera para acabar con todos nosotros—. ¿A la academia? —pregunta.

—A la Casa Blackwood —respondo.

—Oh —la Primera coge mi taza y la huele antes de hacer una mueca—. Eso ya no existe.

Maeve se endereza.

—¿Qué quieres decir?

Abre la nevera.

—Quemé su finca. ¿Dónde está el zumo? Prefiero eso a lo que sea que estéis bebiendo.

Intercambio una mirada de confusión con Maeve.

—¿Quemaste la Casa Blackwood? —pregunto sorprendido.

—¿Zumo? —pregunta de nuevo, con los labios fruncidos por la irritación. ¿Obsesionada con el zumo de naranja en lugar de la sangre? Extraño, pero de alguna manera reconfortante.

Maeve se levanta y rebusca en la nevera antes de sacar un cartón de plástico.

—Detrás de la leche.

—Gracias. Sírveme un vaso —la Primera tira de una silla y se sienta, mirando fijamente la nuca de Maeve mientras prepara la bebida. ¿En qué momento podemos pedirle a la Primera que no sea tan grosera y superior?

Ja. *Nunca*.

—También necesito tijeras —anuncia, sin dejar de mirar a Maeve. Una imagen repentina de Maeve con tijeras clavadas en la espalda cruza mi mente, pero a pesar de todo, no siento que esta criatura tenga malas intenciones hacia Maeve. Todavía.

—Em. Vale —Maeve deja el vaso sobre la mesa y se gira para rebuscar en un cajón de la cocina.

La inquietud vuelve a invadirme cuando Maeve localiza y le entrega unas tijeras grandes con mango rojo a la Primera. Inclino la cabeza hacia la puerta y Maeve se mueve sutilmente más cerca de la salida. Sin dar las gracias, la Primera apura su vaso y coge las tijeras.

Estoy preparado para proteger, pero no hay de qué preocuparse ya que la Primera levanta la trenza y la corta entera antes de dejarla caer sobre la mesa. Luego pasa los dedos por su nuevo corte estilo pixie y lo despeina.

—No quiero parecerme a ella —dice señalando a Maeve con las tijeras.

—No os parecéis tanto —digo—. Vuestras caras son diferentes.

—Y ahora mi pelo también lo es —resopla y se cruza de brazos, mirando alrededor de la habitación.

Detrás de la fachada humana vive algo primitivo y letal. Sus ojos me lo revelan: una diferencia que no puedo identificar, pero que me llena de pavor cuando los miro.

—Sobre la Casa Blackwood —dice Maeve tímidamente.

—¿No me escuchaste? Quemé el lugar. No estoy segura de cuántos Blackwood estaban dentro. Espero que todos, aunque no quedan muchos de la familia —frunce el ceño—. ¿Por qué me miráis así? ¿No deberíais estar contentos de que haya tachado a algunos de vuestra lista de objetivos?

—Parece que tuviste una noche ajetreada —digo con una sonrisa, y los ojos de Maeve se abren de par en par otra vez.

—Sí —dice con desdén—. Ahora, necesito que conozcáis a ese "amante" de Ione. Y que encontréis la manera de reuniros con Gabriella. Seguro que quiere charlar después de que matarais a su hija.

—¿Y os uniréis a nosotros para matar a Gabriella? —pregunta Maeve con cautela.

Comparto su precaución: sería demasiado simple. Demasiado limpio.

¿Y qué llenaría el vacío que Gabriella dejaría?

—Aún no —la Primera recoge la trenza descartada y la balancea —. No soy lo bastante fuerte para enfrentarme a todo el Dominio, y vosotros tampoco. Empezaría por Gabriella para que fuera más rápido y fácil, pero tiene mi sangre, la muy astuta.

—¿La sangre la fortalece? —pregunto.

—Sí. Un poco, pero una vez que recupere mi potencia, será tan débil como un recién nacido en mis manos, y sus seguidores serán fácilmente eliminados. Mi problema actual: los individuos no pueden andar por ahí con mi fuerza vital dentro de ellos o en su posesión —lo dice con indiferencia, pero sus palabras provocan un miedo que puedo ver en Maeve.

Andrei. ¿Planea matarlo?

—Su muerte sería la mejor solución para todos —me da una sonrisa tensa—. *Lectura de mente*. Y no, no tengo intención de matar al chico hemia. Tengo otros planes.

—Entonces, ¿qué queréis decir? —pregunta Maeve mientras esconde sus manos temblorosas bajo los brazos.

—Esta sangre en su posesión... ¿dónde está? ¿Quién más tiene acceso? Eso es lo que necesito descubrir, y Gabriella no renunciará fácilmente a esa información. Probablemente la ha escondido. No, esperaré hasta que haya recuperado esa sangre. Entonces la mataré.

Lo cual no responde a la pregunta. Lo que a su vez añade una frialdad extra a este ambiente.

La puerta se abre y Maeve se aparta a un lado para dejar entrar al recién llegado. El cansancio matutino de Jamie se evapora cuando su mirada va de uno a otro, posándose en la trenza, y frunce el ceño.

—Necesito algo de ti, brujo —le apunta con un dedo.

Él suspira. —¿El desayuno?

—No. Tú eres el listo con los libros y la investigación. Quiero saber *todo* sobre Oskar Petrescu y esta "Confederación".

¿Qué? Se me encoge el pecho. ¿Se está preparando para diezmar a toda la sociedad sobrenatural? ¿O solo a los que gobiernan?

Mientras la Primera espera más zumo, intercambio miradas desconcertadas con Jamie y Maeve.

¿Qué demonios está a punto de pasarle a nuestro mundo, y *sobreviviremos* a sus planes?

8



TOBIAS

Aparentemente «aburrida ya», la Primera se dirige al estudio para leer los libros que *sí* hay disponibles en la casa.

Excepto uno.

Me escabullo hacia la puerta y observo a la Primera caminar por el pasillo en dirección al estudio, luego espero. Tan pronto como oigo el chasquido de la pesada puerta, me vuelvo hacia Jamie.

—¿Cogiste el grimorio de Winterfall del estudio? —pregunto en voz baja.

—Sí —responde Jamie.

—¿Alguien ha logrado contactar con Lex? ¿Maeve? —pregunto.

—Lo he intentado. Espero que me responda hoy —contesta ella.

—Me sorprende que no te respondiera anoche —digo.

Maeve se muerde el labio.

—Me preocupé, pero luego recordé que Lex tiene un lugar al que va a veces. Puede que apague el móvil cuando está allí.

—¿Dónde? —pregunta Jamie—. ¿Está a salvo?

Maeve me mira. Astrid. La culpa me ahoga con cada recordatorio de su nombre y la tristeza en los ojos de Maeve cuando Astrid está en sus pensamientos. Tiene sentido que Lex la visite con Gabriella

llevándose a los chicos; se preocupará de que Gabriella sepa sobre Astrid.

—Sí, Lex estará bien —dice, pero su preocupación es evidente—. Pero ¿os habéis dado cuenta de que la Primera cree que mató a todos los Blackwood? —responde Maeve—. Eso demuestra que no sabe sobre Lex; creo que deberíamos tener cuidado.

—No sabe sobre él *todavía* —corrijo—. Lo siento, pero la Primera descubrirá que existe.

Entiendo y comparto la preocupación de Maeve, pero mantener a Lex y a los otros chicos al margen no puede durar mucho. Sin embargo, como con Amelia, preferiría mantener a sus padres fuera de esto hasta que tengamos una mejor idea de los motivos de la Primera. Intercambiamos otra mirada y ella asiente, en un entendimiento silencioso.

—Contactaré con los otros chicos y les preguntaré si han sabido algo de Lex —dice.

—¿Podrías preguntarles si tienen libros de hechizos también? —pide Jamie—. Necesitamos investigar todo lo que podamos.

—Y llévate el grimorio de Winterfall —añado—. La Primera querrá saber dónde están los de Winterfall, así que necesitamos sacarlo de la casa.

—¿Darle el grimorio a uno de los chicos? —pregunta ella.

—Si están de acuerdo con eso —añade Jamie—. Es mucho pedir si la Primera podría venir a buscar el libro.

—Solo por un par de días, luego les explicaremos lo que está pasando y encontraremos una forma de llevar el grimorio de Winterfall a Lex sin que la Primera lo note. Con suerte, Lex tiene el libro correcto de los Blackwood y podremos examinarlos juntos —respondo—. La Primera no se quedará aquí permanentemente.

—Eso esperas —murmura Jamie—. Creía que tú tenías el grimorio de los Blackwood. ¿Qué pasó con el de la academia?

—El que te quité no contenía sus hechizos más poderosos. Le di el libro a Theodora, así que probablemente se quemó en el incendio de la academia.

—¿A menos que ella le diera el libro a alguien más? —pregunta Maeve.

—Hay uno más importante por ahí —dice Tobias—. Créeme, los Blackwood no dejarían un grimorio clave dentro de una academia de Nightworld. ¿Uno que puede causar problemas? Sí. ¿El más importante? No. Espero que Lex tenga ese.

—¿Crees que si encontramos ambos, podríamos hallar el hechizo usado para atrapar a la Primera y encerrarla de nuevo? —susurra Maeve.

—No podemos descartar todas las opciones, pero eso no sería algo fácil ni rápido.

Mi teléfono suena y lo saco del bolsillo de mis vaqueros, sonriendo a medias cuando leo la pantalla.

—¿De quién es el mensaje? —pregunta Maeve.

—Desde el asesinato de Ione, he recibido un par de mensajes de Gabriella. Descubrió lo que pasó antes de lo que pensaba. —Estudio la pantalla—. Pero este no es de ella.

—¿Gabriella envió amenazas? —pregunta Jamie—. Mierda. ¿Y ahora qué? Apenas hemos tenido tiempo de pensar las cosas.

Me río entre dientes.

—¿Cuándo *no* lo hace Gabriella? Estaba indagando para ver qué pasó en la academia la noche que murió Ione.

—¿Y qué cree que pasó? —pregunta Jamie.

—Gabriella no sabe que la Primera está con nosotros y cree la historia: la Primera mató a Ione y a Ash, y luego desapareció. Dejó de contactarme cuando le dije que la Primera anda suelta. —Se da golpecitos en la boca con el teléfono—. Gabriella no dijo nada, pero la mujer está preocupada de ser la siguiente. No hay forma de que Gabriella aparezca en público de nuevo por un tiempo.

—Entonces, ¿con quién te estás mensajeando? —pregunta Jamie con brusquedad.

—Estoy intentando persuadir al amante de Ione, Konrad, para que se reúna conmigo, como pidió la Primera. Le he dicho que sé la verdad sobre la muerte de Ione. Es un buen intermediario en todo esto y mantendría a la Primera pensando que la estamos "obedeciendo". —La boca de Maeve se abre lista para protestar, pero la interrumpo—. Tenemos que ser estratégicos, Maeve. *Ahora* es el momento de dejar de contraatacar aleatoriamente sus ataques

sorpresa. *Ahora* los instigamos nosotros. Mostrémosle a Gabriella y sus seguidores a qué se enfrentan.

Maeve sabe que tengo razón, los dos lo saben. Rara vez somos proactivos, pero cuando lo somos, tenemos éxito, como con Ione.

—Explícate —la hostilidad de Jamie crece. ¿Cree que les estoy engañando?

—¿Y Konrad ha aceptado reunirse? —pregunta Maeve.

Miro el mensaje.

> ¿Por qué me reuniría contigo? No soy estúpido, sé que mataste a Ione

Bueno, has respondido, lo que significa que has considerado la idea.

Le paso el teléfono a Maeve y ella se lo pasa a Jamie. El tío puede revisar toda la conversación si quiere comprobar que no estoy mintiendo. Pero Jamie se limita a leer el último intercambio, con el ceño fruncido, y luego me devuelve el teléfono.

—Como podéis ver, aún no, pero creo que cambiará de opinión. Un intento de venganza contra mí por la muerte de Ione podría tentar a Konrad, pero también le he indicado que la situación con la Primera persiguiendo a nuestro grupo significa que estoy fuera.

—¿Fuera? —pregunta Jamie—. ¿En qué sentido?

Pasándome la mano por el pelo, me encuentro con los ojos igualmente suspicaces de Maeve. —Que no quiero estar involucrado. Que estoy huyendo para salvar mi propia vida. ¿Creyó que me había puesto del lado de Ione antes de su muerte? Lo dudo, pero la posibilidad de venganza puede ser suficiente para que Konrad acepte reunirse conmigo. —Me río para mis adentros—. También espero que se lo cuente a Gabriella y ella le ordene obtener información de mí. De cualquier manera, una reunión será útil.

Jamie se queda callado. Entiendo su dificultad para confiar plenamente en mí después del incidente con Ione, pero me sorprendió lo rápido que aceptó lo que había hecho. Ambos entendemos que el problema con la Primera no se compara con nuestra situación en la academia: las alianzas eran inestables

entonces y ya no pueden serlo. Estamos unidos contra algo más que el Dominio.

—No irás solo —dice Maeve con firmeza—. Si vamos a ser "proactivos", nada de ponernos en peligro. Lo hacemos todo juntos.

—Sí, te atacará —dice Jamie finalmente—. Eso está claro.

—Lo sé. Por eso no iré solo, Maeve. —El intento de Maeve de discutir se desvanece—. No traerá a muchos otros con él.

—¿Cómo puedes saberlo? —pregunta Maeve.

—Porque sabe que los detectaré y me iré antes de que nos veamos —digo simplemente—. Por lo tanto, tampoco puedo presentarme allí con los cuatro.

—Tres —murmura Jamie—. Ash no podría.

Ya había concluido, con cierto alivio, que tendría una persona menos con la que discutir sobre acompañarme. No, no quiero hacer esto solo, ¿cómo puedo pedir unidad si nos separo de nuevo? Pero la estrategia también implica no lanzarnos todos ciegamente a situaciones con la esperanza de ser lo suficientemente fuertes.

—La Primera nos pidió que encontráramos a Konrad y si lo hacemos, es un paso hacia Gabriella y la sangre. ¿Podría ser suficiente para satisfacerla por un día? —sugiero—. Porque no creo que se vaya pronto.

Maeve resopla suavemente. —Estoy esperando oír el plan de la Primera sobre cómo conseguir la sangre de Gabriella sin matar a la mujer. ¿Y si Gabriella no quiere soltar la información?

—Entonces *nosotros* la matamos —digo.

Ahora Jamie resopla. —Tú mismo lo has dicho: Gabriella se ha escondido y estará aumentando su protección. ¿Cómo podríamos encontrar a Gabriella, y mucho menos matarla?

Maeve maldice y hunde la cabeza entre sus manos, con los codos sobre la mesa.

—Obtendré información de Konrad, o al menos lo enviaré de vuelta a Gabriella con algo en qué pensar, Maeve. —Le froto la espalda—. Estratégico, ¿recuerdas?

Ella asiente pero no responde.

—¿Y la Primera? —pregunta Jamie—. Ahora tenemos dos amenazas.

—Me pondré en contacto con los chicos esta mañana —dice Maeve—. Encontrar una solución al control que la Primera tiene sobre nosotros es tan importante como buscar a Gabriella. Quizás también sepan dónde está Lex.

Jamie asiente. —Si tienes suerte, iré en coche a ver a uno de ellos hoy. Cuanto antes sepamos a qué nos enfrentamos, mejor. Necesitamos averiguar cómo encontrar un hechizo útil.

—¿Y Dorian? —pregunta Maeve, levantando la vista—. ¿Ya se lo has contado a *él*?

Sonrío. —Pareces encantada con la idea. No, hablaré con él hoy también. Necesitamos tener todas nuestras piezas de ajedrez alineadas, Maeve.

Pero Dorian no es una pieza de ajedrez; es una carta comodín. Su obsesión unidireccional por derrocar tanto a Gabriella como a Oskar lo trajo hasta nosotros, pero puedo ver más allá de ese encanto y camaradería. El híbrido solo se asocia con personas que le resultan útiles. Por lo que Dorian sabe, hemos eliminado a un jugador clave del Dominio y estamos cerca de otro.

Lo que no sabe es cuán permanentemente ha cambiado el juego.

Con la investigación de Jamie y nuestro poder conjunto, podemos prepararnos y enfrentarnos a Gabriella según lo planeado.

Pero ¿la Primera? Ese juego será más difícil.

9



MAEVE

TOBIAS DESAPARECE DESPUÉS DEL DESAYUNO, LO QUE ME PREOCUPA. ¿QUÉ estará planeando y habrá omitido algo en nuestra conversación anterior? Al fin y al cabo, el tipo tiende al secretismo.

Cuando quiere tranquilidad lejos de todos, va al mismo lugar que yo, y allí lo encuentro. El cenador. Está sentado en el asiento acolchado, con el móvil a su lado, aparentemente absorto en sus pensamientos.

Este hombre es tan diferente del que entró en el aula hace tantos meses. En aquel entonces, yo discutía sobre la inmoralidad en un mundo del que no sabía nada, pero completamente distraída por él.

En su momento, decidí que las habilidades de pneuma de Tobias me atraían, y que por eso había imaginado inmediatamente su beso y su tacto, sin haber reaccionado nunca así ante un hombre. Y no solo era mi profesor, sino que en ese momento creía que tenía 150 años y que nunca se fijaría en una chica joven y sentenciosa.

Aunque sé que la maldición de Tobias provocó parte de esa atracción, sigo sin poder mirarlo sin que se me acelere el corazón o sin desear ese contacto. En su día, él luchó contra lo mismo que yo,

y desde entonces hemos *luchado* juntos en lugar de el uno contra el otro.

He notado el cambio entre nosotros desde que volvimos, como si la noche en la academia nos hubiera igualado y eliminado algunas de las barreras que aún tenía contra mí. Contra *sí mismo*.

Andrei me contó su extraña conversación y mi pecho se llena de más calidez al mirarlo: el hombre que creía que nunca merecería la felicidad ni la aceptación se está permitiendo formar parte de una familia.

Tobias nunca ha hablado de su infancia ni de cómo es un híbrido, y pocos de su especie existen. Ahora que conozco el corrupto programa de Ravenhold, creo que Tobias habría acabado allí incluso sin los asesinatos de Winterfall. La Confederación experimentaba con cualquier niño con poderes o potencia inusuales que pudiera ayudar a su causa, llevándose a los niños antes de que el Dominio los atrapara primero. El estado híbrido de Tobias significa que la Confederación necesitaba ponerle las manos encima.

Me acerco y me pongo delante de Tobias, rodeándole el cuello con los brazos mientras miro sus ojos azules que parecen reflejar todo lo que hay en mi mente. ¿Seguirá captando algunos de mis pensamientos?

Tobias inclina la cabeza para besarme, rodeando mi cintura con sus brazos. —Hola —dice en voz baja.

—Gracias por no marcharte. Me preocupaba que te hubieras escabullido. —Me siento al lado de Tobias, y él me atrae hacia sí, apoyando un brazo sobre mis hombros.

—No voy a irme nunca más, Maeve —dice y me abraza con más fuerza.

¿Está mal que después de todo necesite ver esa verdad en sus ojos? Me giro para mirarlo y él sonríe, observando sus dedos mientras aparta el pelo de mi cara. El extraño zumbido que nunca se fue después de que se rompiera la maldición hormiguea con su contacto.

—Ya no puedo leer tu mente, pero espero que sepas que soy sincero. —Roza mis labios brevemente con los suyos—. ¿Sí?

¿Por qué se me llenan los ojos de lágrimas cuando todo lo que veo es la verdad de lo que siente por mí, antes oculta? —Te necesito, Tobias.

Odio cuando mi voz se quiebra y la alarma que esto provoca en el rostro de Tobias. —Eh. Maeve. ¿Qué ha pasado?

Me reiría de cómo su pregunta podría tener muchas respuestas, pero quiero hablar con él para que me tranquilice como he hecho con los otros chicos. Después de Ione, me he conectado con todos mis chicos, buscando su consuelo y he ocultado el hecho de que eso era lo que había ido a buscar de ellos. Detrás de mis sonrisas y besos, las conversaciones cautelosas, busqué y encontré el amor que sigue fluyendo entre todos nosotros y esperé que eso calmara mis miedos. Esperé que de alguna manera pudiéramos dejar atrás lo ocurrido en la academia.

Pero detrás de mi confianza en que avanzaremos unidos hay una chica que está aterrorizada por un futuro que ya no puede ver, asustada por la magia que lucha en su interior. Me preocupo por todos nosotros, pero sobre todo, temo no ser suficiente.

—Mírame. —Tobias levanta mi barbilla con los dedos índices—. Eres suficiente.

Ha captado mis pensamientos. Sentí que Ash, Jamie y Andrei querían preguntar más y logré mantenerme oculta, incluso consiguiendo esconder mis pensamientos de Jamie. Ellos ya tienen bastante con lo que lidiar y se están haciendo más fuertes; los chicos no pueden ver que yo me estoy debilitando.

Pero Tobias.

Nunca podré esconderme de él. Siempre es el que me derrumba, accidental o deliberadamente. Sí, el vínculo con Jamie tiene la misma conexión, pero esta maldición rota no cortó todos los lazos creados por mi tatarabuela. O bien se sintonizó inusualmente conmigo en esos meses, o queda un hilo, porque sigue percibiendo todo a un nivel intenso.

—Estoy cansada —digo, las palabras salen ahogadas mientras mis ojos se nublan—. Ya no puedo más.

Tobias me atrae hacia sí y murmura mi nombre, pero el abrazo desencadena aún más emociones mientras me hundo contra él, sin

luchar ya contra el deseo de hacerme un ovillo y sollozar.

—No quiero ser esto. Vivir con miedo de que cada día pueda perder a las personas que amo. Con miedo de que nunca dejemos de huir de los demás y de nosotros mismos —balbuceo las palabras contra la camiseta bajo su chaqueta, aferrada a su pecho duro mientras mis lágrimas lo empapan—. No quiero morir.

—Oh, Maeve —no me pasa desapercibido el siseo en la respiración de Tobias mientras intenta absorber la emoción que emana de mí, odiando que asuma más de lo que puede—. No vas a morir. Nadie va a morir excepto aquellos que nos amenacen. Te lo prometo.

Mis brazos se aferran a su cintura.

—Pero no puedes prometerlo.

Tobias toma mi rostro y levanta mi barbilla. No había visto este fervor en sus ojos desde la noche antes de que el Dominio destruyera la academia.

—Creo en nosotros. En todos nosotros. ¿Creo en el destino? Quizás quiero creer, porque entonces eso explicaría por qué estamos todos aquí. Juntos. Sólidos y listos para enfrentarnos a todo —Dejo escapar otro sollozo mientras limpia mis mejillas con ambos pulgares —. Y te haré una promesa que cumpliré, pase lo que pase. Cuando toda esta mierda termine, te llevaré lejos. *Todos* dejaremos el mundo al que te hemos arrastrado y viviremos en el *tuyo*.

La llama de esa promesa en sus ojos enciende la esperanza en mi alma, y tomo el rostro de Tobias a su vez. Su boca encuentra la mía, y me envuelve en los brazos que necesito ahora mismo; los que promete que algún día me sacarán de todo esto.

Me aparto y agarro su cara.

—Te quiero, Tobias.

Sus ojos sinceros se suavizan, y besa la punta de mi nariz.

—Y yo te quiero a ti. Nadie me va a quitar eso; nadie te va a quitar a *ti* de mí.

—Que lo intenten —bromeo.

Presiona sus labios en un punto entre mis ojos, manteniéndolos allí un momento.

—Ese amor es lo que nos sacó de la pesadilla causada por la maldición. Lo que significamos el uno para el otro nos ayudará a superar *cualquier cosa*.

Trago saliva, solo pudiendo asentir.

—Hay mucho amor a tu alrededor, Maeve, y tú lo transmites a todos nosotros. ¿La gente a la que nos enfrentamos? No tienen ni dan nada de amor, ni una pizca. Aprenderán que una vida vivida solo para sí mismos termina en soledad, y justo cuando más necesiten ese amor.

—Tienes razón —sonrío y toco sus labios—. Nunca pensé que escucharía palabras como esas del profesor Whitlock.

—Porque yo fui esa persona una vez, Maeve —apoya su frente en la mía—. Y casi dejo que eso me destruyera.

Nuestras bocas se encuentran en un beso más suave, uno lleno de amor y comprensión, un recordatorio de quiénes somos. La maldición que una vez nos acompañó lo impregnaba todo, pero desde que se levantó, este hombre reservado con su odio hacia sí mismo y su culpa se abrió a mí. A sí mismo. A todos nosotros. Aún nos queda un largo camino por recorrer, pero con cada momento juntos como este, la maldición que nos unió se desvanece y nuestros corazones se entrelazan.

No me apetece volver a la casa, pero no podemos quedarnos en nuestra burbuja para siempre. Entrelazo mis dedos con los suyos mientras caminamos lentamente de vuelta, más tranquila después de su sinceridad y consuelo, así como de su capacidad innata para alejar mi energía negativa.

—Logré ponerme en contacto con Nate y le pregunté si tenían libros para ayudar con mis estudios de magia e investigación sobre el Dominio. Mencioné a Ione pero no entré en detalles sobre cómo murió. Nate se preocupó por la probable respuesta de Gabriella, así que pensé en mantener en secreto lo de la Primera. Por ahora. Me dijo que Tomas tiene una biblioteca personal llena de libros antiguos y nuevos, incluyendo algunos de brujas. Nate sugirió que lo contactáramos y le pidiéramos visitarlo.

—¿Se lo has dicho a Jamie? —pregunta.

—Sí. Está llamando a Tomas para preguntarle si podemos dejarle el grimorio de Winterfall y tomar prestados algunos libros.

—Esperemos que Tomas acepte —frunce el ceño al ver mi boca torcida—. Hiciste bien en no mencionar a la Primera todavía. No te preocupes.

—No es eso. No saben dónde está Lex. Necesito hablar con él, Tobias —digo en voz baja—. Necesita contactarme. Estoy preocupada.

El tema de la magia me preocupa. No el Winterfall consumiéndose, sino cómo se alimenta el Blackwood cuando estoy fuera de control. Los demás compartieron sus preocupaciones de que una Maeve descontrolada no ayudará, y necesito tener control sobre esto si quiero estar en mi mejor forma cuando nos enfrentemos a Gabriella. Solo Lex puede ayudar con eso.

Tobias fuerza sus siguientes palabras.

—¿Crees que está con Astrid? ¿Es eso a lo que te referías en la cocina?

—No con ella, pero Lex a veces visita donde vive para vigilarla, desde la distancia. Tal vez —parpadeo alejando los pensamientos de mi madre—. Ahora que la Primera ha mencionado a los Blackwoods, estoy preocupada. Necesito contarle a Lex sobre ella para que pueda estar preparado.

Él asiente.

—Eso es sensato. ¿Quizás puedas ir a ver a Lex cuando regrese?

—¿Pero cómo? Siento como si esa criatura nos observara todo el tiempo, y no creo que se vaya pronto. Si la Primera *no* sabe sobre Lex, podría llevarla hasta él. Y él no puede venir aquí.

Me abraza contra su costado.

—Encontraremos una manera.

—Tenemos que hacerlo, Tobias. ¿De qué sirvo si no puedo controlar lo que hay en mí? —Me froto la frente.

Hace una pausa y me gira suavemente para que le mire. —Te ayudaré si ocurre algo. Todos lo haremos.

Me relajo un poco, pero el miedo permanece, incluido uno nuevo. ¿Dónde está realmente?

—¿Querías hablar de lo que pasó entre nosotros la noche que murió Ione? —pregunta Tobias en voz baja.

—No, porque no quiero examinar nuestra relación ni mirar hacia atrás. Quiero que simplemente *seamos*, Tobias. —Le aprieto los dedos—. Solo quiero otra promesa: que si sientes que «él» se levanta en tu interior, vengas a mí.

—Ya estuve de acuerdo con eso, Maeve. Pero si te hago daño... —Le interrumpo pisándole el pie y Tobias se ríe—. Ahí está. Mi Maeve. Nuestra Maeve. —Tobias me atrae hacia él, con la mano en mi cuello y el pulgar acariciando mi mejilla, un toque de consuelo—. Mantente fuerte.

Por ahora, me aferraré a las palabras de Tobias. Nadie que esté en nuestra contra tiene el poder que tenemos nosotros, no por magia o habilidades, sino por la fuerza que proviene de algo más. No luchamos solos ni por nosotros mismos, sino los unos por los otros. Por todos nosotros. Y eso es algo que poseemos que se mantendrá firme como el acero contra cualquier cosa que nos golpee.

10



TOBIAS

Después de un día de idas y venidas, logro concertar una reunión con Konrad, manteniendo mi historia de que he terminado con el grupo y, después de una vida poniendo mis prioridades por delante, no voy a dejar de hacerlo ahora. ¿Maeve o escapar de la Primera? Necesito convencerle de que elegiría lo segundo.

Todo depende de si cree que fui víctima o instigador en la muerte de Ione. Lo conocí hace unos días durante el tiempo que me congraciaba con Ione. Sin su persuasión y algo de magia mental de mi parte, no estoy seguro de que me hubiera aceptado.

El tipo nunca hablaba, solo observaba y calculaba cada uno de mis movimientos. Konrad no es tonto: ahora que Ione se ha ido, y yo milagrosamente sobreviví tanto a la Primera como a la aparición de mis «viejos» amigos en la escena, no se creerá ni una palabra.

Y *yo* no soy estúpido: no vendrá solo.

No. Hay algo más detrás de su decisión.

La certeza de Gabriella de que volveré al redil una vez que me desate de Maeve me ayudó a infiltrarme en su lugar la última vez, pero dudo que me crea más. En los pocos mensajes que me envió

antes de que dejara de responder, no detecté pena por su hija, sino miedo y molestia por perder a la Primera.

Jamie habló con Tomas, quien hizo muchas preguntas sobre el «porqué», a las que Jamie debe haber respondido bien. No vi una colección de libros el día que visitamos a Tomas, pero tampoco fue especialmente hospitalario conmigo. Jamie es reacio a dejar a Maeve atrás para visitar a Tomas, pero su repentina desaparición sería más sospechosa que la de Jamie, a quien la Primera le pidió que le llevara información. Con suerte, a Tomas no le importará que otros tomen prestados sus libros.

Jamie le dirá a Tomas que queremos sacar el grimorio de Winterfall de la casa por unos días, y hemos acordado que si pregunta por qué, Jamie le contará sobre la Primera y esperará que no se alarme. Si no, esperaremos hasta que todos sus padres sepan sobre la Primera, con suerte en los próximos uno o dos días.

Con Jamie fuera del camino, eso es un problema menos a la hora de explicar los planes de esta noche.

Si hubiera tenido noticias de Konrad antes, me habría enfrentado a la discusión sobre quién me acompaña. Jamie nunca se iría si su bruja vinculada pudiera estar caminando hacia el peligro. Estoy más contento, pero no porque Jamie sería una persona más de la que preocuparme, sino porque tiene el potencial de alimentar a Maeve si vuelve a perderse en el Blackwood.

No espero que eso ocurra, ya que el escenario al que nos enfrentaremos es completamente diferente, pero ya nada es predecible.

Nunca me iría sin decírselo a Maeve y no hay manera de que pueda persuadirla para que se quede atrás esta noche.

Ash actualmente oscila entre estar enfadado por estar confinado en la finca y feliz de no tener que salir y enfrentarse a otro ataque de Declan y su pandilla. Me he disculpado con Ash porque sus problemas han quedado en segundo plano, pero, al estilo de Ash, se encogió de hombros y le restó importancia a la situación. Si Ethan regresa con Dorian, ¿podría ayudar a Ash de nuevo? Quizás no de inmediato, pero con el tiempo.

Tal vez el hecho de que los cambiantes estén al margen de las otras dos razas se remonte más allá de las generaciones recientes.

Naturalmente, Andrei no permitirá que Maeve y yo nos vayamos sin él. Maeve está preocupada por dejarlo con la Primera, y comparto su cautela, pero ella parece desinteresada en él hasta el punto de ignorarlo casi por completo. Su enfoque está en los líderes de nuestro mundo, y ningún cambiante ha aparecido en su radar todavía.

La Primera tomó el portátil de Jamie antes y pasó todo el día encerrada en el estudio, donde no nos atrevemos a molestarla. No hay sonido alguno proveniente de la habitación y la única razón por la que sabemos que la Primera sigue allí es porque Andrei y Maeve pueden oír sus latidos.

A Ash realmente no le importa quedarse aquí, y cuando compruebo sutilmente sus pensamientos, no contradicen sus palabras. Pero algo en su mente *sí* me preocupa: Ash no quiere estar en una situación donde un enemigo provoque a su dragón. Nunca debería haber matado a Ione. Esa era *mi* intención y, en cambio, he empujado a Ash más cerca de un estado que no desea.

Mi última comprobación con Ash de que estaría bien solo terminó con las palabras: —No necesito ir, colega, esta vez sé que morirías antes que dejar que alguien le hiciera daño a Maeve.

Tras un breve intercambio de mensajes de texto, he acordado encontrarme con Konrad en un lugar neutral. Rechazo su sugerencia de reunirnos en el bosque; él rechaza la mía de hacerlo en público. Nuestro compromiso es un parque en el centro de un pueblo local a algunas millas de la Casa Winterfall, de noche, cuando casi todos los humanos se mantendrían alejados y adecuado para hemias como Konrad y Andrei.

Para tener más visibilidad pública, viajamos en autobús, lo que provoca las quejas de Andrei. Pero esas quejas encubren algo más mientras se sube la cremallera de la sudadera hasta taparse la nariz y la boca, y se recuesta contra la ventana lo más lejos posible de los humanos. *¿Es* seguro dejarlo con Maeve? Porque este comportamiento me recuerda al chico descontrolado que Oskar me envió a vigilar.

Maeve y Andrei toman la ruta alternativa desde la parada de autobús hasta el parque, un camino de tierra que cruza un aparcamiento asfaltado vacío hacia un edificio largo de una sola planta que se usa como centro de visitantes. Yo entro por la entrada principal, saltando las verjas encadenadas y moviéndome en la penumbra hasta el parque infantil donde me voy a encontrar con Konrad. El parque no está iluminado en absoluto, y el edificio junto al que esperan Maeve y Andrei está a unos buenos cientos de metros, pero soy visible para la vista superior de Andrei. La pareja permanece en las sombras, tan alerta por si aparecen los compañeros de Konrad como por si Konrad se me acerca.

Si Konrad cree que estoy relacionado con la muerte de Ione, traerá a algunos amigos. Si son vampiros, la velocidad con la que lleguen podría ser un problema.

Menos mal que tengo un as en la manga.

Me siento en el banco metálico frente a una fila de columpios infantiles y miro alrededor del suelo cubierto de virutas de madera. Un fuerte de pino con tobogán que los humanos construyeron para los niños domina el espacio. Apenas he tenido contacto con niños, humanos o sobrenaturales —nunca me los encontré en la vida que llevaba—, pero recuerdo claramente el día en que Gabriella secuestró y amenazó a aquel niño en la tienda de recuerdos.

Aprieto la mandíbula. Y este niño. El que se convirtió en la Primera. Una cosa que *jamás* he hecho en mi perverso y sádico pasado es hacerle daño a un niño. Maeve me preguntó un par de veces, intentando introducir sutilmente en la conversación si había niños en la fiesta de Winterfall. Aunque Maeve acepta mi pasado, matar a un niño sería algo imperdonable para ella.

Y para mí.

¿Incluirá mi futuro a un niño en algún momento? Dorian y Eloise están locos por traer un niño a nuestro mundo, pero como "loco" define a Dorian, no le cuestionaré el porqué cuando lleguen. Ignorar la existencia del niño tanto como sea posible sería lo mejor; sus padres no querrán que esté en el punto de mira. Con suerte, el niño no vendrá a la casa.

Curiosamente, interrumpí a una pareja de adolescentes cuando llegué, los dos escondidos dentro del fuerte dándose el lote, y tuve que hacerles saber que estaba aquí. La pareja desaliñada desapareció, el chico murmurando algo sobre pervertidos.

Me reí, si los chicos supieran quién se está reuniendo realmente en este espacio esta noche.

Puntualmente, una figura masculina pasea por el camino que lleva a un segundo aparcamiento, sin prisa en su andar, con las manos en los bolsillos y dirigiéndose hacia mí. ¿Konrad? A menos que sea un tipo raro al que le guste jugar en un parque infantil, es él.

Konrad parecía devoto de Ione las veces que los vi juntos, el tipo saltando a cada una de sus necesidades y bebiendo de su atención como si ella fuera una diosa otorgándole sus gracias. Me sorprende que alguien tuviera un afecto real por esa mujer, porque era tan violenta y cruel como su madre.

En el tiempo que pasé con Ione antes de que muriera, tuve que concentrarme muchísimo para no tomar represalias por su frío y calculado ataque contra Jamie. Una lástima para Ione que el acto la rompiera a ella en lugar de a él o a Maeve. Permanentemente.

Me pongo de pie cuando llega hasta mí, ambos envueltos por el cielo cubierto de nubes. Con las manos en los bolsillos de su largo abrigo, me observa en silencio por un momento. ¿Qué edad tiene Konrad? Mayor que yo, posiblemente por décadas, aunque parece joven como Ione y la madre de Andrei.

Sus ojos brillan más que los humanos. —¿De qué se trata realmente? ¿Esperas que me crea más mentiras? ¿Esperas que crea que has desertado hacia nosotros desde tu papel como líder de esos chicos? —Finalmente, su voz da más pistas sobre sus orígenes. Fuerte acento de Europa del Este. Generación mayor.

—Tu novia se creyó mis mentiras —digo simplemente—. Y no estoy desertando hacia nadie. Ahora estoy por mi cuenta, yo primero, por encima de todos. La autopreservación es la única manera en medio de esta tormenta de mierda ahora que la Primera ha escapado. Por eso estoy dispuesto a hacer un trato contigo: te

diré la verdad sobre la muerte de Ione y tú le dirás adiós a Gabriella de mi parte.

—Ah, sí. La Primera. —Chasquea la lengua contra los dientes—. ¿Dónde está?

—Como te dije en mis mensajes, la criatura mató a Ione, y luego el cambiante Ash desapareció. Gabriella debería estar preocupada; creo que ella es la siguiente.

Se burla. —Mentiras. La Primera no te habría dejado vivo.

—Sin embargo, aquí estoy. —Me inclino hacia delante—. Quizás *sí* sé dónde está.

—De nuevo, digo que es mentira. —Pero lanza una mirada a nuestro sombrío entorno—. Sabes por qué Ione se llevó a la Primera, ¿verdad?

—Porque mami no quería compartir —digo con sarcasmo—. ¿Gabriella no quiere que nadie tome la sangre de la criatura? Apuesto a que Ione lo intentó —miento.

—¿Y sabe usted *por qué* Gabriella no le daría a Ione la sangre que ya posee? —Su aire de suficiencia crece—. La sangre de Gabriella ahora está mezclada con unas gotas de la de la Primera, y la está compartiendo con aquellos a quienes puede controlar. Gabriella está seleccionando a quiénes *sí* les regala sangre, e Ione no estaba de acuerdo con las elecciones de su madre.

Todos los músculos de mi cuerpo se tensan.

—¿Gabriella está compartiendo la sangre con otros vampiros del Dominio?

—Sí, pero hasta ahora solo con los idiotas sin cerebro que puede controlar. Gabriella aún no ha elegido a quiénes quiere tener permanentemente a su lado, a quiénes quiere mantener cerca. —Sus labios se tensan—. Como su hija, a quien Gabriella le prometió la sangre y no se la dio.

—Le dio la sangre a Andrei.

—Ah. También hay una razón para eso. —Konrad se cruza de brazos—. Su plan era infundir al brujo y al cambiaformas también, solo para asegurarse.

Jamie y Ash.

—¿Para asegurar qué? —pregunto bruscamente.

—Cualquiera que consuma la sangre de Gabriella infundida con la de la Primera se vinculará permanentemente a ella. —Frunzo el ceño —. Básicamente, si Gabriella muere, también lo hará su ejército alimentado con sangre.

—Bien —respondo, feliz de descubrir un estúpido fallo en sus planes.

Hasta que la verdad me golpea.

—Andrei.

—...es su póliza de seguro contra la bruja de Winterfall y sus hombres alegres. —Konrad sonríe—. Gabriella está en la cima de su cadena infundida con la Primera, y cualquiera por debajo de ella morirá. Adelante, mate a Gabriella y eliminará a la mitad del Dominio también. *Pero* sacrificaría a Andrei.

11



TOBIAS

La arrogancia de Konrad se magnifica mientras me silencia, el impacto de sus palabras borrando mi control sobre la situación y sobre mí mismo. Mentiras. Esto tiene que ser... la Primera nos lo habría dicho.

O no.

Mierda.

—Si aún estás en contacto con la bruja —y mientes si no lo estás —, yo advertiría a ella y al chico Tepes —su rostro se endurece—. Ya que sé cómo se siente perder a alguien y que Winterfall *jamás* arriesgaría la vida de alguien a quien ama.

—¿Por qué me cuentas esto? —Entrecierro los ojos.

—Para observar cómo reaccionas y sacar mis conclusiones. Afirmas que ahora solo miras por ti mismo, pero no es así, Tobias. Oculta tus verdades, pero las percibo en tus respuestas. Tienes una conexión que te niegas a romper. La razón por la que traicionaste a Ione y la mataste... La bruja.

—Yo no maté a Ione.

Konrad enseña los dientes. —Eres un maldito mentiroso.

—La Primera la mató. Ya te lo dije. ¿Es que no me escuchas? —digo con calma, pero mi mente tropieza con las palabras una y otra

vez. *Si Gabriella muere, Andrei muere*.

—¡Si Ione no hubiera confiado en ti, ahora estaría viva! —escupe—. Le dije que no lo hiciera, pero estaba totalmente convencida. Debes de haber usado una magia mental muy potente con ella.

—¿En quién se puede confiar hoy en día, Konrad? —pregunto amablemente—. Ione traicionando a Gabriella, supuestamente yo traicionándola a ella. Supongo que ella me habría devuelto el favor. ¿Y tú qué? ¿Eres un mensajero de Gabriella o Ione te prometió *algo* también? ¡Oh! Ayudaste a Ione, pero ella te dejó plantado por mí aquella noche. ¿Estás cabreado porque has perdido la oportunidad de obtener la sangre de la Primera?

El chillido de un zorro en el bosque, a cierta distancia, perfora el silencio que siguió. —Ione me dijo que *tú* también querías la sangre —dice Konrad.

—¿Quién no la querría? *Yo no. De ninguna manera; ya tengo suficiente que no puedo controlar dentro de mí*.

—¿Tomaste algo? —pregunta.

Mantengo mi expresión hermética. ¿Konrad no puede *percibir* si lo he hecho o no? —Si has venido aquí para vengar a Ione, adelante, ataca, y lo descubrirás.

Él se burla. —Buen intento.

El punto muerto se extiende, ninguno de los dos mueve un músculo, ambos evaluándonos mutuamente esperando que uno haga un movimiento. Los dos intentando averiguar la verdadera razón de nuestro encuentro.

—Sigo sin entender *por qué* estás aquí dándome esta información, Konrad. Casi como si Gabriella *te hubiera* enviado para reclamar el trato que hicimos en la academia. *No voy* a llevar a Andrei con ella porque ahora que tengo parte de la sangre de la Primera, no quiero saber nada más de esta mierda. Dile *eso* a Gabriella. —Levanto la barbilla, adoptando la actitud que traje conmigo. *Que siga pensando que tomé sangre de la Primera*.

Pero ¿qué coño hago con esta información? La Primera *lo sabía* y no dijo nada... *Ella* puede confirmar la verdad.

Konrad esboza una sonrisa astuta. —Nada de eso importa si te has protegido y no te preocupas por tu brujita y sus chiquillos.

—Probablemente Andrei desertará a favor de Gabriella de todos modos, una vez que su sangre se apodere de él. Ya muestra señales de haber cambiado —miento—. Si ataca a alguien, especialmente a Maeve, Andrei está fuera. Gabriella gana y puede quedárselo.

—Ajá. Te importa. Eres un mentiroso de mierda, Whitlock.

Me encojo de hombros. —Cree lo que quieras.

—Sea lo que sea que esté pasando, tal vez quieras ayudar a Gabriella a encontrar a la Primera.

Ahora *yo* me burlo. —¿Por qué iba a ayudarla?

—Porque si la Primera descubre este ejército, los matará, y a cualquiera que tenga su sangre. Si tienes esa sangre, estás incluido entre los muertos. ¿Crees que la Primera regala su fuerza vital libremente?

—Vaya, parece que es usted todo un experto, Konrad —digo, y su mandíbula se tensa ante mi tono condescendiente.

—Hay que capturarla de nuevo, Tobias —espeta—. Le *sugiero* que vuelva con aquellos con los que juega a la familia feliz y convenza a los Blackwood y a los Winterfall de que encierren a la Primera.

Ah. El quid de la cuestión. Gabriella quiere nuestra ayuda para atrapar lo que ella misma desató.

Pero la Primera incendió la finca de los Blackwood y dijo que mataría antes que verse encarcelada de nuevo. Se me erizan los pelos de la nuca al imaginar la Casa Winterfall en llamas, con recuerdos del día en que incendié el lugar y las imágenes de cuando se destruyó la academia.

Imagino a *Maeve* destruida.

Si no podemos encontrar el hechizo en los grimorios, tenemos que alejarnos de la criatura. Si es que tenemos tiempo. Pero ¿cómo? Es imposible.

—¿Le he preocupado, Tobias? —se burla Konrad.

Me concentro en él, en su energía y su sangre, comparándolo con Gabriella la noche que luchamos. Su ritmo cardíaco no es más lento que el mío, ni su aura está cargada con la energía de la Primera. Konrad aún no tiene la sangre de la criatura.

—¿Le ha prometido Gabriella la sangre a cambio de llevarme ante ella? —me río con dureza—. ¿Qué decía sobre las mentiras, Konrad? Dudo que espere que vaya voluntariamente con usted a ver a Gabriella cuando soy parcialmente responsable de la muerte de Ione. Por lo tanto, está aquí para llevarme por la fuerza. ¿*Comprende* a lo que se enfrenta?

—Me siento *honrado* de que el famoso Tobias Whitlock haya accedido a reunirse con alguien tan insignificante como yo —dice, con cada palabra teñida de sarcasmo—. *Estoy* aquí porque usted es el que más probabilidades tiene de escuchar y negociar un acuerdo. Gabriella quiere hablar. Eso es todo.

—Y porque cree que yo maté a Ione —digo en voz baja—. Y está lo suficientemente loco como para pensar que podría derrotarme.

—Soy perfectamente consciente de su reputación y no he venido solo —replica.

—Vaya, *qué* sorpresa.

—Y usted tampoco, a menos que esa gente por la que "no le importa una mierda" le haya seguido sin motivo —se rasca la cabeza —. Imposible saberlo con usted.

—Entonces le sugiero que usted y sus amigos se marchen antes de que los míos les hagan daño a todos.

Esboza una mueca de desprecio. —¿No lo ha oído? Gabriella está formando un ejército, y algunos de sus soldados están conmigo. Cerca.

—¿"Ocupándose" de mis amigos? —sugiero—. Parece todo muy silencioso. Esperaría oír al menos un grito.

La suficiencia desaparece de su rostro. —¿Cuántos están con usted? Solo vimos a dos.

—¿Ah, sí? ¿*Vimos*? —me muerdo el labio inferior para evitar devolverle una sonrisa de suficiencia—. Espero a un amigo. Quizás ya ha llegado y ha ayudado.

De nuevo, Konrad echa un vistazo a su alrededor; mi lado pneuma percibe la oleada de pánico de Konrad y capta su intento de contactar mentalmente con alguien. Estos cómplices deben de estar cerca.

—¿Un amigo? —pregunta—. ¿La Primera?

—Difícilmente me haría amigo de la criatura que asesinó a uno de los *míos*. No. Mi otro amigo —la confusión se plasma en su rostro mientras me alejo con naturalidad de nuestro lugar junto al banco.

Sentándome en el columpio de madera de enfrente, apoyo mis botas en el suelo para detener el movimiento y agarro la cadena a ambos lados.

—¿Pero qué dem...?

Pobre Konrad.

No se da cuenta de la figura que se desliza en la noche hacia él, hasta que se detiene detrás y le corta la garganta con uñas afiladas. La boca de Konrad se abre en un silencioso gesto de sorpresa, y la sangre se desliza entre sus dedos mientras se los lleva al cuello. El vampiro se tambalea cuando su sonriente agresor lo hace girar.

—Basta —digo con brusquedad—. Konrad tiene que vivir de nuevo para que pueda volver con Gabriella.

El atacante resopla y empuja al vampiro que se ahoga, que cae al suelo desangrándose sobre las virutas de madera. —Deberías haber elegido un lugar menos *público* si planeabas la muerte temporal de un vampiro, Tobias.

Dorian pasa por encima de él y se acerca a mí en el columpio, rebosante de su habitual arrogancia.

—Hola, Dorian. Me alegro de que hayas podido acudir a nuestra cita —inclino la cabeza hacia Konrad, cuyos ojos empiezan a apagarse—. *Si* le hubieras roto el cuello, no habría sangre manchando un área de juegos infantil cuando lo movamos.

—¿Dónde estaría la gracia en eso? —Dorian mira alrededor, frunciendo el ceño—. ¿Y dónde está esa cosa asombrosa que quieres mostrarme? Espero que no me hayas atraído aquí con falsas promesas.

—Como si me atreviera a disgustar al "Jodido Dorian Blackwood".

Se ríe. —Ethan y yo nos cargamos a un puñado de vampiros que se acercaban sigilosamente a tu amante y... su amante. Puede que la pareja se hubiera enfrentado a ellos, pero no habrían sido lo suficientemente fuertes para arrastrar los cuerpos. Qué afortunado que trajera a Ethan o habría un verdadero desastre que limpiar.

Las figuras que ahora cruzan el parque se mueven a un ritmo más lento, debido a la mujer: Maeve. Andrei camina a su lado, y un tipo más alto y mucho más corpulento la flanquea por el otro lado. La ola de energía cabreada de Maeve me golpea antes de que esté siquiera cerca.

—¿Por qué no nos dijiste que habías hablado con Dorian? —Se acerca a grandes zancadas y me mira desde arriba en el columpio—. ¡Apareció de la nada arrastrando a un vampiro muerto tras él! ¿No creías que Andrei y yo podríamos encargarnos de ellos?

—Os expliqué que teníamos que ser más proactivos —respondo y me pongo de pie—. No estaba seguro de cuántos vendrían con Konrad. ¿Crees que arriesgaría una gran emboscada y solo os traería a vosotros dos?

—Podrías habérnoslo dicho antes —dice Andrei, fulminándome con la mirada.

Hago un gesto con la mano. —Prefería que no contarais con que él apareciera para ayudar.

—Nos habríamos apañado. No subestimes lo que puedo hacer, Tobias —espeta Maeve, con los labios apretados. Le lanza una mirada a Dorian cuando se ríe.

Ethan se sienta en el banco que acabo de dejar, ocupando el doble de espacio que yo, y no dice nada.

—Maeve. Hasta que no hablemos con Lex sobre cómo el Blackwood está absorbiendo la magia de Winterfall, no quiero ponerte en situaciones que amenacen tu vida. *Tu* vida o la de otras personas.

—¿El Blackwood está causando problemas? —pregunta Dorian arqueando una ceja.

—El Blackwood siempre causa problemas —dice la voz retumbante de Ethan.

—Muy gracioso, Ethan —dice Dorian—. Me refería a la magia. Tiene una cualidad bastante adictiva, según he oído.

—Me preocupa más que la energía oscura elimine lo bueno del Winterfall. —Acaricio el brazo de Maeve y ella suspira—. Si Andrei estuviera amenazado, podrías haber perdido el control de nuevo.

—No me hace gracia si solo me permitiste venir para contentarme —dice ella con aspereza.

—¿Otra que se queja cuando la dejan fuera? —pregunta Dorian, y sonríe con suficiencia—. Cariño, te está manteniendo a salvo mientras intenta mantener la paz permitiéndote que le acompañes.

Maeve aprieta los labios mientras se contiene contra nosotros dos. Normalmente, le explicaría todo a Maeve, pero no delante de Dorian. En su lugar, observo a Andrei, que está apoyado en la pared del fuerte cercano, con los brazos cruzados, asimilándolo todo.

—Permitiéndole —dice y me lanza una mirada sombría.

Esta noche tengo cosas más importantes que tratar. Sí, le pedí a Dorian que viniera, pero no, no podía garantizar que apareciera: es Dorian. Más tarde les explicaré que era una situación delicada y espero que los dos no estén demasiado cabreados conmigo.

Ethan se levanta y luego se agacha junto al vampiro temporalmente muerto. —¿Qué estás haciendo?

—Retirándolo —dice con brusquedad.

—Tobias quiere que este tenga una muerte temporal —dice Dorian con desdén.

—Esta vez, sí. Necesita informar del resultado de nuestra reunión a Gabriella. Aún tengo que averiguar si estaba husmeando en su nombre o buscando venganza por Ione. Tal vez ambas cosas.

—Maldita sea. Me perdí la oportunidad de enviarle mis mejores deseos a la encantadora dama. —Dorian señala al fallecido—. Bueno, mi próximo encuentro con Gabriella será mortal.

—Algo va mal, Tobias —dice Maeve en voz baja mientras Ethan se echa a Konrad al hombro—. ¿Qué te ha dicho Konrad?

Me muerdo el labio inferior.

—Gabriella está alimentando a otros vampiros y brujas con la sangre del Primero mezclada con la suya para crear su propio «superejército».

—Las brujas no sobrevivirán a eso —comenta Dorian. Mientras Ethan se aleja corriendo en la noche con el cuerpo, Dorian empieza a esparcir virutas de madera sobre la mancha de sangre—. Solo las brujas fuertes pueden tomar sangre de vampiro y sobrevivir. —

Andrei se queda inmóvil cuando Dorian arquea ambas cejas mirándole—. Así que ten cuidado, colega.

—No voy a tomar la sangre de Andrei —replica Maeve.

Dorian la mira de arriba abajo.

—Claro. Vale. Una vez conocí a una bruja que pensaba lo mismo, pero ahora le encanta ser un híbrido.

—*Eloise* nunca dio su permiso... murió, y luego tú la convertiste —contraataca Maeve.

—¿Y qué pasaría si te encontraras en la misma situación, *Maeve*?

—Mis sentimientos son claros —responde ella entre dientes.

—Eh... ¿No es el gran problema aquí que Gabriella está creando un «superejército»? —interrumpe Andrei.

Bien esquivado, Andrei.

—Sí. Como que ya no eres uno «corriente». —Dorian sonríe—. Lástima que Gabriella no pudiera reclutar a su hijo para este ejército. Habrías sido un perfecto lugarteniente.

—Cierra la puta boca, Dorian —gruñe él, pero el tipo simplemente se ríe.

Maeve se acerca a mí y su aliento me hace cosquillas en el oído.

—¿De verdad vamos a aguantar a ese tío? —susurra.

—No hay otra opción —murmuro y me resisto a enredar mis dedos en su pelo, rozando en su lugar su mejilla con mi nariz—. No te preocupes, el Primero le hará callar.

—¿Sabe que el Primero está con nosotros? —susurra.

—Aún no.

—¿Qué tanto cuchicheáis? —exige saber Dorian.

—Eso es una pregunta personal —dice Maeve mientras se aparta —. Supongo que volverás con nosotros a la Casa Winterfall, ¿no?

—Ahí es donde Eloise y Zeke van a reunirse conmigo y con Ethan mañana. —Dorian examina sus uñas—. Espero que no os importe.

Andrei suspira y se sienta en el banco. Sí, yo también preferiría alejarme de Dorian, pero esta noche ha demostrado de nuevo lo valioso que es como aliado.

—¿Y tu hija? —pregunta Maeve.

Un silencio mortal se apodera de Dorian y aparto a Maeve a un lado mientras sus ojos se oscurecen y su expresión se vuelve aún

más sombría.

—¿Perdona?

—Tu hija —dice Maeve con demasiada naturalidad.

Me coloco delante de ella mientras Dorian da un paso más cerca.

—Si sabes que tengo una hija, ten mucho, mucho cuidado con lo que vas a decir a continuación —dice con una repentina y profunda amenaza que me sobresalta incluso a mí.

Estoy atónito sin saber qué decir. ¿Cómo es que Maeve lo sabe? Andrei me mira como diciendo «¿tú lo sabías?», y yo señalo hacia donde Dorian y Maeve están cara a cara en actitud desafiante.

Andrei le toma la mano.

—¿Vamos a volver a la casa por el método de viaje Blackwood, o cogeremos el autobús cubiertos de sangre?

—Si me apetece ayudaros. —Aparta la mirada de Maeve bruscamente—. Cuando Ethan vuelva. No debería tardar. Más vale que esa información que me prometiste sea buena, Whitlock.

Bloqueo la conversación con Konrad antes de que capte una sola palabra de mi mente. Le había pedido a Dorian que viniera esta noche porque le prometí que estaría con nosotros el día que derrocáramos a Gabriella y al Dominio. Necesitaba contarle lo del Primero antes de que lo descubriera —lo cual no tardaría mucho— y correr el riesgo de que pensara que lo estábamos dejando fuera. Ya tenemos suficientes antagonistas sin añadir más.

Pero al hacerlo, he metido en la mezcla a alguien a quien no le importará quién más tenga que morir para lograr sus objetivos. Me paso los dedos por el pelo y los ojos de Maeve se abren ante mi gesto —sabe que algo me preocupa.

—Espero que te gusten las sorpresas, Dorian —digo.

—No particularmente. —Levanta la cabeza para mirar hacia el parque cubierto de sombras—. Ethan está aquí, *sans* vampiro.

Mientras nos dirigimos por el césped hacia el edificio del centro de visitantes, Maeve se queda rezagada conmigo. —¿Qué te pasa? —me pregunta.

—Dorian.

Ella se burla. —Mentiroso. Tú lo invitaste. ¿Hay algo más que te haya dicho Konrad? ¿Este ejército es grande?

Rodeo los hombros de Maeve con un brazo y le beso la coronilla. —Hablaremos en grupo, como hemos acordado. No te estreses.

—A menos que tengáis a la Primera con vosotros, no me impresionaréis lo suficiente como para quedarme hasta mañana —anuncia Dorian desde delante.

—Qué pena —murmura Maeve, y yo me río, abrazándola más cerca de mí.

Pero la risa surge de un nuevo vacío interior. Si logro hablar con la Primera antes que los demás, y ella confirma que Konrad me dijo la verdad, ¿cómo coño se lo cuento? Porque esa no es una bomba que quiera soltar "hablando en grupo".

La vida de Gabriella Tepes se centra únicamente en alcanzar y mantener su posición como cabeza del Dominio, y ahora se esfuerza por arrebatar el poder a la Confederación por cualquier medio. El deseo de Gabriella de eliminar a cualquiera que no se alinee con su punto de vista y crear una sociedad basada en sus propias creencias la impulsa. Ha esperado años. Ha jugado a largo plazo manipulando a brujas, cambiaformas y vampiros por igual. ¿Me equivoqué en lo que le dije a Maeve hoy?

Solo una criatura desprovista de cualquier capacidad de amar o empatizar con los demás podría pisotear incontables cuerpos, tanto de supuestos amigos como de enemigos, para alcanzar su estatus.

Si Konrad no miente, nuestro amor y unidad podrían llevar a *nuestra* perdición en lugar de a la de Gabriella.

12



ANDREI

Tobias llamó a Dorian y le pidió que viniera sin decírselo a nadie, lo cual me cabrea. Su decisión de llevarse solo a dos de nosotros esta noche me confundió, pero no quise decir nada para no parecer débil. Considerando el reciente giro de Maeve hacia el Blackwood ofensivo en lugar del Winterfall defensivo, hizo lo correcto al llamar a un aliado poderoso. Ese ataque habría sacado a relucir la oscuridad de Maeve.

Tobias se adelantó a la emboscada.

Proactivo en lugar de reactivo.

Por supuesto, la única manera de avanzar. Pero ¿seremos capaces de igualar al nuevo ejército de Gabriella? ¿A cuántos nos enfrentamos? La Primera tiene razón: cortamos el Dominio de raíz y Gabriella debe morir antes de que logre sus planes. Y más nos vale esperar que el único objetivo de la Primera sea erradicar la corrupción y las amenazas de nuestra sociedad, no erradicarnos a nosotros.

Algo en la actitud de Tobias desde que volvimos de reunirnos con Konrad aumenta mi temor de que no estemos a salvo de la Primera. Debería estar animado por nuestra victoria, y aunque la información

que descubrimos sobre su ejército es preocupante, ¿no debería Tobias estar más positivo en lugar de parecer que otra carga ha caído sobre él?

Y Dorian, naturalmente, lo eclipsa todo.

Dorian nos deja a todos en el jardín, cerca del patio, y luego marcha por la puerta como si volviera a casa. Las runas de sangre y el hechizo de viaje de Blackwood siempre me desorientan.

Ethan también está inestable al ponerse de pie, pero Maeve y Tobias no se ven lo suficientemente afectados como para seguir a Dorian.

Aún no le hemos dicho a Dorian quién está con nosotros, y me muero por ver cómo se le borra esa expresión de superioridad cuando vea a la Primera. *Si* es que se revela esta noche. Quién sabe, tal vez la Primera haya desaparecido para otro encuentro.

Para cuando logro entrar tambaleándome, Dorian ya ha localizado el whisky en la cocina y ahora sostiene un vaso lleno. Maeve sigue observando a Tobias con atención, prestando menos atención a nuestros invitados. *Ella también lo ha notado.* Si Maeve ha percibido que algo va mal con Tobias y no lo ha ocultado, estoy doblemente preocupado.

—Muéstranos lo que sea que hayas encontrado —Dorian golpea con los dedos sobre la mesa—. ¿Tu empollón de brujo ha encontrado más información que pueda ayudarnos contra Gabriella? ¿O crees que la Primera llegará a Gabriella... primero? —Sonríe con suficiencia ante su propio chiste—. Me sorprende que la criatura no nos haya fastidiado la diversión ya.

—La Primera tenía el cuerpo de un niño pequeño en la academia —dice Maeve.

Los ojos de Dorian se abren de par en par.

—¿La Primera mata niños?

—¡No! Me refería a que la Primera está contenida en el cuerpo de un niño y podría ser demasiado débil para atacar —responde Maeve y mira hacia otro lado.

—Vale. Te he visto mirarle —Dorian me señala con el dedo—. ¿Qué está pasando? Soltad vuestros secretos o me largo de esto.

¿Dorian no puede sentir a la criatura?

Ash abre la puerta del salón y nos mira a todos mientras entra.

—¿Más invitados, Tobias?

—Eh —Dorian señala a Ash—. Cuando hablamos, me dijiste que Ash había muerto y que la Primera se había largado.

—Ash no está muerto —dice Maeve—. La Primera nunca lo mató.

—*Obviamente* —replica Dorian—. Lo siguiente que me diréis es que tenéis una Primera bebé en la casa. ¿Cuán grande era este niño?

Ethan se desprende de donde estaba apoyado contra la encimera observando los acontecimientos con su habitual intensidad silenciosa.

—Me alegro de ver que estás bien, Ash.

—Gracias —dice y mira significativamente a un Dorian ajeno.

—He estado investigando la organización de los dragones. Deberíamos hablar en algún momento —Ethan hunde las manos en los bolsillos de su chaqueta oscura, su expresión difícil de descifrar bajo sus rizos. Siempre me siento incómodo cerca del tipo y no poder verle los ojos no ayuda. Y no me atrevería a intentar magia mental con él.

—Creamos la historia para mantener a Declan alejado de él por un tiempo —dice Tobias.

Um. *La Primera* creó la historia.

—Sí. Solo estáis retrasando las cosas —dice Ethan—. No necesitáis esconderos de nadie ahora que los dragones saben que estamos conectados —Se adelanta, apenas un poco más alto que Ash, pero aterradoramente más ancho—. Digamos simplemente que Rafe ya no te molestará más.

—¿Ah, sí? —Ash frunce el ceño.

—Mmm. Ven conmigo —Ethan señala la puerta del salón y sale sin decir una palabra más.

—Ethan está tramando algo —dice Dorian con despreocupación —. Todavía tiene cuentas pendientes y no le hace gracia que el gilipollas alfa esté presionando a Ash para que entre en su organización. No veo el problema: los dragones son partidarios del Dominio; por lo tanto, pronto "desaparecerán" de todos modos.

—Me alegro de que quieras ayudar a Ash —dice Maeve.

—Yo no estoy ayudando. Lo hace Ethan. —Dorian apura su whisky y se sirve un segundo vaso. Cuando Tobias se une a él para servirse una copa, no soy el único que se da cuenta. Rara vez bebe y dudo que lo esté haciendo para dar la bienvenida a su nuevo invitado.

Oigo a la Primera antes de que entre, y no solo el portazo de la puerta principal al entrar en mi casa, sino que mi latido se sincroniza inmediatamente con el suyo. Trago saliva, asqueado por el recordatorio. Ojalá la Primera y su maldito latido se hubieran quedado bajo la academia.

Segundos después, está en la cocina.

¿Cuánto más mayor pretende hacerse físicamente la Primera? Ha perdido el aspecto más suave y fresco de su apariencia de adolescente joven de antes y ahora se parece a una mujer de la edad de Tobias. ¿Seguirá envejeciendo a un ritmo acelerado? ¿O peor aún, pasará a otro cuerpo y no sabremos qué o quién es?

La mirada de la Primera se posa inmediatamente en Dorian.

—El Blackwood.

Él entorna los ojos.

—¿Una pariente, Maeve?

—No.

—Quería que esto fuera una sorpresa. —Sonríe con suficiencia a Dorian, que ahora está sentado rígidamente, con la boca ligeramente entreabierta. *Lo sabe*—. Dorian, la Primera. La Primera, Dorian.

El híbrido sigue sin responder y Maeve también lucha por contener una sonrisa, algo raro estos últimos días. Dorian deja el vaso mientras él y la Primera se estudian mutuamente y luego cierra los ojos, con la cabeza inclinada. Escuchando. Hay suficiente energía sobrenatural en esta habitación como para hacer volar el lugar, y si no tenemos cuidado, lo hará.

—Vaya, *mierda* —dice Dorian al abrir los ojos de nuevo—. ¿Cómo es que seguís vivos?

—No tengo animosidad inmediata hacia estas personas —dice la Primera con suavidad.

—¿Y yo? ¿Debería irme? —Dorian intenta mantener su habitual actitud suave, pero si yo puedo ver a través de su incertidumbre, ella también.

—No. Tengo curiosidad por conocer a un híbrido. Eres bastante una abominación, pero una muy bonita.

Miro hacia otro lado para que Dorian no me vea reír.

—Y útil —le informa Dorian—. Si no me matas, lo cual agradecería.

—Tal vez. —Mira la botella de whisky—. Quiero zumo de naranja, Maeve.

¿Qué obsesión tiene la Primera con el zumo?

—Así que, ¿eso es todo? ¿Vamos a ir a casa de Gabriella a arrancarle la cabeza? Genial. Agradezco que hayáis esperado y me permitáis asistir a la ocasión —dice Dorian.

—No es tan sencillo —dice Tobias, mirando fijamente su vaso.

—Necesito recuperar mi sangre robada de Gabriella. Si la mujer tiene sentido común, es la única que sabe dónde está, así que no puedo matarla hasta que tenga esa sangre. —La Primera coge el zumo que Maeve sacó de la nevera y lo bebe de un trago—. ¿Este esbirro suyo te dijo algo antes de morir, Tobias?

—Gabriella está creando un ejército —dice Dorian, y Tobias le gruñe.

—Me lo imagino. —La Primera gira bruscamente la cabeza hacia Tobias y frunce el ceño—. ¿Por qué estás molesto? Tu energía no es agradable. ¿La ira se debe al Blackwood? ¿Sois rivales? Eso realmente no me ayudará.

¿Animosidad y conflicto? ¿Como con ella, quiere decir?

—Pareces cansada —le dice a Maeve—. Vete a la cama.

—¿Perdón? —balbucea ella.

—Y no malgastes energía con ninguno de estos chicos esta noche. —Hace un gesto con la mano entre Tobias y yo—. Y no me *mires con el ceño fruncido*, Maeve. Tendrás que descansar si quieres serme de alguna utilidad.

Vaya.

Los ojos de Maeve se abren de par en par.

—No se me va a excluir de las discusiones. Ni a Ash. Él también tiene que estar aquí.

—No voy a hablar de nada importante. —Sus ojos brillan—. Vete, antes de que me irrites, niña.

Niña. Las mejillas de Maeve se tiñen de rosa y se da la vuelta. La puerta se cierra de golpe tras ella y la Primera suspira. La risa de Dorian me irrita tanto como el trato que la criatura le da a Maeve. ¿Cómo va a funcionar esta alianza?

—De todos modos, estoy ocupada. —La Primera deja el vaso sobre la mesa—. Tengo mucho que aprender de ese portátil antes de que el chico listo vuelva con libros para mí. Solo tenía curiosidad por saber quién había traído esa energía inusual a la casa.

—¿No quieres hablar conmigo? —pregunta Dorian.

Ella le dirige una larga mirada.

—Odio repetirme, así que *hablaré* contigo cuando llegue el resto de tu pequeña familia mañana.

—*Me* gustaría hablar contigo sobre algo —dice Tobias en voz baja mientras se dirige hacia la puerta.

—A solas no —digo—. Nada de charlas íntimas, Tobias. Lo acordamos.

—Sí, quiero hablar contigo y con la Primera. —Tobias lanza una mirada a Dorian—. Esto no te concierne, Dorian.

Dorian abre la boca para protestar y la Primera interrumpe:

—Ah. Entiendo de qué se trata. De acuerdo. Os daré cinco minutos de mi tiempo y nos reuniremos de nuevo por la mañana.

—Ni de coña. ¿Estás fomentando la constante necesidad de este grupo de *discutir* todo cuando deberíamos simplemente ponernos manos a la obra? —pregunta Dorian.

—No te preocupes. Ya he decidido nuestro siguiente paso. —Arruga la nariz—. Mañana. Una vez que os haya reunido a todos, os informaré de lo que necesito.

Un músculo se contrae en la mandíbula de Dorian. *Diría* que este tío no está acostumbrado a que le digan lo que tiene que hacer, pero he visto el control ocasional que Eloise ejerce sobre él.

Yo también estoy a favor de actuar contra Gabriella cuanto antes, así que ¿por qué Tobias sigue pareciendo cauteloso? Seguramente

no quiere retrasar su muerte.

¿Tiene razón Jamie al sospechar que la relación de Tobias con Gabriella no ha terminado? No estoy de acuerdo, pero cualquier vacilación en torno a eliminar a la mujer y su organización no tiene sentido de otro modo.

Las palabras flotan alrededor de mi cabeza, incapaces de encontrar el camino hacia mi mente.

—Sí. Gabriella mezcló la mínima cantidad de mi sangre que tomó con la suya propia. Todos los que reciben su sangre infundida con mi fuerza vital quedan conectados a ella. Por lo tanto, si ella muere, aquellos con los que compartió también morirán. —La Primera se cruza de brazos—. Bastante inteligente para asegurarse de que no será asesinada por los suyos. Esa tonta de Ione simplemente tenía que esperar su turno. Fue muy imprudente por su parte huir conmigo, aunque fue un movimiento que agradezco.

—¿Y esta situación incluye a Andrei? ¿Si Gabriella muere, Andrei muere? —pregunta Tobias con voz serena.

—Naturalmente.

—¿Por qué no nos lo dijiste? —Su voz sigue calmada pero se retira a un eco en el rincón de mi conciencia.

—Porque la chica se pondría histérica. Tenía la intención de decírselo a Andrei a solas y darle tiempo para que se acostumbrara a la noticia, pero sois molestos con vuestra manera de estar siempre *juntos* de alguna forma.

Sus voces resuenan más, junto con dos palabras. *Moriré*.

Humedezco mis labios secos.

—¿Una muerte dolorosa?

—No dolorosa, instantánea. —Su voz y su rostro están tan inexpresivos como los míos—. La situación creada es desafortunada, pero considera tu muerte como algo por el bien mayor, Andrei.

—Gabriella muere, yo muero —digo, como si escuchara las palabras por primera vez.

—Por eso te dio la sangre —dice Tobias, con la voz ahora ronca —. Gabriella sabía que nunca te unirías a ella, así que ahora se ha asegurado de que no tengas elección. Konrad insinuó que Gabriella planeaba hacer lo mismo con Jamie y Ash cuando los tuviera.

—Por suerte para ellos, no lo hizo —dice la Primera.

—Oh, sí —digo—. No hay muerte inminente para *ellos*.

—No. Afortunadamente, porque una bruja y un cambiaformas *probablemente* morirían de forma dolorosa y lenta si Gabriella les hubiera forzado la sangre también. Sin duda, la mujer ya mató accidentalmente a algunos de sus seguidores. —La Primera mira hacia la puerta—. Realmente estoy ocupada. ¿Es todo lo que necesitabais saber?

—¡Acabas de confirmar que uno de nosotros tiene que morir para matar a Gabriella! —La voz de Tobias se eleva y yo le siseo para que la baje. Quién sabe si Maeve anda cerca. ¿Se habrá escabullido para escuchar? Espero que no, joder.

—Tobias. ¿Acaso vuestro grupo *en serio* esperaba enfrentarse a todo el Dominio y que todos sobreviviérais? Al menos con mi llegada y mi ayuda, podéis mitigar vuestras pérdidas y saber *a quién* perderéis. —Asiente hacia Andrei—. Y ahora que él es consciente, el individuo puede aprovechar al máximo el tiempo que le queda.

¿Es consciente la Primera de cómo el entumecimiento se extiende y se acumula en mi corazón? ¿Siente ella las emociones que sentiría un cuerpo físico humano?

—Claro —murmuro.

Tobias se pasa una mano por la cara.

—No. ¿No hay otra manera? ¿No puedes revertir lo que le ha pasado a Andrei?

—No seas ridículo. —La mirada indiferente de la Primera me roza —. Si esto significa que ahora no cooperaréis, debéis entender que mataré a Gabriella con o sin vuestra ayuda. Pronto, seré lo suficientemente fuerte como para aniquilar su pequeña organización.

—Pero quieres la sangre que ella robó —le recuerda Tobias—. Gabriella no revelará eso mientras la asesinas. Necesitamos tiempo y un plan para recuperar la sangre de ella.

—Realmente estás diciendo lo obvio. Tienes poco tiempo para entregar esa sangre o te arriesgas a disgustarme. Mucho. Ese es el asunto del que hablaré mañana —asiente hacia mí—. Tienes algo de tiempo para procesar la situación y te sugiero que pienses bien antes de contárselo a Maeve. Su constante estado de sobreemoción es agotador.

Entumecido de nuevo.

Tobias también permanece inmóvil.

La Primera se aleja como si hubiéramos discutido planes para la cena. Miro fijamente los vasos vacíos sobre la mesa, la botella de whisky medio llena. Los pequeños toques que Maeve añadió a la cocina para dejar su huella: girasoles adornan las tazas, están pintados en los tiradores blancos de los armarios, y hay un ramo en un jarrón sobre el aparador. *Gira*soles. Nunca he comentado la ironía, y no creo que Maeve haya hecho la conexión.

Camino para tocar los pétalos de los girasoles, que se caen de los tallos cuando lo hago, cubriendo el pino pulido. Me había aferrado a la esperanza de que algún día Maeve y yo pudiéramos caminar juntos durante el día y yo pudiera ver cómo se ven las cosas *realmente*, no iluminadas artificialmente sino con luz natural en todos sus arcoíris de color.

Tengo fotos de Maeve, incluyendo la que casi le causó muchos problemas a Ash en la academia, y guardo una en mi móvil. Es hermosa con cualquier luz, pero en esa imagen, riendo bajo el sol, es desgarradoramente bella, porque lo único que quiero es ver y tocar esa belleza en el momento.

Ahora apenas me queda tiempo.

—Encontraremos los grimorios y descubriremos el hechizo para atrapar a la Primera de nuevo —insta Tobias en voz baja.

—No tenemos ni idea de por dónde empezar, ¿y no crees que la Primera podría estar esperando eso y tomando precauciones? —respondo.

—Entonces hablaré con ella. Le preguntaré si podemos encarcelar a Gabriella en su lugar.

Me burlo.

—Ningún lugar podría retener a Gabriella. Los súbditos de esa mujer pasarían cada momento despiertos ideando una forma de liberar a su maldita "reina".

El inicio de la frustración se filtra, la ira debajo lista para fluir. No contra la Primera y su noticia tan casual de que no tengo futuro, sino contra Gabriella. ¿Acaso mi madre no me dijo siempre que si ella muere, yo caigo con ella?

Me vuelvo hacia Tobias, y su mirada angustiada me apuñala: cada palabra dicha en el jardín la otra noche era cierta. Le importa. Nos importamos *todos* una mierda y no lo pensaríamos dos veces antes de protegernos mutuamente.

Pero la realidad dicta que una guerra tiene bajas.

—La retrasaremos —insiste—. La Primera no matará a Gabriella hasta que tenga la sangre. Nos aseguraremos de encontrar la sangre primero.

—¿Y luego qué? ¿Escondernos de una criatura primordial de por vida? ¡Probablemente mataría a Gabriella de todos modos!

—Andrei —parece derrotado pero aún se aferra a sus planes descabellados—. No morirás.

—Estoy cansado, Tobias —digo sin emoción—. Estoy tan jodidamente cansado de esta mierda. Hablemos con Maeve. Terminemos con esto.

El rostro de Tobias palidece de shock.

—¿Qué? No podemos decírselo a Maeve todavía.

—¿Por qué? He prometido no volver a ocultarle nada. Si la Primera se lo dice a todos mañana y no hemos hablado con Maeve, eso es peor que decírselo ahora. No quiero pasar ni un minuto de mis últimos días peleando con la chica que amo, Tobias.

—No digas eso —dice firmemente—. No morirás. Se lo prometí a Maeve y cumpliré esa promesa. *Siempre* hay una solución.

—¿La hay? —le pregunto con cansancio y sonrío tristemente cuando la duda también parpadea en sus ojos. *Esta vez no, Tobias* —. Voy a ver a Maeve ahora. Puede que necesite tus habilidades para mantener la situación en calma.

Tobias no me sigue de inmediato, y curiosamente eso me molesta, porque ¿no odio siempre cuando el tipo interfiere?

No puedo hablar con Maeve a solas.

Tengo menos probabilidades de derrumbarme si Tobias está con nosotros, y estoy casi en lo alto de las escaleras cuando los pasos de Tobias suenan lentamente detrás de mí.

No miro atrás hacia él cuando llego a la habitación de Maeve y llamo a la puerta.

13



MAEVE

Estoy cabreada, dando portazos por el dormitorio mientras busco el pijama que tiré esta mañana. Me duché para calmarme después de que esa mujer me condescendiera y me menospreciara; respirar los aromas relajantes del jabón de rosa y lavanda ayudó. Un poquito.

Pero no es solo una mujer apenas mayor que yo que entró e interfirió. No. Es una criatura inimaginablemente poderosa que podría matarme con chasquear los dedos. Tal vez. ¿Quién sabe? Pero una vez que se recupere de lo que la retiene dentro de ese cuerpo, lo averiguaremos.

Encuentro mis pantalones de algodón a rayas azules y rosas y me los pongo de un tirón. Para mi fastidio, estoy medio de acuerdo con ella en que necesito reiniciar mi mente y solo un buen sueño lo conseguirá. Aunque no voy a dormir sola; *ella* no puede dictarme eso.

Como era de esperar, uno de los chicos llama a la puerta. ¿A menos que sea la Primera otra vez? No, ella no llama. ¿O Ash? Había desaparecido con Ethan a algún sitio cuando asomé la cabeza por la puerta del salón para dar las buenas noches. Ethan parece un tipo más agradable que Dorian, pero tiene un algo que me pone los

pelos de punta. Aunque si está dispuesto a ayudar a resolver el problema de Ash, debe de ser un buen tío. Aunque todos en la familia adoptiva de Dorian tienen sus propias agendas contra alguien y él podría tener la suya dentro de la mafia de dragones.

—A menos que seáis la Primera o Dorian, podéis pasar —digo mientras me pongo la parte de arriba del pijama azul de manga corta.

Andrei asoma la cabeza por la puerta.

—¿Podemos hablar?

Arqueo una ceja.

—Esa es mi frase, no la tuya. ¿Qué he hecho?

Mi medio chiste no le saca una sonrisa mientras entra y deja la puerta abierta.

—Nada. —Y no se acerca.

—¿Estás preocupado otra vez por el efecto de la sangre en tu comportamiento? —Me siento en el borde de la cama—. ¿Debo esperar más lujuria incontrolada?

De nuevo, no hay respuesta a mi broma.

—Sí. La sangre.

Tobias aparece detrás de Andrei, y mi corazón da un vuelco por un momento. Hay dos razones por las que están aquí juntos: o es por lo que bromeé con Andrei, o algo malo ha pasado abajo. Desafortunadamente, ninguno de los dos parece estar a punto de seducirme, así que mi pulso se acelera aún más mientras considero lo que viene a continuación.

¿Desafortunadamente? Las imágenes fugaces no son la única vez que me he imaginado con más de uno de los chicos, pero no puedo evitar lo que hace mi subconsciente cuando estoy dormida. ¿Verdad?

—¿Tobias también está aquí? Debe de ser serio a menos que estéis aquí por otra razón —les sonrío, deseando que al menos uno de los dos haga lo mismo. Que me suelten alguna insinuación. *Cualquier cosa* para alejar el temor que entra por la puerta con ellos —. ¿Qué ha dicho la Primera? —Ninguno parece herido, pero no están... *bien*—. ¿O qué ha hecho? ¿Están los demás bien?

Se me ponen los pelos de punta cuando Tobias cierra la puerta y se apoya contra la madera. Andrei se frota una mejilla y se sienta en

el sillón junto a la ventana.

Lejos de mí.

—Hay un problema —dice Andrei, y mira a Tobias—. Con la sangre que Gabriella me hizo tragar a la fuerza y el efecto que tiene en mí.

Miro de uno a otro. ¿*Es* esto a lo que Andrei aludía, que Tobias quiere estar en la habitación? Al menos podrían haber preguntado.

—Ya hemos hablado de esto, Andrei. Tobias también lo sabe bien: puedo lidiar con vampiros que están fuera de sí. —Me muerdo el labio inferior—. Así que Tobias no necesita quedarse.

—¿Qué? —Andrei está confundido y no sigue la broma, si es que esto es una broma—. ¿*Qué* es esto?

—No es eso a lo que Andrei se refiere —dice Tobias en voz baja.

Ladeo la cabeza.

—¿Estás ahí de pie para evitar que salga corriendo de la habitación, Tobias? —Silencio. Un miedo frío se desliza por mis venas —. Decidme qué está pasando.

Andrei se abraza las rodillas contra el pecho, poniendo los pies en la silla.

—La sangre de la Primera no es exactamente el problema, Maeve. El problema es que Gabriella mezcló la suya propia con la pequeña cantidad que robó. Eso crea más sangre infundida para compartir y vincular a la gente con ella. —Resopla suavemente.

—Sí. Su ejército... ¡Dios mío! —Me levanto de un salto y me dirijo hacia la ventana, inmediatamente en alerta mientras miro a través de los oscuros terrenos hacia las puertas—. ¿Vienen? ¿Son demasiados para lidiar con ellos? —Andrei se lleva un puño a la boca mientras me observa—. ¿Sí? ¿No?

De nuevo una pausa demasiado larga. Sin urgencia por hacer las maletas y marcharse. El frío comienza a helarse por dentro, mientras la energía en esta habitación se congela.

—Si Gabriella muere, todos los que han tomado la sangre morirán también —dice Andrei—. Los, eh... receptores están vinculados para siempre. Sus fuerzas vitales están conectadas.

Repaso las palabras en mi cabeza. *Creados. Fuerzas vitales.* De nuevo. *Vinculados por sangre.* Más. *Todos mueren.*

No. —¿Tú? —susurro.

Andrei lanza otra mirada a Tobias y luego asiente hacia mí. —Sí.

—Entonces no mataremos a Gabriella —digo con más confianza de la que siento—. Atraparemos a *ella* en un pozo en su lugar.

—¿Qué opción tenemos si la Primera quiere a Gabriella muerta? —pregunta Tobias.

Mis brazos tiemblan, las piernas me flaquean mientras me muevo para sentarme de nuevo en la cama, pero mi mente se niega a asimilar la enormidad de la situación. —Atrapadlas a *ambas*.

Un silencio asfixiante llena la habitación. —Eso es casi imposible. No sabemos cuánto tiempo tenemos, Maeve —dice Tobias, las palabras forzadas como si no quisiera admitirlas—. Viste lo intrincada que era la prisión y las runas utilizadas. Incluso si encontramos los libros que necesitamos, ¿cómo aprenderíamos los hechizos y ejecutaríamos los planes tan rápidamente?

—¿No quieres hacerlo? —pregunto incrédula—. ¿No seguirías *todas* las opciones para mantener a Andrei con vida?

—Estoy siendo realista, Maeve. —Tobias mantiene un tono calmado. ¿Cómo puede estar *calmado*?

Andrei mira fijamente la alfombra. Ya no me mira. Se me hace un nudo en la garganta. *No dejes que esta noticia se asiente en mi mente. Él no morirá*. —Hay otra manera. *Tiene* que haberla. —Me pongo de pie de un salto y me dirijo a la puerta, pero Tobias sigue con la espalda apoyada contra la madera.

—¿Adónde vas? —pregunta.

—A hablar con la Primera.

—Esa no es una buena idea. —Tobias extiende una mano y apenas registro su toque—. Siento que hayamos tenido que entrar y decírtelo así, pero ella nos lo dijo hace solo unos minutos. Prometimos no guardar secretos.

—¡Andrei no morirá! —grito cuando la verdad por fin me aplasta —. ¡No morirá!

—Maeve. —Los dedos de Tobias se cierran alrededor de mi muñeca y se sobresalta al sentir la magia impulsada por la emoción que comienza a fluir de mí.

—¿Demasiada emoción para que puedas manejarla? —pregunto mientras él aspira aire entre los dientes—. ¿Cómo *podrías* quitarme mi reacción ante esto? ¿Que me digan que alguien a quien amo morirá?

—No grites, Maeve —dice con calma.

Calma.

Aparto mi brazo de su agarre y doy un paso atrás. No hay forma de que se mueva de esa puerta. Andrei ahora está detrás de mí y me doy la vuelta. Su cara. Nada. No, *peor* que nada. *Aceptación*. Esa expresión me golpea tan fuerte como la noticia.

—¿Aceptas esto? —Apenas puedo pronunciar las palabras a través de mi garganta apretada.

—¿Cómo *no* puedo hacerlo, Maeve? Te dije poco después de conocernos que probablemente moriría algún día, y que mi madre estaría involucrada. Aunque *no exactamente* como me lo imaginaba. —Toma un respiro tembloroso—. La Primera señaló algo que es cierto: no hay manera de que todos sobrevivamos a una pelea con el Dominio. Uno de nosotros moriría.

No puedo evitar las siguientes palabras que salen de mi boca. —¿Estás diciendo que serás el puto héroe, Andrei? ¿Un mártir? —Él extiende su mano hacia mí y mis ojos se nublan con lágrimas que no quiero derramar y cierro los ojos con fuerza. No lloraré por algo que no sucederá—. Lo siento —digo, mirándolo de nuevo—. Pero ¿por qué no lucharás contra esto?

—No lo entiendes...

Doy un paso atrás. —¿Que no entiendo este mundo que nunca supe que existía? No te *atrevas* a decir eso. Ahora que estoy involucrada entiendo mucho más. Soy poderosa; somos poderosos. ¡Hay una *manera* de detener esto!

—¿Y si no la hay? —pregunta Andrei—. Tal vez tengamos que aceptar lo peor.

—¿Qué esperas que haga? ¿Que me arroje a tus brazos y acepte nuestros últimos días juntos? —Mi voz se eleva en tono—. No. Jamás. ¡Porque no vas a morir!

—Ella *necesita* aceptar esto —le dice Andrei a Tobias—. ¿Cómo puedo hacerla entender?

Grito, empujándolo en el pecho. —No me trates con condescendencia. No soy la chica que entró en la academia aquel día. He luchado por nosotros. Todos hemos luchado los unos por los otros. Y no voy a parar.

—Tobias —dice Andrei, y señala mis manos.

Bajo la mirada. Las sombras envuelven mis dedos, sin haberlas invocado y sin darme cuenta, mientras la ira y la desesperación se apoderan de mí.

¿Puedo *usarlas*?

Sal de esta habitación. Inténtalo.

Cuando me vuelvo hacia Tobias, las sombras se mueven conmigo, serpenteando por mis brazos y ascendiendo por mi cuello. Su expresión cambia. No hay suavidad en su rostro: este no es el hombre que me persuade con amabilidad y comprensión, ni hay preocupación o miedo. Reacciona ante las sombras y no ante mí, agarrando mis dos brazos mientras le exijo que me deje salir de la habitación.

—Deja de sintonizar con el Blackwood, Maeve —dice con dureza, sus dedos clavándose en mis brazos—. Eso no cambiará nada.

—¡No lo hago! No invoco la magia, pero ahora mismo me da igual —le grito—. Que vengan, porque rasgaré la realidad de este mundo antes que aceptar un futuro sin Andrei. Lex me ayudará. Él sabe lo que es perder a alguien.

—Joder, Maeve —dice Andrei con voz ronca—. Este no es el camino.

Tobias me sacude mientras la oscuridad me llama detrás de los ojos. —¡Maeve! Cálmate, hostia.

—¡No! —La palabra sale como un chillido desde algún lugar profundo de mi interior, mientras lucho por salir del lugar donde estamos derrotados y no existe futuro—. ¡Dejadme salir por la *puta* puerta!

Arremeto con la magia como lo hice en la academia. Tobias maldice cuando las ondas de choque recorren mis manos hacia él, pero no me suelta. Hace una mueca cuando insto a las sombras a debilitar su agarre; su cuerpo, y observo, respirando pesadamente, cómo la espalda de Tobias se desliza por la puerta.

Sus ojos se cierran, su pecho sube y baja rápidamente. —Andrei. Detenla antes de que me vea obligado a recurrir también a mi oscuridad.

Un brazo me rodea la cintura, y mientras me retuerzo y forcejeo, Andrei me agarra ambas muñecas y las mantiene juntas contra mi pecho. Su aliento cálido me agita el pelo. —Por favor, Maeve. No destruyas lo que eres por mí.

—¡Pero *esto* soy yo! —grito, forzando a las sombras a tirar de su mano.

Las sombras son mías; viven dentro de mí y si quiero usarlas, lo haré.

Mi teléfono vibra y luego suena segundos después. El sonido está en los límites de mi conciencia, pero es suficiente para distraerme y apartar la magia de Tobias. Él toma una bocanada de aire y agarra mi teléfono, levantando una mano con la palma hacia fuera. —Espera.

—¿Qué demonios está pasando, Maeve? —La voz de Jamie suena por el altavoz.

Mi pulso se acelera aún más. Jamie lo sabe. Estoy tan angustiada y asustada como él cuando Ione atacó, emociones tan poderosas que Jamie las percibió desde tanta distancia.

—¿Está a salvo? —grita—. ¿Tobias? ¿Qué está pasando?

Mi cuerpo se afloja contra Andrei mientras no puedo responder, no quiero responder, y finalmente las lágrimas se derraman. Tobias se hunde en el borde de la cama, con el teléfono en la mano.

—Hemos recibido malas noticias. Maeve no ha reaccionado bien —dice Tobias.

—¿Malas noticias? —Su eufemismo reinicia la furiosa magia a través de mí—. ¿*Malas noticias*? Me han dicho que Andrei va a morir, Jamie.

Jamie permanece en silencio durante tanto tiempo que pienso que ha colgado la llamada. —¿Esta noche? —pregunta finalmente.

—¡No! Cuando Gabriella muera, Andrei morirá. Jamie, ayúdame a hacerles entrar en razón —suplico—. Diles que eso nunca ocurrirá.

—Maeve. Podemos hablar si te calmas —dice Jamie—. Por favor, no pierdas el control.

¿Acaso Jamie también puede sentir las sombras desde casa de Tomas?

El camino hacia la puerta está libre y me zafo del aflojado agarre de Andrei para forcejear con el pomo. ¿Qué haré una vez que salga? No lo sé. Destrozar el maldito mundo hasta encontrar una solución.

Al atravesar la puerta de golpe, choco directamente contra un pecho sólido. Unos ojos azul glacial se encuentran con los míos mientras levanto la mirada, mi magia cantando al reconocer a su igual.

Dorian.

Su rostro se endurece, esos ojos azules perdiendo color, convirtiéndose en las profundidades oscuras del océano. —Ni siquiera yo juego con las sombras, Maeve. —Cuando Dorian me agarra, es diferente. La familiaridad de su magia Blackwood me sobresalta, sus ojos permanecen fijos en los míos, impasibles mientras las sombras se enroscan por sus brazos, pasando de mí a él.

Dorian lanza una mirada detrás de mí. —¿Podrías aprender a controlar a tu chica? ¿Qué coño ha causado esto? —Me sujeta por la parte superior de los brazos y me estampa contra la pared.

Alguien detrás de él gruñe.

Ash. Una niebla a su alrededor, llenando el pasillo. *Sombras.*

—No me toques, Ash —advierte Dorian—. Y no le haré daño a Maeve —les dice a los demás.

—Pues claro que no. Suéltame, Dorian. Y no soy la «chica» de nadie —medio escupo.

—Oh, cómo me recuerdas a alguien. —Dorian toma mi rostro con una mano, sujetándome para que no pueda girar la cabeza—. Cariño. Destruirás a alguien si sigues alimentando esta magia. —Aprieta mis mejillas con fuerza, su agarre en mi hombro más fuerte que el de Andrei—. ¿Quieres matar accidentalmente a alguien porque estás fuera de control?

—No —digo entre dientes.

—¿Acaso tu padre no te ha enseñado *nada*? —Levanta los ojos al techo—. Hablando de mala crianza.

—No tiene gracia —grito.

—¿Puedes ayudar, Dorian? —pregunta Andrei—. ¿Puedes quitarle las sombras?

Frunce los labios y mira entre Andrei y yo, que está de pie con Tobias en la puerta. —¿Entendéis lo cabreada que se pondría Eloise si llega y descubre que estoy exudando *esta* magia Blackwood? —Me mira y suspira—. Está bien. Al menos todos estarán vivos y podré dormir un poco. Lo siento, cariño.

Dorian cierra sus manos sobre ambos lados de mi cabeza y me sacudo, mi mente protestando mientras tira de algo. Las sombras enterradas en mi cabeza, incrustadas y absorbiendo mi ira, gritan en protesta, el sonido raspando contra mi cráneo.

—Para —digo débilmente.

Las sombras se enroscan a lo largo de sus brazos y cierra los ojos, apretando la mandíbula, murmurando para sí mismo. Las lágrimas en mis ojos ahora vienen del dolor, pero Dorian no muestra signos de que esto le afecte, tan imperturbable como lo estaba Tobias en aquella habitación.

Abro la boca, pero no sale ningún sonido.

—En serio, haz que Lex arregle esta mierda que está dentro de Maeve —dice, con voz resonante—. Gabriella se aprovecharía si supiera hasta qué punto Maeve está influenciada por la magia oscura.

Mi pecho se agita mientras mi corazón expulsa la oscuridad. ¿Qué le hará a Dorian tomar esta magia? ¿No es esa una perspectiva igual de aterradora?

Una eternidad pasa antes de que las manos de Dorian dejen mi cabeza y las sacuda como si estuviera frustrado porque están cubiertas de agua y no puede encontrar una toalla.

—Bueno, eso ha sido divertido. Que no —murmura.

Me desplomo en el suelo, mis pesadas respiraciones se vuelven superficiales mientras Andrei se sienta a mi lado y me coloca en su regazo. El pasillo está más despejado, ya no hay niebla, pero quedan algunos jirones en las puntas de mis dedos. El latido de mi corazón no se calma y se vuelve ensordecedor.

Mierda. No es *mi* corazón.

—Una Winterfall con sombras. —La Primera está sentada a mitad de las segundas escaleras que conducen a las habitaciones del ático. Aunque sus pensamientos son ilegibles, me estremezco—. *Esto* no lo sabía.

Y considerando su odio hacia ambas familias, apuesto a que *esto* no es bueno.

—La verdad es que no entiendo tanto alboroto —continúa—. Tienes otros tres consortes, Maeve. Estoy segura de que podrías encontrar otro para ser el cuarto si prefieres un número redondo.

Si no estuviera débil, le daría una patada en los huevos a Dorian por reírse de su comentario.

—No será necesario. Andrei no morirá —replico, mi voz ronca restándole el impacto que pretendía. La Primera se agarra al pasamanos mientras baja lentamente los escalones alfombrados, deteniéndose frente a mí.

El dolor del toque de Dorian se intensifica en mi mente y me toco donde estuvieron sus manos, el latido coincidiendo con el ritmo del corazón de la Primera. Jadeo por la presión, jurando que mi cráneo se partirá en dos.

—¿Qué arriesgarías? —pregunta la Primera con curiosidad—. ¿Tu vida?

—No —digo con voz ronca—. ¿Qué sentido tendría? Uno de nosotros seguiría muriendo.

—¿Qué arriesgarías tú, muchacho? —le pregunta a Andrei.

—Mi vida no, ya que ya está amenazada —murmura.

El rostro de la Primera se contrae con desdén.

—Realmente sois un grupo de criaturas exageradamente emocionales e histéricas.

—Eh. Yo no —interviene Dorian.

—No. Tú solo buscas el caos, híbrido. —Su boca se entreabre al ver que lo trata con el mismo desinterés—. ¿Qué hay de las vidas de otras personas si la Gabriella y el Dominio siguen vivos? —pregunta y mira a Andrei—. ¿Valen menos que la tuya?

Su pregunta es recibida con un silencio sepulcral.

—Bien, entonces. Por favor, guardad silencio. Este cuerpo necesita descansar, y no soy *agradable* cuando estoy cansada. —Sus

labios se tensan mientras me mira—. Eres todo un misterio, ¿verdad? ¿Quién es ese padre mencionado? ¿No maté a todos los Blackwood excepto al híbrido?

Mierda. Dorian hace una mueca y articula una disculpa sin hablar, pero no es eso lo que me aterra. La Primera habla como si quisiera eliminar a todos los Blackwood.

Lo que significa que también querría matar a todos los Winterfall.

¿No es así?

—¿Sabéis qué? No contestéis. Ya lo averiguaré. —Murmurando para sí misma, la Primera vuelve a subir las escaleras, como si fuera una compañera de piso molesta poniendo fin a una fiesta ruidosa.

14



ASH

Observé el alboroto de anoche desde la distancia, sin darme cuenta al principio mientras estaba inmerso en mi conversación con Ethan en el extremo opuesto de la casa. Hasta que escuché los gritos de Maeve y vi qué coño estaba pasando. *Escuché.*

Andrei. Gabriella. Muerte.

No. Esto no está pasando.

Y las sombras de Blackwood. Estoy de acuerdo con Tobias en que Maeve necesita ver a Lex, y pronto.

Cuando la Primera regresó arriba y los demás me contaron los sucesos, contuve mi conmoción hasta que Tobias y Andrei persuadieron a Maeve para que volviera a la habitación. ¿Para calmarla? Tal vez. Dormí mal, cabreado por lo poco que sé sobre el mundo de las brujas y vampiros, aunque estos días sé demasiado.

Mis propios problemas recientes me impidieron participar en demasiadas conversaciones sobre cómo avanzar. Prefiero actuar cuando es necesario y dejar que ellos hagan la planificación, aunque no siempre estén impresionados con cómo respondo.

Estos tipos no entienden tanto sobre el mundo de los cambiaformas como yo no entiendo sobre el suyo, lo que significa

que hablar con Ethan me ayuda a descargar algunas de las preocupaciones y preguntas. El tío aún me intimida, pero no deliberadamente: es un poderoso aliado. Ethan realmente quiere ayudar, pero estoy seguro de que tiene a alguien en su punto de mira y no está tan en contra de matar como yo.

Cada vez que mato, algo cambia dentro de mí. Solo un poco, pero lo suficiente para notar que no dejo atrás completamente al dragón; me vuelvo más propenso a atacar.

Anoche, Ethan trajo positividad para mi futuro, aunque el comportamiento de Maeve y la información sobre Andrei borraron la mayor parte de eso. El dragón me empujó mientras miraba hacia abajo a lo más precioso en su vida luchando en ese pasillo, dividido entre querer tomar a Maeve en brazos y llevármela y atacar temerariamente a la Primera. Otra razón para mantener a raya a ese Ash: mantengo mi conciencia cuando estoy cerca del dragón, pero sus respuestas primarias están a punto de estallar y podrían matarme.

Una Maeve abrumada y callada me espera en la cocina esta mañana, su taza vacía sobre la mesa frente a ella, el olor a café recién hecho como cualquier día normal. Deliberadamente no pregunto dónde está la Primera ni menciono lo de anoche. Apenas tendría la oportunidad si quisiera; inmediatamente me pregunta si podemos salir de la finca por un par de horas. Su respiración se acelera y su cara palidece incluso sin hablar de la situación, y su desesperación por alejarse de un ambiente que la sofoca coincide con la mía.

Tobias no está impresionado cuando ella le dice que nos dirigimos al pueblo cercano por unas horas, y tienen una discusión en voz baja que crece en volumen mientras me siento en los escalones de fuera. Luego me dice con brusquedad que no puedo irme porque se supone que estoy muerto, y la Primera quiere reunirse con nosotros.

El dragón le responde mordazmente y estamos al borde de una pelea física cuando Ethan interrumpe y se ofrece a acompañarnos. A pesar del rechinar de dientes de Tobias ante la decisión, me parece una solución justa. *Ella* tomó la decisión de esconderme y ahora

mismo haría lo contrario de todo lo que esa cosa diga, solo para ser terco y resistir su control.

Que le den a las consecuencias. Todos estamos en peligro, así que ¿qué importa todo esto?

Me he saltado el desayuno, así que nos dirigimos a una cafetería cerca del lago y compro un sándwich envuelto en una bolsa de papel. Me siento culpable por comer con avidez cuando Maeve apenas toca el muffin que le compré. Ethan tampoco come y se mantiene a distancia, quedándose atrás mientras caminamos por la orilla del lago entre los turistas.

—Tenemos un equipo de seguridad —bromeo y le doy un gran mordisco al bocadillo de bacon y huevo.

Maeve medio sonríe, mirando a través del agua que brilla bajo el raro sol. —Al menos tenemos tiempo lejos de la Primera respirándonos en el cuello, y...

La abrazo más fuerte, con el brazo alrededor de sus hombros. —Sí. Todo. Solo por un ratito, ¿verdad?

—Intenté llamar a Lex otra vez esta mañana —dice—. No contestó. Otra vez.

—Estoy seguro de que se pondrá en contacto pronto. Lex se preocupa por ti.

—Eso espero. Anoche fue... —Sacude la cabeza como si quisiera deshacerse de un pensamiento, luego me da un codazo—. Tienes que contarme de qué hablaste con Ethan.

—Lo haré, pero tenemos mierdas peores que tratar hoy.

—Solo dime: ¿buena o mala conversación?

Me muerdo el lateral de la boca. —Prometedora.

Maeve suspira. —Siempre tan conversador, Ash.

—¿No es eso lo que te gusta de mí? No te hablo de mierdas que me confunden. —Le doy otro mordisco al bocadillo y sonrío con la boca llena.

Un pato valiente se acerca a donde estamos sentados, sus plumas verdes y marrones se erizan mientras se aleja de nuevo al ver que no le ofrezco migas. ¿Cómo puede la vida ser tan cotidiana pero a la vez tan extraña para nosotros?

—La Primera nunca supo que yo también era mitad Blackwood, Ash. Eso me preocupa. No podíamos confiar en la criatura, y después de su «omisión» sobre Andrei, confío menos en ella.

—Sí. Espero que Jamie traiga más información esta tarde. ¿Ella sabe por qué se fue?

—Jamie le dijo que traería algunos libros de historia reciente de los seres sobrenaturales. Ella los quiere.

—Apuesto a que no le mostrará nada de lo que descubra sobre *su* historia.

—No. —Maeve se levanta y camina hacia la orilla del lago, donde varios patos más nadan cerca, los más valientes caminan por el sendero frente a una fila de bancos—. No sé qué hacer, Ash —dice sin volverse—. No puedo pensar ni hablar de... todo esto ahora. —Sobre Andrei. Ninguno de los dos dice su nombre—. Háblame de ti. ¿Cómo lo estás llevando?

Me encojo de hombros, y ella enlaza su brazo con el mío, apoyando su cabeza contra mi costado.

—Observando y esperando, supongo.

—¿Crees que el mundo sobrenatural se revelará alguna vez a los humanos? —Hace un gesto a su alrededor y me mira—. De verdad.

—Sí. Tal vez. Pero yo no me quedaré para ver *ese* espectáculo.

La risa de Maeve me hincha el corazón, y pellizca un trozo de mi panecillo, luego lo parte. Mientras lanza un poco cerca, un pato ansioso lo picotea del suelo.

—Tobias prometió lo mismo. Algún lugar tranquilo lejos de todos. ¿Una isla desierta, quizás?

—¿Dorian podría recomendar una? —sugiero, y ella se ríe de nuevo.

—Hablo en serio. No necesitamos que nadie más interfiera en nuestras vidas después de esto. —Lanza más pan al pato—. ¿*Habrá* un después? ¿O esta mierda es nuestra vida ahora?

—De acuerdo. —Paso mis dedos por la mejilla fría de Maeve antes de besarla suavemente, envolviéndola en mi abrazo como quise hacer cuando vi el estado en que se encontraba anoche.

—Quiero pan. —Miro hacia abajo sorprendido cuando habla una niña pequeña. Unos ojos inusualmente azules se fijan en los míos

mientras extiende una mano pequeña—. Para los patos.

—Eh... —Miro alrededor.

Resoplando, se gira y recoge un pato que protesta en sus brazos, sin reaccionar a sus picotazos molestos mientras camina de vuelta hacia una mujer alta. Ethan se acerca a la niña, despegando suavemente los dedos de alrededor del pato y dejándolo en el suelo. La mujer intenta tomar la mano de la niña, pero ella se aparta y esconde ambas bajo sus brazos.

—No podemos robar los patos, Mia —dice con voz suave, su acento similar al de Dorian—. Pregúntale a Ash de nuevo si puedes darles de comer su pan. Pero con amabilidad esta vez.

Parpadeo. Eloise. Su brillante cabello castaño y sus rasgos perfectos y bonitos son inconfundibles.

¿La niña con pantalones negros y pichi a juego hasta las rodillas y abrigo, con el pelo como el de Eloise?

De ellos.

—Hola —dice Eloise y se acerca, sonriendo cálidamente—. He oído que Dorian está con vosotros.

—Sí —dice Maeve—. Está en la casa.

¿Habrá captado Eloise ese tono cortante?

Asiente.

—Pensé en reunirme con Ethan antes de ir a la casa también. No estoy segura de cómo reaccionará la Primera ante Mia. No sabía si venir o no.

—Sí, pero estoy de acuerdo con Dorian en que debemos permanecer juntos hasta que averigüemos qué quiere la criatura —dice Ethan—. Es más seguro.

—Zeke también viene de camino. —Eloise mira a Mia y un destello de preocupación aparece en sus ojos—. Supongo que es mejor que estemos todos aquí a que la cosa nos busque.

La niña camina decididamente hacia nosotros. Soy pésimo calculando la edad de los niños, pero creo que esta tiene unos dos años y no debería ser lo suficientemente fuerte como para sostener ese pato con firmeza, ni su habla debería ser tan clara. Irradia una energía que se asemeja a la de Dorian, no a la de Eloise, una

intensidad de la que instintivamente desconfío, y cuando extiende otra mano, hay una cicatriz rosada reciente en su palma.

—Quiere un poco de pan —dice Eloise, mirando alrededor.

—Lo sé. ¿Para atraer patos? —Arqueo una ceja.

Maeve se inclina hacia adelante para estar más cerca de la niña.

—Hola, Mia. Soy Maeve.

—Violet. —La fuerza de la respuesta de la niña me sobresalta. No estoy seguro de si le está diciendo a Maeve su verdadero nombre o si le está diciendo a Maeve que *ella* se llama Violet. La atención de la niña se vuelve hacia mí, y extiende una mano, con la palma hacia arriba—. Necesito pan.

—Di «por favor», Mia —dice Eloise.

Ella entorna los ojos y gruñe:

—Por favor.

Sí, claro. Como si lo sintiera de verdad.

—Eh... —Arranco un trozo de mi panecillo, y Mia lo arrebata sin mostrar ni un atisbo de gratitud mientras se da la vuelta y se dirige hacia la orilla del lago.

Eloise se acerca, trayendo consigo la fuerte energía híbrida, pero sin los bordes afilados de Dorian. Aun así, no dudo de que las habilidades de esta mujer estén a la altura de las de él.

—No te metas en el agua, Mia —advierte.

Mia lanza otra mirada oscura a su madre.

—¡Violet! —El trozo de pan que arroja rebota en la cabeza de un pato que nada a varios metros de distancia—. Quiero ese.

—Cariño, no podemos llevarnos animales a casa de Maeve. El lago es su hogar. —Eloise esboza una sonrisa irónica—. Mia está obsesionada con los animales. Tiene todo un zoológico de mascotas en la isla.

—Sí. La casa se está llenando —dice Ethan al llegar a su altura—. Y ya sabes lo que opino de esa situación.

Eloise frunce los labios.

—Los animales pequeños se reproducen rápido, eso es todo.

—¿El conejo con las manchas negras distintivas que estaba muy quieto bajo un árbol y luego apareció uno extrañamente similar con una pata menos unos días después? Casi como si nunca hubiera

muerto, Eloise. —Levanta la mirada al oír un fuerte graznido—. Princesa, suelta ese pato.

La pobre criatura agita las alas en pánico contra el abrazo forzado.

—Lo siento, Mia, tu madre tiene razón. No puedo llevarme un pato a mi casa —dice Maeve.

—¡Soy Violet! —La niña casi tira el pato al suelo y sus ojos brillan de ira.

—Oh, por las estrellas. —Eloise se frota las sienes.

—Parece haber heredado la personalidad de su padre —dice Maeve, y Ethan se ríe—. Supongo que Dorian es su... eh... ¿padre biológico?

—Princesa, ven aquí —llama Ethan y extiende una mano.

—Eres un cobarde —susurra Eloise—. Elige un nombre para llamarla.

Mia se apresura sobre los guijarros y toma la mano de su padre. Él le sube la manga del abrigo negro, mostrando delgadas líneas negras que le recorren el antebrazo. Luego le sube la otra manga para mostrar escamas negras.

Abro los ojos de par en par.

—¿Es todos vosotros?

—No, pero le gustaría serlo. —Se lame el pulgar y frota contra una de las líneas, emborronándola—. Mia se dibuja escamas y rayas.

Mia se aparta. Gruñe.

—Quiero el pato.

—Por el amor de Dios, Mia. No. No nos quedaremos mucho tiempo en casa de Maeve y no puedes llevarte un pato de vuelta a la isla. La magia que usamos lo mataría, y no quieres que eso pase, ¿verdad? —Ethan se aclara la garganta y Eloise lo mira—. Eh... El pato estaría triste sin sus amigos.

Los ojos de Mia se iluminan y gira sobre sí misma, recogiendo dos patos en sus brazos.

—Oh, joder —murmura Ethan y se dirige a liberar a las aves.

Maeve se ríe, un sonido poco habitual últimamente, y mientras observo su rostro iluminado por la diversión ante sus luchas parentales, mi pecho se llena de un inusual calor. Aparte de la niña

capaz de forcejear con patos, y quizás el tamaño antinatural de Ethan, podríamos ser amigos humanos, reuniéndonos para un desayuno matutino mientras disfrutamos del famoso paisaje.

Como los patos de Mia, la normalidad que Maeve desea está a nuestro alcance, pero fuera de él porque alguien también nos está quitando aquello por lo que luchamos. Y como nosotros, Mia no es de las que acepta un «no» por respuesta a lo que quiere.

La diversión de Maeve aumenta mientras Ethan continúa forcejeando con su hija, que se vuelve más acalorada en su insistencia por llevarse un pato a casa, corriendo y atrapando otros patos mientras él la persigue. Finalmente, la carga sobre su hombro, bajo protesta, antes de sentarse en el banco cercano, con Mia en su regazo. Arranca un trozo de mi panecillo.

Demonios, ¿por qué no se llevan el bacon también?

—Princesa, a los patos les gustarías más si los alimentaras, no si los estrujaras. —Mia se retuerce, protestando por su contacto.

—Si Ethan te suelta, *no* intentes robar más patos. ¿Lo entiendes? —dice Eloise con sequedad.

La niña asiente, pero fulmina a su madre con la mirada.

Maldita sea. Una niña de pesadilla, literalmente, si es creación de Dorian. Maeve le sonríe y lanza algunas migas más cerca del agua.

—¿Por qué no alimentas a los que tienen demasiado miedo para acercarse a nosotros?

En respuesta, un trozo de pan vuela hacia el lago, como un torpedo que casi toca a un grupo de patos, convirtiendo el agua en un frenesí de alas y pánico.

Esta vez, yo también me río, y el peso de los últimos días parece más ligero. Estos dos definitivamente encajan con otros padres cercanos que también están lidiando con sus pequeños.

Una niña con el pelo color avellana recogido en una coleta atada con una cinta azul se acerca. Sujeta una rebanada de pan blanco, con las mejillas sonrosadas bajo su abrigo marrón de lana y botas de agua rojas en los pies. Se coloca entre Mia y los patos, esparce migas de pan en la orilla de guijarros e interrumpe la diversión de Mia.

Mia gruñe, un sonido inquietantemente familiar que hace esta niña, y suelta su pan, lanzando una mano hacia la trenza de la chica.

—¡Joder! —Ethan se lanza hacia adelante, pero no antes de que Mia haya tirado de la trenza con tanta fuerza que la niña grita llamando a su madre.

La pequeña se da la vuelta para tomar represalias, pero una mirada a la cara de Mia y la niña grita como si uno de los patos la hubiera atacado.

Mia adquiere una quietud antinatural y en el momento antes de que Ethan la agarre por la cintura, la niña tropieza hacia atrás y cae al agua.

No. Los pies de la niña *se despegan del suelo*. Fugazmente, y con suerte no lo suficiente como para que su furioso padre lo vea. La madre también grita cuando su hija cae en el agua poco profunda, corriendo inmediatamente hacia la niña que llora.

Ethan levanta a Mia del suelo y se la echa al hombro de nuevo, alejándose a paso ligero, hablándole en tono urgente y enojado. Mia no forcejea, pero juro que levanta la cabeza y sonríe con suficiencia a la niña empapada que sale del agua, ayudada por su madre.

—Diles a tus amigos que mantengan a su mocosa bajo control —espeta el padre mientras Eloise se apresura tras Ethan—. Ivy podría haberse ahogado.

—Mia no es como otros niños —digo y frunzo el ceño a Maeve cuando reprime una risa—. Es, eh... especial.

—¿Con necesidades especiales? —pregunta él, aún frunciendo el ceño.

—No es la terminología correcta, pero sí —interviene Maeve—. Lo siento por su hija. Estoy segura de que sus padres le explicarán a Mia que su comportamiento es inapropiado. —Tira de mi mano—. Deberíamos irnos.

—Um. Tome. —Le doy mi sándwich a medio comer—. Para reemplazar el pan de Ivy.

Maeve se gira para ocultar su risa mientras señalo la rebanada empapada de la niña flotando en el lago y le doy al padre mi mejor mirada de disculpa. Maeve me arrastra tras Ethan y Eloise, que ya están desapareciendo rápidamente hacia la zona boscosa cercana.

—No puedo *esperar* a verla con Dorian.

—Joder, casi me das un infarto. Pensé que ibas a decir que no puedes esperar para tener un hijo. —Me pongo una mano en el pecho—. Es broma, Maeve.

Ella mira al suelo mientras seguimos caminando. —Ya he perdido parte de mi vida por las responsabilidades. Cuando terminemos de salvar el mundo, me gustaría tener algo de libertad, no un hijo.

Me detengo y la giro hacia mí. —Maeve. Estaba *bromeando*.

—Lo sé. —Enlaza sus brazos alrededor de mi cuello y se pone de puntillas. Me veo obligado a agacharme más para besar a la chica que amo, aquella de la que atisbé una risa como si el sonido pudiera mantener alejadas las nubes de tormenta que normalmente se ciernen sobre nuestras vidas, siempre listas para estropear el día.

No. Las nubes vienen de otro lugar. De alguna *cosa*, que maneja todos nuestros hilos.

15



MAEVE

NUNCA HABRÍA ESPERADO QUE EL HIJO DE DORIAN ME DIVIRTIERA, PERO LA escena junto al lago era como ver un sketch cómico de televisión, algo que dudo que alguno de ellos haya hecho jamás. ¿Jamie, quizás? Es el único con un atisbo de normalidad en su vida.

Regreso caminando solo con Ash, olvidado ya el papel de Ethan como protector ahora que el medio está con su hija. Me preocupa lo complaciente que está Ethan cuando comenta que ya es seguro dejar a Ash solo.

Volver a pisar la finca de Winterfall vuelca todo el estrés y la preocupación sobre mis hombros, como si la felicidad y el sol otoñal solo existieran fuera de las verjas, apagando mi día. ¿A qué me enfrento hoy?

He enterrado lo de anoche lo más profundo que he podido, usando la visita al lago como otro intento de escapar de enfrentarme a la Primera y a la realidad dentro de la finca. Algo de distancia antes de afrontar la reunión de hoy y, con suerte, el regreso de Jamie debería darnos un camino a seguir —algo de esperanza de que no estamos perdidos— antes de reunirnos de nuevo con la Primera.

Después de una noche dándole vueltas y más vueltas a una solución, podemos hablar con Andrei cuando se despierte, discutir el camino a seguir, y no entrar en esa reunión como sus peones.

Y con suerte podré hablar con Lex hoy.

En el momento en que cruzo las verjas, el mantra comienza de nuevo, listo para controlar mis pensamientos contra cualquier cosa que pueda llevar a otra explosión.

Andrei no morirá.

No morirá.

¿Cuánto tiempo hasta que la Primera lleve a cabo su plan? ¿Podremos retrasarla de alguna manera hasta que tengamos nuestro propio plan?

No estoy de humor para enfrentarme a lo que esté pasando dentro de la casa; con suerte, Dorian y su familia están distrayendo a la Primera ahora mismo y puedo esconderme. Entiendo completamente la reticencia de Eloise a presentar a Mia. Los niños humanos no tienen filtros, esta híbrida es peor, y no trataría a la Primera como una semideidad.

Planeo con Ash que prepararemos otra bebida y nos sentaremos fuera en la paz que siempre me trae, y luego esperaremos a Jamie. Él también prefiere el silencio a hablar, menos de una manera melancólica y más cómodo con sus propios pensamientos. Aunque eso ha cambiado recientemente, su silencio ahora causado por evitar hablar sobre la situación de Declan.

Me preparo para entrar en la atmósfera agotadora de la casa, pero apenas logro atravesar la entrada.

El sol que brilla a través de la puerta ilumina a Tobias de pie en la esquina del pasillo, discutiendo con alguien que está en la zona más oscura donde no llega la luz natural. Y cuando veo con *quién* está discutiendo, me impulso hacia adelante, hacia la pareja.

—¡Andrei! —*Andrei.* Vaqueros oscuros, sudadera oscura, raramente es diferente, pero esto es más que *diferente*. No se mueve, evitando mis ojos, completamente enfocado en la puerta por la que entré. Le empujo el pecho—. ¿Qué coño estás haciendo? Son las 11 de la mañana.

—Probando una teoría sobre la sangre de la Primera mezclada con lo que Gabriella me dio —dice, con los ojos aún hacia adelante.

—Andrei ha decidido dar un paseo fuera —dice Tobias sin emoción—. Hazle entrar en razón, Maeve.

Le agarro la mano, con el corazón golpeando contra mis costillas, luchando por hablar. Como si yo no estuviera aquí, Andrei se mueve hacia la parte soleada del pasillo, y le agarro la mano, tratando de retenerlo.

—Te quemarás, imbécil —dice Ash desde la puerta.

Andrei suelta su mano de la mía y da un paso adelante, solo para que Ash lo empuje hacia atrás con ambas manos en el pecho. Normalmente, su fuerza de cambiaformas habría enviado a Andrei volando hacia atrás, pero Andrei lo golpea de vuelta, con la misma fuerza, y Ash tropieza, maldiciendo mientras casi se cae.

—Fuera de mi camino —dice Andrei secamente.

—Andrei. No lo hagas —suplico.

Finalmente, mira donde estoy agarrando su manga. —*Sabes* que soy diferente desde lo de la sangre y quiero saber si *puedo* caminar afuera como lo hace la Primera. —Me mira, sus ojos verdes más brillantes en la penumbra pero inquietantes en su determinación—. Y si me quemo, al menos tengo la oportunidad de estar contigo bajo el sol. De ver a la verdadera tú que vive a la luz del día.

—Andrei —digo desesperadamente—. ¡No *quiero* verte arder bajo el sol!

Sus ojos se endurecen. —¿Qué importa si voy a morir de todos modos?

Tobias toma aire bruscamente. —¿En serio? ¿De eso se trata? ¿Matarte antes de que intentemos encontrar una solución?

—¡No hay solución! —grita—. He aceptado ese futuro. Todos vosotros necesitáis hacerlo.

—Andrei, por favor —le agarro la cabeza con las manos e intento girarlo hacia mí, pero está fijado en la puerta.

Contrólalo mentalmente.

Lanzo dedos mentales para intentar atrapar los pensamientos de Andrei y tirar lo suficiente para distraerlo. Esperaba una barrera, pero en su lugar me encuentro con un caleidoscopio literal de

pensamientos, su mente como un fuego artificial escupiendo chispas de todos los colores. Me esfuerzo por encontrar un hilo que pueda atrapar, pero finalmente él vuelve sus ojos hacia los míos. Al instante, me lanzo hacia el centro de su conciencia, lista para tomar el control que Andrei no tiene sobre sí mismo en este momento.

Como si nada hubiera pasado, Andrei aparta la mirada.

Porque no pasó nada.

¿Por qué? Puedo controlar mentalmente a Tobias, y él es varias veces más fuerte que esto.

—¿La sangre de Gabriella también te ha vuelto loco? —replica Ash, cerrando una de las puertas detrás de él.

Él se encoge de hombros.

—Tal vez.

Se encoge de hombros como un adolescente rebelde, comportándose como si sus padres no le dejaran salir por la noche.

—Nadie quiere verte hacer esto, Andrei. No te lo permitiré. Ninguno de nosotros lo hará —dice Ash—. Mira a Maeve. La estás disgustando. Si esta locura es por ti y por ella y por el tiempo que crees que se os acaba, no lo estropees.

No me había dado cuenta de la lágrima en mi mejilla, demasiado centrada en detener a Andrei y llena de frustrada conmoción porque mi magia nunca funcionó. Ash tiene razón: el nuevo estado de Andrei *debe de* haber afectado a su mente. No solo para mantenerme fuera, sino porque todos los sentidos de Andrei se volvieron más agudos desde la sangre. He visto cómo esta intensidad tortura a Andrei. ¿Es por eso que está dispuesto a correr un riesgo tan estúpido?

—¡Necesito saberlo, Maeve! —me grita.

Retrocedo, chocando con Tobias, que me toma de la mano. Andrei no muestra ningún rasgo de hemia emergente, pero nunca lo he visto tan salvaje. Es el animal cuya forma lo encierra, ahora liberándose, frenético. Gira, con las manos en el pelo, calculando cada centímetro, como un gato juzgando si puede saltar a través de un espacio. Mirando sus obstáculos: nosotros.

—Para —digo, con la voz espesa, mientras da otro paso, instantáneamente bloqueado por Ash.

—Colega, tendrás que destrozarme para pasar —dice.

—Ha perdido la cabeza —dice Tobias—. No tiene sentido razonar con él.

—¿Le has preguntado siquiera a *la Primera* si es posible? —pregunto, con la voz espesa por las lágrimas. No hay respuesta—. Si esto *fuera* por nosotros, escucharías. —La mirada cerrada que me dirige Andrei duele; no me ha mirado así en meses. No desde la noche en su habitación de la academia cuando le acusé en parte de simpatizar con Dominion. Miro desesperadamente a Ash y Tobias—. Por favor, impedid que Andrei haga esto. Retenedlo. Mi control mental no le afectó en absoluto, lo intenté.

Tobias da un paso, demasiado rápido para que Andrei lo registre, antes de agarrarle y levantarle la cabeza bruscamente. Los ojos distantes del hemia se encuentran con los suyos. —Joder, lo sabía. —La expresión de Tobias se ensombrece—. ¿De dónde sacaste el Lix, Andrei? —Andrei aparta la cara y no dice nada. Lix. ¿Se ha *drogado*?—. Siempre estás delirando con esa mierda en tu sistema.

—No. Mi cabeza está clara —espeta.

—Entonces, ¿por qué tomar la droga? —replica Tobias.

—Para detener los pensamientos —responde Andrei—. Para olvidar el futuro y vivir como quiero.

—Está peor que tú anoche, Maeve —comenta Ash.

Trago saliva con dificultad. La primera mañana, me preocupaba que la Primera saliera y nos destrozara a todos. Nunca lo hizo, pero *lo ha hecho*. Estamos perdiendo la cabeza, perdiéndonos unos a otros por el miedo mientras buscamos frenéticamente un futuro que ninguno de nosotros podría tener. Uno en el que estemos juntos. Siempre.

—¡Vivo la vida que me queda como me da la puta gana! —grita Andrei—. Os dije hace meses que moriría pronto, y toda esta *mierda* me dio falsas esperanzas.

Me ahogo con un sollozo. —¿Me estás acusando a *mí* de darte estas falsas esperanzas? ¿Soy yo la "mierda"?

—Andrei, cuidado con lo que dices —gruñe Tobias.

Andrei se libera del agarre de Tobias y da un paso hacia mí. Fugazmente, veo a lo que se refiere Tobias, cómo sus ojos no están

completamente enfocados, falta una parte de Andrei. Me limpio la cara con la manga, esperando su toque, una disculpa.

—Todos vosotros. Todo esto. La esperanza... eso ha empeorado todo —me dice y se lanza hacia adelante, aprovechando nuestra distracción. Mi boca se abre y me giro con una última embestida angustiada hacia su conciencia. *Por favor, que Ash y Tobias lo alcancen primero.*

—Eh, quieto ahí —Un tipo de pie en el umbral lo agarra y luego retuerce el brazo de Andrei detrás de su espalda, maniobrandolo hacia nosotros y alejándolo de la puerta abierta.

Es esbelto, como Dorian, y igual de alto, con pelo rubio alborotado. Líneas plateadas y negras parecen tatuar sus brazos desnudos, pero no son tatuajes. Este cambiaformas es más poderoso de lo que parece, controlando fácilmente el cuerpo más fuerte de Andrei. Nunca había visto ojos como los suyos antes, con iris broncíneos delineados en negro. Felinos. Zeke.

—¿Qué está pasando aquí? —nos pregunta mientras Andrei lucha inútilmente contra él, sus gritos rebotando por el pasillo—. ¿Por qué el chico hemia intenta suicidarse?

—Está colocado, Zeke, y cree que puede caminar bajo la luz del día —dice Tobias.

—Y es un puto imbécil —añade Ash—. Haciéndonos esto a todos.

Secándome las lágrimas de los ojos, miro alternativamente a Zeke y a Andrei, quien respira pesadamente, gruñendo.

—¿Qué demonios le está pasando a todo el mundo? —murmura Ash.

—¡El fin del puto mundo, eso es lo que pasa! —grita Andrei—. ¿Crees que esto acabará bien para alguno de nosotros?

—Sí —digo con voz ronca—. Tenemos que aferrarnos a esa verdad, no actuar solos sin pensar en nosotros mismos o en los demás. No *colocarnos*, Andrei.

Zeke retuerce el brazo de Andrei con más fuerza, quien gime, y Zeke nos mira a todos con esos inquietantes ojos. —Todo se está yendo a la mierda, sí, pero eso no significa que el mundo se esté acabando.

La puerta a la izquierda del pasillo se abre de golpe, el pomo golpeando contra el papel pintado, y la Primera entra marchando, una ola de energía áspera inundando el espacio.

—Estoy *harta* de esto —Sus ojos son negros como el carbón, su rostro sin arrugas, casi vacío de vida—. Sois un montón de niños tontos. Si no necesitara vuestra ayuda, quemaría esta casa y me *largaría* —grita—. Puedo oír cada uno de vuestros pensamientos. Cada palabra que cualquiera de vosotros pronuncia.

El denso aura alrededor de la Primera me pasa de largo mientras se planta sobre Andrei, que ahora está completamente inmóvil. —Y necesito *tu* ayuda más que ninguna.

—¿Para matar a Gabriella? —murmura él—. ¿Porque soy el que morirá de todos modos?

—Oh, deja el drama —le espeta, luego gira para mirarnos. Para mirarme a mí—. Podría mataros a todos ahora mismo instantáneamente y entonces *nadie* tendría que preocuparse por morir.

Retrocedo hacia Tobias, quien me rodea la cintura con sus brazos.

—Pero nos necesita. Usted lo dijo —Dorian se acerca paseando desde la dirección por la que llegó la Primera, con Mia en su cadera aferrándose a él, retorciendo sus dedos en su pelo. Papá Dorian, una visión tan bizarra como cualquier cosa que haya presenciado. Casi tan bizarra como Dorian atreviéndose a dirigirse a la Primera de esta manera.

¿Qué piensa la Primera sobre esta niña?

Las sombras alrededor de Lex me perturbaron, cómo se enroscaban y ahogaban la vida de todo a su alrededor, pero el poder invisible de la Primera parece una extensión de sí misma; el espacio en el que estamos cargado como el aire antes de una tormenta eléctrica.

—Requiero ayuda *ahora*, sí. A medida que pasa el tiempo, estoy cada vez más tentada de acabar con todos vosotros una vez que haya logrado lo que necesito aquí. Sois dolorosos.

¿Cómo puede una entidad como ella *necesitarnos*? Hay algo detrás de esto que me asusta tanto como Andrei caminando hacia la

puerta.

—Lo que sugiere que la Primera no tiene intención de acabar con el mundo, solo limpiar un poco las cosas —comenta Dorian—. Quizás si dejáis de cabrearla, puede que no acabe con vosotros también.

—¿Quién coño eres tú para hablarnos como si fueras su mano derecha? —gruñe Andrei.

La Primera resopla. —Porque quiere mi sangre —Lanza una mirada a Dorian—. ¿No es así?

Dorian parpadea rápidamente, luego adopta su expresión neutral.

—Si tomáis mi sangre directamente de mí, *regalada*, no robada ni mezclada con la de otro, ¿entendéis lo que pasaría? —Ahora se dirige a todos nosotros, el silencio que habría sido bienvenido antes es ahora sepulcral—. Con mi sangre, nunca moriríais a menos que yo lo hiciera. Como mi no existencia no es posible, tendríais verdadera inmortalidad, ya que solo yo podría mataros. Por eso el Blackwood finge ayudar: quiere mi sangre. Poder.

—Sí. Esa es la cosa de Dorian —dice Zeke por lo bajo.

La Primera asiente hacia Dorian. —Tendrás poder. Pero no de mí.

El silencio persiste mientras ella da un paso adelante y me mira, los zarcillos invisibles del ser dentro de ella tocándome, deslizándose por mi piel.

—¿Y sabes qué más? Nunca desde los hemia originales he dado sangre voluntariamente y la mitad de ellos se volvieron locos. Mucho peor que un hemia novato drogado —señala con el dedo por encima del hombro a Andrei—. Podría salvarle la vida, si quieres, pero ¿quién sabe lo que crearía? ¿O si morirá tan horriblemente como algunos de los «antiguos»? ¿Qué es peor, Maeve Winterfall? ¿Eso o el futuro que ya está diseñado para él?

Se me seca la boca por completo.

—Y cuando te hayas ido, tu vida mortal agotada, él perdería la cabeza... He visto que esto ocurre. La intensidad que mi fuerza vital crea en su cuerpo, mente y alma no tendrá la capacidad de afrontarlo —se inclina hacia delante—. ¿Eres lo suficientemente egoísta como para condenar al chico a la locura solo para mantenerlo aquí durante tus pocos años de felicidad?

Sea lo que sea la Primera *existe* en esta habitación, no dentro de la mujer con pantalones negros informales y un jersey gris, sino a nuestro alrededor, difusa como sombras. Caliente pero fría, y clara pero oscura, todo a la vez. El latido que siempre oigo retumba en mis oídos mientras el mío golpea contra mi pecho.

—No —susurro—. No quiero que Andrei sufra.

—¿Qué tengo que hacer? —interrumpe Andrei y la Primera mira por encima del hombro—. Por su sangre.

—¿Qué? —pregunta Tobias con voz ronca—. Andrei.

Su sonrisa se burla de Tobias. De todos nosotros. Se gira lentamente.

—¿Estás pidiendo mi sangre, chico? —Él asiente y me tapo la boca con la palma de la mano para contener un grito. ¿Es que Andrei no *escucha* a la Primera?—. Vuelve con tu madre, Andrei. Encuéntrame esa sangre. Luego, ayuda a destruirla.

Andrei consigue desprenderse de Zeke, olvidando de repente el mundo exterior a la casa. En su lugar, el chico al que amo con todo mi corazón palpitante se siente atraído por lo que la Primera emana y ofrece.

—Pero para hacer eso, no puedo seguir vinculado a Gabriella.

—Tráeme la sangre que robó y te daré la mía antes de que la mates —hace una pausa—. Pero dudo que sobrevivieras a mi sangre tampoco; incluso los más viejos y fuertes que tú murieron. Ten eso en cuenta, Andrei.

—Andrei, Gabriella te mataría antes de que pusieras un pie en su casa —dice Ash con tranquila conmoción.

—No si cree que la sangre también me ha atado a ella mentalmente —dice en voz baja—. Si vuelvo como suyo.

Tobias se burla.

—Esto no tiene sentido, Andrei. Después de todo este tiempo, ¿realmente crees que puedes hacer eso? Gabriella es astuta y despiadada. Nada la engaña.

—*Tú* lo hiciste cuando atrajiste a Ione —dice la Primera, retirándose ahora la parte oculta que vi, su rostro iluminado como el de un humano—. Enséñale.

—¡Andrei no puede ir con Gabriella! —protesto—. Y Andrei, no puedes tomar la sangre de la Primera.

—Niña, el chico quiere vivir —la sonrisa de la Primera se llena de falsa dulzura—. Ya había decidido que volvería con Gabriella para ayudarme y ninguno de vosotros puede resistirse a lo que pido. Al menos las cosas podrían ser más divertidas de esta manera.

—¿Somos una puta broma para ti? —espeto.

—Maeve —susurra Tobias horrorizado.

—Si estoy cerca, oigo cada pensamiento, Maeve Winterfall. ¿Crees que estoy jugando con todos vosotros? —Me da una palmadita en la cabeza—. La vida en un pozo durante cientos de años no ofrece muchas oportunidades de diversión. Además, siempre encuentro que la gente está más motivada cuando les pido que me ayuden bajo amenaza de muerte.

16



MAEVE

ANDREI ESTÁ ARRIBA DURMIENDO PARA QUE SE LE PASEN LOS EFECTOS DE LAS drogas con Tobias apostado fuera de la puerta. No consigo que mi corazón se calme, repitiendo el momento en mi mente. ¿Andrei realmente habría salido? Hasta ese momento, se había mantenido callado sobre su reacción ante la posible muerte, pero Andrei tiene toda una vida ocultando lo que piensa y siente. Andrei es un hábil usuario de magia mental y hoy mantuvo su mente contra alguien que está luchando con la suya. Yo.

Digo «posible muerte» porque no estoy aceptando que vaya a morir, y me duele que Andrei no comparta esa fe conmigo antes de dar un paso desconocido.

Si nos mantenemos con la cabeza fría y racionales sobre el viaje no deseado de Andrei a lo de Gabriella, quizás Andrei se abra más y hable sobre sus opciones. Pero el problema con Andrei es que si intentas empujarlo a hacer o no hacer algo, se rebelará y hará lo contrario.

Seguimos esperando a que Jamie regrese. Ash preparó un té y se quedó conmigo, pero Ethan pidió hablar con él. Pude ver a Ash dividido entre quedarse conmigo e irse, pero lo empujé un poco para

que se fuera. Andrei no es el único cuyo futuro está amenazado. El de Ash no es tan grave como el de Andrei, pero necesita que le aseguren que su vida es tan importante como la de cualquiera de nosotros.

Creo que Tobias está con Dorian, Zeke, Eloise y su hija en algún lugar de la casa. No he hablado mucho con ellos, demasiado agotada para tratar con nadie más. Estoy especialmente ansiosa por evitar a Dorian y su familia, y su «aportación», así que no me sentí tentada a interferir y crear más tensión. También creo que no deberíamos tener una de nuestras reuniones sin Andrei cuando él es la preocupación central.

¿La Primera? De vuelta en el estudio cerrado, absorbiendo información sobre el mundo al que ha emergido. Matar a Gabriella y manipularnos no será su único plan. Ya mencionó a Oskar y la Confederación también.

Desde que Ash dejó la habitación con Ethan, me he quedado sentada con una taza de té frío, luchando contra la frustración mientras espero, esperando que Lex me llame antes de que la Primera arrastre a sus «súbditos leales» ante ella de nuevo. Sin saberlo, la magia de Winterfall controló mi vida y cuando descubrí lo que realmente eran mis «delirios», aún así luché para controlar las visiones. Ahora he perdido mi visión del futuro, y el control mental que había empezado a dominar hoy también me falló. La magia predominante recientemente es la Blackwood, que amenaza con tomar el control, sin control de la manera en que las visiones lo fueron una vez.

Eso no sucederá. No me dejaré manipular por nadie más y tomaré el control de mi magia para asegurarme de mantener el control. Tanto Winterfall como Blackwood necesitan coexistir, no que una se vuelva predominante.

Recuperaré la magia de Winterfall.

Lex necesita ayudarme, y con él y los chicos, derribaré a la mujer que es responsable de todo lo que nos amenaza. Desde la masacre de Winterfall hasta liberar a la criatura, Gabriella creó esta situación. *Gabriella* puso a Andrei en riesgo de muerte. Comparto la ira

hirviente de Dorian contra la mujer, pero espero que Dorian entienda que necesita contenerse por el bien de Andrei.

Gabriella Tepes morirá, y yo estaré allí.

Como si fuera consciente de lo que estoy pensando, mi teléfono vibra y el nombre de Lex aparece en mi pantalla. Me levanto y me pongo de cara a la ventana, mirando hacia el camino de entrada bordeado de árboles empapado por el sol en lugar de la lluvia hoy. Preferiría que Lex estuviera atravesando las puertas, aunque eso no sea una buena idea, pero por fin ha llamado, así que al menos puedo hablar con él.

—¿Todo bien, Maeve? —pregunta—. Sonabas un poco apagada en el mensaje de voz que dejaste. *Un poco apagada*. Trago saliva con dificultad. —¿Ha intentado Gabriella vengarse por lo de Ione? ¿Están bien los demás?

La preocupación de Lex no solo por su hija sino por los chicos me conmueve, aunque dudo que esa preocupación se extienda a Tobias.

—¿Estás *tú* bien? No pude contactar contigo durante un par de días —digo.

—Sí. Estuve fuera. No pretendía quedar incontactable pero... —Hace una pausa—. Y estaba borracho, Maeve.

—Oh. —Me enderezo—. Ya. —¿Durante *tanto* tiempo?

—No muy responsable como padre, ¿eh? Hacer eso en medio de esta mierda —Su risa suena vacía—. Necesitaba ver cómo estaba alguien, Maeve. Tomé unas copas después. Ahogando mis penas. —Otra risa, pero todo lo que puedo oír es el vacío de nuevo.

Tenía razón. Astrid. —¿Y ese alguien está bien, Lex? ¿Hablasteis?

—Sí. Bien. Y no. Nunca. —Se queda callado—. También tenía mensajes de voz de Nate preguntando dónde estaba, y si sabía lo que estaba pasando. He hablado con él también. Cuéntame qué me he perdido.

—Le conté a Nate lo de Ione.

—Sí, lo sé, pero ¿qué pasa con Jamie visitando la biblioteca personal de Tomas? ¿Y por qué se llevó el grimorio de Winterfall con él? —pregunta Lex, tratando de mantener un tono calmado.

—Espero que estés sentado. —Intento sonar despreocupada pero fracaso.

—¿Qué ha pasado? —Su respuesta llega rápidamente—. ¿Maeve?

La historia sale a borbotones, entrecortada, minimizada. Me centro en la magia como mi preocupación, pero también insisto en que Lex viniendo a la casa podría ponerlo en peligro.

Se queda callado unos segundos. —No me sorprende que te costara contener las sombras. Es una situación de locos, Maeve.

—Pero contenerlas no fue el mayor problema. No conjuré las sombras, pero una vez que aparecieron las deseaba —susurro, como si alguien cerca pudiera oír mi secreto culpable—. Las invité a seguir creciendo hasta que Dorian intervino. Y lo mismo pasó con Ione...

Oigo algo crujir mientras Lex se mueve. —Esa no es una respuesta inusual en ambas situaciones. Mierda. Ojalá pudiera ir. ¿Cuándo crees que podremos vernos?

—Literalmente en el minuto que pueda, Lex. Dorian abrió su bocaza sobre mí y «un padre». ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar a detener la magia hasta que te vea? —Me humedezco los labios—. Cada vez que me pierdo en mis pensamientos, siento las sombras esperando. Puedo bloquear las cosas, pero no todo el tiempo.

—¿Dices que este incidente con Andrei ocurrió hoy? —pregunta.

—Sí.

—Y te controlaste. Eso es bueno. Un comienzo.

Me río a medias de lo que suena como un padre animando a un niño en algo muy diferente a controlar la magia. —Pero el control mental falló. He perdido la magia de Winterfall.

—No la has perdido.

—Pero no pude entrar en la mente de Andrei antes. ¿Por qué?

Lex suspira. —Porque estás *cansada*, Maeve. Ese es el otro problema en todo esto: la reposición de energía. Cada vez que usas tu magia, te debilitas por un tiempo. Todas las brujas lo están, ya lo sabes. La magia de Blackwood que usaste anoche realmente te agotaría.

—¡Pero necesito ser fuerte! —protesto.

—Sí, y la fuerza viene de tomar decisiones sobre cuándo usar y cuándo no usar la energía del hechizo. Esa es tu lucha si tus emociones son el detonante.

—¡Entonces necesito verte! —Mi voz se quiebra—. Necesito acumular toda la energía que tengo para derrotar a Gabriella cuando podamos, y tú puedes enseñarme a no malgastar magia. Luchar contra la Primera sería inútil, pero ella es la que con sus acciones me provoca.

—Maeve. La Primera descubrirá que existo pronto. —Odio la resignación en su voz—. Escucha, no quiero que dejes a los demás por el momento. Por mucho que me cueste decirlo, estás más segura con *él* ahora mismo. Dame un par de días para revisar los pocos libros de Blackwood que tengo. Luego, con suerte, tendrás la oportunidad de venir aquí.

—Pero Andrei. Gabriella. —Se me hace un nudo en la garganta—. Es un lío.

Me quedo corta.

¿Sigue ahí?

—¿Lex?

—Las sombras nunca se llevaron a Astrid —dice, apenas audible —. Tienes su bondad en tu corazón. Concéntrate y aférrate a eso. Sé que es fácil para mí decirlo, pero mantén la calma. Resiste la magia controlando tus emociones.

Me río suavemente, de mí misma. No soy precisamente conocida por esa habilidad y la cantidad acumulada lista para explotar contra *alguien* requerirá algo de contención.

—También puedo oír cómo te sientes sobre Dorian —dice—. Me alegro de que lo veas como es, pero ten mucho cuidado. Bajo ninguna circunstancia debes perder los estribos con Dorian e intentar usar magia contra un híbrido.

—No lo haré. No estoy a la altura ni de él ni de Eloise. Probablemente se iría, directamente a por Gabriella, y la mataría si intentara atacarlo.

Las constantes pausas de Lex no me ayudan a sentirme tranquila. —Sí. Estoy confundido por qué no lo ha hecho ya porque, para ser franco, a Dorian le importaría una mierda Andrei. Debe ser algo relacionado con necesitar tu ayuda, ¿quizás con Oskar? La razón por la que digo que tengas cuidado es porque la gente no bromea cuando lo llama psicópata. *No* subestimes a Dorian; el

cerebro de ese tipo funciona diferente al de la mayoría. Si se le provoca, Dorian no duda.

Se me eriza el vello de los brazos. Sí, he visto a través de su falso encanto, pero ¿hay aún más por debajo que no me atrevo a considerar? —Entonces, ¿no ser grosera con Dorian?

—Oh, Maeve. Si discutes, déjale tener la última palabra. Creo que Dorian disfruta con eso. —Lex se ríe—. Me refería a que no le lances hechizos.

—De acuerdo. Porque ya le he indicado a Dorian que no aceptaré su actitud de superioridad y mierda, y el tipo *siempre* tiene la última palabra.

La risa de Lex llena mi oído. —No te lastimaría gravemente ni te mataría, pero puede hacer daño a otros en su lugar.

Como matar a Gabriella y así matar a Andrei.

—Entendido. Intentaré no herir el ego de Dorian y no usaré magia contra él —chasqueo la lengua—. Sería un desperdicio de energía mágica tan grande como usarla contra la Primera.

—Exactamente. —Me siento en el sofá y trago las lágrimas. Apenas conozco a este hombre, pero daría cualquier cosa por que estuviera aquí—. Lo siento, Maeve. Por la situación con Andrei —dice.

—Pero podemos con esto, ¿verdad? —pregunto, rogando que no vuelva a quedarse callado—. Ganaremos.

—Sí, Maeve. Haré todo lo posible por localizar la magia. Tendré que contarles a los demás sobre la Primera, ¿lo entiendes? —pregunta.

—Por supuesto. Solo queríamos esperar hasta que hablara contigo.

—Le pediré a Tomas que me traiga pronto el grimorio de Winterfall, luego tú vendrás, resolveremos esta mierda y evitaremos que le pase algo a Andrei.

Ojalá fuera tan sencillo. Le pediría a Lex que lo prometiera, pero no soy tan estúpida como para comportarme como una niña que busca el consuelo de un padre obligado a mentir. Aquí no hay promesas. —¿Tomas? ¿Le has visto o hablado con él?

—No recientemente. Pero cualquier conflicto que tengamos no es nada comparado con esto.

Tomo otra bocanada de aire temblorosa. —Andrei no puede aceptar la sangre de la Primera, Lex —digo con voz ronca—. No puede.

—Lo sé —dice Lex suavemente—. Pero podemos con esto, ¿verdad?

17



MAEVE

Hace días, tuve una visión de Andrei con Gabriella en su casa; ella me habló dentro de esa visión como si proyectara sus pensamientos sobre mí de alguna manera. Alguien manipuló la realidad y las mentes esa noche para que Gabriella pudiera dirigirse a mí en una visión. Andrei se veía diferente, como si ella lo hubiera vestido, y no podía entender por qué había tenido de repente un vistazo de un futuro que nunca sería. Ahora estoy preocupada. Esto sucede en el futuro de Andrei, a menos que yo cambie algo. ¿O *no* era una visión?

Ojalá la Primera se hubiera quedado en ese maldito pozo, pero añadiré eso a la larga lista de "ojalá", en la que no tiene sentido detenerse. Tengo suficiente con lo que lidiar en el futuro.

Después del comportamiento de Andrei anteriormente, me alejé y pasé tiempo fuera, apenas consciente de nada más que las imágenes de él intentando salir de la casa y cómo había fracasado totalmente en tocar su mente.

¿Qué nos está pasando a todos?

Casi interrumpo a Andrei durmiendo para que se le pasara el efecto del Lix una vez que regresé, feliz de despertarlo, pero ¿estaría

más coherente? Al anochecer he esperado lo suficiente.

Abro de golpe la puerta de la habitación de Andrei y ajusto mis ojos a la penumbra. Está durmiendo, la sábana apenas lo cubre, lo que normalmente me distraería, y usualmente estaría en esa cama con él cuando estoy aquí. Hoy esa *no* es mi reacción hacia él ni la razón para entrar.

—Andrei —grito y cierro la puerta de un portazo detrás de mí.

Se mueve en la cama, somnoliento hasta que me ve y se sienta.

—Vaya. Vale. ¿Qué he hecho?

—¡Sabes muy bien lo que has hecho! —espeto, temblando—. Tu actuación de antes. Las drogas. ¿Dónde están? Dámelas por si intentas algo así de nuevo.

—Oh. —Se hunde de nuevo y mira al techo—. Lo del sol.

—¿Lo del *sol*? Joder, Andrei. Eso es solo la mitad.

Andrei suspira y se frota la cabeza.

—Lo de Gabriella. Maeve. Me duele la cabeza horrores. ¿Podemos hacer esto más tarde?

—¿Más tarde? ¿Esto no es serio para ti? ¿Irías a casa de tu madre después de lo que hizo? ¿De lo que podría hacerte después?

Andrei se sienta y busca ropa por el suelo de su habitación. Había prometido mantener la calma, pero a pesar de haber dormido para que se le pasara el efecto de las drogas, está tan distante como siempre y eso duele.

—¿Qué otra opción tengo, Maeve?

—¿Y la sangre de la Primera? —continúo—. ¡No! No puedes... eso podría matarte. —Me enfado cuando mi voz se quiebra y él se detiene con una camiseta negra en la mano.

Andrei se deja caer en el borde de su cama y se pone la camiseta, cubriendo su cuerpo tonificado. Uno en el que tengo cero interés ahora mismo mientras lo miro fijamente, esperando que Andrei esté de acuerdo en que la idea es una locura.

—¿No vale la pena correr el riesgo, Maeve?

—¡No, joder, no lo vale!

—Realmente tienes una boca cuando estás cabreada —dice, y su diversión me enfurece aún más.

—¡Esto es serio! —Me tiro del pelo y respiro profundamente para calmarme; si me quedo aquí demasiado tiempo, la magia de Blackwood absorberá felizmente mi angustia y eso *no* ayudará—. Si haces esto, morirás, Andrei. Jamie está de vuelta y tiene mucha información sobre esta criatura en la que estás confiando.

—No confío en ella, pero estoy desesperado, Maeve. Daría cualquier cosa por vivir en tu mundo. *Todo*.

Palabras que una vez pensé que llenarían mi corazón de alegría ahora lo desgarran en su lugar.

—Por favor. No lo hagas.

—Estaré bien en casa de Gabriella. No soy tan fuerte como ella *todavía*, pero estoy a su altura. Me dio la sangre para mantenerme vivo, y a ella también. Gabriella no me matará. Le diré que el vínculo de sangre tuvo el efecto que ella quería y me acerca más.

—Estás loco —respondo—. Esa mujer ha dirigido una organización terrorista durante años. De manera eficaz. Ha matado, manipulado y traicionado. A Gabriella no le importa una mierda que su propia hija muriera. *Jamás* creería que has desertado.

—Hay maneras —dice en voz baja.

Parpadeo.

—¿Maneras al estilo de Tobias? ¿*Demostrárselo*? ¿Cómo? ¿Matando a alguien delante de ella? ¿Haciéndonos daño a alguno de nosotros?

Su mandíbula se tensa. —¿Por qué está bien que Tobias sea el puto héroe y nadie más, Maeve? ¿Por qué dejar que *él* corra riesgos de salir herido?

—¡Porque se lo merece! —Me tapo la boca con la mano. ¿De dónde ha salido eso?

—Vaya. —La sorpresa golpea el rostro de Andrei—. ¿Hay una parte de ti que *no* le ha perdonado por matar a los Winterfall?

Trago saliva. Esto es demasiado. Demasiado confuso. —No lo sé. Y-yo... —Sacudo la cabeza y tomo una respiración entrecortada—. Si no fuera por él, podría ver a mi madre. Ella estaría en mi vida. Quizás *esa* es la parte que no puedo aceptar.

Andrei se levanta y se acerca a mí, y lucho contra el impulso de alcanzarlo. —¿De qué demonios estás hablando?

Niego con la cabeza. —No importa. Esto no se trata de Tobias o de mí. Se trata de *ti*.

—Maeve. —Roza sus nudillos contra mi mejilla, y me estremezco —. No hay garantía de que atrapemos a la Primera o consigamos su sangre a tiempo. Ni siquiera sabemos cuánto tiempo nos está dando. Esta es la única manera de avanzar, de lo contrario me estás pidiendo que me quede aquí y me rinda.

—Pero no puedes garantizar que la Primera cumplirá su parte del trato —digo desesperada—. Te está utilizando *exactamente* como Gabriella quiere.

—¿No crees que lo sé joder? —grita, y mi pecho se tensa.

Esto no fue una buena idea. —Debería irme, Andrei. Hablamos luego.

Andrei vacila, pero antes de que pueda abrir la puerta, me agarra y me gira hasta que estoy presionada contra la pared, pero su cuerpo contra el mío desencadena lo contrario a lo que había planeado cuando lo empujo.

—Vale, hice algo estúpido antes, pero ¿eso no te dice *cuán* desesperado estoy? —susurra.

—No puedo perderte, Andrei —digo con voz entrecortada—. No después de todo lo que hemos pasado.

Me rodea con sus brazos y me atrae hacia él, aplastando mi mejilla contra su pecho. —No lo harás. Pero quiero esta oportunidad, Maeve. Seré más libre de lo que jamás pensé posible. Completamente tuyo. —Levanta mi barbilla, sus ojos brillan mientras mira hacia abajo, ya no inundados por el Lix—. Si tengo que entrar en la vida de esa mujer por unos días para tener el resto de la mía contigo, lo haré. Si necesito arriesgarme con la sangre de la Primera para vivir los *días* contigo, también lo haré. Y si quieres ese futuro para nosotros, no intentarás detenerme.

La expresión de Andrei es una súplica para que yo entienda, y *sí* entiendo la desesperación por el sueño que se balancea cerca pero tan lejos. ¿Cómo puedo negarle su deseo de aprovechar cualquier oportunidad de vivir? En este momento, entender es todo lo que está pidiendo porque Andrei sabe que no encontrará acuerdo. Mi corazón egoísta no puede hacer eso. Aún no. Pero cualquier cosa

que diga o haga no cambiará nada. Esa decisión es solo suya, y necesito aceptarlo.

—Si mueres, te mataré, joder —digo con voz ronca.

No creo que Gabriella vaya a matar a Andrei, pero me aterra que la sangre de la Primera pueda hacerlo. Y que ella le dé esta "cura" a Andrei o no depende de cuánto esté disfrutando de su juego.

Mi última esperanza reside en Jamie y cualquier cosa que haya descubierto sobre la maldita criatura que haga que Andrei lo reconsidere.

18



JAMIE

Llego a una Casa Winterfall apagada, en lugar de una que esperaría que estuviera rebosante de actividad y energía considerando la cantidad de gente alojada aquí, especialmente por la noche cuando la situación de Andrei puede discutirse con todos nosotros presentes. Definitivamente no espero encontrarme con nada positivo después de las horribles noticias de anoche, pero teniendo en cuenta el número de criaturas sobrenaturales dentro de estas paredes, el silencio me preocupa.

¿Qué ha pasado desde que le envié un mensaje a Tobias para comprobar si Maeve estaba bien? Me aseguró que lo estaba, pero solo respondió «nos vemos esta noche» cuando le pregunté «¿está todo lo demás bien?». Maeve respondió al mensaje que le envié de una manera increíblemente alegre y prometió llamarme.

Nunca lo hizo.

Dejando fuera la fresca noche otoñal, cruzo el vestíbulo de la casa hacia el pasillo que conduce al estudio. Los libros pesan en mi bolsa y me detengo bruscamente cuando me encuentro con la Primera sentada frente a mi portátil. ¿Se ha movido en absoluto desde ayer?

—¿Me has traído libros? —pregunta, sin levantar la vista.

—Sí.

—¿Libros de hechizos? —ladra.

—Em. No. Más o menos.

La Primera cierra la tapa del portátil y me mira. —¿Alguno sobre *mí*?

Muchos.

Lucho por no mostrar una reacción y evoco una imagen del libro de historia en la parte superior de la pila mientras ella chasquea los dedos mentalmente a través de mi mente. —Apenas hay nada escrito sobre usted.

—Hmm. —Vuelve a mirar el portátil—. Déjalos ahí. —Obedientemente, dejo caer la bolsa en el suelo y me agacho para sacar los libros—. ¿Son todos?

—Sí. —No soy tan tonto como para intentar pasar de contrabando un libro a los demás, pero tengo muchas fotos del texto —. La casa está silenciosa —comento mientras vuelvo a cerrar la bolsa.

—Tal vez los maté a todos —dice casualmente y mi corazón se sobresalta mientras me mira, con expresión impenetrable—. No lo hice, pero me han irritado mucho.

—Vale. —Hago una pausa—. ¿Dónde están?

—Discutiendo cómo Andrei entrará en la casa de Gabriella, espero. *¿Qué?* —Ellos te darán los detalles, Jamie. —¿Ha usado mi nombre? ¿Y de qué demonios está hablando?—. Estaré con vosotros pronto. Diles que no vayan a ninguna parte. Todavía.

—De acuerdo. —No me había sentido así desde que estuve frente a Theodora en la academia. No puedo conciliar a esta criatura conmigo ahora con el horrible día que vivió y en el que murió la directora de la academia.

—Jamie. —Casi estoy a través de la puerta cuando habla de nuevo—. ¿Elegirías la inmortalidad si tuvieras la oportunidad?

Haciendo una pausa, no miro atrás. —No. Nunca.

La Primera no responde y mientras me alejo, deja caer un pesado libro sobre el escritorio que golpea tan fuerte como su pregunta me golpeó a mí.

Si la gente de esta casa que estoy buscando piensa que la vida de Andrei está fuera de sus manos, tengo algo mucho peor que decirles.

No hay señales de nadie en la cocina, así que deambulo hacia la sala de estar. Nadie. Raro. Todas las puertas de los dormitorios están abiertas también, el lugar es un caparazón vacío.

¿Qué demonios? La Primera insinuó que *podría* matarnos, no que lo haya hecho. ¿Le ha pasado algo a Andrei ya? Mierda. Con la bolsa aún colgada del hombro, me dirijo al jardín. Seguramente no se sentarían fuera en la llovizna de la noche.

No.

¿Se han *ido* a algún sitio sin decírmelo? Cabreado, le envío un mensaje a Maeve.

¿dónde estás?

casa de verano

¿no me has oído llegar?

lo siento

Camino pesadamente entre los árboles, pisando las hojas en descomposición sobre el suelo húmedo. A Maeve le encanta visitar la casa de verano sola, en parte porque apenas hay espacio para otras personas en el lugar, así que si está en su refugio, ¿dónde están los demás?

Aquí, ocultos en la penumbra.

Tobias, Ash y Maeve apretujados en el banco acolchado; Dorian de pie en el umbral, con el hombro apoyado en el marco. Eloise sentada con Ethan en un tronco caído entre la casa de verano y la pendiente rocosa. Cerca, oigo la voz de una niña pequeña, un sonido extraño en el silencio pétreo entre los seis.

Siete. Andrei está sentado en el suelo, apoyado contra un árbol cercano, y ni él ni Maeve se miran. Esta mañana tuve una larga conversación con Tobias sobre los acontecimientos de anoche y parece que las cosas han ido de mal en peor. ¿En serio Andrei planea ir a casa de Gabriella?

—¿Estás bien, Andrei? —pregunto.

—Se está recuperando de lo de antes —dice Tobias con voz neutra—. Andrei decidió drogarse e intentó salir de la casa. De día.

—Vaya. No mencionaste *esa* parte cuando te llamé. —Miro fijamente a Andrei, cuyos labios se convierten en una fina línea mientras apoya la nuca en el tronco.

—Sí. Déjale que se enfurruñe. ¿Descubriste algo relevante? —pregunta Dorian—. Necesito saberlo antes de que nos vayamos.

—¿Iros? —Miro a mis amigos alternadamente—. ¿Qué ha pasado?

—Mi ayuda no es necesaria —dice Dorian con rigidez.

—¿Eh? —Me rasco la mejilla—. Te puedo asegurar que sí que lo es, joder. Esa criatura solo nos contó la mitad de la historia.

—Dorian está cabreado porque la Primera le ofreció su sangre a Andrei, pero no a él —dice Ethan con brusquedad.

Mierda. —Andrei no puede tomar su sangre —digo y dejo caer mi bolsa al suelo—. De ninguna manera.

—Díselo —dice Maeve con rigidez—. Quizás Andrei lo reconsidere, ya que no escucha a nadie más.

Ash atrae a Maeve a su regazo y la rodea con sus brazos. Con fuerza.

Si Andrei ha tomado su decisión, ¿estoy a punto de empeorar las cosas?

—¿Por qué estáis todos aquí? No hay mucho espacio para una reunión.

—Queríamos reunirnos lo más lejos posible de la Primera —explica Tobias—. Mientras está ocupada. ¿La viste?

Asiento y explico mi breve encuentro, omitiendo la parte de matarnos. —Los nuevos libros quizás la mantengan ocupada.

—Genial. La volveremos a ver pronto —murmura Ash.

—¿Cómo está Tomas? —pregunta Maeve con voz monótona.

—Sospecha por qué estoy investigando. Afortunadamente, no es un lector de mentes. Tampoco hablamos de Lex y los demás —respondo—. A decir verdad, el tío no habló mucho. Preguntó cómo estás, Maeve, y si queríamos su ayuda, y eso es todo. Le quité importancia a todo.

—Bien —responde Maeve—. Tomas no puede venir aquí.

—Ninguno de vuestros padres puede. Cuanta menos gente tenga contacto con la Primera, mejor. —Me aprieto entre Ash y Tobias, besando a Maeve en la mejilla antes de sacar mis notas.

—¿Por qué? —La voz de Maeve tiembla—. ¿Nos matará?

—Posiblemente, si seguís cabreándola —interviene Dorian—. Otra razón por la que me largo.

—Quizás deberías escuchar lo que tengo que decir antes de hacerlo, Dorian. Es sensato mantenerse alejado de ella, pero si ya tomó una parte de ti, estás jodido si no cooperas —digo.

—¿*Tomó* una parte? —pregunta Tobias—. ¿Qué coño significa eso?

—Se asoció con su energía. —Abro mi libro y me paso una mano por el pelo—. Tomas guarda libros que antes estaban en Nightfall. No estoy seguro de por qué están con él, pero comentó algo sobre mantenerlos fuera del alcance de 'cierta bruja'.

—Hay algo raro entre él y Lex, creo que no han hablado en años —dice Maeve—. Probablemente se refiera a ella.

—Tomas no tiene ningún grimorio de los Blackwood. —Frunzo el ceño—. Lo siento.

—Nunca lo pensamos. ¿Y si la Primera quemó todos sus libros de hechizos? —dice Tobias lentamente—. La Casa Blackwood... la destruyó. Apuesto a que esa es una razón, no solo para matar a algunas brujas. ¿Y si Lex no tiene el libro correcto? —Se lleva una mano a las sienes.

Eloise permanece en silencio, observando los acontecimientos. Cada vez que la veo, solo puedo pensar en que una vez fue una bruja y ahora, con la sangre de Dorian, es un poderoso híbrido. Si él hubiera sido un vampiro completo, Eloise se habría convertido en uno también. Posiblemente habría muerto. La mayoría de las brujas lo hacen.

Trago saliva. Maeve convertida es uno de mis peores temores.

—Hablé con Lex. Tiene al menos un libro de los Blackwood, Tobias —dice Maeve—. Eso podría ser lo que necesitamos. Lex también planea contarle a Tomas y a los demás lo que está pasando. Es lo justo si le hemos dado el grimorio de Winterfall a Tomas.

—De acuerdo. Siempre y cuando *ellos* acepten no venir aquí —dice Tobias—. Todavía no.

—Sí. Vale. *En fin*. Contadnos lo que sabéis sobre la Primera, entonces podré decidir qué hacer —refunfuña Dorian—. Porque tengo a otros que matar si Gabriella está fuera del menú.

—No te andes con rodeos, Dorian —dice Tobias con sarcasmo, y Dorian frunce el ceño—. Si te refieres a Oskar y su Confederación, nunca los derrotarás solo.

—Por eso quería la sangre de la Primera —dice Eloise en voz baja.

—Entonces tu arrogancia te convierte en un idiota —replica Maeve.

—Tú. Cierra la boca —contraataca Dorian.

—Dorian —advierte Eloise—. Las emociones de Maeve están a flor de piel.

—No necesito emociones intensificadas para ver a Dorian tal como es —dice Maeve.

Ethan suelta una carcajada. —No te preocupes, cariño. Eloise está al mando.

—Eso es lo que ella cree —murmura Dorian. Eloise no dice nada, pero me sonríe—. Simplemente cuenta tu puta historia, Jamie —insiste Dorian.

Como para demostrarlo, Eloise se levanta y le da una palmada en la nuca. —No desquites tu mal humor con estos chicos.

—Sí, pero Dorian tiene razón. Sé breve por si la mujer llega aquí y nos llama para su reunión —dice Ash.

—No es una mujer. No la humanicéis —digo—. Eso es parte de su truco.

—De acuerdo —dice Maeve—. ¿Qué es ella? ¿La Primera nos ha dicho la verdad?

Me froto la boca con la mano. —Parcialmente. Ella *sí* preexiste a todo, y por lo que puedo decir, ha adoptado diferentes formas a lo largo de las épocas, así que hay lagunas en su existencia. Como era de esperar, posee un inmenso poder y conocimiento, y es muy codiciada por aquellos que quieren acceder a sus habilidades.

—A menos que esté enjaulada —dice Maeve con los dientes apretados.

—La Primera no siempre estuvo en un cuerpo físico. Nadie sabe de dónde vino. Cuando eligió tomar un cuerpo, la criatura se volvió vulnerable al confinamiento porque tiene las limitaciones físicas del cuerpo. —Deslizo un dedo por algunas notas—. No se menciona por qué asumió el riesgo o por qué salta de cuerpo en cuerpo en lugar de volver a su forma de energía o lo que sea que es. Hay historias sobre el daño que hace cuando no está controlada, pero no se menciona que otros 'utilicen' esos poderes. Las veces que ha desaparecido podrían ser por encarcelamiento, como en la academia, o podría haberse ocultado ella misma.

—Y la Primera no está encarcelada ahora —dice Tobias—. Ha elegido revelarse ante nosotros. Estoy seguro de que podría haberse desprendido del cuerpo en el que Gabriella la puso.

—Exactamente —respondo.

—Pero ¿qué es ella? —pregunta Maeve—. ¿Cómo puede algo ser 'energía'?

—Lo más antiguo que puedo encontrar es que fue adorada como una deidad invisible por civilizaciones que preceden incluso a los vampiros. Es algo intangible, como un espíritu.

—¿Qué hay de las sombras? —pregunta Maeve.

—No estoy seguro. No parecen estar conectadas con ella.

—Interesante —dice Dorian con demasiado *interés*.

—Hay una parte más preocupante y algo anotado en algunos de los libros que descifré. La Primera altera la realidad: ve y cambia el futuro modificando las vidas de las personas que considera una amenaza. No *matándolas*, no siempre, sino controlando su destino.

—¿Ah, sí? —dice Tobias intencionadamente—. ¿Estás escuchando todo esto, Andrei?

—Me duele la cabeza —murmura.

—Esto es jodidamente serio, Andrei —grita Ash.

No lo oigo con claridad, pero juraría que Andrei murmura: «Y esta es mi puta vida».

—¿La Primera tiene algo parecido a la visión del futuro pero puede ir un paso más allá? —pregunta Tobias.

—Si la Primera se vuelve contra nosotros, podría deshacer todo.

—Pero si la Primera no está conectada a las sombras, eso podría explicar por qué la magia de los Blackwood tiene influencia sobre ella —dice Eloise—. Eso está definitivamente conectado a las sombras.

—¿Y los Winterfall? La familia no estaba conectada a las sombras —dice Tobias.

—No estoy seguro, pero la magia de las dos familias siempre está vinculada a la desaparición de la Primera —digo.

—Bueno, eso confirma que estoy jodida entonces —dice Maeve con fingida indiferencia—. Soy una mezcla de las dos familias de brujas que pueden atraparla. Tú también estás jodido, Dorian. Y Eloise. —Hace una pausa pero no añade la palabra. *Mia*—. Los híbridos no forman parte de su orden vampírica natural. No es de extrañar que la mayoría de las brujas mueran cuando los vampiros intentan convertirlas; la Primera no quiere que eso ocurra.

Tobias se levanta y sale del espacio reducido hacia el borde de las rocas inclinadas, mirando hacia abajo a las vistas de los lagos distantes, las montañas como formas oscuras en el cielo estrellado. No mira atrás. —Tenemos que hacer todo lo que diga la Primera hasta que resolvamos esto. Dejemos que piense que somos los «niños» peleones y demasiado emocionales que cree que somos.

—No me voy a quedar aquí con Mia —dice Eloise y mira a Dorian, con la cara pálida—. No si está en peligro.

—Dondequiera que vayamos, estamos en puto peligro —gruñe Dorian. Se acerca a Tobias y lo empuja en la espalda—. Tú nos metiste en esto.

Tobias se gira para enfrentarlo. —¿En serio, Dorian? ¿Alguna vez asumes la responsabilidad de tus propias acciones en lugar de culpar a todos los demás por cualquier cosa *mala* que te pasa? Si no te hubiera contado sobre la presencia de la Primera con nosotros, una

vez que lo descubrieras habrías venido directamente a la casa de todos modos. —Dorian lo fulmina con la mirada—. Estás aquí porque *elegiste* venir. Ya has dejado claro que tenías motivos egoístas.

—¿Egoístas? ¿Matar al azote de nuestro mundo con la ayuda de la Primera? —Se burla.

—Mmm. ¿Y su ayuda para reemplazar a Gabriella y Oskar con *qué*? —Tobias niega con la cabeza—. ¿Ella misma? Porque no serás tú, Dorian.

Me tenso mientras observo a la pareja, consciente del temperamento de Dorian y de lo mucho que Tobias podría provocarlo. Eloise agarra la mano de Dorian y lo tira hacia atrás cuando da un paso hacia Tobias.

—Ella no me va a joder *a mí* —dice fríamente con una ridícula certeza en su voz.

A mi lado, la risa de Maeve se derrama. —¿Eres honestamente tan narcisista como para creer que podrías derribar al ser que *creó* a los vampiros?

—Pero soy un híbrido. Ella no me *creó* —espeta—. Y me estoy cabreando mucho con la forma en que me hablas.

—Tío, dudo que tú marques la diferencia para una entidad como ella —dice Ethan—. La criatura alterará *nuestras* realidades igual que las de todos los demás, especialmente si la molestas.

—¿Por qué la Primera nos pide ayuda? —interrumpe Ash—. ¿Por qué no esconderse hasta que sea lo suficientemente fuerte?

—Porque la Primera planeó esto —dice Maeve, y se mueve del regazo de Ash al banco acolchado—. Ella es consciente de lo que le pasó bajo la academia. Quién está involucrado. El hecho de que Gabriella de alguna manera pusiera a la Primera en el cuerpo de una niña no significa que solo tuviera la conciencia de una niña. *Algo* preocupa a la Primera sobre que Gabriella posea su sangre y necesita peones para arreglar esto en lugar de involucrarse ella misma. ¿Por qué? Que Gabriella forzara esa sangre en Andrei fue un beneficio adicional para la Primera. ¿De qué otra manera podría verse que nos *ayuda*?

En lugar de las respuestas incontroladas que escuché por teléfono anoche, Maeve está inquietantemente tranquila.

—Tenemos que hacer todo lo que pida la Primera —dice Tobias—. Sé que será difícil, pero si vamos contra ella ahora, nunca viviremos. Si cooperamos, tendremos tiempo para resolver esto.

—Entiendo que Andrei vaya a ver a Gabriella es inevitable aunque la idea me asusta mucho. —Maeve se levanta y mira hacia abajo—. Pero si Andrei toma la sangre de la Primera, las consecuencias podrían ser horribles para él.

¿Por qué no habla Andrei? Echo un vistazo hacia donde ha desviado su atención de nosotros, desmenuzando en su lugar una hoja caída y agrietada. —Podrían, Andrei —digo.

—O consecuencias bastante agradables para él si sobrevive —dice Dorian, y sonríe dulcemente. El rostro de Maeve se endurece, y se dirige hacia él con paso firme. —¿Qué? ¿No quieres que Andrei tenga lo que *él* quiere? Es su vida, Maeve. Si solo vas a ser parte de esa vida durante unas pocas décadas más, tu opinión no tiene mucho peso.

La angustia que brota alrededor de Maeve empuja un calor enojado a mis mejillas, y Tobias y Ash parecen listos para intervenir también. Pero Maeve se mantiene firme.

—Tobias tiene razón: hacemos todo lo que esta criatura dice, y Andrei puede tomar su recompensa. —Dorian hace un gesto con la mano—. Aunque sospecho que hay un motivo detrás de *eso* también.

Maeve sigue conteniéndose. Quizás porque Eloise sacude la cabeza pidiéndole que se detenga o porque Maeve está reservando su respuesta. De cualquier manera, el autocontrol de Maeve en una situación tan tensa me tranquiliza.

Pero «la recompensa de Andrei». Dorian se está burlando de la pareja por cómo la vida juntos de Maeve y Andrei se verá truncada por su muerte humana. La sensación punzante de temor se apodera de mí, como cada vez que un futuro cierto se cuela en mi mente. ¿Elegiría Maeve *no* acortar esa vida?

¿*Elegiría* Maeve?

La atención de Andrei se desvía del suelo. —¿Todos estáis de acuerdo en que vaya a lo de Gabriella?

—Tenemos pocas opciones, Andrei, pero yo también estoy preocupado —dice Tobias—. Debemos tener cuidado en cómo abordamos la situación.

—Me alegro —responde Andrei, sus ojos apagados brillando un poco más—, porque este es el único camino a seguir para todos nosotros, no solo para mí. Tobias, estoy seguro de que tienes algunas ideas sobre qué hacer. ¿No las tienes siempre, profesor Whitlock?

Sí. Pero ¿la sangre de la Primera? Estoy de acuerdo con Maeve: no quiero que Andrei se suicide.

19



MAEVE

Tobias es quien más habla en nuestra reunión con la Primera; todos nos mantenemos en silencio, incluso Dorian, una vez que la Primera pregunta casualmente cómo está su familia. Andrei tiene un aspecto horrible y aún no está del todo con nosotros, abatido por los efectos secundarios de las drogas y la horrible situación en la que se encuentra.

Escuché mientras Tobias presentaba a la Primera el plan que él y Andrei habían elaborado. Tobias altera los pensamientos e intenciones de Andrei, para que Gabriella vea a un Andrei «nuevo», con la sangre transformándolo exitosamente en algo similar a ella. También está borrando los recuerdos recientes de Andrei, específicamente los míos y de Andrei, incluyendo implantarle unos en los que me ataca. Luego, Tobias espera presentar al Andrei exiliado a una Gabriella que, al menos, sienta curiosidad.

Naturalmente, la Primera está satisfecha con nuestros planes, pero nadie vuelve a mencionar su sangre, ni siquiera ella. ¿Quizás no *quiera* realmente darle nada a Andrei?

Andrei murmura algo a Tobias y se escabulle después de la reunión antes de que tenga la oportunidad de hablar con él. Tobias

explica que Andrei quiere estar solo. En parte, yo también siento ganas de esconderme en mi habitación, pero solo conseguiría que Ash, Jamie o Tobias me siguieran preocupados. Sin estar segura de cómo reaccionaríamos el uno al otro con las emociones aún a flor de piel, tampoco sigo a Andrei. En su lugar, me sirvo un vino tinto y me dirijo a la sala de estar.

Los otros chicos se unen a mí y vemos la televisión sin mucho entusiasmo, donde Jamie elige un programa de comedia en un intento de levantar nuestro ánimo actual. A mitad de la noche, nos relajamos mientras las conversaciones se alejan de los acontecimientos del día, y vuelvo a llenar mi copa y me dejo caer, apoyando la cabeza contra Ash.

—Ve más despacio, Maeve —dice Tobias.

Ash se ríe.

—Tobias es la policía del vino esta noche.

—Aparentemente, es una técnica que mi familia usa para olvidarse del mundo —respondo y doy un sorbo. No pretendo emborracharme, pero estoy un poco molesta por su interferencia—. Mi padre te lo dirá.

—¿Lex? ¿Has hablado con él? —pregunta Jamie. Asiento—. ¿Cuándo os vais a ver?

Vuelvo a dar un sorbo.

—Decidimos esperar un par de días, pero ahora me preocupa el retraso ya que Andrei definitivamente va a ir con Gabriella. Le preguntaré a Lex si podemos visitarlo mañana... si te parece bien, Jamie.

—Sí. Claro. —Se ha unido a Ash para beber una cerveza, pero esta noche Tobias no toca nada más que agua.

—Andrei se va mañana por la noche —dice Tobias con cautela—. Necesitas hablar con él antes de que se vaya.

—Me aseguraré de estar de vuelta por la noche para hablar con Andrei antes de que se vaya. ¿A qué hora te reúnes con Konrad?

Tobias contactó con Konrad y sentó las bases de nuestro plan. Le dijo que Andrei se estaba volviendo más parecido a Gabriella y que me había atacado; por lo tanto, era hora de que lo devolviera a su madre. Konrad tardó un tiempo en responder, y me parece extraño

que aceptara reunirse con Tobias, ya que Konrad murió la última vez que se encontró con él. Pero esto también indica que debe de habérselo contado a Gabriella y está bajo sus órdenes de *arriesgarse* a una reunión.

La idea de que Tobias tenga el poder de cambiar la mente de Andrei hasta este punto me preocupa. Tobias tendrá que cambiar mucho en la cabeza de Andrei para convencer a Gabriella. ¿Y si la mente de Andrei permanece distorsionada? Tobias insiste en que es a corto plazo y que la mente de Andrei es demasiado fuerte para que su influencia dure mucho tiempo, que los cambios son solo lo suficiente para entrar y pasar por delante de ella antes de que la magia se desvanezca.

¿Y luego?

—Voy a ir al parque de nuevo, alrededor de las 2 de la madrugada —dice Tobias—. Usaré un par de hechizos en *su* mente también... si logré usar esa habilidad con Ione, puedo hacerlo fácilmente con Konrad.

—¿Y crees que Andrei estará a salvo? —pregunto.

—Gabriella pasó años intentando persuadir a Andrei para que se uniera a ella. No mataría a su trofeo y sabe que él no puede matarla. Posiblemente intentaría usar a Andrei contra nosotros, pero Gabriella ya insinuó que ahora tenemos un enemigo común.

—Espero que tengas razón. —Andrei está corriendo este riesgo por todos nosotros, no solo por él mismo, y aunque la parte de mí que tiene miedo de perderlo me aprieta el corazón, en mi cabeza sé que esto tiene que suceder.

Tobias se mueve para sentarse en la mesa baja frente a donde estoy acurrucada en el sofá y me toca la pierna.

—Nos aseguraremos de comprobar cómo está Andrei todos los días. Con suerte, no tardará mucho.

—¿Por qué la Primera no te pidió a *ti* que hicieras esto? —pregunto—. Tienes mejores habilidades de magia mental que Andrei.

—Tobias acaba de traicionar a Gabriella y causó la muerte de Ione —dice Ash—. Además, Gabriella quiere a Andrei.

La energía cálida de Tobias viaja desde sus dedos a través de mi piel, borrando parte de la ansiedad. Si su mano estuviera un poco

más arriba en mi muslo, esa energía sería diferente... Tobias no puede leer mis pensamientos, pero debe de haber sentido algo porque aparta la mano.

—¿Qué opinas de que vayamos a ver a Lex mañana? —pregunta Jamie a Tobias.

Tobias inclina la cabeza.

—Mi opinión es que sí, es una buena idea, pero por supuesto, estoy preocupado. Tendríamos que explicar la ausencia de Maeve a la Primera.

Resoplo una risa y apuro mi copa.

—Dile que tuve un ataque de histeria por la decisión de Andrei y me fui furiosa, y que Jamie me está buscando.

—No es mala idea. Ella creería que harías algo así —dice Tobias. Mi boca se abre de par en par y le lanzo el tapón de la botella de vino—. *Ella*, Maeve. Estás manteniéndote más calmada de lo que esperaba hoy.

—Otra razón para ver a Lex —digo—. Lo estoy intentando, pero las sombras están esperando. —La preocupación parpadea en el rostro de Tobias antes de que asienta—. Y mi control mental falló con Andrei hoy.

—Necesitas practicar, eso es todo —dice Jamie.

—Sí, lástima que no pueda controlar mentalmente a esa *cosa* para que se vaya de la casa para siempre —murmuro—. Lex dijo que gasté demasiada energía con las sombras, lo que afectó mi capacidad para detener a Andrei con la mente. *De nuevo*, una razón para ver a Lex.

—¿Y la lectura de mentes? —pregunta Ash—. ¿Las visiones?

—Ambas más débiles. —Resoplo y me sirvo una tercera copa, lanzando una mirada de advertencia a Tobias—. Desde el primer día que intenté canalizar visiones, el control ha sido clave. Las sombras son caóticas.

—Una vez más, estoy preocupado por la situación, pero definitivamente necesitas reunirte con Lex —responde él.

Asiento.

—¿Cómo estás, Ash? —pregunta Tobias—. ¿Hay algo en lo que Ethan pueda ayudar?

—Pronto visitaremos a Declan —dice, pasando el pulgar por la parte superior de su botella.

—Inmediatamente noté que estás preocupado por la visita —dice Tobias.

La mandíbula de Ash se endurece. —¿Te refieres a una visita al hombre que me amenazó, secuestró y marcó?

Todo el cuerpo de Ash se tensa, y yo rodeo con mis brazos tanto de su pecho como puedo y apoyo mi rostro contra su camisa. Ash responde con un abrazo.

—Declan no será rival para Ethan —dice Tobias.

—¿Incluso si sus amigos están con él? —pregunta Ash.

—He visto a Ethan enfrentarse a varios mids a la vez; los cambiantes no serán un problema.

—¿Cuándo? —pregunta Jamie—. *Ah*. Ravenhold.

La palabra corta la conversación. Tobias en Ravenhold. La razón por la que estaba allí. El evento. Astrid. Juro que esto también pasa por la mente de Tobias, mientras mira un punto en la pared detrás de Ash.

—Ethan parece un tipo tan amable en el fondo —digo—. Como tú, Ash.

—Ninguno del grupo de Dorian encaja en la categoría de amable. Ethan es del tipo que observa en silencio y espera para actuar, como tú, Ash —dice Tobias—. El dragón en ti es calculador y estratégico, a diferencia de muchos cambiantes. Aprovecha eso.

—Lo estoy haciendo —dice con brusquedad—. Pregúntale a Maeve. Le hablé sobre cómo estoy aprendiendo a vivir con el dragón ahora.

—Bueno, me alegro de que Ethan te esté ayudando contra Declan. ¿Quizás el tipo te deje en paz después de visitarlo? —digo.

—Creo que eso es un poco optimista —responde Ash.

Le doy un golpecito en la nariz. —Y el optimismo es una de nuestras nuevas palabras, ¿verdad?

—Hmm. —Ash se pone de pie—. ¿Los Blackwood, o como se llamen ahora, siguen aquí?

—En la sala de estar de arriba con la Primera. Quería hablar antes de que la familia se fuera de nuevo —dice Tobias y hace una

mueca—. Esperemos que ella crea que también son "útiles".

—Quiero hablar con Ethan antes de que se vaya. —Ash tarda unos segundos en vaciar la botella, luego la golpea sobre la mesa y se limpia la boca con el dorso de la mano—. No os vayáis mañana a casa de Lex sin despediros.

—Por supuesto que no. —Lo beso mientras se inclina y sostiene la parte posterior de mi cabeza.

Jamie se levanta y toma los pocos libros que dejó sobre la mesa, unos confusos donde intentó mostrarnos vagas referencias a la Primera. —Estoy bastante cansado después del viaje desde la casa de Tomas y... todo lo de hoy. Mañana hay que madrugar y necesito estar listo si voy a conducir. ¿Lo haré, Maeve?

—Creo que sí.

—Bien.

—¿Por qué Tobias y tú os estáis mirando así?

—Conduces como una inmortal —dice Tobias con media sonrisa.

—Me gusta llegar rápido a los sitios —replico.

—Ajá. —Sus ojos brillan.

—Cuidado, o empezaré a practicar el control mental contigo, profesor Whitlock. —Él arquea una ceja desafiante—. Lo he conseguido dos veces.

—Porque yo te lo permití.

—¿Veamos qué pasa? Espero que no hagas nada vergonzoso delante de Jamie. —Arqueo una ceja a su vez.

—Estás llena de vino y ya fallaste con Andrei antes. —Nuestras miradas permanecen fijas—. No eres capaz. Tú lo dijiste: magia débil.

Jamie se ríe. —Ya veo por dónde va esto. Me voy a la cama. Será mejor que estés lista a las seis mañana, Maeve.

Antes de que el divertido Jamie pueda irse, me levanto de un salto para abrazarlo fuertemente y presiono mis labios contra los suyos. —Gracias por todo lo que hiciste hoy. Por ir a ver a Tomas.

—No hay problema. Odio estar en la casa con esa *cosa* por si me obliga a hacer algo también. —Me besa la nariz—. En realidad, estoy deseando salir un día para practicar tu magia oscura.

No sé si tomar eso como una broma o no.

20



MAEVE

JAMIE SE MARCHA CON SUS LIBROS, Y YO APAGO LA SERIE QUE DEJAMOS DE VER hace siglos. Mientras termino mi copa de vino, miro por encima del borde del cristal hacia donde Tobias sigue sentado cerca.

—Estaba bromeando sobre el control mental —digo mientras dejo la copa.

—¿Estás bien? —pregunta mientras aparta el pelo de mi cara, provocándome un escalofrío familiar—. El día de hoy ha sido *mucho*.

—No. Pero necesito estarlo. Prométeme que no te llevarás a Andrei hasta que vuelva de casa de Lex.

—Andrei se niega a dejar que te elimine de su mente hasta que haya hablado contigo. —Sonríe—. Cuando estés de buen humor.

—¿«Buen humor»? Ya sé lo que *eso* significa. —Resoplo—. ¿Qué opinas de Andrei y la sangre de la Primera, Tobias?

Su sonrisa desaparece y se mueve al sofá a mi lado. —Horrorizado, pero entiendo que es su decisión. Andrei está corriendo un riesgo con Gabriella, pero creo que estará bien. Para cuando regrese con la sangre, deberíamos haber avanzado en encontrar una salida a esta situación.

—Eso espero.

Tobias entrelaza sus dedos con los míos y me acerca más. —Además, contamos con la ayuda de Dorian.

—Uf. —Se ríe cuando hago una mueca—. Imagina si pudiera controlarlo mentalmente...

—Es tan improbable que lo logres como conmigo —dice con naturalidad.

Lo miro fijamente, una calidez diferente a la que infundió antes me invade ahora. Está sonriendo de nuevo, casi relajado, nuestras bromas ahora alivian parte de la seriedad. Los ojos azules de Tobias se encuentran con los míos. ¿Me está desafiando?

—¿Recuerdas la primera vez que te controlé mentalmente? —pregunto—. Cuando creía que el travieso profesor tenía pensamientos impuros sobre su alumna.

Sus ojos se abren de par en par por un momento. —Me había olvidado de aquella vez.

—Te cabreaste y rompiste el vaso antes de que viera mucho, solo te vi pensando en tocar mi pelo y mi piel. —Sonrío y me muevo para sentarme a horcajadas sobre su regazo, acariciándole el pelo mientras lo miro—. No *intentaba* leer tu mente.

—Lo cual es bueno, o podrías haberme denunciado a Theodora o Sofia por lo que viste.

—Dudo que pudiera denunciarte por tus pensamientos.

Inclina la cabeza. —¿Te habrían preocupado mis pensamientos «impuros» en aquel entonces?

—No estoy segura. —Me froto la boca—. Me confundías y me dabas un poco de miedo aunque...

—¿...tú habías tenido los mismos pensamientos sobre mí? —Frunzo los labios, incapaz de negar nada—. Lo que no ayudó fue tu inmediata reacción física hacia mí cuando entraste en aquella habitación.

Deslizo mi dedo índice por su cara, deteniéndome en sus labios. —Eras mi profesor. Quizás lo prohibido me atraía hacia el profesor guapo.

Tobias aparta mi mano y besa la palma. —No fuiste la primera en pensar en mí de esa manera.

—¿Muy arrogante, no? —replico y le doy una palmada juguetona en el pecho.

—Esa academia y ese puesto eran una tortura, y Andrei era un completo grano en el culo. Te dije la noche del Baile de Primavera que había lidiado con estudiantes enamoradas de mí. —Desliza una mano bajo mi jersey, con los dedos extendidos sobre mi espalda baja—. Casi te lo conté todo aquella noche. —Sus ojos se posan en mis labios—. Casi cedí al efecto que tenías sobre mí y te besé de la manera que ambos imaginábamos porque podía verlo en tu mente.

—Y yo podía verlo en tus ojos, Tobias.

—Resistirme a ti cada día ya era bastante difícil, y estaba muy confundido por lo que estaba pasando. Pero esa noche, todo en ti era diferente, *tú* eras diferente y distraídamente hermosa con ese vestido. Me pillaste desprevenido al conocer mi secreto, al acercarte tanto... tu sangre calentándose. —Sus ojos se oscurecen con el recuerdo—. Si Andrei no hubiera entrado, no sé si habría podido resistirme más.

—Imaginé más que besos cuando estuvimos tan cerca aquella noche. Estando cerca de ti así... como ahora.

Su otra mano se desliza bajo mi top y alrededor para acariciar mi vientre, el calor en mi sangre creciendo con su atención e *intención*.

La boca de Tobias se mueve a mi oído, sus labios casi tocándolo. —Si alguien hubiera sabido que imaginaba inclinarte sobre mi escritorio y follarte, habría perdido mi puesto mucho antes de lo que lo hice.

Tomo aire bruscamente, todo se tensa mientras la imagen salta a mi mente. —Puede que haya imaginado lo mismo —susurro de vuelta—. Vale, sí. Lo hice.

—¡Maeve! —exclama con fingida sorpresa, y me río mientras le desabrocho el primer botón de la camisa, silenciándolo con un beso.

Tobias no me detiene cuando termino de desabrocharle la camisa antes de extender mis palmas sobre su pecho tenso. Me muevo para besarle, pero echo la cabeza hacia atrás justo antes de que nuestros labios se encuentren. —Después de la primera vez que vi tus pensamientos, me ordenaste que siempre te llamara Profesor Whitlock.

—Para mantener la distancia —dice él.

—Bueno, eso fracasó. —Clavo mis uñas en sus duros abdominales mientras sus dedos van también a mis botones.

—En la vida, siempre he sido «Whitlock» o «Profesor Whitlock», aparte de los nombres menos agradables. —Roza sus labios contra mi clavícula—. Nunca Tobias, hasta la academia y tú.

—¿Ni siquiera tus padres?

—Nunca los conocí —dice mientras se mueve para que estemos piel con piel, su excitación empujando entre nosotros. Tobias me quita la camisa de los hombros, sus manos se deslizan por detrás para desabrochar mi sujetador.

Cambio de tema con una distracción.

—¿Me estás desnudando en medio de la casa? —pregunto severamente y desabrocho el botón de sus vaqueros.

Apoya la cabeza en el respaldo del sofá y me mira con ojos que se oscurecen, quitándome el sujetador y dejándolo caer al suelo junto con mi camisa. —¿Eso te molesta?

—Podría molestar a alguien que entre.

—Sin embargo, tú también intentas desnudarme, Maeve.

Apoyo mi cabeza en la de Tobias mientras libero su miembro de los vaqueros, disfrutando de cómo el aire silba entre sus dientes cuando muevo mis dedos a lo largo de él. —¿Aún quieres que te llame Profesor Whitlock? —susurro.

—No, joder, no quiero —gruñe.

Hago un ruido de sorpresa cuando su boca cubre la mía, su lengua empujando en mi boca en un beso repentino e intenso. Mis pechos se aplastan contra su pecho, la fricción de mis pezones contra su piel inicia un nuevo dolor entre mis piernas. Nuestra piel tocándose de esta manera, su duro músculo contra mí, las manos sosteniendo mi cabeza firme mientras me besa con una pasión que devuelvo, todo algo que una vez fue un sueño imposible para ambos. Nunca pensé que alguna vez probaría a Tobias, estaría en sus brazos, respirando el cálido aroma a madera que captaba cuando estaba demasiado cerca pero demasiado lejos.

Tobias me da la vuelta hasta que estoy tumbada sobre la manta de lana encima del sofá, sus ojos entrecerrados por el deseo que he

despertado en él. No con control mental, sino porque hay suficiente entre nosotros para que siempre sucumba ante mí. Exactamente de la misma manera en que yo siempre caigo en él ahora que la maldición no nos lo impide.

Con los labios de nuevo sobre los míos en un beso que continúa robándome el aliento, las manos de Tobias van a mis pantalones. Levanto las caderas para que pueda ayudarme a quitármelos, y cada lugar donde su toque roza mi piel envía humedad y calor a mi centro. Se detiene y me mira, respirando pesadamente mientras separa mis piernas con su rodilla, su mano moviéndose tentadoramente lenta por el interior de mi muslo.

Paso mis dedos suavemente por sus pectorales musculosos. —¿Estás intentando seducirme, Profesor Whitlock?

—Maeve —dice, colocando su otra palma sobre mi boca—. Te he pedido que no me llames así.

—Mmm-hmm. —Mi respuesta queda ahogada contra su palma, y saco la lengua para lamer su mano.

Tobias me mira severamente, lo que no ayuda a separarlo del hombre que una vez fue para mí. Aunque sus círculos trazados cada vez más arriba por el interior de mi muslo definitivamente no son un comportamiento de profesor.

Aparto su mano de mi boca, lista para provocarle de nuevo. —Pero Prof... —Me interrumpo con un leve gemido cuando Tobias se inclina sobre mí, sus dedos finalmente deslizándose entre mis piernas.

—He dicho que pares, Maeve —dice, introduciendo uno dentro de mí y presionando su pulgar contra el nudo de nervios.

—*Dios mío* —gimo, y él se ríe y me besa.

Ya estoy perdida en el movimiento de sus dedos, sorprendida de lo rápido que me está llevando más alto antes de que se aparte de mí y se arrodille en el suelo. Abro la boca para quejarme hasta que me da la vuelta y separa mis piernas, su lengua deslizándose perezosamente entre mis pliegues. Gimo de nuevo y mis caderas se sacuden, pero Tobias presiona una mano sobre mi estómago, manteniéndome quieta. Escuchando mi respiración, los ruidos que

hago, la habilidad de Tobias usando su boca y lengua en respuesta envía placer desde mi centro estremeciéndose por todo mi cuerpo.

Reprimiendo un ruido más fuerte, aprieto mis manos en la manta de punto del sofá sobre la que estoy tumbada, dividida en dos direcciones: pedirle a Tobias que pare y vayamos a otro sitio o perseguir el orgasmo ahora. —¿Quieres que subamos? —pregunto con voz tensa, de repente muy consciente de que estoy desnuda en el salón.

—No. —Su hablar reverbera contra mí, y la presión aumenta, una necesidad de que *no* pare ya decidiendo por mí.

Aparta su cara. —Una cosa.

—¿Qué? —gimo.

—Si me llamas Profesor Whitlock cuando te corras, nunca más volveré a tocarte.

—No me atrevería —jadeo—. Y eres un completo mentiroso. Por favor, no pares.

No pensé que lo haría... La lengua de Tobias vuelve a lamer y juguetear entre mis piernas, lanzándome a un placer vertiginoso. Mis caderas se elevan de nuevo, y me froto contra él mientras trabaja con su lengua y sus dedos, hasta que el éxtasis llega en oleadas, creciendo más y más, y apoyo un brazo sobre mi boca y mi cara para ahogar mis gritos.

Estoy mareada, jadeando, absorbiendo el placer que pulsa a través de mí, mientras le pido que se detenga esta vez, suplicándole que me penetre en su lugar. Tobias se sienta sobre sus talones y me arrastra sobre su regazo, con mis piernas a cada lado, mientras me sujeta por la cintura.

—La última vez, cuando estábamos en la academia... —comienza, con la voz espesa de lujuria.

—¿Quieres mi sangre? —pregunto.

—No —dice con firmeza—. Quería decir que no siento que sea *él* ahora mismo.

—Lo sé. —Me muevo contra él, aún temblando por el orgasmo—. O te estaría inmovilizando con magia en lugar de hacer *esto*. —Lo guío hacia mi centro, y mientras me bajo, Tobias gruñe y embiste hacia arriba dentro de mí.

—¿Sabes lo jodidamente increíble que se siente? —Sus dedos se clavan en mi trasero.

—Sé lo increíble que se siente *esto* —susurro, y los dedos de Tobias se clavan con más fuerza mientras muevo mis caderas en círculos.

Con las manos en su pecho, me muevo lentamente contra él, pero con una ligera preocupación por qué tuvo que decirme cuál de sus yoes es. No. A diferencia de la última vez, Tobias me cede el control, y en este momento, sé que el Tobias que ama y no amenaza está conmigo. Puedo *sentir* que este es mi Tobias.

Alejando los pensamientos, me deshago de cualquier temor y me centro en nuestro placer, mis movimientos volviéndose más urgentes. Tobias guía mis caderas mientras me deslizo repetidamente sobre él, el placer abrasador me hace olvidar dónde estamos, persiguiendo más. Él también está perdido, y estamos en sincronía, cada uno observando al otro con la boca abierta mientras perseguimos ese clímax.

Cuando mueve su pulgar de vuelta al nudo de nervios, en cuestión de segundos me sorprende la repentina forma en que me hace llegar, aún en el subidón del primero. Me inclino hacia adelante para morder su hombro, para contener un grito mientras ola tras ola de éxtasis me envuelve.

—¿Me estás mordiendo, Maeve? —se ríe.

No puedo hacer más que murmurar una respuesta mientras me derrumbo contra su pecho. Tobias agarra mi trasero, sin detenerse.

—Hubo un tiempo en que me mataba pensar que nunca podría hacer esto —jadea—. Esa maldita maldición. —Otro aliento siseante —. La última noche antes de la academia... cuando lo intenté.

—Lo sé —exhalo.

—Me mataba no poder follarte. —La voz de Tobias está tensa, luego su boca choca contra la mía mientras embiste profundamente una vez más, mis labios ahogando su grito mientras se corre.

Los labios de Tobias se mueven a mi hombro murmurando que me ama, y nuestros corazones laten uno contra el otro mientras lentamente bajamos de las alturas.

—¿Follarme? —digo y chasqueo la lengua.

Aparta el pelo de mi mejilla. —¿Eso te ha ofendido?

—No. —Sonrío—. Solo oír esa palabra de mi... —Me muerdo una sonrisa mientras él frunce el labio. *Profesor*—. De ti.

—Ajá. —Tira de mi labio inferior con su pulgar—. Bueno, tu control mental no funcionó en absoluto.

—¿Estás seguro de eso? —susurro, pasando mis dedos lentamente por su espalda.

Mientras Tobias agarra la manta del sofá y la envuelve alrededor de sus hombros y de nosotros, el peso de hoy, las amenazas del futuro, los miedos por todos nosotros cada día desaparecen. Este tiempo juntos puede ser solo por unos minutos mientras esa aterradora realidad acecha, lista para caer sobre nosotros de nuevo, pero estamos perdidos en un resplandor posterior que quiero aferrar tan fuerte como estoy aferrando a Tobias.

—Te amo, Maeve. —Coloca un mechón de pelo húmedo detrás de mi oreja.

Con una risa, acerco su rostro hacia mí, pronunciando las palabras contra sus labios. —Y yo te amo, Prof... —Un gruñido de advertencia cuando hago una pausa—. Tobias. El *profesor Whitlock* nunca me *follaría*.

Un ligero ruido cerca llama mi atención, y miro a mi izquierda. —¿La puerta acaba de cerrarse? —pregunto—. ¿No estaba ya cerrada?

Tobias se muerde el labio. —No estoy seguro. Pero la puerta está cerrada ahora.

—¿Crees que había alguien ahí?

—Puede ser.

—Ni hablar —susurro, con las mejillas aún más encendidas—. ¿Crees que vieron mucho?

Roza su nariz contra la mía. —Ni idea. Depende de cuánto tiempo estuvieran mirando.

—¿Mirando? —pregunto sorprendida—. ¿Lo harían? ¿Quién haría eso? Dios mío, si fue Dorian, yo...

—Calla. Ya es tarde para eso.

—Bueno, estoy avergonzada.

—Entonces no deberías seducir a tu profesor en el sofá —murmura y me muerde el labio.

—¿Perdona? ¿Qué fue lo que dijiste sobre tu alumna y un escritorio? Eres un hipócrita, profesor Whitlock —le muerdo el labio en respuesta, y él se ríe.

—En efecto —me abraza con más fuerza para que no pueda protestar y me besa de la manera que he deseado durante meses. Todas esas veces antes de que se convirtiera en mi Tobias y no en un hombre maldito. Nos besamos con la ternura que sigue a estos momentos en los que compartimos todo lo que pensamos que nunca podríamos.

Ojalá el mundo pudiera acogernos con la misma delicadeza y prometernos la seguridad que Tobias ofrece.

21



MAEVE

SOLO HE IDO A CASA DE LEX UNA VEZ, PERO EL LUGAR YA ME RESULTA familiar, grabado para siempre en mi mente por el secreto que descubrí aquel día. Ya estoy imaginando todos los pequeños detalles, como el color burdeos de las velas en su salón, dónde guarda las tazas en la cocina... cada rincón de la cabaña y cada esquina de su pequeño jardín domado en medio de la naturaleza salvaje que rodea su hogar.

El viaje desde nuestra casa dura unas horas, y aprovecho para dormir mientras Jamie conduce. Cuando toma el camino más accidentado hacia la cabaña, ya siento la magia y abro los ojos. No recuerdo que Lex tuviera coche la última vez, pero qué irónico que el hatchback plateado esté aparcado justo donde Lex casi mató a Tobias... la primera vez.

Lex sale de la cabaña y espera bajo el porche frente a la entrada. Le había dicho que Tobias no vendría con nosotros, pero lo veo mirar detrás de Jamie cuando bajamos del coche. En cuanto salgo, el aura de Lex me golpea: la tristeza que detecté en su voz ayer se magnifica ahora que estoy en su presencia. Está desaliñado, con

mechones de pelo largo alrededor de la cara escapando de donde se lo ata, y una camiseta gris arrugada.

—¿Está bien? —susurra Jamie—. ¿Comprobaste que somos bienvenidos?

Mi corazón salta a mi garganta mientras me apresuro hacia él. En lugar de hablar, Lex me envuelve en un abrazo, lo que intensifica su energía inquieta y la mía.

Me aparto para mirarlo, y Lex se frota una mejilla pálida y sonríe.

—No te preocupes. Me alegro de verte, Maeve.

—No tienes buen aspecto —digo.

—He dormido mal. —Inclina la cabeza—. Vamos, entrad.

Miro a Jamie; debe sentir lo mismo que yo en el aura de Lex. Entramos y vamos a la cocina de Lex, donde hay una taza solitaria en el fregadero junto a un par de botellas de vino vacías. ¿Todo lo que veo y siento es su respuesta a ver a Astrid?

Lex capta mi mirada preocupada y sonríe.

—No te preocupes por mí. Estaré bien. Me preocupa más esa criatura Primera que vive en la Casa Winterfall. Cerca de *ti*.

Jamie saca una silla y se sienta a la mesa de la cocina.

—Sí. Las cosas están a otro nivel, Lex.

—Maeve me explicó lo que está pasando. ¿Ya se ha ido Andrei?

Niego con la cabeza y trago saliva.

—Estará bien con Gabriella, Maeve.

—La última vez, se lo llevó a él y a los otros chicos e intentó atraerme —digo y me siento también.

—Como dices, otro nivel. Gabriella no confiará en Andrei, pero no le hará daño. Querrá saber su motivación y cualquier información que tenga. —Lex se apoya en la encimera de la cocina—. Y Gabriella le ha dado a Andrei la sangre que los iguala. No haría eso para luego hacerle daño a Andrei, porque eso garantiza que ninguno de vosotros le hará daño a ella tampoco.

Me froto las sienes.

—Y conoces la historia sobre los Blackwood, los Winterfall y la Primera. ¿Has encontrado algo en tu grimorio? Dijiste que tenías algunos libros de hechizos de los Blackwood. Tobias temía que la

Primera los hubiera quemado todos cuando incendió la finca de los Blackwood.

Sonríe y señala uno de los libros sobre la mesa.

—No los tengo todos, pero estos son los que tengo. Incluso si localizamos los hechizos, hay un gran problema, Maeve: ya no tenemos las piedras rúnicas. A menos que alguien hubiera anotado las runas, no podríamos crear otras nuevas.

—Mierda —dice Jamie—. No había pensado en eso.

—No podemos encontrarlas bajo las ruinas de la academia... podrían estar incluso en el foso —dice Lex, y luego me mira—. Pero encontraremos el conjuro. El hechizo no necesita más ingredientes aparte de sangre, así que eso es algo.

Asiento, ocultando mi desánimo pero aferrándome a la esperanza. *Podemos con esto*.

—Alguien podría haber escrito las runas en uno de los libros de hechizos. No he encontrado ninguna en estos hasta ahora. Leerlos todos no será rápido.

—Tomas tiene el grimorio de los Winterfall —dice Jamie—. Esperemos que él también pueda encontrar algo.

Abro la tapa del grueso libro de cuero negro que tengo delante. Esperaría que la mayoría de la gente necesitara una lupa para leer esto. Me acerco más. No es un idioma que reconozca. No es de extrañar que Lex no pueda hojearlos en un par de días. Al menos el libro de los Winterfall que le dimos a Tomas es más legible.

—Maeve, ¿la Primera ha preguntado por los libros de los Winterfall? —pregunta Lex con suavidad.

—Aún no. Estoy confundida por su juego porque esto *es* un juego, Lex. Soy una Winterfall. Necesitamos una respuesta antes de que Andrei tome la sangre de la Primera o... —Trago saliva—. Alguien mate a Gabriella.

Los dos eventos vinculados pulsan miedo y frustración a través de mí, la ira familiar que surge tan fácilmente empieza a emerger, y trago saliva. Lex frunce el ceño y se sienta frente a mí, tocando mi mano ligeramente.

—Tu aura está ensombrecida —susurra—. ¿*Tú* mataste a Ione?

Miro fijamente la mesa.

—No. Pero quería hacerlo, y lo habría hecho.

Su mano permanece sobre la mía. —¿Qué te detuvo?

—En última instancia, Tobias y Ash —dice Jamie—. La magia Blackwood está dañando a Maeve, ¿no es así?

Lex se recuesta en su asiento. —Tu magia converge dentro de tu alma, Maeve, y cualquiera que uses se vuelve primaria. Cuando eras más joven y no entendías lo que eras, y cuando tu vida no estaba constantemente bajo amenaza, la Winterfall prevalecía naturalmente. Pero también creo que la confusión y la angustia mientras crecías permitieron que creciera un germen de los Blackwood. —Asiente hacia mí—. ¿Alguna vez fuiste violenta en respuesta a tus visiones antes de la academia?

Tyler. —Ataqué a un chico en mi antigua escuela para evitar que otro muriera. —La boca de Lex se abre por la sorpresa—. En una visión, vi a Tyler atacar a otro chico, que murió. —Me froto los labios —. Golpeé a Tyler, y terminó en el hospital, así que no estuvo en la pelea que vi en la visión. El chico nunca murió. Cambié el futuro. —Trago saliva—. Y hace un par de días cuando escuché que la vida de Andrei está amenazada... —Me detengo—. Las sombras vinieron. Como vinieron contra Ione. —No menciono cómo ese poder me ayudó contra Tobias cuando nos enfrentamos en la academia; una sola mención de una amenaza de Tobias y la confianza a regañadientes de Lex en él desaparecerá.

—¿Quieres usar las sombras? —pregunta Lex.

—Sí —digo, apenas audible.

—¿Y perder la Winterfall? ¿Permitirías que los Blackwood se apoderen y usen tus habilidades mágicas para destruir, no para ayudar?

Lo miro directamente a los ojos. —Las usaría para matar a Gabriella sin pensarlo dos veces. Por eso necesitamos que Andrei se libere de su vínculo con ella.

—¿Y si mantener a Gabriella viva es la única solución para salvar a Andrei, Maeve? —pregunta en voz baja.

Me paso los dedos por el pelo, mi mente enredándose de nuevo con la confusión y el miedo. *Y si. Y si*. Siempre 'y si' ahora que no tengo visiones para *ver* esos si.

—Atrapamos a Gabriella *y* a la Primera. Si la magia Blackwood y Winterfall combinadas pueden contener a un vampiro primordial, un hechizo también puede contener a Gabriella —digo con firmeza—. Andrei ya está arriesgando bastante al ir con Gabriella esta noche. No puede arriesgar su vida aún más.

¿Por qué Jamie y Lex se miran entre sí en tal silencio? ¿No creen en un futuro que *nosotros* podríamos crear?

—Entonces mantén el control de los Blackwood, Maeve —dice Lex severamente.

—Por eso estoy aquí. Puedes enseñarme.

Hace una pausa por unos momentos. —¿Por qué crees que los Blackwood te querían? ¿Por qué Gabriella les ayudó?

Su repentina pregunta me confunde. —Para matarme como la última Winterfall.

Lex niega con la cabeza. —No. Quiero que salgas conmigo.

—¿Por qué? —Miro entre él y la puerta.

—Y tú, Jamie. —La silla de Lex raspa en las baldosas de la cocina mientras se levanta. Sus ojos van hacia mi cuello, donde la blusa azul de cuello cuadrado revela algo que a menudo mantengo oculto —. Maeve. Entiendo que el colgante de Astrid te acerca a ella, pero necesitas esconder eso *y* el grimorio Winterfall.

Cierro la mano alrededor de la piedra lunar calentada por mi piel. —¿Quieres recuperar el colgante? —pregunto con voz pequeña.

—No. Pero deja de usar el collar en caso de que el colgante tenga más significado que un regalo de Tomas a Astrid. —Mis ojos se abren de par en par—. Y no lo lleves puesto cerca de él.

—De acuerdo. —Aún estoy confundida. Lex me dio esto, y los otros dos chicos nunca comentaron por qué él tenía el colgante. Entonces algo más me sorprende que nunca había considerado antes—. A Astrid se le prohibió veros a todos. ¿Cómo pudo Tomas ser la persona que presentó a Tobias a los Winterfall? Eso fue años después de que Adeline nos separara... a todos nosotros.

Lex mira detrás de mí, con los ojos perdidos en un recuerdo, antes de volver su mirada hacia mí. —No me gusta hablar de ella, Maeve. —Lanza una mirada a Jamie, luego vuelve a mí—. Tomas

rara vez menciona su nombre a nadie, pero algún día podría abrirse contigo. Y hoy se trata de *ti*. Te necesito afuera, Maeve.

Desconcertada por todo lo dicho en los últimos minutos, lo sigo a través de la puerta hacia el pequeño jardín, donde el viento fresco me golpea. Los árboles rodean la casa de Lex, apenas hay espacio entre ellos y el pequeño cuadrado de jardín. El bosque no se siente como una barrera, sino como algo que se cierne sobre nosotros como si estuviera molesto porque la cabaña se entrometió. Hay un pequeño sendero alrededor de la casa que conduce a la parte delantera más abierta, pero el hogar de Lex está tan oculto por el entorno como cuando él oculta el lugar con un glamour.

Lex mete las manos en sus bolsillos y me observa en silencio. ¿Qué está pasando? Agarro mechones de mi pelo y los aparto de mi cara.

—¿Por qué querrían matarte los brujos del Dominio y los Blackwood si necesitan usar tu magia para abrir la jaula de la Primera? —pregunta—. ¿Por qué te llevarían a su casa y alentarían suficiente magia Blackwood para atraerte hacia ellos, pero no querrían borrar la magia Winterfall de tu alma?

—Yo... *No lo sé*.

Jamie se acerca a mi hombro. —Casi nadie sabía que existías hasta hace poco, Maeve. Solo lo *sospechaban* y te buscaban.

—Sí, pero el Dominio intentó llevarme de la academia la noche de mi lealtad a la casa. —Las palabras se atascan, no por el recuerdo de la confusión y el miedo, sino por lo lejana que parece esa noche, por cómo esa chica ya no existe.

—Porque los Blackwood y Gabriella te querían viva. Te necesitaban para usar las runas Winterfall, tu magia, y abrir la prisión de la Primera junto con la magia de los Blackwood. Maeve, piénsalo. —Lex me acaricia la mejilla—. ¿Quién querría que muriera la última Winterfall? Porque no creo que el Dominio siempre lo quisiera.

—No —dice Jamie, con voz baja por la conmoción—. Eso no puede ser cierto. Gabriella y el Dominio usaron a Tobias para matar a los Winterfall.

—Pero ¿cómo *supieron* cuándo y dónde matar a la familia, Jamie?

Mi cabeza da vueltas mientras intento ponerme al día. ¿Qué están diciendo? —Porque Tobias supo por Tomas que la familia estaría junta y le contó a alguien sobre la fiesta.

—¿Se lo contó a quién? ¿*Por qué* querrían los Blackwood matar a los Winterfall?

—¡Porque las familias son enemigas! —protesto—. Tú lo sabes, viviste una época en la que los Winterfall luchaban contra los Blackwood.

—Sé lo que estás diciendo, Lex, y estás equivocado —dice Jamie.

—No lo entiendo. —Miro frenéticamente entre ellos—. ¿Qué está diciendo Lex?

—Lex te está diciendo que cree que la Confederación mató a tu familia, Maeve —dice Jamie en voz baja—. Antes de que alguien pudiera usar tu sangre para liberar lo que la Confederación atrapó, cuando los Blackwood aún formaban parte de su organización. Recientemente, la Confederación descubrió tu existencia también, te encontró y te llevó a la academia: la mitad de la llave de la prisión. La única Winterfall que quedaba.

—¿*Qué*? —Retrocedo tambaleándome—. ¡No! ¡Eso es ridículo! ¡Solo Gabriella y los Blackwood me amenazaron *alguna vez*!

—¿Lo hicieron? —dice Jamie, vacilante—. Los túneles. Theodora. Gabriella insinuó que Theodora quería tu sangre para sellar el pozo. Ponerte ahí dentro.

—¿Theodora quería *matarme*? —pregunto, y una risa semihistérica estalla en mí—. ¡*Eso* es ridículo!

—Mira lo que la Confederación le hace a la gente, Maeve. Cómo se aferran a su poder a cualquier precio y han luchado contra el Dominio para mantener ese control. La Confederación también luchó para evitar lo que ahora ha sucedido: que algo más poderoso que ellos volviera a entrar en el mundo. —Niega con la cabeza—. Piénsalo. Todos los reclusos de Ravenhold cuyos poderes manipuló la Confederación. Sus mentes alteradas. Amenazas neutralizadas. Sobre todo, la Confederación necesitaba que ambos linajes,

Blackwood y Winterfall, *desaparecieran*. De esa manera, la Primera, su mayor amenaza, nunca podría ser liberada.

—No. —Jamie vuelve a estar firme, descartando su medio acuerdo—. Mi padre está en el consejo. Nunca se involucraría en esta... ridícula teoría. ¿Qué hay de Tobias? Parte de su maldición significaba que podía amar y proteger a Maeve y estaba en la academia. *Oskar* lo colocó allí. Si la Confederación quisiera a Maeve muerta, tuvieron oportunidades.

—He pasado muchos años pensando en esto, Jamie —dice Lex—. Y la teoría que más me enferma de todas es *quién* le dio a Tobias la oportunidad de masacrar a los Winterfall.

—¿Oskar? —pregunto horrorizada.

—Adeline. —Lex casi escupe el nombre.

Me tambaleo. —¡Nadie mataría a toda su familia!

—No conoces a Adeline como yo la conocí, Maeve. ¿De verdad crees que la matriarca Winterfall no tenía idea de qué tipo de criatura era Tobias cuando se ganó la confianza de la familia? Creo que Adeline puso esa maldición sobre Tobias para *protegerte*. *Creo* que había visto que un día vosotros dos os encontraríais, no como amantes o la chica que él necesita proteger, sino como el hombre obligado a matar. Así es como aseguró el futuro de su linaje. Esperó. Por él. Odio al bastardo, pero habría muerto para protegerte bajo la academia aquella noche en que la Primera se liberó. ¿La única razón? La maldición de Adeline.

—¿Qué coño te has hecho a ti mismo? —pregunta Jamie en voz baja—. Lex, ¿cómo puedes inventar teorías así? Has pasado demasiado tiempo solo. Desconectado de la realidad.

—Oh, entiendo por qué no quieres creerme —dice Lex, cruzándose de brazos—. Los otros tampoco lo hicieron, pero todo lo que ha pasado desde que la Confederación encontró a una Winterfall superviviente y la llevó a la academia lo ha *demostrado*. Cuando se dieron cuenta de lo que estaba pasando y de lo cerca que estaba el Dominio de tener éxito, Theodora intervino. Te habría matado y arrojado a ese maldito pozo. Quizás los altos mandos de la Confederación lo planearon así desde el principio.

—No —niego con la cabeza, pero sus palabras rebotan y no escapan—. No. Eso no es verdad. Mi bisabuela no mataría a su propia *familia*. A su hija. A su nieta.

—Oh, créeme, esa mujer estaba tan loca como cualquier Blackwood. Nada le importaba más que mantener vivo el linaje de la familia Winterfall. No se dejaría vencer y, como los Blackwood, conocía el poder que tenían los Winterfall debido a su magia y nunca dejaría que eso muriera. Quizás no pudo proteger el linaje Winterfall contra una masacre prevista para acabar con la familia. Pero orquestó cuándo y dónde. Cada maldita cosa tenía que estar bajo su control. La familia. Astrid. Tu futuro. Adeline podría haber dejado que tus padres te llevaran y te protegieran, pero ella lo controlaba *todo*.

—No —digo ahogadamente—. Jamie tiene razón: estás loco, Lex.

Pero hay algo diferente en Lex además de sus palabras dementes; una energía cambiada a su alrededor, mientras la oscuridad dentro de su historia se extiende por la atmósfera y llega hasta mí. Lex no le ha contado esto a nadie aparte de mis otros padres, que no le creyeron. Durante años, se ha torturado con la horrible verdad que revela monstruos escondidos en cada rincón de la sociedad sobrenatural.

Y está enfadado. El corazón destrozado y el alma desgarrada de Lex crearon esta locura. Su angustia por cómo el mundo destruyó las vidas de las personas creó la ira y alimentó sus sombras.

—¡El día en que los Blackwood decidieron ayudar a los vampiros es el día en que todo cambió! —grita—. ¡Estúpidas jodidas brujas Blackwood que odiaban que la Confederación intentara controlarlas! Las que querían una parte del poder que les prometieron una vez que ayudaran al Dominio a liberar a la Primera.

—¡Pero la Primera no le daría su poder a nadie! —protesto.

Los ojos de Lex se vuelven completamente negros, y jirones de sombras tocan sus dedos.

—La Primera derrocará a la Confederación. Al Dominio. Luego terminaría el trabajo. Nos cogería. A ti.

Las sombras, como serpientes, se enroscan alrededor de sus brazos, y los dedos de Jamie se clavan en mis propios brazos

mientras intenta alejarme, pero estoy fascinada por la magia conjurada que gradualmente envuelve el cuerpo de Lex.

—Lex. Por favor. Esto es una locura —dice Jamie—. ¡Mira lo que te estás haciendo a ti mismo! Las sombras han deformado tu mente.

Los ojos de Lex deberían helarme la sangre de miedo, y las sombras Blackwood deberían hacerme correr mientras lo envuelven, pero estoy clavada en el sitio, la magia tirando de algo más en el centro de mí*. Tiene razón.* ¿Quién tenía más que ganar si yo hubiera muerto antes de que la Primera pudiera escapar?

La Confederación y su control sobre el mundo.

Me cuesta creer que Adeline sacrificara a su familia de esa manera, pero ¿la Confederación? Y Astrid. Cuando trajo de vuelta de la muerte a su bruja vinculada, ¿creó Lex deliberadamente a una mujer sin idea de quién es para protegerla?

La magia se enrosca alrededor de sus brazos como serpientes retorciéndose, arrastrándose por su pecho y rodeando su cuello mientras su energía absorbe todo del aire a su alrededor.

—Las jodidas sombras mataron todo lo que amaba. He perdido a Astrid, pero no te perderé a ti.

—Joder —Jamie me rodea la cintura con los brazos e intenta tirar de mí hacia atrás—. Pensaba que el tío estaba inestable el día que intentó matar a Tobias, pero está loco...

—Y tú necesitas aceptar las sombras, Maeve. Son parte de ti. *Siempre* serán parte de ti.

Pero esto. Este... *hombre*. Lex pasó una vida oculto de todo con sus teorías y sus sombras, y lo envuelven. Pero ¿está poseído por las sombras de la manera que temo, o las posee él? ¿Es esto lo que pasa cuando las sombras consumen y se apoderan: su pensamiento se distorsiona en teorías dementes mientras manos negras sujetan y corrompen su corazón?

—No os haré daño a ninguno de los dos, Maeve, pero necesitas ver esto —dice—. Toda mi vida, trabajé para tomar las sombras y moldearlas a mi voluntad. Todos me advirtieron que nunca las controlaría, pero no me detuve, y la cagué. Vinieron a mí la noche que fui a ver a tu madre, Maeve. Las sombras jodieron el hechizo. Por culpa de ellas, no tengo a Astrid, y el dolor permitió que

entraran más sombras. Siempre están conmigo. Me he escondido para evitar compartir ese dolor con el mundo porque las sombras me ayudarían a *destruir*.

—Maeve —urge Jamie—. Estoy realmente preocupado, joder.

—Lex —me aparto de Jamie y me acerco al brujo alimentado por las sombras, con lágrimas presionando mis ojos. Jadeo cuando agarra mi cara, sus dedos aferrando mis mejillas, y una magia familiar fluye de él, una inversión del toque de Dorian aquella noche. Agarro las muñecas de Lex, mirando mis brazos mientras las sombras también se apoderan de mí.

—¡Maeve! —grita Jamie—. ¡Esto es lo opuesto a lo que vinimos a buscar!

Pero no lo es. Aunque los ojos de Lex son el vacío del que provienen las sombras, y la angustia desatada por su historia tiembla en sus manos, lo veo en su interior. Lex está perdido. *No* las controla; está a su merced.

—Te di las sombras por nacimiento porque eres mi hija, Maeve —balbucea—. Y le di las sombras a Astrid a través de nuestro vínculo. Pero no tienen por qué controlarte. ¿Quieres ser *esto*? ¿Invocar algo que quiere liberarse? Porque la *cosa* que salió del pozo no es la única amenaza para el mundo. Pregúntale a Dorian por qué se niega a tocar esa parte de su Blackwood. —Las manos de Lex tiemblan contra mis mejillas, más frías cuanto más tiempo me sostiene—. No puedo enseñarte a controlar lo que apenas puedo yo, pero puedo mostrarte por qué deberías hacer *todo* lo posible para resistirte a ellas.

—No puedes quedarte solo con esto nunca más —digo con voz ronca—. Las sombras se están alimentando de tu culpa y tu dolor.

—Porque soy Blackwood, y el corazón oscuro en mí las desea —dice entre dientes—. ¿Tú? Eres parte Winterfall. Prométeme que cuando creas que ha ocurrido lo peor, cuando amenacen a los que amas, cuando tu mente se enfurezca y tu corazón se desgarre, *no* las dejarás entrar para que devoren tu bondad.

—¿Cómo puedo prometer eso, Lex? ¿Cómo puedo resistirme a algo así?

—Yo tenía a Astrid. Tú tienes a Jamie, y ninguno de los dos os dais cuenta de lo fuerte que es. Él ya ha resistido la magia Blackwood antes, y Jamie puede ayudar a controlar lo que hay dentro de ti. —De repente, me doy cuenta de que Jamie está cerca. ¿Puede oír algo de esto?—. Una visión te llevó a tu bruja vinculada. Salvaste la vida de Jamie para estar con él. Alguien trajo a Tobias hasta ti. Te trajeron su maldición y su poder para ayudarte a controlar tus emociones. Hay una conexión por alguna razón. No lo jodas dejando que la magia que creé en ti te domine.

No me importa que la magia oscura envuelva y sujete con fuerza a este hombre porque quiero hacer lo mismo. Visitar a Astrid lo sacó todo a la superficie para Lex: la furia alimentada por sus teorías, el hombre destrozado por un vínculo de bruja que está roto pero intacto, un amor destruido por la magia que nunca pudo controlar.

Lex me abraza a su vez, y sollozo contra su pecho, apretándolo como si eso pudiera contener cualquier otra magia que escapara. Una vez pasado, Astrid lo ayudó. Ella equilibró a Lex. Si no mantengo el equilibrio entre las dos energías en mi interior, me convertiría en Lex: no una bruja con una potente magia ofensiva de sombras para usar contra los enemigos, sino una que ayuda a las sombras. No entiendo lo que quiere decir sobre la amenaza para el mundo, solo que nunca puedo contribuir a esa amenaza.

Hoy vine a ver a Lex esperando que me mostrara la magia Blackwood, quizás que conjurara y controlara sombras y me enseñara a hacer lo mismo. En cambio, vi un futuro oscuro. Este no provino de una visión Winterfall, sino que es uno que he visto en los ojos de Lex.

Un futuro que puedo cambiar.

Sea lo que sea a lo que me enfrente y por mucho que la magia Blackwood quiera desatarse y destruir, necesito contenerme. Una vez, mis visiones gobernaron mi vida, listas para tomar el control en cualquier momento. Ahora esta magia —sean lo que sean estas sombras— quiere hacer lo mismo.

Y mientras la magia de Lex se desvanece y su respiración se calma, no lo suelto.

Tengo la oscuridad de Lex, pero *no puedo* y *no* permitiré que mis emociones me dejen expuesta a las sombras nunca más.

22



MAEVE

NUESTRO VIAJE DE VUELTA ES CASI SILENCIOSO, CON MÚSICA SONANDO PARA llenar el espacio carente de conversación. Una vez que Jamie sabe que estoy ilesa, comenta:

—Menuda mierda retorcida—, y no dice nada más durante el trayecto.

¿Estará su mente también dando vueltas a pensamientos e ideas? No he vivido en el mundo de Jamie el tiempo suficiente como para tener tanta fe en la Confederación como él, pero Jamie debe de tener dudas. Algunas de las teorías de Lex tienen sentido, pero solo si esta sociedad está más jodida de lo que creemos. Si los Blackwoods o el Dominio mataran a todos los Winterfall, la jaula que querían abrir permanecería sellada para siempre. Matar a todos los Winterfall crearía lo opuesto a su objetivo. ¿Cómo no va a abrir eso la puerta a la posibilidad de que la Confederación haya orquestado toda la situación?

Regresamos al atardecer, y tan pronto como el mundo Winterfall me rodea de nuevo, mis pensamientos vuelven bruscamente a Andrei. Se va. Esta noche. Jamie me sostiene la mano con más fuerza mientras caminamos hacia las escaleras, luego se detiene y

me gira suavemente hacia él. Su boca se mueve como si estuviera a punto de hablar, pero lucha por encontrar las palabras.

—Jamie, prométeme que si ves las sombras o sientes la magia a través del vínculo, me detendrás.

—Nunca quiero verte *así* —dice y se frota la parte superior de la cabeza con la mano—. No te enseñó nada.

Sonrío.

—Esa fue la lección más grande de magia de sombras que podría haber tenido jamás.

—Mmm. Pero no exactamente la que queríamos, Maeve.

—Suficiente para que concentre todo lo que tengo en mantenerlas contenidas, Jamie —me pongo de puntillas y le beso.

—¿A qué se refería con lo de que las sombras jodieron un hechizo con Astrid? ¿La mató Lex?

—¡No! —digo tan bruscamente que Jamie se estremece—. Sabes quién mató a los Winterfall.

—No según Lex —murmura—. Creo que deberíamos mantener sus teorías en secreto por ahora porque no las creo.

Asiento, sin querer compartir mis pensamientos. Si alguien pudiera confirmar quién está detrás del complot para matar a los Winterfall, ese sería Tobias. ¿No ha dicho siempre que el Dominio le pidió que cometiera el crimen? Respiro hondo. Jamie tiene razón. Tobias trabajaba para Gabriella esa noche. Las teorías de Lex son las de un loco.

Pero un recuerdo de la locura de Theodora bajo la academia esa noche me hiela el alma. ¿Y si *Lex* tiene razón?

23



ANDREI

OIGO A MAEVE REGRESAR ANTES DE *OÍRLA*, EL LATIDO DE SU CORAZÓN SE hace más fuerte a medida que se mueve del coche a la casa. ¿Cómo le fue el día con Lex? No estoy seguro al cien por cien de querer saberlo en caso de que tenga malas noticias. Pero es demasiado pronto para saber si tenemos una solución, y por ahora, marcharnos a casa de Gabriella es la única.

No hemos discutido exactamente, pero eso es solo porque la he evitado. En parte por esa razón y porque me preocupa lo que pueda desencadenar entre nosotros. Pero ya no más. Antes de dejar que Tobias trabaje en mi mente, necesito ver a Maeve.

Apenas he dado un paso fuera de mi habitación cuando casi choco con ella.

—Oh. ¿Cómo te fue? —pregunto inmediatamente. Está pálida y cansada, pero sus ojos se iluminan cuando me ve.

Maeve está en mis brazos en un instante, sin dejarme hablar, en su lugar sellando mi boca con la suya. Mientras se aprieta contra mí, rodeo su cintura con un brazo y la acerco más, una mano hundiéndose en su pelo. Huele diferente, como lo hace cuando ha

pasado tiempo fuera: los aromas mezclados del día que se adhieren a su piel.

Maeve rompe el beso y pasa el dorso de sus dedos por mi mejilla. —Hola —susurra.

—Hola a ti también. Ese es mi tipo de saludo favorito, por cierto. —La acerco de nuevo, aliviado de que me iré con el corazón caldeado en lugar de uno inseguro—. ¿Cómo fueron las cosas con Lex?

—Extrañas. —Entrelaza sus dedos detrás de mi cuello y me atrae ligeramente hacia adelante—. ¿Cómo te sientes? Tobias dijo que aún no ha cambiado todo.

Me encojo de hombros. —Estaré bien.

—Siempre el encogimiento de hombros, Andrei —dice con una sonrisa—. ¿Vas a invitarme a tu habitación o no?

—Claro, siempre que seas más amable que la última vez. —Apoyo mi frente en la suya—. No quiero pelear.

—No va a pasar. —Besa mi nariz—. No estoy molesta porque vayas a casa de Gabriella. Asustada, pero lo entiendo.

Quiero preguntar "¿y lo otro?", pero no lo hago, en su lugar alcanzo detrás de mí para abrir la puerta de nuevo.

Se supone que yo soy el más fuerte, pero cuando cierro la puerta contra el mundo, Maeve me empuja hacia atrás y agarra el frente de mi camisa mientras se aprieta contra mí, sus labios buscando los míos.

Como si fuera a quejarme. Aquí, podemos estar juntos, lejos de toda la locura que nos rodea. Agarro el pelo de Maeve y echo su cabeza hacia atrás, moviendo mis labios por su cuello, luego mantengo mi boca contra su punto de pulso e inhalo el aroma que quiero que me cubra. Esa dulzura recién intensificada de la sangre de Maeve me atrapa, y cuando su piel se calienta, inhalo temblorosamente y me aparto.

Demasiado.

Mi boca cubre la de Maeve de nuevo, nuestro beso volviéndose febril. El cuerpo de Maeve es suave y complaciente, y se hunde en mí y extiende sus manos por mi espalda mientras sus labios se mueven contra los míos. Desesperado por tocar la piel de Maeve,

por ser parte de ella, deslizo mis manos bajo su camiseta, hacia arriba, pasando el pulgar por su pezón que está duro detrás de su sujetador de algodón. Ella hace un suave ruido, y sus manos encuentran su camino bajo mi camiseta, sus cortas uñas arrastrándose por mi espalda baja. Solo rompo el beso para tirar de su camiseta, Maeve tirando ansiosamente de la mía también, hasta que ambos estamos desnudos de cintura para arriba.

Maeve presiona su cuerpo medio desnudo más fuerte contra mí, y sus pezones rozando mi pecho envían más lujuria cargando a través, y estoy duro por ella. Esto no es lo que esperaba de esta noche, pero demonios, no me quejo. —Te amo, Andrei.

Y esas son palabras que Tobias nunca podría borrar de mi mente. —Yo también te amo. Por eso...

—No —me interrumpe suavemente—. ¿Podemos simplemente ser nosotros, aquí, ahora?

—Me parece bien —susurro y la beso de nuevo, más suave, contenido, pero dudo que alguno de los dos lo esté por mucho tiempo.

Mientras levanto a Maeve, ella aprieta sus piernas alrededor de mi cintura, mientras me empujo más fuerte contra ella, mi polla tensándose contra mis vaqueros. Bajando la cabeza, deslizo mi lengua contra sus pechos amando el ruido que hace, cómo se aferra a mí con más fuerza. La suavidad, el calor, el sabor de su piel, incluso mi propia excitación, todo está magnificado por mi nuevo estado, lo cual es jodidamente increíble pero también abrumador.

Mi boca tira de un pezón erecto, y mientras círculo mi lengua, el suave gemido de necesidad de los labios de Maeve aleja la última parte de su Andrei más gentil. Bajando a Maeve al suelo, tiro de sus vaqueros con dedos temblorosos. Con la cabeza apoyada contra la mía, Maeve ayuda y todo lo demás que lleva puesto se une al montón en el suelo.

Levanto a Maeve de nuevo, sosteniéndola fácilmente con una sola mano bajo su trasero mientras ella enrolla sus piernas alrededor de mis caderas y se aferra a mis hombros. Con la misma facilidad alcanzo entre nosotros, empujando una mano entre sus piernas. Está resbaladiza. Caliente. Llena de necesidad.

—Te deseo, Andrei —dice cuando hago una pausa, mirándola en busca de seguridad—. Por si no es obvio.

Acerco mis labios a su oído. —Oh, es obvio lo mojada que estás por mí —susurro mientras introduzco un dedo en su interior, sonriendo al notar el leve cambio en su respiración. Las uñas de Maeve se clavan en mi piel mientras muevo la mano y escucho cómo su respiración se vuelve más superficial.

—Estoy de «mejor humor» —dice Maeve con una media risa—. He oído que estabas esperando eso. —Alcanzando entre nosotros, hábilmente desabrocha mi bragueta antes de rodear mi polla con su mano. Aspiro aire entre los dientes y me endurezco más en su mano.

—Me alegra oírlo —digo, y ella mueve sus manos para bajar mis vaqueros de las caderas.

Con un brazo alrededor de su cintura, me deshago de mis vaqueros y calzoncillos. Con el corazón retumbando en mis oídos, levanto a Maeve más alto, y mi polla se desliza entre sus pliegues mientras beso y lamo su piel, mi lengua explorando cada centímetro que alcanza mi boca. Maeve exhala bruscamente, y más de su sangre pulsa hacia la superficie. Joder. Me detengo, cerrando los ojos y luchando contra la lujuria hemia a punto de liberarse.

Abriéndolos de nuevo, levanto la mirada hacia donde su cabeza descansa en la puerta, sus propios ojos llenos de la lujuria compartida. Los labios entreabiertos de Maeve y su sonrisa mientras me acerca más a ella me dicen todo lo que no dudaba: ella quiere esto. Demonios, desde el momento en que nuestras bocas se tocaron, *ambos* queríamos esto.

Deslizo mi polla a lo largo de ella, siseando al sentir lo jodidamente mojada que está Maeve, antes de empujar contra su suave centro, aún sosteniéndola por el trasero con una mano. Tío, esta fuerza extra es útil. Nuestras miradas se encuentran, aliento caliente mezclándose, y Maeve guía mi mano, sujetando mi polla para que no pueda moverme de donde ella quiere. Donde yo *quiero* estar.

Maeve aprieta sus piernas alrededor de mi cintura. Sus dedos se aferran a mis hombros, y es casi ingrávida en mis brazos. —Andrei

—dice, con frustración en su voz—. Sí.

Gimo y empujo con tanta fuerza dentro de ella que jadea. Maeve está apretada y caliente y tan jodidamente lista, mientras la sostengo por debajo de las piernas y embisto una y otra vez, buscando el éxtasis que solo esta chica que amo puede darme.

En momentos como estos, somos dos piezas desparejadas que solo están completas la una con la otra; vivo para esos momentos, y voy a vivir para muchos más jodidamente buenos. Maeve se aferra a mí, como si nunca quisiera soltarme, con los tobillos cruzados detrás de mí, su cabeza cayendo hacia atrás, murmurando mi nombre.

Quizás debería irme más a menudo. Me río para mis adentros, no siendo lo bastante tonto como para decirlo en voz alta.

—Tobias le dirá a Konrad que me atacaste —jadea.

—Sí. —Estoy demasiado concentrado en lo apretada que se está volviendo a mi alrededor y en contenerme para no desatarme sobre ella como para responder. ¿No habíamos dicho nada de hablar?

—Deberías tomar mi sangre.

Ahora sí me detengo, amando y odiando la idea al mismo tiempo. —Esa podría no ser una gran idea. —Coloco una mano en la pared sobre la cabeza de Maeve, aún dentro de ella—. No sé qué pasará.

—Um. ¿Me muerdes y sangro? —Frunzo los labios ante su broma —. Andrei. No me preocupa que me hagas daño.

Gimo mientras ella mueve las caderas contra mí. —Te he dicho lo mucho más fuerte que es el olor de tu sangre.

—Y te has controlado hasta ahora. —Se humedece los labios—. Si Gabriella o Konrad huelen sangre de bruja fuerte en ti, lo sabrán. Les ayudará a creerte, o al menos a estar menos suspicaces.

Con un suspiro tembloroso, hundo mi lengua en el hueco de su cuello. —No puedo explicar lo diferente que es esto para mí desde la última vez que tomé tu sangre.

—Me lo imagino, pero no me das miedo. —Las manos de Maeve se entrelazan en mi pelo, y levanto la cabeza para mirarla—. ¿Cómo voy a tener miedo del tío que está arriesgando su vida por la posibilidad de que haya una nueva vida para nosotros?

—Nunca te haría daño, Maeve —digo con voz ronca.

—Lo sé —susurra y roza mi nariz con la suya.

El anhelo por su sangre ruge en mis oídos, intensificado por su cuerpo rodeando el mío. —No necesito tomar sangre, Maeve.

—Quieres hacerlo. Te has esforzado por contenerte, y por eso sé que está bien. Tu control. —Agacho la cabeza para mordisquear suavemente su clavícula—. Y sabes que a mí también me gusta la sensación —susurra.

Mi respiración vuelve a temblar. Ella nunca menciona la sangre ni me lo pide directamente, pero estas palabras son más que un permiso. Sabía que Maeve también se colocaba, pero esta es la primera vez que lo admite. Deslizando los labios de vuelta a su cuello, la beso una vez antes de romper la piel con mis dientes. Una explosión de sensaciones me invade cuando la sangre de Maeve toca mi lengua, y el sabor es distinto a cualquier cosa anterior. Estoy luchando contra el impulso de tomar aún más de lo que estoy lamiendo de su cuello, el éxtasis de su sangre en mis venas impulsándome. Juré que nunca tomaría lo suficiente como para hacerle daño; nunca lo necesité porque una gota en mi lengua me envía a una euforia más allá de cualquier Lix.

La primera vez que tomé sangre de Maeve fue indescriptible, su aroma y sabor arrastrándome a un precipicio del que el hemia podría empujarme y tomar el control. Esta vez, sea lo que sea que la sangre que me dieron me ha hecho, está a punto de empujarme de ese precipicio. Hay una razón por la que los hemia nunca deberían probar la sangre de las brujas, especialmente durante el sexo: la pérdida de control primitiva. Y tengo más de esa naturaleza primitiva de lo que nunca quise. Nuestro amor mutuo mantuvo el hambre a raya, pero ¿esta vez?

Aparto mi atención del sabor en mi lengua y me centro en lo increíble que se siente follarla, agarrando el culo de Maeve, embistiéndola con más fuerza. Todo es diferente. Su nuevo sabor y olor, el mundo más brillante a mi alrededor, y la intensidad de tenerla envuelta alrededor de mi polla también está jodidamente amplificada.

Cuando su sangre llega al centro de mi corazón hemia, me balanceo contra ella, perdido en el doble subidón de la sangre y el sexo. Los dedos de Maeve están enredados en mi pelo mientras

sujeta mi cabeza contra ella, sus suaves gemidos crecen a medida que aumento la urgencia. Murmura palabras que no puedo oír a través de la euforia que me aturde los oídos y me ciega. Presiono con más fuerza contra la vena de su cuello, queriendo más. Más sangre. Más de ella. Más tiempo.

Una eternidad. Quiero una jodida eternidad con esta chica.

Advertí a Maeve que no soy el Andrei de antes, pero mis acciones más rudas y el hambre de más sangre no la alejan; su agarre en mí es igual de fuerte, los gemidos se convierten en sollozos, sus caderas se mueven, su cuerpo resbaladizo contra el mío.

Esto es demasiado. Giro y prácticamente lanzo a Maeve sobre la cama, sin aflojar en nada de lo que estoy haciendo. Ella hace un ruido de sorpresa pero no protesta por la fuerza. La primera noche que Maeve vino a mí, le dije que no soy el amante gentil que encontró en Ash, pero estoy al borde del frenesí, y si no aparto mi boca de su sangre, Tobias no necesitará inventar una historia de que la ataqué, porque llevaré esto demasiado lejos.

Mi cuerpo protesta cuando aparto mi boca de su cuello, así que cedo al impulso de nuevo, volviendo mi boca a su piel, saboreando más sangre mientras me aferro a Maeve y me hundo en ella una y otra vez, cada vez con más fuerza. Maeve grita mi nombre, y sus músculos se aprietan a mi alrededor cuando se corre, la sensación de su estrechez alrededor de mi polla es más intensa que cualquier cosa que obtuve de su sangre.

Grito y empujo tan profundo como puedo, corriéndome más fuerte que nunca en mi vida. Maeve tiembla debajo de mí, su respiración entrecortada mientras las réplicas del orgasmo recorren su cuerpo, y mi cuerpo no se calma.

Esta chica me mata.

Sellando la herida en el cuello de Maeve con mis labios, me limpio la boca, como siempre inseguro de si debería besar a Maeve con su sangre en mi lengua.

—Está bien —dice ella mientras la miro, mi pelo rozando su cara.

—¿Besarte?

—Todo. —Maeve presiona sus labios contra mi hombro—. Pero eso fue más intenso de lo que esperaba. Normalmente no tomas mi

sangre durante tanto tiempo.

—Mierda. —¿Y si eso es todo y no se arriesga a hacer esto conmigo de nuevo?—. Deberías haberme dicho que parara.

—No quería que lo hicieras —susurra—. Algo en ti también se siente diferente para mí, de una manera alucinante.

—Bien. —Mi cuerpo se relaja, y beso el hueco de su hombro—. Pero solo te amo más, no menos.

—Y yo te amo —susurra, hundiendo sus manos en mi pelo—. Por favor, no te preocupes por haber cambiado después de lo que Gabriella te obligó a hacer.

Incluso antes de los cambios, no podía pensar con claridad cuando estaba cerca de Maeve. Ella todavía no tiene idea del poder que ejerce sobre mí más allá del sexo. Cada vez que sus suaves labios se encuentran con los míos, cada vez que su sabor y aroma me envuelven, Maeve se entierra más profundamente en mi alma. ¿Qué me impidió perderme esta noche? Anhelo más. Ella no es un subidón que perseguir, la necesito. Necesito a la chica que me mostró que no soy el tipo en el que todos me dijeron que me convertiría por creer en lo que soy. La que encontró el corazón que pensé que Gabriella me había arrancado cuando jodió mi vida.

Por eso me niego a renunciar a una vida con amor que nunca pensé que tendría.

—Por favor, vuelve a mí, Andrei —susurra, acariciando con sus dedos mi nuca.

Levanto la cabeza.

—Siempre, Maeve. Siempre volveré a ti. —Sus ojos brillan y entro en pánico. Esto es lo que quería evitar—. ¿Quieres hablar de algo?

Maeve niega con la cabeza.

—No. Entiendo tu decisión y tú entiendes cómo me siento. Así es como deberíamos dejar las cosas por ahora.

Nada de hablar de curas mágicas de grimorios o súplicas emocionales para que cambie de opinión, solo Maeve en mis brazos mirándome, nuestros cuerpos entrelazados y el amor que irradia entre nuestros corazones hablando por nosotros.

—Nada nos romperá, Maeve.

Su sonrisa y asentimiento antes de besarme de nuevo llegan en lugar de una respuesta.

—Hago esto por nosotros —murmuro, saboreando estos momentos; odiando que tendré que alejarme y permitir que Tobias me haga olvidar todo sobre esta noche excepto el sabor de la sangre de Maeve.

Maeve no responde con nada más que el abrazo más fuerte que puede darme. Un abrazo que dice cien cosas, pero una más clara que todas: no quiero soltarte y perderte.

24



ANDREI

GRACIAS A LOS DESCUBRIMIENTOS DE JAMIE, TENGO MÁS APOYO DE TODOS sobre la decisión de entrar en la finca de Gabriella, pero los chicos y Maeve siguen callados sobre el asunto de "tomar sangre de la Primera".

Me alegro de que al menos me hayan escuchado en una cosa. Preocuparse por si la Primera nos traicionará es inútil y una pérdida de tiempo. Estamos entre la espada y la pared, y todos deberían estar agradecidos de que esté dispuesto a correr un riesgo enorme para ayudarnos a salir de esta situación.

Maeve está doblemente decidida a encontrar una forma de atrapar a la Primera de nuevo, pero cómo, especialmente considerando que aún no tenemos un hechizo. *Y* poco tiempo. Nuestra mejor esperanza: conseguir lo que la Primera quiere y que luego desaparezca. Seguramente esa es la manera de evitar que la gente codicie y robe constantemente tu poder *y* te atrape, ¿no? Aunque no puedo imaginarla jubilándose en una casita en el campo rodeada de gatos.

Pero aunque nunca hablamos de esto en nuestro ahora difuso tiempo juntos, me atormenta esa mierda que dije sobre la falsa

esperanza cuando estaba colocado; no me refería a Maeve. Ni a todos los demás. La idea de que tengo falsas esperanzas viene del antiguo Andrei fatalista que rechazaría cualquier cosa buena para mantenerse a salvo de conexiones que pudieran hacerle daño.

Aunque evitamos chocar de nuevo, soy consciente de lo mucho que lucha Maeve, y aún me preocupa que no entienda por qué estoy dispuesto a hacer todo esto. Por mí. Por ella. Por *nosotros*.

Repaso todo de nuevo en mi mente. El plan: Tobias llena mi cabeza de tonterías para que Gabriella las vea y borra otros recuerdos antes de entregarme a Konrad. La historia: desde que tomé el regalo especial de Gabriella, me he alejado del grupo y he atacado a Maeve por su sangre, así que he decidido volver a los amorosos brazos de Gabriella.

Como Tobias mató a Konrad la última vez que nos encontramos, dudo que el tipo aparezca. Aunque no tanto como dudo que Gabriella se crea una sola palabra de lo que diga.

De pie con Tobias en el parque infantil, cerca de donde Konrad se desangró hasta la muerte temporal, respiro profundamente para dejar de resistirme al actual ataque de magia mental de Tobias, como haría normalmente.

Planta las imágenes. Arranca recuerdos. Rellena con oscura necesidad, centrándose en los deseos primarios por la sangre de Maeve, y mi frustración con el vínculo con Gabriella. Los detalles precisos sobre los últimos días se remueven en una confusa mezcla y los últimos días se hacen añicos como el cristal, demasiados fragmentos para reconectarlos de forma fiable. No hay nada claro que Gabriella pueda extraer fácilmente de mi mente. Es astuta y sabrá que no me uno realmente a ella, pero no verá exactamente cuáles son mis planes hasta que se lo diga.

La facilidad con la que Tobias hace cambios tan extremos en mi mente abre una nueva cautela hacia él. El tío altera mi realidad a un nivel que no sabía que nadie más pudiera hacer. No es de extrañar que la Confederación lo quisiera como arma y que Oskar pusiera a Tobias cerca de mí.

Pero en este caso, estoy bien con la potencia de la magia y el efecto en mi mente. Durante un corto tiempo, no me comerán las

preocupaciones sobre mi supervivencia ni me obsesionaré con Maeve. En su lugar, seré obediente. Creíble. Maeve estará escondida junto con el resto de mi verdadero yo.

—No borres a Maeve completamente de mi mente —le digo a Tobias mientras hace una pausa para recuperar energía.

—No lo haré. Gabriella sabría definitivamente que estás mintiendo si todo lo que sentías por Maeve se hubiera evaporado en apenas unos días. Dejaré dentro la confusión de que tu afecto por ella refuerza el daño que supuestamente has hecho.

Tobias retrocede y me mira de arriba abajo. —¿Cómo está tu cabeza?

—Revuelta. Yo... ¡Joder! —La magia de Tobias araña mi mente, intentando traspasar la barrera, y me golpeo la frente con la palma de la mano—. ¿Por qué esa magia no rebota contra ti?

Sus labios se tensan. —Lo hace, pero puedo absorber el rebote. La magia de Gabriella también rebotará, pero ella no la absorberá; observa su cara y verás el dolor. —Levanta la barbilla—. Así sabrás si está intentando atravesar la barrera.

¿Y el otro dolor en el que hemos quedado? ¿El plan de entregar a un Andrei físicamente agredido a Gabriella, para respaldar mi "comportamiento"?

—¿Cuánto me vas a herir? A propósito, nunca lo pregunté delante de Maeve.

—No te mataré —dice, casi con indiferencia.

—Eh. Sí. Eso espero, joder.

Cuando Tobias me agarra por el cuello del abrigo y me acerca, me tenso. —Si te defiendes, recuerda que ahora eres más fuerte que yo, Andrei.

—Entonces será mejor que no me hagas pedazos.

Su expresión es hermética, pero ¿cómo se siente Tobias? ¿Preocupado por si hay un rincón de mí que *sí* se conecta invisiblemente con Gabriella?

Suelta mi chaqueta y pone una mano en mi hombro.

—Te diría que no tienes que hacer esto, pero estaría mintiendo.

—¿Estás de acuerdo en que estoy haciendo lo correcto? —pregunto.

—La Primera quiere que confiemos en ella. Necesitamos que *ella* confíe en que seremos asistentes obedientes y entonces podremos... *intentarlo*.

—¿Encerrarla?

Tobias guarda silencio por un momento.

—No tomes la sangre de la Primera, Andrei.

Me pongo tenso.

—No voy a tener esa conversación contigo ahora mismo.

—Entonces dime una cosa: ¿tomarías la sangre de la Primera si te la ofreciera, incluso si no estuvieras atado a Gabriella y tu vida no corriera peligro?

Parpadeo ante su pregunta.

—Sí.

—Andrei. —Su silenciosa conmoción me sorprende—. ¿Por qué?

—¿Es que nadie escucha? El caminar bajo el sol, Tobias. —Aprieto los dientes—. No es buena idea tener *esta* conversación en primer plano de mi mente cuando estoy a punto de ser arrastrado ante Gabriella.

Me ignora y sigue presionando.

—¿Por qué arriesgarte a morir cuando no lo necesitas? Puedes vivir como estás.

Me acerco, cara a cara, casi tocándole.

—Tú corriste un riesgo —digo en voz baja—. Podrías haber vivido con la maldición cuando creías que nada podía cambiar la situación. —Me devuelve la mirada fija, y su energía se encuentra con la mía, un nuevo choque—. *No pudiste* vivir con la situación una vez que te diste cuenta de que había una posibilidad de romper la maldición. La magia de Lex podría haberte matado. Esta es *mi* maldición, y tengo mi propia oportunidad.

No tiene respuesta porque Tobias sabe que tengo razón.

—No voy a volver a discutir el tema contigo —le digo.

Pasos lejanos son silenciosos para Tobias, pero para el nuevo yo, el dueño podría estar pisoteando hacia nosotros. Poco a poco me estoy acostumbrando a cómo todo asalta mis sentidos desde aquel momento en que me desperté con esa nueva sangre. El antiguo Andrei masticaría chicle para mantener bajo control mi atracción por

la sangre de Maeve hasta que la amara más de lo que la anhelaba. Me había planteado seriamente volver a usar el chicle, pero ella se preguntaría por qué, y tal vez no me permitiría acercarme.

No es que haya sido precisamente tierno esta noche.

—Ojalá no hubieras plantado falsos recuerdos de mí atacando a Maeve.

—¿Por qué? ¿Te están afectando? —pregunta bruscamente.

—Solo como un mal sueño del que te despiertas, que se queda contigo como si hubiera ocurrido. —Me paso una mano por la cara —. Vigílala de cerca, Tobias. Maeve finge estar bien, pero la última vez que las cosas la molestaron mucho, huyó.

Tobias asiente.

—Dorian la distraerá, y ella no querrá irse cuando él esté intentando ponerse al mando.

Finjo sorprenderme.

—¿Al mando por encima de ti?

—Por encima de todos.

Tobias también borró de mi mente las imágenes de la familia de Dorian; Gabriella sabrá por Konrad que Dorian y Ethan están con nosotros, pero no sabe, y *no puede* saber, sobre su hija.

Las botas crujen más cerca.

—Konrad está aquí y viene solo. —Hago un gesto con la barbilla a Tobias—. Adelante, pero por favor no me rompas ningún hueso. Necesito estar en condiciones de defenderme cuando Konrad me lleve, por si me da una paliza cuando esté debilitado.

—Lo mismo digo, Andrei. Necesito conducir.

Me toco el cuello.

—*Y* estoy harto de que los agresores me desgarren la garganta. ¿Podrías evitar eso?

—Andrei —dice con calma—, el hemia es solo una parte de lo que soy.

El dolor punzante detrás de mis ojos hace que la magia anterior parezca una leve molestia. Maldiciendo, me doblo y aprieto las palmas contra los lados de mi cabeza. Estoy perdiendo la visión mientras crece la sensación de algo raspando dentro de mi cabeza.

Segundos después, alguien me da un uppercut y caigo al suelo de golpe.

La furia por el ataque despierta al hemia, y me pongo de pie de un salto. Prometí no usar toda mi fuerza, pero su ataque sorpresa me impidió mantener el control de mí mismo y Tobias, de pie con los brazos cruzados y una expresión de suficiencia, aviva la rabia. Cargo hacia él, con dientes y uñas listos para desgarrar a Tobias y chocamos, pecho contra pecho, cada uno luchando contra la posibilidad de daño. Mis uñas rasgan su mejilla, y los ojos de Tobias se ennegrecen con su propia respuesta furiosa, y me agarra del cuello, apretando.

—No me dañes el cuello —gruño—, o te romperé las putas piernas.

—Mejor que te rindas, Andrei —gruñe en respuesta.

—¿Qué? ¿Para que puedas darme una buena paliza delante de nuestro público? —le hago un corte en el dorso de la mano, y él sisea, soltando el agarre y mirando su mano sangrante.

—Interesante —dice la voz de Konrad desde cerca.

Me giro hacia él y, gracias a la pérdida de concentración, me encuentro tumbado boca abajo, con la bota de Tobias en mi cuello. —Entrega para Gabriella.

Hay algo en el ataque de Tobias que huele a frustración, incluso a ira que iguala la mía. ¿Está Tobias desahogando sus sentimientos sobre toda la situación conmigo? ¿O es esto él descargando el deseo de los últimos años de «castigar» mi comportamiento cuando hice la vida difícil en la academia?

La energía y el deseo primario de tomar represalias rugen en mi interior, pero cedo ante el ataque de Tobias en lugar de romper fácilmente la pierna que me sujeta, o permitir que el vampiro pneuma se retuerza dentro de mi mente, en su lugar gritándole que se detenga.

La diversión de Konrad no ayuda y cuando no esté inmovilizado o apenas consciente, le recordaré al cabrón por qué no debería reírse de mí.

—Dile a Gabriella que el trato se ha cumplido —escupe Tobias—. Andrei quiere unirse a ella, de todos modos.

Jadeo en busca de aire mientras el dolor punzante en mi cabeza retrocede hasta que todo lo que queda es mi cabeza palpitante mientras me pongo de pie. Tobias no me toca de nuevo mientras me pongo frente a Konrad, enseñando los dientes.

—Lárgate de aquí antes de que la emprenda contigo —gruño y me giro para mirar a Tobias—. Y si me tocas de nuevo, te mato.

Ahora estamos aquí de pie, dos personas muy diferentes a las que hablaron en el jardín aquella noche sobre cómo siempre nos trataríamos como familia.

Si no fuera por las palabras que susurra después de arremeter de nuevo y dejarme golpeado a los pies de Konrad, creería que había sido sincera la brutalidad detrás de cada golpe. —Gracias por esto, Andrei. Recuerda que eres nuestra familia, no de ella. Sabes que todos te queremos más de lo que ella lo hizo o podrá hacerlo jamás.

Observo a través de ojos entrecerrados cómo su figura se funde con la noche. ¿Le preocupa que sucumba a mi conexión con Gabriella ahora que ha jugado con mi mente?

Jamás.

Escupo sangre de mi boca. Bueno, pues. Hora de divertirse.

25



ANDREI

A pesar de las heridas que Tobias me infligió, Konrad sabe que no debe maltratarme; mi potencia física mejorada no es mentira. Es más débil que Tobias y yo, así que se muestra calladamente aliviado de que no le ataque después de que Tobias me deje a sus pies.

Esta vez, cuando me llevan a rastras a la casa de Gabriella, no soy un cautivo que grita y maldice. En lugar de eso, *insisto* en verla.

La mujer es lo suficientemente arrogante como para no preocuparse de que la ataque, pero sabe que no soy tan tonto como para intentarlo solo, aunque esta fuera la oportunidad que había estado buscando. Dos guardias se mantienen a corta distancia de ella, lo que me parece interesante ya que Gabriella prefiere sentarse sola y alardear de su superioridad, en lugar de demostrar la ayuda que tiene a su alrededor.

Al igual que el de Gabriella y el mío, los corazones de los dos tipos corpulentos laten más despacio que los de otros vampiros, y me esfuerzo por no mostrar una reacción. Konrad no mintió; ella está creando su ejército. Nuestros corazones también están sincronizados, los cuatro, y se me llena la boca de bilis ante la conexión que Gabriella ha creado entre nosotros. Sí, siempre fui su

sangre, pero no a este nivel: podía escapar de ella como familia, pero no puedo escapar de su control en esta situación jodida.

¿Hasta dónde llegaría para reforzar mis mentiras y conseguir la vida que quiero con Maeve? ¿Matar? Ya he matado antes. No a menudo, pero más de una vez es suficiente. Nunca olvidaré cómo me miró Maeve aquella noche en la academia, la primera vez que vio sangre alrededor de mi cara. Lo cual es gracioso en cierto modo, ya que a pesar de mi pánico por haber herido a un humano de nuevo, estaba orgulloso de no haber matado a la chica que se ofreció voluntaria para dar su sangre.

Claro, Maeve ha cambiado —yo he cambiado— de formas inconmensurables desde entonces, pero si vuelvo a matar, ¿me traicionaría a mí mismo tanto como a ella?

Pero no hago esto solo por Maeve. Joder, no hay manera de que Gabriella salga viva de esto si el Primero quiere que sea erradicada y yo no quiero morir. ¿Estoy corriendo un gran riesgo? Sí. ¿Tengo elección? Sí, pero definitivamente no. Viviré y pasaré la vida de Maeve con ella. *Toda* su vida, no solo los momentos en la oscuridad.

Gabriella lleva un traje de pantalón gris esta noche, con una camisa color crema que contrasta con su ostentoso collar de rubíes de gran tamaño. Es extraño porque normalmente prefiere su ropa de estilo más antiguo. ¿Se habrá reunido con alguien esta noche en un lugar humano donde necesitaba pasar desapercibida?

Al igual que en mi última estancia aquí, Gabriella no me arroja al ático ni me encierra o castiga, sino que me recibe como lo hizo antes: como al hijo pródigo que regresa al redil.

Esta vez, tengo un papel diferente que interpretar.

Se sienta en el sillón de cuero negro, sosteniendo una copa de líquido rojo. La botella y otras copas están en una cómoda cercana y, sin decir palabra, me sirvo una también.

La mujer me observa a través de sus ojos delineados con kohl negro, con los labios escarlata fruncidos mientras golpea sus largas uñas contra el cristal. Me siento frente a ella y cruzo un tobillo sobre la otra rodilla, bebiendo también en silencio.

El sabor penetrante golpea mis sentidos, y agarro la copa para evitar que mi mano tiemble. Sangre humana. ¿Qué otra cosa podría

esperar? La última vez que probé sangre humana, no había una potencia que agitara al hemia que quería tragarse toda la copa. Evito esa necesidad, pero la sangre en mi boca refuerza lo insípida que se está volviendo la comida para mí. Soy el polluelo hemia listo para extender sus alas. Aprieto más fuerte, ¿y si Gabriella quiere verme atacar a un humano vivo?

—Así que, Andrei —dice con su voz sedosa—. ¿Qué chorradas has venido a contarme? Porque no soy la difunta Ione y no voy a caer en estúpidas mentiras.

—Yo preguntaría qué *chorradas* te cuenta a *ti* tu querido amigo Konrad —froto el pulgar alrededor del borde de la copa e inclino la cabeza hacia donde él está de pie cerca de la puerta, y su expresión de suficiencia desaparece.

—¿Y por qué acusarías a Konrad de eso? Me ha servido bien; el desafortunado hombre sufrió una *muerte* para obtener información de Tobias —se lame la sangre de los labios y dirige su mirada hacia él—. Información que no has traído de nuevo, supongo, Konrad.

—Eh. Te he traído a Andrei —murmura Konrad.

—El par te ha engañado, imbécil —dice Gabriella—. ¿Esperas que crea que has dejado a tu alegre pandilla? ¿Que no estás aquí intentando engañarme, Andrei? ¿Sois *también* imbéciles?

—¿Ah, sí? ¿Y puedes ver esto en mi mente? —Alzo una ceja y su rostro se endurece—. Descubrirás que Konrad tiene la intención de engañarte a *ti*, madre —Apuro la copa y me levanto para servirme otra, mintiéndome a mí mismo que la razón por la que tomo más es para respaldar lo que haría el falso Andrei, no para saciar una sed—. Konrad no busca venganza por la muerte de Ione. Quiere que trabajemos con algunos del Dominio contra ti, a cambio de información esencial.

Konrad sisea:

—¡El cabrón está mintiendo! Seguramente no te dejarás engañar, Gabriella.

Oh, sí, lo estoy, pero podría haber tocado una fibra sensible. Le sonrío con suficiencia.

—Sí. Bueno. Mi desconfianza hacia todos menos unos pocos significa que Konrad no ha compartido la sangre —dice ella—.

Imagino que *eso* le ha molestado.

Se levanta y se acerca a Konrad.

—¿No me creíste cuando te prometí recompensarte por traerme algo útil?

—Le traje a Andrei —balbucea él.

—Te equivocas. Yo elegí venir —interrumpo. La atención de Gabriella se centra en mí—. Con información.

—Querido niño. ¿De verdad esperas que crea que has vuelto a mis brazos después de todos los años que he intentado atraparte? —Niega con la cabeza—. Aquí estamos, acercándonos al final del juego, y "de repente" ¿estás en mi casa?

¿Cuántas veces he querido agarrar a esta mujer por la garganta, con mis dientes, no con mis manos? ¿Cuánto tiempo más tendré que resistirme? Le dedico una sonrisa forzada.

—No estoy aquí porque quiera.

—Ahora te contradices, querido niño.

Dejo el vaso y me acerco, quedándome casi a la altura de sus ojos.

—Me forzaste a tomar esa sangre, Gabriella. Me has cambiado, que era todo el puto plan, ¿verdad? —Ella sonríe—. No pudiste cambiar lo que creo; nada de lo que dijiste o hiciste me alejó de mis amigos, pero *esto* sí. No soporto escuchar sus quejas sobre todo, y sus planes a medias para ganar esta guerra. Como si alguna vez pudieran triunfar sobre la Primera. *Yo* soy parte de ella, al igual que tú, y no voy a participar en planes para atraparla de nuevo. Eso me costará la vida.

—¿Eso es lo que planean tus amigos? —Frunce el ceño—. Tendrían que encontrar "eso" antes de intentarlo.

Durante todo este tiempo, los dedos mentales de Gabriella tiran de los bordes de mis pensamientos, y permito que los falsos pensamientos y recuerdos de Tobias se filtren, pero con cuidado, para parecer que también estoy luchando mentalmente contra ella. Asiente hacia mi hombro cortado.

—¿Quién te hizo eso? ¿Konrad?

—Tobias —Tenso la mandíbula—. Vio en mi mente lo que yo quería; nunca confió en mí desde que me diste la maldita sangre.

—¿Y qué querías, Andrei?

—La sangre de la bruja de Winterfall, lo que lo convierte a *él* en un maldito hipócrita —Me toco el lado de la cabeza—. Algo aquí dentro me impulsa a luchar contra cualquiera que amenace a lo que estoy vinculado: tú. Y sabes *exactamente* por qué no puedo dejar que nadie te haga daño. No voy a renunciar a mi vida por su causa inútil.

—Qué conveniente, Andrei. De nuevo, ¿esperas que me crea todo esto?

Me encojo de hombros.

—Eso depende de ti. Pero estoy aquí y no es probable que te mate, ¿verdad? Has compartido tu sangre infundida con la energía de la Primera y yo estoy tan imbuido de ese poder como tú.

Gabriella suelta una risa despectiva.

—Pobre pequeño Andrei.

Apuro el vaso.

—No estoy aquí para ser tu hijo obediente. Estoy jodidamente cabreado porque la única forma de mantenerme con vida es mantenerte a *ti* con vida. Al final del día, mi propia vida vale más que cualquier chica bruja, por muy tentadora que sea su sangre.

Gabriella me estudia cuidadosamente, y yo agarro su magia que se empuja en mi cabeza.

—Fuera —advierto.

—Andrei. Esto es un ejercicio inútil. No voy a compartir *nada* sobre mis planes contigo. No tendrás nada que llevar de vuelta a tu grupo después de tu pequeño intento de infiltración —Inclina la cabeza—. ¿Y por qué no debería matarte ahora mismo si podrías desafiarme?

—Porque puedo ayudar. No soy estúpido y tú tampoco. Esta no será una asociación fácil, pero ¿qué otra opción hay? Tú te mantienes viva; yo me mantengo vivo. Ayudo a eso asegurándome de que no haya sorpresas. Jamie investigó a la Primera y tiene nuevos conocimientos. Tú no tienes acceso a su información.

—Querido niño —Gabriella levanta mi barbilla con dos dedos—. Me alegro de que transmitas información que me ayude, pero no

confío en ti. Si descubro que esto es una artimaña, como creo que es, te *mataré*, Andrei.

—¿Y qué pasó con alardear ante Oskar de que habías reclutado a su nieto? —pregunto—. ¿Un Petrescu con sangre Tepes, parte de dos familias originales?

—Oskar no importará pronto —dice con desdén.

—Seguramente no tienes suficiente sangre de la Primera para protegerte y crear lealtad en todos.

De nuevo, un silencio y una larga mirada.

—La sangre que tomé se está diluyendo más a medida que creo más infundida con la mía, sí, pero una vez que encuentre y me lleve a la Primera, tendré más.

¿Acaso Gabriella no entiende a qué se enfrenta? ¿Le mintieron los Blackwood sobre lo fácil que es atar o desatar a la Primera con la magia adecuada?

—No te preguntaré cómo pretendes capturarla porque no me responderás o no tienes ni idea de cómo hacerlo, pero me intriga saber si conoces su ubicación, madre.

—No, pero la encontraré. Si la Primera busca venganza contra cualquiera relacionado con su encarcelamiento, me buscará a mí. De ahí mi necesidad de crear un ejército, contra ella y contra otros que puedan desafiarnos.

Las palabras de Gabriella evocan una imagen extraña de un libro que leí de niño, donde una raza diminuta capturaba al gigante y lo ataba. Pero Gulliver no era una deidad, aunque lo trataran como tal. Esta mujer atrapó a la Primera una vez, cuando estaba débil, pero la criatura no lo estará por mucho más tiempo.

Si Gabriella entrara en mi mente para ver si quiero que la Primera esté atrapada, vería la verdad. *Sí.* Me gustaría que la Primera estuviera atrapada *y* que Gabriella estuviera muerta. Y cuanto más hablo con Gabriella, más dudo que sean ciertas las historias de la Primera sobre la locura de aquellos a quienes les dio su sangre. ¿*Cómo* puede ser cierto si Gabriella consumió algo y está viva y coherente?

Pero el sentido común susurra que hay más en esto de lo que entiendo. La Primera afirma que mi toma directa de «la fuente» me

conecta más fuertemente con ella. ¿Es lo que Gabriella robó menos potente porque la Primera estaba débil?

Aunque, si tengo suerte, Gabriella *se volverá* loca. Si no es su habitual yo de pensamiento agudo, Gabriella se convierte en un enemigo menor, incluso si tiene más potencia.

¿Y yo? No puedo ni quiero considerar que la muerte o la locura me ocurrirán.

No es una opción.

26



ASH

Camino con Ethan hacia la entrada trasera del club, pasando junto al contenedor contra el que Ethan arrojó a Rafe la noche en que salió de las sombras y me ayudó a alejarme de Declan. Rafe se marchó aquella noche, pero ¿realmente lo ha matado Ethan desde entonces, como insinuó?

La estrecha calle detrás del club se ve peor a la luz del día que aquella noche, con el asfalto irregular y cubierto de basura que no llegó al contenedor. El cielo amenaza lluvia, lo que se suma al ambiente sombrío. Ethan sugirió que viniéramos y me alegro de que sea al final de la tarde: puedo volver a casa con Maeve antes de que oscurezca. Ethan no ha compartido sus planes, pero me aseguró que le dejará a Declan «algo en qué pensar».

Como es natural, hay tipos de seguridad en la entrada trasera del lúgubre club, ambos con auriculares y trajes, además de actitudes acordes a su tamaño. Los hombres corpulentos son de mi altura, pero tienen el sentido común de examinar a Ethan antes de hablar. ¿Porque es obviamente un medio y por tanto impredecible, o porque saben exactamente quién es?

El más alto, con el pelo castaño recogido, se centra silenciosamente en mí, sin apartarse.

Ethan se interpone entre nosotros. —¿Hay algún problema? —pregunta, con voz fría y tranquila, pero se ha erguido en toda su estatura, una cabeza por encima de todos nosotros—. ¿Tenemos prohibida la entrada?

Los tipos intercambian una mirada y uno se da la vuelta para hablar en voz baja por su micrófono. Ethan resopla. —No soy Dorian Blackwood, pero lo parafrasearé: ¿sabéis quién soy?

—No. Pero sé quién es *él*. Dec lo está buscando —hace un gesto con la barbilla hacia mí—. ¿Y tú? ¿El guardaespaldas del chico?

Me río por lo bajo, ahora convencido de que Ethan podría estrangular al tipo.

—En cierto modo —dice Ethan, y se acerca más. El de seguridad mantiene su posición hasta que la luz de atrás ilumina el rostro de Ethan.

O más precisamente, sus ojos. No estoy seguro de qué tipo de cambiantes son estos hombres, pero es poco probable que sean dragones, y está mirando algo más peligroso: un medio dragón. —Me gustaría visitar vuestro encantador establecimiento. A mi amigo también —dice Ethan.

La puerta negra detrás de ellos se abre, y otro hombre aparece en el umbral, este con el pelo castaño corto y un traje gris. Anillos de oro cubren la mano que sostiene un vaso de líquido transparente, la otra en el bolsillo. Bebe un sorbo y nos mira, la música dentro del club retumbando por el pasillo detrás de él.

Lewis.

—Ashley. Te ves bien —dice, sin reconocer a Ethan—. Oímos que habías muerto.

—¿Está Declan aquí? —pregunta Ethan.

La mirada de Lewis se dirige a Ethan, y evalúa al medio. Ethan viste como si hubiera elegido la primera ropa que encontró en el suelo de su habitación, vaqueros que han visto días mejores y una camisa azul parcialmente desabotonada donde escamas negras asoman por debajo de la manga. Lewis baja la mirada a sus zapatillas desgastadas.

—Código de vestimenta. Se necesita corbata —esboza una sonrisa tensa—. Lo siento.

Ethan inclina la cabeza hacia mí. —Ash no lleva corbata, pero apuesto a que le dejarás entrar.

—Y luego no volver a salir —murmuro. No voy vestido muy diferente a Ethan, aunque elegí pantalones negros y una camisa verde semi-decente cuando me dijo adónde nos dirigíamos.

Lewis asiente a uno de seguridad que extiende la mano para agarrar mi brazo. La mano de Ethan atrapa la muñeca del tipo antes de que pueda tocarme. —Ash se queda conmigo, o yo voy con él —dice en voz baja. El portero muestra los dientes mientras Ethan le aplasta la muñeca antes de soltar su mano y empujar al tipo gimiente en el pecho.

El otro de seguridad ahora mira a Lewis con cautela. ¿Esperando que no le ordenen hacer algo que le lleve a tener la muñeca rota también?

Con un suspiro, Lewis retrocede y hace un gesto con la mano para indicar que pasemos. Piso la alfombra, siguiendo a Ethan que se detiene y agarra a Lewis por la chaqueta con ambas manos, arrastrándolo hacia adelante y mirándolo desde arriba. Como es un dragón, Lewis es más corpulento que la mayoría, pero de ninguna manera puede igualar a un medio.

—Ash *también se va* conmigo. ¿Entendido? —dice Ethan—. No te molestes en enviar a nadie más para «escoltar» a Ash a algún sitio porque les romperé algo más que la muñeca.

Vaya. Echo un vistazo alrededor, pero no hay nadie más en el oscuro pasillo. No dudo de las palabras de Ethan, pero nunca antes había presenciado su brusca y casi casual agresividad. De ninguna manera quiero enfadar a este tipo.

Lewis tiene la valentía de mirar con desprecio a Ethan antes de apartarse para caminar delante de él hacia el club. Nos dirigimos hacia la barra en la parte trasera que abarca un lado de la sala, donde los tipos se sientan en los taburetes metálicos atornillados con bebidas. Algunos de ellos miran hacia las filas de botellas brillantemente iluminadas apiladas contra la pared, otros se centran

en el escenario que está detrás de mí donde bailan las chicas. Me dan arcadas porque el lugar apesta a sudor y feromonas.

Mantengo los ojos fijos en el camino por delante, pero Ethan se detiene. —¿Qué quieres beber, Ash?

Lewis mira hacia atrás.

—Creía que quería ver a Dec.

—Después de una copa. Ya que estoy aquí, bien puedo disfrutar del ambiente.

—¿Quiere ver a las chicas? —La boca de Lewis se curva en una media sonrisa—. Nada de tocar.

Ethan pasa la lengua por sus dientes y Lewis retrocede casi imperceptiblemente mientras el mid se cierne sobre él.

—¿Nada de tocarlas a ellas o a *ti*?

La última vez que visité este club, estaba cansado y cabreado, desesperado por escapar de los dragones y volver con Maeve, apenas me fijé en el lugar mientras lo atravesaba. Esta vez, *sí* me fijo. Es un maldito club de striptease. No es de extrañar que la mayoría, si no todos, los que están sentados en las mesas sean hombres, mesas y taburetes que además están atornillados al suelo de baldosas. Media docena de chicas, la mayoría medio vestidas, se contonean en el escenario elevado, la única parte bien iluminada de la sala.

Inflando las mejillas, levanto la mirada hacia las tenues luces del techo. ¿Seguro que Ethan no se ha parado a ver a las chicas?

No oigo la conversación entre Lewis y Ethan, pero me sobresalto cuando el mid me da una palmada en la espalda.

—No te estreses. Solo un par de copas. Me gustaría que el tío le dijera a Declan que estamos aquí antes de que entre a verlo.

—Vale. —Me apoyo de lado contra la barra, con los ojos fijos en Ethan—. No me siento cómodo con esto.

—¿Las chicas? —La mandíbula de Ethan se tensa—. Te puedo asegurar que no todas están aquí por elección.

—¿Qué? —Vuelvo a mirarlas.

—Ninguna es cambiante tampoco. —Ethan se gira y hace un gesto a la camarera con el diminuto vestido negro—. Esto es de lo que los dragones quieren que formes parte, Ash.

Me invade el asco por lo que me está contando. No soy el tío más experimentado del mundo, pero sé todo sobre las chicas tentadas o traficadas al Reino Unido a las que les roban los pasaportes y las coaccionan a una vida de la que quieren escapar.

El mundo de Declan es peor de lo que me daba cuenta. Drogas y extorsión con algo de robo de por medio, eso lo vi. ¿Trata de personas? Eso es otro nivel. La marca en mi pecho se siente tan caliente como cuando los cabrones me marcaron.

—*Jamás* tendré nada que ver con esto —digo casi escupiendo.

—Sí. Por eso estamos aquí. —Ethan desliza uno de los vasos de whisky hacia mí y asiente a la chica que los trajo.

—No. Gracias —digo.

Ethan se encoge de hombros y se bebe ambos de dos tragos.

—¿Habrías estado en mi posición si no fueras... —vacilo—. Si fueras un dragón?

Sus ojos antinaturales se entrecierran.

—Soy un dragón, Ash. Toda esta mierda de los mid se acaba una vez que tomemos el control; los mid son cambiantes, no ciudadanos de segunda clase.

Mi corazón da un vuelco.

—¿Nosotros? ¿Tomar el control de qué? ¿Estás desafiando a Declan?

Tiene todo el sentido.

—Para empezar. Acabaremos con su pequeña jerarquía. —Ethan apoya un codo en la barra—. ¿Crees que Dorian es el único que quiere derribar toda esta jodida sociedad corrupta? Oskar Petrescu también intentó joderme.

—¿Y vosotros *tomaréis el control*? —Mis ojos se abren de par en par—. ¿De la Confederación? —Había oído los planes de Dorian pero nunca pensé que Ethan compartiera sus ideas locas; parece más sensato.

Ethan se inclina hacia mí.

—De todo esto, Ash.

Mis ojos se abren a quién tengo delante, al ver más allá del mentor y amigo que he hecho. ¿Por qué iba a ser muy diferente a Dorian si ha sufrido el mismo trato a manos de la Confederación?

Ethan pasó años en Ravenhold y luego con su grupo en el exilio. Estuvo atrapado en Ravenhold el mayor tiempo de los cuatro, cuando Tobias "asistía".

Y está clasificado como mid. Nunca se les ha conocido por usar la diplomacia en lugar de su poder y aunque un mid dragón puede estar más controlado por su lado humano, Ethan es un dragón. Los rasgos y deseos del dragón ya me han influenciado, el instinto de proteger a Maeve y a los demás se apodera de mí. Ethan tiene una hija. No habría nada más preciado para él que protegerla.

—¿Cuál es tu plan? —pregunto y me froto la mejilla—. Esta noche, quiero decir.

Sonríe, revelando colmillos tan afilados como los de un vampiro hemia.

—Espera y verás.

27



ASH

ETHAN DECIDE TOMAR UN PAR DE COPAS MÁS MIENTRAS YO SACO MI MÓVIL Y me concentro en enviarle un mensaje a Maeve, como prometí. Observo el miedo y la confusión entre todos mis amigos, destrozados por la situación con Andrei, pero comparto la creencia de Maeve de que lo arreglaremos.

Ethan me aseguró que Dorian no actuará contra Gabriella todavía; llevan años impidiéndole que actúe solo, y él entiende la necesidad de contenerse. Yo no confiaría en que Dorian se contuviera, pero claro, no conozco a Dorian como lo conoce Ethan.

No. No soy *yo* quien observa; es el dragón, y creo que esa parte del dragón también está observando a *este* yo. Calculando. Esperando para salir a la superficie.

Ethan golpea con las yemas de los dedos la barra metálica, destacando sus uñas negras. No son más largas ni afiladas como las de un hemia, pero indican que hay garras debajo. Nunca me he atrevido a preguntarle cuánto de dragón hay bajo su forma humana.

—El tío tiene mucha paciencia.

Levanto la mirada.

—¿Declan?

—Sí. Estoy esperando a que salga de su pequeña guarida de ahí atrás —inclina la cabeza hacia el otro pasillo del club, que lleva a la sala privada de Declan donde entretiene a clientes y amigos, probablemente también a enemigos—. Es mejor no enfrentarse a un dragón en su propia guarida. ¿Tiene algo de valor ahí atrás?

—No estoy seguro. La mayoría está diseñado para reuniones informales, muchas sillas y alcohol, pero es en parte una oficina, así que ¿quizás haya una caja fuerte? —sugiero.

—¿Portátil? ¿Ordenador?

—Eh. ¿Portátil, tal vez? No presté mucha atención la última vez.

—Necesito su portátil.

—Vale —digo con cautela.

—Así que, cógelo —Ethan me mira tan fijamente que estoy a punto de alejarme ahora mismo en lugar de sufrir las consecuencias de su mal genio—. Cuando estemos dentro.

—Pero sus guardias...

—Me ocuparé de ellos —otra sonrisa—. ¿No te encanta cuando los cabrones reciben su merecido?

Sonrío.

—Sí. Y espero que todos lo reciban.

Declan no debería afectarme como lo hace, pero en el momento en que su figura aparece al final del pasillo, el grandullón ni siquiera necesita mirarme para que la adrenalina ruja en mi sistema. ¿Una respuesta a un alfa? ¿O el miedo que no puedo sacudirme tras su trato las últimas veces que me tuvo?

Miedo a volver a ser un cautivo.

Ethan insiste en que eso nunca volverá a ocurrir y ahora que he presenciado el comportamiento del mid, es más probable que le crea.

Declan no se mueve, sino que se queda de pie, solo, con las manos en los bolsillos, desafiándonos. Una luz sobre Declan ilumina su pelo canoso y resalta su expresión dura. Ethan le echa un vistazo y se da la vuelta para pedir una copa. Ethan está entre Declan y yo, así que me mantengo callado y bajo la mirada al suelo.

Con cada minuto que pasa, mis nervios aumentan. Echo vistazos a los guardias de Declan cuidadosamente colocados a nuestro

alrededor y siento que su química corporal también está cambiando. Ellos tampoco están seguros de lo que está pasando. ¿Estamos aquí para que Ethan tome una copa e intimide a Declan o para realmente *hacer* algo?

—Una cosa que he aprendido de años de conocer a Dorian es que a gente como él y Declan les *molesta* que los ignoren casi tanto como les encanta manipular e intimidar a la gente —Ethan termina otra copa—. No te preocupes tanto. Podría beberme una botella y sería como si tú te tomaras media copa.

Cuando vuelvo a mirar a Declan, ya no está de pie bajo la luz. Ethan me hace un gesto y me uno a él para caminar entre las mesas. Los clientes están concentrados en las bailarinas y apenas se dan cuenta, pero un par de los guardias de seguridad de Declan nos lanzan miradas y se miran entre ellos.

Puedo adivinar sus pensamientos: ¿intentan detenernos o nos dejan acercarnos a la oficina de Declan? ¿Tenemos a otros listos para unirse a nosotros y dejar la planta podría no ser una buena idea? ¿Es buena idea enfrentarse a Ethan?

Pasamos junto a ellos sin interrupción.

Al final del pasillo alfombrado de rojo, otro tipo que reconozco está de pie fuera de la puerta: Paulo, uno de los perros de presa de Declan; un guardia con más privilegios que la mayoría. Está apoyado casualmente contra la pared, con las manos en los bolsillos de su traje. Sus ojos color ámbar permanecen fijos en mí, pero no se mueve en absoluto, ni siquiera cambia de expresión.

Este tipo ayudó a marcarme y mientras sonríe y coloca una palma en su pecho exactamente en el mismo lugar donde está la mía, me contengo de darle un puñetazo en la cara.

—Ashley. Bienvenido de nuevo.

—No me quedo —digo con toda la naturalidad que puedo—. ¿Necesito presentarte a mi amigo?

Paulo gira lentamente su mirada hacia Ethan y se asegura de mirar fijamente las escamas visibles, permitiéndose un destello de asco antes de levantar los ojos hacia la cara de Ethan.

—¿Es tu mid «matón»?

—Me encanta cuando la gente me subestima —dice Ethan.

Paulo resopla y se gira para pasar una tarjeta antes de tirar del pomo de la puerta ahora desbloqueada y empujar la suave madera, para luego hacer un gesto hacia la habitación tenuemente iluminada.

—Me aseguraré de que Ash limpie después de mí —dice Ethan amablemente mientras pasa.

No quiero *ni* pensar en lo que eso significa.

El olor de la habitación me trae recuerdos de la última vez que estuve aquí sentado con el maldito alfa y sus matones. Echo un vistazo entre ellos: reconozco al tipo de pelo rizado, Brann, pero no al otro. De nuevo, todas las miradas se centran en mí mientras el trío ignora al mid imposible de ignorar.

—¡Ashley! —Declan se levanta y abre los brazos en señal de bienvenida, pero me mantengo firme. Ese cabrón *no* me toca. Suspira y se deja caer de nuevo en su asiento, cruzando un tobillo sobre la rodilla opuesta y entrelazando los dedos detrás de la cabeza —. Toma asiento. ¿Una copa?

—No. Gracias.

Mientras continúan ignorando a Ethan, él los ignora, moviéndose detrás de Brann hacia el largo escritorio de caoba. Se sienta en la silla de cuero negro y coge un bolígrafo plateado.

—Deja eso —dice Declan.

Ethan levanta la mirada por debajo de sus rizos.

—Oh. Así que *sí* podéis registrar mi presencia.

—Los de tu clase no son bienvenidos aquí. Prueba en el Circle, a dos calles de aquí, es más tu *estilo* de establecimiento.

—Probablemente no. —Ethan gira la silla en un círculo completo y luego inclina la cabeza hacia un punto en el escritorio mientras me lanza una mirada. Portátil—. ¿Habéis visto a Rafe últimamente?

—No se ha reportado —responde Brann.

—¿Os robó y huyó con la mercancía? —Ethan chasquea la lengua —. ¿O está muerto?

—Tal vez. —Declan se inclina y coge su vaso de licor transparente —. Es un lobo. Carne de cañón. Hay muchos más de donde vino.

Vaya.

—Rafe es... era... un alfa. ¿No os preocupa eso? —Ethan se inclina hacia adelante, con los codos sobre la mesa y las manos

apoyadas bajo la barbilla.

—No pueden tocarme.

—¿Hasta dónde se extiende tu red de extorsión, Declan?

Declan hace una mueca y mira hacia donde yo sigo de pie.

—¿Quién es este tipo al que has convencido para que te ayude, Ashley? ¿No sabe que no debe meterse conmigo? No ha sido muy amable por tu parte meterlo en una situación peligrosa. —Ethan deja escapar una risa gutural, pero Declan continúa—. ¿Y por qué estás aquí, Ashley? ¿Huyendo asustado? Aunque me alegro de que la noticia de tu muerte fuera falsa.

—He venido con Ethan; él no ha venido conmigo —digo.

Declan se levanta de nuevo y me agarra del brazo, subiéndome la manga antes de hacer lo mismo con el otro, examinando si hay escamas. Me mantengo firme mientras agarra mis mejillas y gira mi cabeza de un lado a otro.

—Has resistido la transformación de nuevo. —Levanta la cabeza e inhala—. ¿A quién has atacado?

—A Ione Tepes.

Brann se ríe a carcajadas, y le lanzo una mirada.

—¿Tú? ¿Por qué harías algo tan estúpido que podría amenazarnos? —Mis mejillas se aprietan con más fuerza—. Estamos aliados con su puta madre, Ashley.

—Y yo no estoy aliado contigo —digo entre dientes.

Los ojos verdes de Declan se endurecen por un momento antes de soltar mi cara y darse la vuelta. Un segundo después, el tipo se vuelve hacia mí, con el puño preparado, pero antes de que colisione conmigo, está por encima del suelo, con el cuello en la mano de Ethan, los pies colgando cerca de la alfombra de felpa.

—Ten algo de respeto, Declan —gruñe Ethan.

Brann, sensatamente, se levanta de un salto de su silla y se dirige a la puerta, pero Ethan le agarra el brazo con la mano libre, rompiendo la muñeca como si fuera una ramita. El aullido sería suficiente para hacer que cualquiera entrara corriendo en la habitación.

El tipo no se está transformando. ¿Por qué?

—No vas a salir de aquí —me dice Declan con voz ronca—. Encárgate de él.

Mientras el segundo hombre se abalanza y la escena estalla aún más, aparecen garras negras en las puntas de mis dedos, las manos se vuelven más anchas y largas con la necesidad de defenderme y ayudar a Ethan, aunque no parece necesitar ayuda.

—No os metáis con nosotros, joder —gruño, con la voz más profunda y oscura de lo habitual. Brann está en el suelo, intentando retroceder para llegar al pomo de la puerta, pero me interpongo en su camino.

Los cambios de Declan son más rápidos que los míos, su piel se cubre de escamas doradas y sus ojos se vuelven más reptilianos en un rostro que se está remodelando.

—Suéltame de una puta vez —le gruñe a Ethan.

Ethan se ríe de Declan y lo lanza hacia las mesas cuando las garras del cabrón se despliegan, listas para desgarrar la pierna de Ethan. Los vasos y las botellas se rompen cuando aterriza, algunos caen al suelo. Gruñendo en respuesta, Declan agarra una botella rota y se pone de pie.

Con una mueca de desprecio, Ethan lo agarra por el cuello y lo lanza a través de la habitación como si apenas pesara nada. El tipo se estrella contra una pared y se desliza hasta el suelo. Grita pidiendo ayuda, su rostro medio transformado se contorsiona aún más.

El poder de Ethan no es el de un hombre, pero aparte de algunas escamas y sus ojos, se parece a uno. Su cuerpo desproporcionado, aunque inhumano, no le daría la fuerza que tiene contra Declan. Pero un mid sí podría. Ese poderío es suficiente para impedir que cualquier otro en la habitación ataque.

—No toques a Ash —gruñe Ethan mientras se acerca.

—Que te jodan —espeta Declan, luchando por salir de entre los muebles rotos.

Agachándose, Ethan pasa una garra por la mejilla cubierta de escamas de Declan, y un espeso riego rojo brota del arañazo.

—Menudo cabrón arrogante, escondido aquí, gobernando tu imperio inmoral. ¿Quieres que Ash se convierta en alfa cuando

mueras? Ash no quiere, pero si lo quisiera, te rompería el cráneo aquí y ahora para que él pudiera.

—Será mejor que vigiles que alguien no rompa el tuyo —escupe Declan.

—¿Yo? —Ethan presiona las palmas contra sus muslos para ponerse de pie mientras Declan intenta sentarse—. Ah, ah, ah. Quédate a mis pies, *alfa*. —Le aplasta el cuello con la bota.

—¿Crees que estarás a salvo si te vas de aquí, maldito mid? —gruñe Declan.

—Sin duda. —Le sonríe desde arriba—. No me gusta alardear, pero tengo un amigo poderoso o dos.

—*Tú* eres jodidamente poderoso, Ethan —digo—. Podrías haberlos matado a todos ya.

—Sí, y hasta que solucionemos esta mierda, no quieres que la posición de alfa quede vacante. —Ethan se rasca la cabeza y mira hacia abajo—. Toma esto como una advertencia no tan amable de que dejes a Ash en paz. Tengo mis propios planes para él.

Mi corazón, que ya latía acelerado, da un vuelco.

¿Tiene *qué*?

—Ahora. Voy a quitar mi bota de tu cuello y daré la espalda a los tres para irme. Veamos qué pasa. —Ethan se gira hacia mí y me guiña un ojo, mientras la habitación se convierte en un frenesí de movimiento.

Ethan se tambalea hacia adelante cuando suena un disparo y una bala le da en la espalda. Se gira rápidamente para golpear la pistola de la mano de Brann. Otra bala impacta en la luz del techo, y la habitación se sume en la oscuridad, iluminada solo por el brillo de la pantalla del portátil.

Portátil.

No hay más disparos, pero sí un montón de carne desgarrada y gritos. Esquivando una silueta que se cierne sobre mí, me agacho y cojo el portátil de la mesa, metiéndolo bajo el brazo mientras me dirijo hacia la puerta.

Un guardia de seguridad alerta está en la puerta, con el arma desenfundada, y me lanzo contra él cuando apunta el arma hacia

Ethan. Me sorprende lo fuerte que golpeo, lo fácilmente que el tipo cae.

—Bastante patético para ser seguridad —le gruño.

El antiguo Ash se habría asustado por la fuerza con la que la cabeza del tipo golpeó la pared, habría corrido a comprobar el daño cuando no se mueve. En cambio, me golpea una nueva verdad. No soy un mid. No tengo el poder que puso a Ethan en la mira tanto de Ravenhold como de la Confederación, pero me parezco más a él que al cabrón dragón que ahora se arrastra fuera de la habitación, con la ropa hecha jirones. Ethan no puede transformarse completamente, y yo no quiero hacerlo, pero no podemos escapar de esa parte que nos define. El dragón me hace ser quien soy y quien *necesitamos* ser.

Echo un vistazo atrás y Ethan es la única figura en pie.

Ethan se acerca y murmura mientras mira su camisa rota:

—Ahora ya sabes por qué no me vestí para la ocasión.

—Alguien te disparó por la espalda —digo conmocionado.

—Sí. ¿Aún tienes las garras fuera? —Asiento y él se gira, quitándose la camisa rota por la cabeza. Aparte de la herida de bala, solo hay escamas negras, su piel intacta—. ¿Puedes sacarme la bala? Me está molestando.

La náusea aumenta. No puedo ver la sangre con claridad y poco a poco estoy superando la fobia. Pero, ¿sacar una bala de la espalda de un tío? Trago saliva.

—Em.

Ethan suspira y mira hacia atrás.

—Vale. Puedo aguantar con esa cosa hasta que volvamos a tu casa. Vamos. Será mejor que nos vayamos antes de que Declan se cure.

Y tiene planes, pero ¿cuáles?

Si Dorian está decidido a derribar la Confederación y el Dominio, ¿el plan de Ethan y Zeke es derrocar el control de los alfas sobre los distintos cambiaformas? Ethan mató a Rafe como venganza contra la manada del tipo por el ataque a su hermana, pero ¿esta demostración de fuerza contra Declan es algo más?

Declan ha recibido el mensaje. No necesito arrodillarme ante nadie, ni estar "preparado" para asumir un papel que no quiero. Pero tengo poder. Soy un dragón y para luchar por lo que *yo* quiero, ese es quien necesito liberar.

Hoy me acerco más a la verdad. Permitirme transformar no cambiará el Ash que soy, solo me permitirá abrazar una parte que falta. Yo mismo lo he dicho: los rasgos ya están en mí.

He matado para proteger, y lo volvería a hacer.

Y ningún maldito alfa dragón se entrometerá en mi vida.

28



ANDREI

Estoy frustrado porque no tengo teléfono, pero en realidad es algo bueno porque la tentación de contactar con Maeve me superaría. Y si lo hiciera, el éxito de Tobias en amortiguar mis recuerdos sería inútil, ya que volverían a brillar.

Me preocuparé cada segundo que esté separado de Maeve, a pesar de las garantías de que su seguridad es primordial. Me reuniré con Tobias más tarde en la ciudad para hacer un seguimiento, suponiendo que salga de este lugar ileso.

Bueno, sí, puedo lidiar con ese problema.

Doy vueltas dentro de la habitación en la que me encerró, la misma en la que Jamie y Ash también fueron "invitados". Aunque es espaciosa y tiene techos altos, las grandes ventanas están tapiadas, y el papel pintado oscuro contribuye a la sensación de estar en una tumba.

Me burlo del retrato al óleo de Gabriella en un marco de bronce a la izquierda de la puerta. *¿Siempre vigilando, madre?*

Sé perfectamente que Gabriella también usa tecnología; nunca se pondría en desventaja a la hora de conocer el mundo fuera de sí

misma. Pero lo único que me deja es un libro que hojeo: historia. Ja. Lo ignoré en la academia, no es probable que lo estudie ahora.

También dejó un bolígrafo, así que añado historia más reciente de los Petrescu y los Tepes, centrándome en cómo fracasó contra Oskar. ¿Podría *ser* peor mi linaje? Oskar, mi abuelo, responsable de horrores en nombre de su supuesta organización respetable, y Gabriella, su nuera, que apenas le supera en la escala de atrocidades.

No es de extrañar que casi nadie confíe en mí. Me sorprende que Dorian no me despedazara en el momento en que nos conocimos. Aunque, si el híbrido guarda rencor contra mi linaje, aún podría hacerlo. No. Tengo una preocupación mayor con Dorian. Podría acabar con Gabriella por su cuenta, antes de lo planeado, y también *conmigo* en el proceso.

¿Y si quiere eliminar a un engendro Petrescu/Tepes antes de que la Primera supuestamente me otorgue lo que Dorian también desea? La Primera podría crear en mí algo que iguale el poder de Dorian y el híbrido no lo tolerará. Suspiro. Demasiado tiempo para pensar mientras el día pasa lentamente atrapado en el limbo temporal de Gabriella.

Hay trajes en el armario, por supuesto, y silbo entre dientes cuando los veo. Se espera que me presente como el hijo obediente esta noche, y pareceré eso. Uf. Tiro de un traje gris oscuro y lo vuelvo a dejar en el armario. Todos los seres sobrenaturales que he conocido recientemente que llevaban traje eran imbéciles o asesinos. La mayoría eran ambas cosas.

Me convocan poco después del anochecer, llevando a regañadientes uno de estos trajes que Gabriella eligió para mí. Aun así, otra capa que cubre al verdadero yo podría ayudar con el engaño. Conozco la casa lo suficientemente bien como para encontrar mi propio camino, pero me dan una escolta.

La sangre dentro del tipo de pelo largo que me "recoge" tiene un persistente olor humano. ¿Gabriella está creando más para su ejército "reclutando" humanos ahora? Le miro de reojo. Su cara es pálida y sus pómulos afilados, y está nervioso, frotándose las manos: soy una tarea importante y posiblemente peligrosa para él.

¿Ha presenciado el trato de Gabriella a sus seguidores y sabe lo prescindible que es? Estos nuevos vampiros, si hay más que él, serían carne de cañón arrojada primero a sus enemigos para debilitarlos. A nosotros.

El tipo me deja titubeante frente a una puerta, sin hablar ni una vez. ¿No se le permite o está demasiado asustado? Empujo la puerta de la biblioteca con el hombro. ¿Cuánto tiempo estaré atrapado aquí? No tenemos ni idea de cuánto tiempo tenemos para realizar la tarea de la Primera, y ya he perdido un día. No hay ni una pista de dónde guarda la sangre robada y no he tenido oportunidad de buscar. Gabriella me informó que no podía salir de la habitación "hasta que confíe en ti". *¿Así que nunca, entonces?*

La Querida Madre está sentada en el sillón de terciopelo con alas colocado frente a la ventana, con las cortinas abiertas hacia las vistas de su finca. Totalmente inútil ya que apenas se ve nada en la oscuridad. Está vestida de manera similar a anoche, solo que esta vez con un traje negro y una camisa escarlata.

Paseo la mirada por los presentes: Konrad y otros dos vampiros masculinos que no reconozco. ¿No hay brujas esta vez? ¿O un cambiante? Interesante. El vampiro más joven de la fatídica reunión en la academia tampoco está aquí, así que supongo que Dorian terminó el trabajo con él. Uno de los vampiros tiene una apariencia joven que coincide con el vampiro de la última vez, cabello castaño oscuro recogido y ojos marrones profundos. El otro parece tener unos veinte y tantos para coincidir con la falsa edad de Gabriella, el pelo castaño más claro de este tipo atado lejos de su cara.

Ambos me miran con evidente sospecha.

No digo nada, moviéndome frente a las estanterías repletas de libros encuadernados en piel que nadie lee. La última vez que estuve junto a estas estanterías, los cambiantes vinieron a por Ash, e Ione insinuó sutilmente lo que le pasaría a Jamie. Mi estómago se revuelve ante ese recuerdo mientras miro el lugar donde ella se sentó aquella noche.

—¿La silla de Ione? —pregunto señalando.

—Pues sí —Gabriella se toca ligeramente el pecho—. Una muerte tan trágica.

¿De verdad a Gabriella no le importa una mierda que su hija haya muerto? Supongo que no. Robar a la Primera de su madre con la probable intención de tomar el control obviamente arruinó su relación.

Konrad entorna los ojos hacia mí, así que me acerco y me acomodo en el asiento tapizado que hace juego con el de Gabriella. Luego inhalo.

—Oh. Sí. Su perfume aún está aquí —sonrío a Konrad—. Tengo los sentidos más agudos ahora que tengo una pizca de la sangre de la Primera.

Con una última mirada sombría, Konrad mira a su líder.

—¿No hay presentaciones? —pregunto con naturalidad y señalo a los vampiros.

—Debe entender por qué nadie quiere darle su nombre, Andrei —dice Gabriella con dulzura.

—¿Todos en esta sala tienen la sangre de la Primera, Gabriella? —replico—. ¿O solo nosotros?

El vampiro más joven se endereza, mirando a Gabriella. *Vaya. No está impresionado*.

—Son candidatos —sonríe a cada uno de ellos—. Si su lealtad resulta ser lo suficientemente fuerte.

—¿Ah, sí? Un pajarito me dijo que ya estás regalando esta sangre a tus seguidores —cruzo despreocupadamente un tobillo sobre la rodilla opuesta.

—¿Un pajarito? —La molestia se refleja en sus rasgos por un momento—. Bueno, ya que esto es un intercambio de secretos, puedo decirte que sí, pero no.

—Difícilmente un secreto.

Desde que abrí la boca, la mirada de sospecha del vampiro más joven se tornó en odio, y le sonrío.

—Traéis una serpiente entre nosotros —dice con rigidez.

—¿Estás cuestionando mi lógica? —pregunta Gabriella con calma.

—Una observación —murmura.

—Si estos *confidentes* no tienen la sangre de la Primera, ¿no es arriesgado si quieres lealtad? —pregunto.

—La compartiré una vez que se hayan probado.

Hmm. —¿Con eso quieres decir una vez que maten a mis viejos conocidos? La pareja nunca sobreviviría.

—Estos hombres solo necesitan vigilarte a ti y a tus amigos una vez que regreses con ellos e informarme —Gabriella se reclina—. Porque no soy lo suficientemente estúpida como para creer que te vas a quedar, pequeña víbora. No los has abandonado por mí; nunca dejarías a tu bruja. ¿Qué es lo que realmente quieres, Andrei?

Inclino la cabeza hacia Konrad, luego me levanto para ponerme detrás de él. —Habláis de serpientes. Konrad se reunió con Tobias hace unos días, y *él* es quien nos contó vuestros planes de crear un ejército.

No puedo ver la cara del tipo, pero todo su cuerpo se pone rígido. —No, fui a ver a Tobias por *usted*, Gabriella. Para evaluar la situación después de la muerte de Ione.

—*No* —levanto la barbilla—. ¿Sabíais que Konrad también ayudó a capturar a la Primera y planeaba robar la sangre de la Primera junto con su amante?

Konrad se tensa aún más cuando apoyo ambas manos en su hombro y aprieto.

—Está mintiendo —dice Konrad con voz ronca—. Si eso fuera cierto, ¡me habría unido a Ione!

—No te uniste a Ione porque, de tal palo tal astilla, ella no cumplió su parte del trato. Debería agradecer su suerte: si Konrad se hubiera encontrado con nosotros en la academia con Ione, también estaría muerto.

El rostro de Gabriella no revela nada.

—Konrad me dijo que sabe dónde guardáis la sangre. Ese es su próximo movimiento ahora que no puede usar a la Primera directamente —le doy una palmada en el hombro—. ¿No es así?

Oh, con qué facilidad Gabriella se traga mis mentiras. *Demasiado* fácilmente. No confía en esta gente.

—Nadie sabe dónde está la sangre excepto yo, Andrei. Aunque tienes razón en que Konrad salvó temporalmente su vida al no acompañar a Ione —enfatiza *temporalmente*.

—¿Le gustaría que cambiara la situación y mostrara a sus otros asociados el resultado de la traición? —Mis manos se deslizan hacia

su cuello, una uña afilada contra su vena.

—No te precipites, Andrei. Tengo una bruja asociada que podría extraer información y la verdad. De manera desagradable —su boca se tensa, ya no hay más sonrisas para nadie—. Tobias Whitlock usó una poderosa magia mental en Konrad, como la que se usó en Ione para engañarla. Quizás le pida a mi bruja que eche un vistazo en tu mente para ver qué ha hecho con *tus* pensamientos y recuerdos.

Mi mirada hacia ella es inquebrantable, y me encojo de hombros. —Pero mejor que no rompáis mi mente si necesitáis ayuda.

—Ah, sí. La razón de esta reunión. Andrei, dame un secreto que tu banda de idiotas nunca revelaría. Algo que pudiera darme ventaja.

Absorbo su silencio expectante mientras vuelvo a tomar asiento. —Mis amigos saben dónde está la Primera.

Ella se endereza, con los ojos muy abiertos, y luego su boca se convierte en una mueca de desprecio. —Por favor, elige una mentira más convincente, Andrei. La Primera os habría erradicado a todos. Especialmente a un Winterfall. Ya acabó con el linaje de los Blackwood después del misterioso incendio en la casa.

—La Primera está viviendo en la Casa Winterfall —continúo con serenidad.

El joven vampiro junto a Gabriella sisea entre dientes.

—Está mintiendo.

—¿Por qué os mentiría a todos?

—Porque sabes que Gabriella quiere a la Primera —escupe.

—Os está atrayendo —añade el vampiro de aspecto más mayor —. No le escuchéis.

—¿Y por qué atraería a mi madre hacia las personas que pretenden matarla, si eso resultaría en mi muerte? —me burlo de él —. Por favor, seguid el ritmo.

—Estás mintiendo porque la Primera mataría a los Winterfall. Ella ya se aseguró de que no quedaran Blackwoods —Gabriella se toca los labios—. Oh. Espera. Sí, hay uno. He oído que Dorian está en la ciudad.

Ninguna mención de Lex.

—*Eso* debería preocuparla también —digo, con sinceridad.

—Oh, dulce niño. No le temo al híbrido —sonríe y se alisa el cabello—. Ya me he enfrentado a él antes con bastante facilidad. Fui una amiga cercana de la familia por un breve período y conozco sus trucos.

—Y usted fue fundamental para entregar a Dorian de vuelta a la Confederación para experimentación —niego con la cabeza—. El tipo tiene su propia marca de venganza... impredecible.

—Sí, pero el tonto actúa antes de pensar. No es estratégico, no como, digamos... tú —ríe suavemente—. Dorian nunca me alcanzaría.

—Ajá —digo, como si fuera estúpida.

—Al igual que tú no me alcanzarás. ¿Sabes por qué nunca te maté en el momento en que te colaste en mi finca, Andrei?

—¿Porque estaba encantada y rebosante de alegría de tener a su bebé de vuelta en sus garras, perdón, quiero decir brazos? —apoyo un codo en el brazo del sillón y sostengo mi barbilla con la mano—. ¿No?

—Los Blackwood y los Winterfall encadenaron a la Primera una vez. Su magia la mantuvo prisionera.

—¿La que usted liberó?

—Sí. Pero la gratitud de la criatura duró poco —suspira Gabriella.

—Usted le robó su sangre —respondo—. Imagino que eso la molestó.

—Nos está buscando. A ti y a mí. Nos matará a todos. Necesitamos atraparla de nuevo.

Me llevo la mano a la oreja. —¿Perdón? ¿*Necesitamos*?

Frunce el ceño ante mi tono burlón. —Entre todos nosotros, necesitamos atrapar a la Primera y solo un Winterfall y un Blackwood tienen los medios.

Suelto una risa ahogada. —¿Habla en serio?

—Andrei. Si dices la verdad, y tu gente ya tiene a la entidad con ellos, eso es un obstáculo menos. Te ayudaré a capturar a la criatura, pero solo un Winterfall y un Blackwood tienen los medios para mantenerla enjaulada. Necesitamos trabajar juntos para atrapar a la Primera.

Ella *habla* en serio.

—La Primera la mataría primero si lo intentáramos —digo—. A todos nosotros.

—Pero cooperarías conmigo para salvarte. Eres un Tepes, Andrei. Cuando las cosas se ponen difíciles, harás *cualquier cosa* para defenderte.

Y *ahí*. Todo expuesto y ahora cristalino. ¿La razón por la que estoy aquí y vivo, aunque ella sabe que estoy lleno de mentiras? Gabriella está *asustada*. Nadie se acercó jamás a hacerle daño sin morir en el intento. Ha mantenido su posición de poder a través de la violencia y la reputación. Pero ¿la Primera? Gabriella cometió un error monumental al ayudar a la ahora fallecida Anastasia Blackwood a liberar a la criatura.

¿Se engañó Gabriella pensando que la Primera trabajaría *con* ella?

Supongo que no investigó adecuadamente, y robar la sangre de la entidad no es la mejor manera de poner a una deidad sobrenatural de su lado.

—¿Qué está sugiriendo? —pregunto—. ¿Que vuelva con mis amigos y les pida que hagan un trato? Está más loca de lo que pensaba.

—¿Y no crees que el Dominio contra la Confederación es una mejor guerra que toda la raza sobrenatural contra una criatura que podría aniquilar ambos bandos? —su tono sigue siendo calmado, pero el pánico afila sus bordes—. Ahora que sabes que tanto la Confederación como el Dominio están corruptos, no puedes elegir un bando. Ayuda a tu *sociedad*.

Vuelvo a burlarme. —Pero con su sangre siempre tendría más poder que cualquier otra criatura.

—Bien. Entonces permite que la Primera ande suelta —dice con sarcasmo—. Observa lo que le sucede al mundo. A ti.

—Todos morimos, Gabriella. Incluida usted.

Se pone de pie y me mira desde arriba, con furia en sus ojos que se oscurecen. —Sus amigos escucharían. Pregúnteles. Estoy segura de que tengo algo que ofrecer a cambio.

Retomo mi posición casual, con el tobillo sobre la rodilla. —No. Quieren la sangre que usted robó, Gabriella.

Gabriella se queda completamente inmóvil. La estratega seguramente esperaba esta respuesta. —¿Para usarla?

Me río. —¿Y estar vinculados a usted para siempre? Con uno de nosotros es suficiente, gracias. No. Queremos la sangre para devolverla a la Primera. Si por algún milagro Maeve y Dorian acceden a trabajar con usted, la sangre que tomó irá a la prisión con ella.

Tobias tenía razón sobre la alianza: una Gabriella asustada necesita esto para corregir el mayor error que cometió en su deseo egomaníaco de gobernar. ¿Cómo pudo esta mujer pensar alguna vez que podría arrebatar el poder de algo más grande que su mundo?

—¿Hablas de estupidez? Nunca trabajarían contigo —respondo.

Gabriella no dice nada, simplemente se arregla las mangas y mira hacia la puerta. —Prometo no tocar a ninguno de tus amigos ni hacerles daño. Eso es suficiente.

Me levanto para enfrentarla cara a cara. —No crea ni por un momento que mi vida vale más que la de cualquier otra persona o cosa. Aún quieren matarla.

—Realmente no creo que esto sea una buena idea —comienza Konrad—. Hay demasiada gente en quien confiar. Demasiadas cosas que pueden salir mal.

Gabriella se toca los labios y lo mira. —Tienes toda la razón. Todos debemos minimizar las amenazas. —Se aleja de mí y se coloca detrás de Konrad como yo lo hice. En un rápido movimiento, le rompe el cuello.

Parpadeo pero no me estremezco. El pobre tipo murió a manos de Tobias, y ahora a las de Gabriella. Ella se frota los dedos contra los pantalones mientras mira a Konrad desplomado en el suelo.

—Un suave recordatorio para vosotros dos de no comentar nuestra reunión —dice dulcemente a los dos vampiros—. No me gusta que gente poco fiable conozca mis planes.

Llama a alguien fuera de la puerta, y el vampiro de aspecto nervioso que me acompañó hasta aquí se asoma con cautela a la habitación. —Lee. Por favor, ocúpate de esto por mí. —Hace un gesto hacia Konrad—. No quiero sangre en la alfombra.

—¿Quiere que lo mate? —pregunta con voz ronca.

—No. Ya lo hice yo. Llévalo al horno. —Me dedica una sonrisa—. Ahora tengo hornos. Demasiados cuerpos que eliminar, con todos los juegos y traiciones que ocurren a mi alrededor.

Arrugo la nariz y observo cómo Lee arrastra a Konrad. Suena como una muerte mejor que la tortura de las brujas. El más joven de sus asociados lanza una mirada alrededor, incluso hacia la ventana, con los nudillos blancos mientras se aferra a los brazos de la silla.

—Tiene usted toda la razón, Gabriella —digo en voz baja—. Hay que tomar precauciones.

Antes de que el vampiro tenga la oportunidad de levantarse, me lanzo sobre él y su cuello se rompe con facilidad entre mis dedos. El vampiro más viejo se tambalea para ponerse de pie y lo atrapo antes de que llegue a la ventana, y luego también le rompo el cuello.

Mátalos. No tengo ni idea de quiénes son estos tipos, pero como enemigos míos y amigos de Gabriella, me importa un bledo. —Por favor, no traiga a nadie más a nuestras reuniones, Gabriella. Esto es entre nosotros. Cualquiera que se entere de la situación morirá.

—Imagino que tus amigos matarán a cualquiera que me acompañe, de todos modos. —Sonríe y coloca una mano sobre mi hombro—. Me alegro de que entres en razón, Andrei. Espero que te vayas pronto y comuniques el camino a seguir.

—No voy a volver con mis amigos con usted, ni a organizar una reunión —le digo—. No hasta que tenga la sangre que robó.

29



ANDREI

Me he sometido a la vil presencia de Gabriella para buscar la sangre, así que no volveré a la Casa Winterfall hasta que la tenga. Esta es mi seguridad. Mi futuro. Si fallo en esta tarea, estoy muerto. Sin duda.

¿Pero una alianza? El comportamiento delirante de esa mujer continúa.

También está delirando si cree que no me doy cuenta de que pide a la gente que me vigile esta noche. He roto un par de cuellos más para salir del lugar. Una muerte que es culpa suya por escuchar a esa loca, y una práctica que se me da con demasiada facilidad.

Mírame, el nuevo Dorian Blackwood. Ja, ja.

Dorian, que espera con Tobias en el lugar de encuentro cerca de la finca de Gabriella como habíamos planeado antes de que yo los dejara. Si no acudiera a esta reunión acordada, el siguiente paso sería invadir la propiedad de Gabriella, y Dorian no querría perderse eso.

Nadie explicó por qué, pero la respuesta es obvia: si no llegara a la reunión, Gabriella me habría matado y ellos estarían a salvo para matarla a *ella*.

Las luces dentro del pub local me hacen daño en los ojos más de lo habitual mientras nos sentamos en un rincón mugriento donde una mesa sin limpiar está inundada de cerveza. Esperaba más miradas intrigadas de otros clientes, pero el único que atrae la atención es Dorian porque no entiende las palabras «bajo perfil». Jamie se quedó con Maeve, y Ash debería estar regresando pronto de su tarde con Ethan.

Saco un taburete redondo y me siento, luego señalo la cara de Tobias.

—Te has curado rápido.

—Tú también. No hacía falta que me cortaras.

—¿No crees que *tú* te pasaste? —replico.

—Una pelea de mentira no habría funcionado, Andrei. Siento si te hice daño. —Pone una cara de disculpa—. Aunque pareces estar bien. ¿Gabriella no te ha hecho daño?

—No, pero Konrad está muerto —digo con indiferencia.

—Buen trabajo —dice Dorian con una risita—. Te haremos un hombre todavía.

Le gruño.

—Qué agradable verte, Dorian.

—Ya me conoces, nunca me pierdo lo bueno. Espero que haya algo bueno, ¿no?

Miro a Tobias, dejando claros mis sentimientos. Cuando terminemos, nunca más quiero tener nada que ver con este imbécil engreído.

—Gabriella quiere reunirse con todos vosotros —digo, ignorando a Dorian—. Tiene la idea delirante de que los Winterfall y los Blackwood pueden unirse con Dominion y ayudar a atrapar al Primero.

—¿Esa zorra espera que nos aliemos con ella después de toda la mierda que nos ha hecho o ayudado a otros a hacer? —pregunta Dorian, con altanería—. Si esa mujer pone un pie cerca de mí o de mi familia, la mataré. No me importan las bajas en esta guerra. —Levanta la barbilla hacia mí—. Lo siento, colega.

—Que te jodan —digo entre dientes.

—¿Cuántas puñeteras veces, Dorian? —dice Tobias—. Matar a Gabriella matará a Andrei. Espera hasta que tenga la sangre del Primero.

—¿Debería empezar una lista de todas las cosas que podrían salir mal si no actuamos en el momento en que tengamos una oportunidad? —dice Dorian con un suspiro. Levanta una mano—. Uno. —Baja un dedo—. Si...

—Ya basta, Dorian —espeta Tobias—. *Si* se tratara de Ethan, Eloise o Zeke, no los sacrificarías.

Resopla y se hunde en su asiento.

—¿Cómo está Maeve? —pregunto.

—Enfurruñada —dice Dorian, y Tobias le lanza una mirada severa.

—Luchando —dice Tobias—. Está aterrada de que Gabriella te mate.

—Ojalá la hubierais traído —murmuro.

Pero ya hablamos de esto. No más peligro para ella.

Maeve habló sobre el yo de la visión vestido con uno de los trajes elegidos por Gabriella, a su lado como el hijo obediente que había desertado. Gabriella ahora sabe que eso no es cierto —nunca creyó que lo fuera—, pero ¿y si algo que no puedo controlar dentro de mí cambia ahora que estoy cerca de ella?

En cada momento libre, hago lo que no debería y traigo imágenes de Maeve a mi mente, incapaz de mantenerlas fuera. El tiempo lejos de Maeve es tan doloroso como estar cerca de mi madre.

Puede que a Maeve no le gusten mis acciones, pero las entiende, y me muero por abrazarla y asegurarle que todo saldrá bien, mejor que bien. La otra visión de Maeve que me contó, cuando caminé hacia el sol. Eso es a lo que me aferro. Las cosas serán jodidamente increíbles. Nadie volverá a tocarnos.

—Le he dicho a Gabriella que no organizaré una reunión hasta que tenga la sangre que robó, pero Gabriella sabe que el Primero está con vosotros. Esperad un ataque si alguien sale de la propiedad.

—¿De su supuesto ejército? No serán un problema —dice Dorian.

—¿Salió Gabriella de la finca esta noche? —pregunta Tobias—. Llegaste a tiempo y presumiblemente sin ser seguido.

—Me siguieron, pero los vampiros se detuvieron cuando ya no pudieron caminar más —digo, y lanzo una mirada a Dorian—. Caminar *más*.

Dorian se ríe y Tobias suspira. —¿Y Gabriella?

—Gabriella salió... no creo que al lugar de Winterfall, pero relacionado con sus planes. La mujer eligió ropa moderna, lo cual no es propio de ella. Vestido elegante, algún sitio lujoso. Gabriella afirma que nadie más tiene grandes cantidades de su sangre, pero quizás alguien sí las tenga.

—¿O tal vez ella tiene la sangre y la está llevando a algún lado? —dice Dorian—. ¿O la está buscando?

—Gabriella no renunciará a la sangre —dice Tobias—. Ni huirá lejos si cree que el Primero está cerca. La mujer debe estar confiada en que la criatura no la derribará de inmediato si ha salido de su finca.

—Alguien más podría atacar. La mujer tiene muchos enemigos. —Dorian sonríe con suficiencia y sorbe su cerveza—. Necesitas la sangre para obtener la ayuda del Primero, ¿verdad, Andrei?

—Exactamente, así que no volveré a la Casa Winterfall hasta que tenga lo que vine a buscar.

—Gabriella salió para pasar la noche, ¿eh? —pregunta Dorian—. ¿No es esa una gran oportunidad para buscar la sangre?

—¿Qué? ¿Te refieres a la sangre que Gabriella dejó por ahí en un lugar fácil de descubrir? —digo con sarcasmo.

—Tienes parte de esa sangre dentro de ti y puedes sentir la energía del Primero en otros. *Deberías* poder sentir dónde la escondió Gabriella —replica Dorian.

—¿Sabes lo grande que es su propiedad? —le espeto—. ¿O cuándo volverá?

—Bueno, ahora podemos irnos e informar a los demás que estás bien, así que si vuelves a su lugar ahora, tendrás tiempo para empezar. ¿Quién sabe cuánto tiempo será paciente el Primero? —Me hace un gesto con la mano para que me vaya, así que le enseño los dientes.

—Encontraré la sangre —digo con brusquedad.

—A la mierda esto, me voy. No tengo tiempo. No hemos avanzado nada.

Tobias no responde.

Me resisto a admitir que Dorian probablemente tenga razón en ambas cosas, pero no estoy tan sintonizado como Maeve con el Primero. Gabriella esperará que busque la sangre, pero no puede pedir a nadie que vigile el lugar sin llamar la atención. Madre no puede arriesgarse... ¿cuántos de sus seguidores quieren esta sangre? Todos ellos, y podrían volverse contra ella.

—Creía que te ibas, Dorian —pregunto cuando no se mueve.

—Me voy. En breve. —Se recuesta en su asiento y bebe—. Tengo viejos amigos a los que visitar.

—¿Oskar? —pregunto.

Pasa la lengua por un colmillo que realmente no debería mostrar en un lugar humano. —¿Te molestan mis planes de matar a tu abuelo?

¿Me molestan? Me encojo de hombros. —No lo suficiente como para detenerte.

—Vaya. Bueno. Tiempos ocupados nos esperan a todos. —Pone ambas manos sobre la mesa y se levanta—. Nos vemos luego.

Sin decir una palabra más, el tipo se va. Inflo las mejillas. —No confío en él.

—Sensato. Nadie lo hace. Estoy tratando de vigilar a Dorian, pero es complicado. —Se rasca una ceja—. Ethan y Zeke también lo hacen; al menos ellos y Eloise tienen alguna influencia para evitar que mate a Gabriella.

—¿Todavía crees que Dorian tiene la intención de acabar con su vida en la primera oportunidad que tenga? —pregunto.

—Las acciones de Dorian son un misterio para mí, pero sus objetivos están cristalinos. Probablemente *sí* se dirija a buscar a Oskar, o al menos esté estudiándolo —Tobias apura su vaso—. Debería volver, especialmente si Gabriella está fuera y tú tienes la oportunidad de explorar un poco.

—Advierte a los demás —digo—. No creo que Gabriella sea tan estúpida como para enviar seguidores a atacar la finca de Winterfall,

pero ¿quién sabe? Está asustada, Tobias. Y yo estoy jodidamente asustado... por todos nosotros.

—Por eso hacemos lo que pide el Primero por ahora —me mira desde arriba—. No te preocupes. Yo cuidaré de Maeve. Tú cuídate a ti mismo.

—¿Por qué todo va de mal en peor todo el puto tiempo, Tobias? —pregunto y me desplomo en mi asiento.

Su mano se cierra sobre la mía. —Ganaremos, Andrei.

Admiro su confianza.

30



ANDREI

¿Cuál es el plan de Gabriella?

¿De verdad cree que la ayudaremos a corregir el tremendo desastre de haber liberado a la Primera en el mundo? Vale, he prometido que volveré con mis amigos con su petición sin sentido, pero por ahora, me quedo donde estoy. ¿Entonces qué pasará con nuestro punto muerto?

Adonde quiera que mire, hay enemigos con diferentes motivos y el enemigo más grande y malo aún no ha revelado los *suyos*. Maeve y un Blackwood tienen la magia para encerrarla de nuevo si encuentran un hechizo. Diga lo que diga la gente, la muerte de Maeve es inevitable si no atrapamos a la Primera, al igual que las de Lex, Dorian y las dos personas con su sangre.

Menudo lío de mierda.

La voz sarcástica de Dorian resuena en mis oídos mientras deambulo casualmente por la casa, incapaz de sentir la sangre como esperaba. Doy un paseo por el resto de la finca, cerca de la casa, suponiendo que Gabriella no enterraría el recipiente al azar en el suelo. ¿Qué estoy buscando siquiera?

Los guardias me impiden entrar en un par de los edificios exteriores, al igual que me impidieron entrar en los aposentos de Gabriella, pero nadie se atreve a tocarme. ¿Órdenes de Gabriella o saben que soy poderoso?

Apostaría a que Gabriella siempre lleva la sangre consigo. Aparte de cualquier otra cosa, eso también interferiría con mi detección de la ubicación de la sangre. Ya siento a la Primera en ella, así que no sabría la diferencia.

Los primeros rayos del amanecer pintan púrpuras y naranjas contra las nubes grises y mi estómago da un vuelco. El Lix me empujó a ese estado de locura el otro día, pero la determinación de que puedo y caminaré bajo el sol se acerca con cada latido. Antes de Maeve, nunca había considerado la posibilidad. Nunca había caminado de día, así que no tenía nada que echar de menos. Caminar de noche pone a los hemia en desventaja en algunas partes de nuestra sociedad, pero como nunca he querido ser parte de esa sociedad —y no era exactamente bienvenido— me importaba una mierda. Soy hemia. Parte de la noche.

Ahora literalmente lo estoy dando todo por ser parte del día.

—¿Ha vuelto Gabriella? —le pregunto a uno de los vampiros apostados en el pasillo mientras vuelvo al interior. Va vestido con los trajes negros anticuados con chaleco que le gustan a Gabriella, como si fueran sirvientes y no asesinos. Quizás sean ambas cosas.

El tipo de mandíbula cuadrada me mira con ojos tan marrones que son casi negros. —Sí.

Mierda. —¿Me está buscando?

—Fue directamente a sus habitaciones y pidió que no la molestaran —dice de manera significativa—. Y eso te incluye a ti.

—¿Pero y si quiero ver a mami porque he tenido una pesadilla? —pregunto con burla.

Hace una mueca despectiva y aparta la mirada.

Me dirijo por el pasillo hacia las escaleras que conducen al ala que está «habitada»: dormitorios y salas formales amuebladas en lugar de languidecer sin uso en el lado opuesto de la casa. Y en el centro de todo, la guarida de Gabriella. Había considerado revisar

sus habitaciones antes, pero habría demasiados guardias para que los eliminara de una sola vez.

No hay manera de que la mujer entregue la sangre a menos que esté en mayor peligro que si no lo hace, lo que significa que tengo que crear un peligro del que sacar provecho. ¿Pero qué?

Distraído pensando exactamente cómo hacer esto, llego al último escalón y tropiezo con algo.

Un vampiro con el mismo uniforme que el de abajo, con la garganta abierta y la sangre formando un charco en la alfombra granate.

¿Eh? ¿Habrá cabreado a Gabriella o algo así? Extraño, considerando su reacción al matar a Konrad sin derramar sangre. ¿Y por qué no está en este nuevo y reluciente horno?

Miro por el pasillo tenuemente iluminado en ambas direcciones. Normalmente, todas las puertas de los dormitorios están cerradas ya que soy el único afortunado invitado actualmente, pero un par están abiertas, incluida la mía. Sin embargo, no hay sonido ni olor de nadie, y cuando reviso la mía y otra al final del pasillo, ambas están vacías.

Destrozadas, pero vacías.

La antigua habitación de Ione. Esta coincide con la que estoy ocupando, aunque su perfume aún perdura, y ella añadió su propio toque a la decoración con ropa de cama y cojines de colores más brillantes. Todo está volcado, lo cual no fue tarea fácil considerando lo sólidos que son la cama de roble y los muebles a juego. Su ropa cubre el suelo, el contenido de esos cajones volcado en un montón ahora esparcido como una extraña obra de arte moderna: «Guarida de Vampiros, principios del siglo XXII». Ione realmente se esforzó por mezclarse en sus cacerías; su habitación y sus pertenencias podrían ser las de cualquier mujer humana, si ignoras la ventana tapiada.

Definitivamente una intrusión, pero sin intruso.

Encuentro mi propia habitación en un estado similar, pero como no hice las maletas para unas vacaciones, apenas hay nada que la persona pudiera tirar en su búsqueda de la sangre, porque esa debe ser la razón de este caos.

Me paso una mano por el pelo y miro de nuevo hacia el pasillo.

El intruso mató a ese vampiro.

De todos modos, tenía la intención de «molestar» a Gabriella, así que vuelvo hacia las escaleras, alerta por el invitado no deseado, burlándome al pasar junto a los retratos. A esta mujer sí que le gusta verse por todas partes. Delante, unas puertas dobles pintadas de negro con ornamentados tiradores conducen a las habitaciones de Gabriella... y están abiertas. Pero sigo sin percibir el olor de nadie aparte del vampiro muerto.

Una vez más, me detengo e inclino la cabeza, aguzando mis sentidos más agudos. Los olores mezclados de cinco personas, incluida Gabriella, pero solo dos latidos. Al atravesar las puertas, localizo los otros tres corazones dispuestos en fila junto a tres guardias.

Qué artístico.

Los cuerpos yacen cerca de otro juego de puertas abiertas, donde brilla la luz amarilla de una lámpara. Ahora que estoy lo suficientemente cerca para distinguir los olores, reconozco a quién pertenecen.

Ni de coña.

Sabía que ese bastardo híbrido nos ignoraría.

Bordeando los vampiros muertos, avanzo pisando la sangre hacia la puerta y me detengo en el umbral. Un dormitorio el doble de grande que el mío, donde Gabriella está sentada en un sillón de terciopelo granate, su rostro ensangrentado transformado en la gruñona y animalesca hemia. Reposa los brazos como si estuviera atada, pero no hay cuerdas, no es que las cuerdas pudieran retenerla. Bajo la mirada al suelo.

Runas.

Y entonces miro a su captor. Dorian. Está cubierto de arañazos, con la camisa negra desgarrada, sentado en el borde de la monstruosa cama con dosel cercana. Dorian lanza un pequeño cuchillo en su mano, del mango a la punta, una y otra vez. Los ojos de Gabriella se iluminan cuando me ve.

—Díselo, Andrei —gruñe—. El bastardo no puede matarme. Se lo he dicho.

Dorian me mira de arriba abajo con indiferencia.

—¿Porque él también morirá? ¿Cómo es eso un impedimento? El tío no está en mi lista de personas importantes que mantener con vida.

Mi corazón se estremece.

—¿Vas a matar a Gabriella?

—La Winterfall y sus compañeros son más de lo que puedes enfrentar, Dorian Blackwood —escupe ella—. Si nos matas a él y a mí, te harán pedazos.

—Ah. No. Tendré una aliada más poderosa. Cierta entidad quiere que te castigue por robarle —Se aparta el pelo rubio manchado de sangre de la frente—. Nada personal, Andrei. He dedicado bastante tiempo a planear qué hacerle a Gabriella y no soy un hombre paciente.

—¿Entonces por qué sigue viva? —exijo, tragándome la amarga ira—. *Maldito traidor*.

—Porque quiero que Gabriella me diga dónde esconde la sangre de la Primera. Un pequeño regalo para la Primera debería ayudar a mi causa —Esboza una sonrisa tensa—. Estoy bastante seguro de que a la criatura no le importa quién le devuelva la sangre mientras la tenga.

—¿Y crees que te *recompensará*? —Me burlo—. La Primera te ve tal como eres, Dorian.

—Sí. Pero como único Blackwood superviviente, tiene sentido que me regale su sangre.

¿Único Blackwood superviviente?

—¿Qué pasó con...? —Se planta frente a mí, con los dientes al descubierto, y retrocedo tambaleándome—. La Primera aún podría matarte.

—Estoy dispuesto a arriesgarme, Andrei.

Lo fulmino con la mirada.

—¿Cómo has llegado hasta aquí?

—Aparecí en la habitación de Ione, ya que es un lugar que he visitado antes —Frunce el ceño—. Cuando ayudé a Jamie a escapar de esa zorra, no por *otras* razones.

Abro la boca para responder, pero no sé qué decir. ¿Tiene Gabriella la sangre en esta habitación? ¿Encima? Cierro los ojos y me concentro. O estoy delirando por el miedo y buscando una escapatoria, o la energía de la sangre de la Primera se siente más fuerte.

Distrae a Dorian.

—Solo una sugerencia: cuando salgas de tu estupor, no me ataques —Me da una palmadita en la mejilla—. Les diré a los demás que Gabriella te mató, lo que me dio la oportunidad de acabar con ella. Si acabo contigo primero porque intentas interferir, nadie lo sabrá nunca. Y sabes que nunca mato con amabilidad.

—Tobias nunca debió involucrarte, joder.

—Como si vosotros, imbéciles, hubierais podido ocultármelo para siempre —dice con desdén y suspira—. Gabriella. ¿Dónde está la sangre?

—¿Por qué debería decírtelo si de todos modos me vas a matar? —Su voz gruñona es más salvaje, una que he oído en el pasado cuando la reprendían—. Andrei. Ayúdame. Ayúdate a ti mismo —exige.

—Sigue mi consejo, Andrei —advierte Dorian. Se inclina y apunta con la daga a su garganta, luego chasquea la lengua y mira la hoja antes de dejar caer la daga al suelo—. Como si necesitara esto.

Jamie me contó cómo se veía Dorian cuando atacó a Ione, con dientes de tamaño inhumano y ojos negros, pero que nunca tuvo los rasgos hemia distorsionados y animalescos. El aspecto de este tipo mantiene la ilusión engañosa de que es menos cruel, pero el rostro de Dorian anuncia la muerte.

Sin embargo, Gabriella apenas se inmuta.

—La razón por la que deberías decírmelo, mi querida Gabriella, es que tengo prisa, así que una muerte a *mis* manos sería más placentera que cualquiera que la Primera pudiera darte —inclina la cabeza—. Te prometo que seré rápido para asegurarme de que no vuelvas a la vida mientras te quemo.

—Que te jodan —gruñe ella—. Haz lo que quieras. No te voy a dar nada.

Saca el móvil del bolsillo trasero y desliza el dedo por la pantalla.

—La investigación de Jamie proporcionó algunos testimonios de testigos oculares sobre cómo la Primera se vengaba de quienes le habían robado. Hice una captura de pantalla de algunas cosas ingeniosas que hace, ¿te gustaría leerlas? —sonríe con suficiencia—. La Primera no solo te mataría *una vez*, y le gusta especialmente humillar a sus víctimas mientras se toma su tiempo. Públicamente. Ahora... ¿yo? Rápido y dulce, si me siento generoso.

—¡Andrei!

Cualquiera pensaría que la mujer suplicaría mi nombre, no que seguiría exigiendo.

—¿Qué esperas que haga, Gabriella? Bien podría largarme de una puta vez.

—No lo hagas —dice Dorian con una quieta amenaza—. Te quedas.

Le suelto un improperio y me doy la vuelta, inmediatamente empujado hacia delante por su magia y golpeándome la cabeza contra las puertas que se cierran de golpe. La conmoción agarra mis instintos y me giro, listo para al menos intentar detener al cabrón. Estoy en una llave contra la pared antes de que termine el pensamiento.

—Necesitarás más que unas gotas de sangre de la Primera para enfrentarte a mí, Andrei. Me imagino que probablemente estemos igualados, pero a diferencia de ti, yo tengo práctica luchando y matando —su agarre se aprieta, sus intensos ojos ahora negro azabache a través de mi propio mareo oscurecedor—. Así que, apostemos por el "si ella muere, tú mueres" como un resultado *posible* en lugar de una muerte garantizada —con un último apretón, me suelta, y me deslizo hasta el suelo, jadeando por aire.

No me importa lo que diga Dorian, no voy a caer sin pelear. Elegiré mi momento. Con los ojos fuertemente cerrados, imagino a Maeve, evocando recuerdos de cada pizca de felicidad que me ha traído. Recordando cómo reaccionó cuando supo que yo moriría. Voy a luchar, joder.

—¿Dónde. Está. La. Sangre. Gabriella? —pregunta Dorian en voz baja.

Los ojos de Gabriella son los mismos pozos negros que los de Dorian, su furia contenida por sus runas, pero el odio y el desdén rezuman de ella.

—Estás fanfarroneando. No me matarás —dice—. No si crees que Andrei moriría.

—¿Hola? ¿Estás escuchando? Me importa una mierda cualquiera en este mundo aparte de Eloise y... —hace una pausa—. Mi familia. Andrei no está en esa lista.

—Gabriella tiene razón, Dorian. Maeve y los demás te destruirían. Solo estás suponiendo que la Primera te lo agradecería y te ayudaría —digo.

Resopla.

—Andrei. Maeve morirá de todos modos. Los Winterfall y los Blackwood son una amenaza, ¿recuerdas?

—¿Y permitirías que la Primera permaneciera libre? —pregunto con desprecio—. *Tú* eres un Blackwood.

Se endereza y me mira de nuevo.

—Y si contengo la sangre de la Primera, nunca le haría daño. Y nadie podría hacerme daño a mí. Todos ganan.

—Eres un jodido psicópata delirante, Dorian Blackwood —le grito —. La Primera también te matará a ti.

—Sí, lo soy. ¿Por qué? ¿Pensaste que era un rumor? —extiende los brazos a ambos lados—. Dominion me creó. La Confederación intentó usarme. Entre ellos, esto es lo que han creado. Juré que quemaría el puto mundo por lo que hicieron, y esto es solo el comienzo.

Me burlo.

—Bonito monólogo de villano, Dorian. Ni siquiera Gabriella soltaría semejante mierda exagerada.

Y esa es la primera, y probablemente la última vez que hago callar a Dorian.

Gabriella comete el error de reírse y él la recompensa con un nuevo corte desde la frente hasta la barbilla con sus uñas.

—Siempre puedo tomar lecciones de la Primera y hacer esto lentamente. Dímelo, o te saco los ojos —gruñe.

¿Qué coño hago? La nueva potencia de la sangre dada aquella noche no es suficiente para enfrentarme a Dorian. Ya venció a Gabriella; este tío tiene su magia para ayudar a su fuerza.

Si Gabriella no estuviera en la habitación, le gritaría a Dorian por su traición, pero me niego a dejar que ella vea lo asqueado que estoy por haber confiado en el tipo. Astuto cabrón, uniéndose a Tobias para "comprobar cómo estaba" cuando *este* era su objetivo.

¿Saben Eloise y los demás lo que está haciendo? ¿Les importaría? Los cuatro pasaron más de dos años exiliados en una isla con su hija, sus vidas aún bajo amenaza hasta que muera todo el que pueda hacerles daño.

Dorian va en serio: eliminará a todos por la seguridad de su familia. Si Eloise no tiene influencia sobre el tipo, alguien necesita ayudar al mundo contra su gobierno despótico.

—Cabrón —escupo—. Sabes que la sangre en posesión de Gabriella es clave para salvar mi vida.

—Y necesito aprovechar la oportunidad mientras la tenga. Lo siento, Andrei.

Lo siento por asegurar tu sentencia de muerte.

—¿Qué quiere decir? —pregunta Gabriella, su rostro ahora muy lejos de la bella y serena líder vampira, en su lugar ensangrentado y contorsionado.

—Ni se te ocurra decírselo —espeto.

Dorian me observa por un momento y se pasa la lengua por los dientes superiores. *No puede*. Si de alguna manera Gabriella sobrevive, *sabrá* los planes del Primero y todas las intrigas de Gabriella cambiarán.

Parpadeando hacia mí, arrastra sus uñas por el rostro de ella de mejilla a mejilla, y la mujer le devuelve una mirada desafiante.

—El ojo es lo siguiente. Última oportunidad.

Silencio.

El latido del corazón.

—Soy un hombre ocupado, Gabriella —advierte Dorian.

—Tendrías que desatarme —dice ella sin emoción—. No puedo decirte dónde está la sangre; necesito llevarte.

—¿En la finca? —pregunta él, y ella asiente—. ¿En la casa?

—Sí.

Dorian retrocede y cruza los brazos con fuerza sobre el pecho.

—No intentéis ninguna tontería, vosotros dos.

Tontería. Dorian es el rey de los eufemismos. Gabriella se desploma hacia delante cuando la magia la libera y lucha por ponerse de pie. Su cabello cuelga suelto, cubierto de sangre, el elegante traje rasgado, como si fuera una de sus víctimas. Gabriella no está en condiciones de enfrentarse a Dorian, aunque lo intentara.

—Andrei. Siéntate. —Señala el asiento rodeado de runas con el cuchillo.

—Dorian. Por favor. Déjame tener la sangre. O al menos no mates a Gabriella.

—¿Es que no escuchas? ¡La mujer morirá! —El aura de Dorian siempre apestaba a maldad, a pesar de que la encantadora criatura nos engañó a todos con su persona. Detrás de sus ojos negros se esconde un abismo que iguala al que arrastramos al Primero. No tiene corazón ni alma, ni una pizca de empatía, y compadezco a todos los que están atados a él en vida.

Sobre todo, compadezco a su hija.

—Quiero decir, tú *podrías* sobrevivir, Andrei, y si lo haces, obviamente tendré que arreglar tu mente antes de que comuniques mis fechorías a tus amigos. —Esboza una sonrisa forzada—. Así que siéntate y espera. Preferiría otro relato de un rescate heroico, como con Jamie, en lugar de que te quejes de lo que hice.

—¿Y si me niego a sentarme? —pregunto.

Se encoge de hombros y un instante después me veo estrellado contra la pared de atrás, con la sensación de que algo me atravesó el pecho, el dolor gritando a través de mí.

—Quédate ahí si no quieres sentarte.

—Podrías haberle dejado al menos despedirse de Maeve. —Siseo ante el tono burlón de mi madre—. Qué chico tan despiadado, Dorian Blackwood. —Se ríe, apoyándose en el asiento para mantener el equilibrio.

—No tan despiadado como lo estarás tú pronto.

—¡Por el amor de Dios, Dorian! —grito, incapaz de contenerme por más tiempo—. Deja de jugar a tus juegos de listillo y acaba de

una vez con tu puta traición. Pero no subestimes a Maeve y a los demás. No te permitirán vivir.

Él se burla.

—No me tocarán.

Gabriella coloca otra mano en la silla para mantenerse erguida y, cuando se mueve, esa energía que detecté también lo hace, como una caricia a lo largo de mi antebrazo. Mis ojos se fijan en esa mano.

El Primero afirmó que Gabriella había puesto su sangre en una botella, pero si Gabriella tuvo que mezclar lo que robó con la suya propia, entonces no había tomado mucho.

La sangre del Primero ya no está en una botella y la más pura está aquí en alguna parte.

No soy un experto en sus elecciones de moda, pero mi madre lleva mucha joyería, y sus dedos siempre están cubiertos de un arcoíris de gemas puras. Esta noche, un anillo no tiene gema, solo un semicírculo de plata donde podría haber una.

—Me sentaré en la silla, Dorian —digo débilmente, y luego tropiezo hacia delante cuando su punta mágica se retira.

Gabriella mueve la mano de nuevo y, a medida que me acerco, la energía de la sangre se hace más fuerte. El anillo. Definitivamente el anillo.

—¿Qué es esto? ¿Te detienes para darle un abrazo de despedida a tu madre? —dice él—. Qué hermoso.

Miro a Gabriella a los ojos. *Lo sé*.

Una pequeña cantidad de la sangre del Primero corre por nuestras venas, y la de Gabriella fluye por las mías como su hijo de sangre. Dorian está protegiendo a su hija. ¿Tendrá Gabriella un atisbo de instinto maternal para hacer lo mismo?

Ella oyó lo que dije: que la sangre es la clave para salvar mi vida. Puede que Gabriella no entienda por qué o cómo, solo que lo es.

—Si te doy la sangre, me dejarás vivir —dice ella.

—Quizás lo haga. Pruébame.

En lo más profundo de mi alma, sé que Dorian no lo hará. ¿Cómo podemos Gabriella o yo alejarnos de esto?

Maldito *cabrón*.

Con dedos temblorosos, Gabriella tira del anillo, con los ojos fijos en los míos todo el tiempo hasta que lo sostiene entre el pulgar y el índice. Mi corazón se acelera, la esperanza me invade mientras mi mano se lanza hacia adelante antes de que Dorian pueda agarrarlo.

—Tomaste tu decisión hace mucho tiempo, Andrei —dice y lanza el anillo a los pies de Dorian, donde las suelas de sus zapatillas se manchan con su sangre—. Lo que queda está ahí dentro, y espero que el Primero te mate tan dolorosamente como describiste, Dorian *Blackwood*.

No. Con el corazón en la garganta, de repente estoy en otro lugar. ¿Es así como se siente Maeve cuando su nuevo mundo se vuelve demasiado horrible para existir? Porque estoy mirando a las dos personas en la habitación como si no estuviera en mi cuerpo, sino que fuera alguien más viendo a través de mis ojos.

He sufrido golpe tras golpe desde que entré en esta habitación y este último golpe de Gabriella eliminó cualquier capacidad de comprender lo que está sucediendo.

Voy a morir.

No. Ni de *coña*.

Me lanzo sobre Dorian mientras se agacha para coger el anillo, logrando arañarle el cuello con mis uñas. En un segundo borroso, agarra el anillo con una mano y mi garganta con la otra. Muestra sus afilados dientes mientras me levanta del suelo.

—No seas necio, Andrei. He aplastado cráneos por menos que eso.

—Como si eso importara ahora —gruño y le escupo en la cara.

Impasible, se limpia la saliva con el dorso de la mano y luego me pone de pie en el suelo con un suspiro aburrido, alimentando aún más mi furia. Me abalanzo hacia adelante de nuevo, y me abofetea hasta que golpeo la pared, esta vez con la fuerza suficiente para que no necesite magia para someterme.

Dorian afirma que nunca usa las sombras, y no puedo ver ninguna en la habitación, pero mi latido se vuelve más y más lento hasta que me agarro el pecho, el dolor se extiende como raíces incrustándose en mis huesos.

Manchas negras flotan frente a mis ojos, fusionándose en una cortina oscura contra la escena frente a mí mientras Dorian se enfrenta a Gabriella.

Y ataca.

31



MAEVE

La decisión de la Primera de «irse por un breve periodo» otra vez hoy me llenó de temor y alivio a partes iguales. Dorian afirma que está investigando a Oskar y a la Confederación mientras espera que Andrei regrese con su sangre. ¿Cómo lo sabría él?

Dorian Blackwood *no* es de fiar.

Tras la reunión en la casa de verano, Eloise y el grupo se trasladaron a la finca donde vivieron los padres de Dorian hasta que él (por supuesto) los mató. Dorian no puede mantenerse alejado del centro de todo, ¿cuánto tardará en volver?

Un día, al parecer. Según lo acordado antes de que Andrei se marchara, Tobias se reúne con Andrei esta noche, pero Dorian insiste en acompañarlos. La ansiedad me ha perseguido todo el día, más aún cuando Tobias se fue a ver a Andrei, y solo se alivió cuando Tobias me contactó para decirme que Andrei está bien. No me hace gracia que Tobias tarde más de lo previsto en volver a casa, ya que un Dorian poco impresionado lo dejó allí una vez que descubrió que Andrei aún no ha encontrado la sangre.

Ese tipo no tiene paciencia.

Ash salió hoy con Ethan, evasivo sobre el destino, así que esto tiene que ver con Declan. Volvieron al atardecer. Después de un breve beso de saludo, Ash se retiró apresuradamente al piso de arriba antes de que pudiera preguntarle sobre la sangre en su ropa y el estado de la de Ethan.

Ethan no se quedó el tiempo suficiente para explicar, pero rara vez habla de todos modos. Poco después, el querido Dorian llegó, y lo evité antes de que se fuera con Tobias.

El tiempo de hoy contribuyó al abatimiento del día y, aunque hubiera querido arriesgarme a hacer otro viaje al pueblo con Jamie esta vez, no tenía ganas de desafiar la lluvia. Ningún impermeable existente podría repeler la cantidad de agua que arrojaban las oscuras nubes hoy.

La Primera no regresó al anochecer y cuanto más tiempo está fuera, mayor es mi inquietud. No quiero a esa criatura aquí, pero preferiría saber dónde está. Con quién está. Esa cosa, como todo el mundo, nos subestima. *No* soy estúpida; no ha ofrecido su sangre a Andrei por compasión. La Primera no sabría lo que implica la compasión. Soy muy consciente de que soy una Winterfall y un peligro para ella, pero aún sigo viva, y sospecho por qué no ha preguntado por el grimorio de mi familia.

¿Qué pasará cuando la Primera descubra la existencia de Lex después del desliz de Dorian? ¿O incluso que Astrid existe?

Más tranquila después de mi llamada nocturna con Tobias, busco a los demás por la casa. Jamie está dormido y no encuentro a Ash. Debe de estar dando vueltas por la finca, sin perderse sus rondas diarias a pesar de la lluvia.

Ash regresa cuando estoy preparando chocolate caliente, lista para llevarme mi libro arriba y acurrucarme en la cama, más feliz ahora que sé que Andrei está bien. La puerta de la casa se cierra y Ash aparece en la cocina, goteando agua sobre el suelo de baldosas. Tiemblo con solo ver su camiseta empapada, y juro que la tela que se estira alrededor de sus hombros nudosos podría rasgarse. Nada de impermeable para el cambiaformas. Siempre está más animado y lleno de energía después de un ejercicio intenso; yo estaría agotada y sentada en el suelo.

La lluvia ha aplastado el pelo de Ash, y tiene las mejillas sonrosadas bajo el agua que le cubre el rostro. Sonriendo, se inclina y sacude la cabeza hacia mí, y yo frunzo el ceño, retrocediendo cuando me rocía con agua. Con una risita, Ash coge mi taza y mi libro y los deja en la mesa antes de apretarme contra su cuerpo húmedo.

—¡Ash! ¡Estás helado! —protesto—. Y me estás empapando.

Intentar escapar de sus brazos es inútil, así que lo distraigo con un beso, deslizando mis manos bajo su camiseta húmeda para recorrer sus abdominales con los dedos. Me agarra con más fuerza, así que *eso* no funcionó.

Ash se estremece cuando paso los nudillos por sus tensos abdominales, y me sorprendo al notar que no solo está más caliente, sino que la inusual suavidad que estoy empezando a reconocer se ha extendido. Levanto la mirada. —¿Más escamas?

—A veces, si me he esforzado físicamente —se lame el sabor de mis labios—. Desaparecen de nuevo, menos mal, si no me preocuparía estar convirtiéndome en un intermedio.

—Eres demasiado mayor para que eso ocurra... —empiezo.

Pone un dedo índice sobre mis labios. —No digas nada más. Hasta que se solucione esta mierda con Declan, no voy a cambiar de forma.

Pero ¿y si eso es lo que necesita hacer?

—¿Qué pasó con Declan? Nunca me lo contaste antes.

Ash hace un gesto ambiguo. —Ethan advirtió a Declan que me dejara en paz.

—Eso es muy vago. ¿Te hicieron daño? ¿O a Declan?

—Qué va. Estoy bien. Aunque confundido. Ethan podría tener planes similares a los de Dorian —se rasca una mejilla húmeda—. Como contra los alfas cambiaformas o algo así.

Abro los ojos de par en par. —¿Ethan dijo eso?

—No exactamente —Ash se encoge de hombros—. No sé. Están pasando cosas más importantes.

—¿Declan te ha dejado en paz? —pregunto esperanzada.

—Sí. Probablemente. ¿Has sabido algo de Andrei?

Ash sigue siendo evasivo, pero al menos ha vuelto de una pieza y con menos preocupación nublándole. —Tobias llamó. Él y Dorian se encontraron con Andrei, y está bien. Aunque aún no hay sangre.

Ash arruga la nariz. —Me alegro de que esté bien. Esperemos que Andrei se acerque lo suficiente para encontrar esa sangre pronto.

Pronto. ¿Cuánto tiempo nos queda *realmente*?

Me abraza de nuevo, y me aparto haciendo una mueca al ver mi jersey y pantalones húmedos. —Necesitas cambiarte y ponerte ropa seca, Ash.

Un brillo familiar chispea en su mirada. —Buena idea. Puedes ayudarme.

—Si lo pides con educación —bromeo y me pego a él de nuevo, colgándome de sus anchos hombros.

En cuanto lo hago, Ash atrapa mi labio inferior entre sus dientes y tira suavemente. Emito un suave sonido, separando los labios para su repentino e intenso beso. Sus grandes manos se cierran sobre mi trasero y me aprieta contra sus caderas, con una inconfundible excitación presionando entre nosotros. Vaya. ¿En serio? Las escamas no son lo único que se activa por lo que sea que fluye por Ash cuando se esfuerza físicamente.

Ash desliza sus manos por mi espalda y sujeta mi cabeza con ambas manos, con la fuerza suficiente para que no pueda escapar de su lengua explorando mi boca, presionando la mía contra la suya también, mientras su beso se vuelve implacable. El calor se acumula en la parte baja de mi estómago, el cuerpo hormigueando en todos los lugares donde anhelo que me toque, y agarro sus hombros con más fuerza. De repente me encuentro aprisionada contra la pared de atrás, con Ash sujetando firmemente mi cabeza mientras su boca sigue sellada a la mía.

Ash me levanta contra sus caderas, deslizando una mano bajo mi trasero, mientras enrosco mis piernas a su alrededor. En el pasado, un chico con este tamaño y poder me habría preocupado, pero con Ash, el intenso efecto que tengo sobre él me excita.

—¿Buscáis a Tobias? ¿Ha vuelto ya? —pregunta una voz.

¿Por qué Dorian siempre entra en esta casa como si fuera suya, no como si *viviera* aquí, sino como si fuera el propietario ausente que regresa a su propiedad? Aparto mi boca y hago una mueca cuando Dorian nos mira. Sus dedos sangran por haber lanzado su hechizo de «viaje» y sus ojos recorren la cocina.

—Hola, Dorian —digo con énfasis mientras Ash murmura y me baja.

—Sí. Hola. —Se muerde el labio y me quedo boquiabierta cuando sale de la habitación, para momentos después subir las escaleras y volver en un tiempo imposiblemente corto—. ¿Está aquí La Primera?

—No. Está fuera haciendo lo que sea que hace una cosa malvada.

Dorian chasquea la lengua. —Qué falta de respeto, Maeve. Siento interrumpir vuestro interludio romántico, pero necesito que vengas conmigo —anuncia.

—¿Por qué? —pregunto bruscamente, y mi cuero cabelludo hormiguea bajo su mirada glacial.

—Porque Eloise *me dijo* que te buscara y te lo explicara. —Su expresión contrariada es suficiente para *decirme* que por una vez está siendo sincero.

—¿Explicar el qué?

—Cosas. —Se mete la lengua en la mejilla—. Prefiero enseñártelo.

—Joder. ¿Has matado a alguien? —pregunta Ash y recibe una larga mirada de Dorian—. ¿A Oskar? Ni de coña.

Una de las cosas más difíciles al tratar con Dorian es su capacidad para desconectar todo lo que siente, incluyendo el bloqueo de su mente. He renunciado a intentar leer cualquiera de sus pensamientos.

Pero algo va mal.

—Tobias me dijo que le habías dejado y que ahora está volviendo solo. ¿Por qué estás aquí sin él? —pregunto.

Se rasca la mejilla. —¿Vienes o no, Maeve?

—¿Qué está pasando, Dorian? —insisto.

Agita sus dedos ensangrentados hacia mí. —¿Podemos irnos antes de que me cure y tenga que cortarme de nuevo?

—Iré a buscar a Jamie. *Por si necesito a mi bruja vinculada.* —¿Vienes, Ash?

—Esto no llevará mucho tiempo —dice Dorian—. Déjalos.

Intercambio una mirada con Ash. —Esperaré aquí a Tobias —dice.

—Voy a traer a Jamie —digo con énfasis—. Por si necesito *ayuda* mágica.

Para controlarme a tu alrededor si es necesario.

—¿Dónde está La Primera? ¿Dijo si estaría fuera mucho tiempo? —grita Dorian mientras me alejo para despertar a Jamie.

—No tenemos ni idea —dice Ash—. ¿Por qué?

—Ninguna razón —No oigo lo que Dorian murmura después para sí mismo, solo sus pesados pasos al salir de la casa.

Un conjunto de runas de sangre después y me encuentro en medio de una gran sala de estar, no muy diferente al ambiente antiguo de la Casa Blackwood, y los recuerdos de aquellas experiencias en un entorno similar intensifican mi incomodidad. Paredes revestidas de madera y altas ventanas arqueadas se extienden a un lado de la habitación, con una lámpara de araña de cristal tenuemente iluminada sobre la alfombra tejida en la que aparecemos.

A pesar de los sofás y sillas alrededor de la gran habitación, no hay sensación de que el lugar esté habitado; no hay toques personales ni fuego cálido dentro de la chimenea vacía. Un intenso pavor estremece cada parte de mí —cuerpo, corazón y alma— mientras percibo la historia violenta del lugar. ¿Es aquí donde los vampiros criaron a Dorian y crearon al monstruo?

Eloise me ayuda a ponerme de pie con una sonrisa amable, pero le lanza una mirada más dura a Dorian. Si este es su lugar, ¿dónde están Zeke y Ethan? Jamie vuelve a luchar contra los efectos secundarios del hechizo, y le froto la espalda.

—¿El brujo no va a vomitar en el suelo, verdad? —pregunta Dorian.

—Obviamente no saben lo que ha pasado —dice Eloise con brusquedad—. Tienes que explicarte.

Dorian hincha las mejillas y se apoya en el respaldo de una silla tapizada, con las manos en los bolsillos de sus vaqueros. —Bueno, la cosa es que... tengo lo que queda de la sangre del Primero que Gabriella robó.

—¿Cómo? —pregunto secamente.

—Gabriella llevaba un anillo. —Levanta una mano y muestra un grueso anillo de plata en su dedo meñique, con una cúpula de plata en lugar de una gema.

—Estoy confundido —dice Jamie—. ¿Andrei?

—Pensé en acelerar el proceso. —Gira el anillo en su dedo—. Y no me miréis así; no he usado nada de la sangre.

—Olvida eso —espeto—. ¿Dónde está Andrei?

—Bueno, aquí va otra cosa: Gabriella no quería darme la sangre, incluso con la amenaza de muerte y...

—¿Dónde está Andrei? —repito, más fuerte, empujándole en el pecho, sin que la acción le afecte en absoluto—. Si has matado a Gabriella... —Mi voz se eleva en tono mientras el pavor se aferra con más fuerza—. ¡Dorian!

Cada latido de mi corazón aterrorizado en el tiempo que no responde empuja magia a mis venas y sombras alrededor de ese corazón. Me observa, impasible, sus ojos se dirigen hacia donde la magia Blackwood se manifiesta en mis dedos. Jamie me agarra la mano y la aparto.

Escucha lo que te dijo Lex. No les dejes entrar. No malgastes energía inútilmente en Dorian.

Soy vagamente consciente de la presencia de Eloise más cerca de mí y aunque logro controlar la magia, mis brazos tiemblan. —¿Dónde está Andrei? —grito—. ¿Está muerto?

—Eh. Cálmate, Maeve. No. Bueno, ya no. Aunque no se siente muy bien, y quería que esperara aquí hasta que estuviera al cien por cien. No estaba seguro si podría sentirse un poco más mordedor de lo habitual hasta que se recuperara. Os estoy *protegiendo* a todos, ¿sabes? —Le gruño—. Pero Eloise me hizo traeros aquí.

Respiro profundamente y aplasto los susurros de las sombras que vinieron con la ira creciente. *No os alimentaré*. —¿Dónde está? —digo con calma—. Necesito ver a Andrei.

32



ANDREI

No he muerto antes, aunque estuve cerca el día en que Gabriella me forzó a beber la sangre.

¿Es peor la experiencia ahora que contengo una pequeña parte de la esencia del Primero? Tengo esa misma sensación de hormigueo bajo la piel que tuve cuando recuperé la consciencia aquella noche, pero peor. ¿O acaso así se siente la muerte de un inmortal?

Estoy en un sofá en una habitación desconocida, el techo alto rodeado por una cornisa ornamentada y pintada de negro definitivamente no es parte de la Casa Winterfall. El lugar huele a rancio y frío, el sofá está polvoriento. Cada vez que intento sentarme, caigo hacia atrás como si un peso reposara sobre mi pecho, y lucho por respirar, con las extremidades sin cooperar, confundido sobre cómo llegué aquí. Dondequiera que sea aquí.

Los recuerdos recientes se agolpan en mi mente.

Dorian.

Mató a Gabriella, y yo morí.

¿Qué coño?

Pero he vuelto y lo recuerdo todo, a pesar de la amenaza de Dorian de que borraría mi mente. ¿Está Gabriella muerta o no? Estoy

jodidamente confundido porque Dorian iba *en serio*.

Cuando miré a los ojos de Dorian en aquella habitación con Gabriella, no vi al que ha entrelazado su vida con las nuestras recientemente. Es famoso tanto por su salvajismo como por su encanto y usó este último con nosotros, conteniendo suficiente ego y habilidad para mantenerse acurrucado con nosotros. En esa habitación, vi algo más: su verdadero yo. Dorian, cuyos ojos eran los de un hombre en otro lugar, su comportamiento cambió al de un puro depredador.

¿Hasta dónde habría llegado para conseguir lo que quería? Todo lo que hizo falta para aterrorizar a Gabriella y que entregara el anillo fue creer que Dorian no se detendría hasta infligir sus famosos ataques.

Dorian actuó solo en su decisión de matar a Gabriella. Eloise es la bruja lo suficientemente poderosa como para sortear una magia mental fuertemente construida, para usar el peligroso control mental de la manera en que Maeve está aprendiendo y practicando. Podría haber forzado la verdad de Gabriella una vez que Dorian la sometiera.

En su lugar, Dorian quería la muerte.

Gabriella sabía que sin Eloise, nos enfrentábamos a un Dorian solitario, el que existe fuera de Eloise y su familia; el híbrido que quiere destruir cada amenaza a cualquier coste. *Su lista de objetivos*. En esa habitación, no tenía ninguna confianza en que considerara el riesgo para mi vida. ¿No había indicado que quería la sangre del Primero? ¿Esperaba esa recompensa como vencedor?

Y el anillo no está cerca, naturalmente el cabrón se lo llevó. No usará el contenido para asumir los poderes del Primero: la sangre de Gabriella podría estar mezclada. Un riesgo demasiado grande, incluso para él. Dorian no puede vincularse a la mujer que pretende matar.

Si es que está viva.

Toda esta situación es una demostración de fuerza *para* el Primero, típico estilo de Dorian.

La puerta arqueada en el extremo opuesto de la habitación se abre de golpe y Maeve intenta entrar. Choca contra una barrera y se

gira para gritar a alguien a su lado antes de buscar urgentemente runas en el suelo.

Dorian y Eloise están junto a un Jamie pálido y una Maeve sonrojada mientras ella se levanta de nuevo. Maeve no podría romper esta barrera; la magia de nadie tocaría la de Eloise: la Bruja Trinidad híbrida.

La chica que Tobias intentó borrar de mi mente, cuyo rostro inundó mis pensamientos mientras miraba a Dorian horrorizado, y a quien pensé que nunca volvería a tocar, está al alcance. Mi corazón golpea contra un pecho apretado mientras nos miramos, y estoy cabreado por lo débil que soy y lo fuertes que son ellos, manteniéndonos separados aún.

El arrogante híbrido arquea una ceja hacia mí. —¡Morí por tu culpa! —grito después de otro intento fallido de sentarme.

—No te estreses, Andrei. Estás aquí y vivo, ¿no? —dice Dorian.

—¿Me estás reteniendo con magia? —grito.

—No estamos seguros de cómo reaccionarías —dice Eloise y da un paso adelante.

Maeve aparta su mirada de la mía y fulmina con la vista el costado de la cara de Dorian, su brazo moviéndose. ¿Está a punto de abofetearlo? En su lugar, mete la mano en un bolsillo. —¿Estás bien, Andrei? —pregunta, con voz completamente calmada a pesar de su violento latido en mis oídos.

—Obviamente no —dice Jamie con brusquedad—. ¿Qué demonios hiciste, Dorian?

—Déjame llegar hasta él —dice ella entre dientes apretados.

—Maeve. La magia no es traspasable a menos que yo baje la barrera.

—¡Pues déjalo! —Maeve cierra los ojos y aprieta los puños a los costados, respirando profunda y pesadamente. Jamie le observa las manos en busca de sombras y yo estoy jodidamente aliviado de que no haya intentado arremeter contra Dorian.

Un suspiro fuerte y exagerado sale del híbrido mientras ignora a Jamie.

—¿Sientes el impulso de atacar a alguien, Andrei? *Aparte* de a mí, obviamente. ¿A Maeve por su sangre, o alguna reacción psicótica

por volver de la muerte, debido a la extraña sangre nueva en tus venas?

¿Maeve? ¿Cómo podría atacarla? Verla así es peor que estar encerrado cada día sin poder abrazarla sin quemarme. No quiero la sangre de Maeve; la quiero a *ella* por completo.

—No —digo entre dientes apretados, logrando ponerme de pie con el apoyo del sofá—. No le haré daño a nadie, pero estoy jodidamente tentado de darte un puñetazo en la cara, maldito psicópata.

Dorian asiente a Eloise, quien toca el marco de la puerta, y Maeve se precipita en la habitación un segundo después de que cae la barrera. Está conmigo, en mis brazos, abrazándome tan fuerte como siempre lo ha hecho. La debilidad abandona mis extremidades por fin mientras permanecemos en un abrazo silencioso, con el cuerpo de Maeve temblando entre mis brazos.

—No llores —le susurro contra el pelo.

—No lo haré. No estoy llorando. Estoy temblando porque estoy jodidamente furiosa con los juegos de Dorian. Abrázame fuerte. Necesito mantener la calma y no sé cuánto tiempo puedo permanecer en presencia de ese cabrón sin perder los estribos. —Maeve levanta la mirada y me acaricia el rostro, sus dedos suaves y cálidos contra mi piel más fría. Sus ojos se posan en mis brazos desnudos, luego me toca la mejilla—. ¿Estás muy herido? ¿Has perdido sangre?

—Si la hubiera perdido, estarías contra esa pared mientras me alimentaba de ti. —Las palabras deberían sonar ligeras, pero Maeve palidece—. No lo haría. Ha sido una broma de mal gusto.

—Te dejaría —susurra y me besa.

Cierro mi boca sobre la de Maeve, reclamándola con un anhelo que me ha corroído desde que la dejé. Ansío a esta chica, aterrorizado de que algo tan preciado para mí pudiera desaparecer para siempre, de que la hubiera alejado. Ella responde con la misma fuerza, y la beso como si mi vida dependiera de ello.

Pero los reencuentros con la chica que pensé que dejaría en la angustia tienen que esperar hasta que salga de una puta vez de la

casa de este tipo, y a regañadientes rompo el beso. Maeve aún se aferra a mí, y yo aprieto un brazo alrededor de su cintura.

—¿Qué demonios pasó, Andrei? —pregunta con voz ronca—. ¿Te mató a ti o a Gabriella? ¿A ambos?

Paso el pulgar por sus labios.

—Nada de lo que me hizo personalmente en esa habitación me habría matado, pero cuando atacó a Gabriella, sentí que mi corazón se ralentizaba. Ella murió. Mi corazón se detuvo.

Jamie se ha movido dentro de la habitación, cerca, y le hago un gesto de asentimiento. El estado emocional y mágico de Maeve se ha vuelto cada vez más impredecible desde que el Primero apareció en escena y las acciones de Dorian no han ayudado.

—Lo odio jodidamente —dice ella entre dientes apretados—. No puede tratarnos así.

—Está bien —susurro y le acaricio las mejillas—. Estaremos bien.

Me siento en el sofá y atraigo a una Maeve aún temblorosa sobre mi regazo. ¿Puede Dorian detectar que esto es furia y no miedo?

—¿Dónde estoy? —pregunto.

—En nuestra casa —dice Dorian—. Bueno, la antigua finca de los Reznik que heredé. Te daré un tour más tarde.

Siempre con sus comentarios ingeniosos.

—¿Reznik?

—*Sus* apellidos. Los que supuestamente me engendraron. Mi mitad vampírica. —Ocupa todo el marco de la puerta, con las manos deslizándose en sus bolsillos—. Blackwood tenía una asociación mucho más potente, y los Reznik insistieron en que tomara ese apellido.

—Sí, no me interesa tu historia de vida —dice Jamie fríamente—. ¿Qué le hiciste a Andrei?

—Murió porque Gabriella murió. Ambos temporalmente. —Niega con la cabeza—. Cuánto drama por parte de todos vosotros.

—¿Drama? —logro decir con voz ahogada.

—¿Por qué no nos lo trajiste? ¿Por qué esconder a Andrei? —replica Jamie.

Señala con el dedo a Maeve.

—*Ella* se habría hecho daño en cuanto viera su cuerpo.

—Te habría hecho daño a *ti* —responde ella entre dientes.

—Oh, cariño —dice él, burlándose de ella, y Eloise le sisea algo —. ¿Qué? Solo estoy insinuando que ese curso de acción sería imprudente.

—¿Dónde está el anillo, Dorian? —pregunto con cansancio. A veces, creo que quiere este intercambio verbal para su propio entretenimiento.

—Dorian lleva el anillo de Gabriella —dice Jamie.

—Que le dará a Andrei —dice Maeve con énfasis.

—Por cierto, ¿dónde está mi madre, si está viva de nuevo? —exijo saber.

—Probablemente construyendo defensas extra contra mí —Dorian sonríe con suficiencia—. Incluso con ese poquito de la Primera en su interior, Gabriella no era rival para mí. Más difícil de someter, sí, pero el elemento sorpresa siempre ayuda.

—De nuevo, *¿dónde está?* —digo fríamente.

Dorian infla las mejillas y suelta el aire. —La dejé en el dormitorio con una pequeña nota que le sugería que se largara porque la próxima vez terminaré el trabajo —Inclina la cabeza hacia mí—. Necesitaba sacarlo antes de que sus corazones empezaran a latir de nuevo.

—¿La *dejaste*? —pregunto conmocionado—. ¿Gabriella pudo irse una vez que se recuperó?

—Para *esconderse*, Andrei.

—¿Y hacer nuestro trabajo más difícil? —replico.

Dorian enseña los dientes. —¿Qué debería haber hecho? ¿Tirarla al horno y esperar que la historia sobre tu muerte fuera mentira? Incluso dejé tu mente intacta, Andrei. Un poco de *agradecimiento* estaría bien.

Mi mandíbula se afloja. ¿Dorian realmente no ve lo que ha hecho?

—Encontraré a la zorra —dice con indiferencia—. No te estreses.

¿Ah, sí? ¿Aparte de lo que pase *la próxima vez* que la mate?

—¿Cómo entraste en la casa? —pregunta Maeve—. ¿Por qué?

Él sonríe. —He estado antes, así que las runas funcionaron. Elegí la habitación de la que lo *rescaté* y esperé. La más cercana a

Gabriella; menos conmoción al deshacerme de menos guardias.

Maeve mira a Jamie con preocupación: la habitación donde Ione lo encerró. El día que Dorian interrumpió su ataque contra Jamie. De nuevo, para sus propios fines: para congraciarse con todos nosotros.

—Dale ese anillo a Andrei. Él es quien necesita devolverlo a la Primera —dice Maeve con brusquedad.

Dorian frunce los labios. —Pero yo soy quien recuperó la sangre.

—¿Eres tan crío que vas a usar el "quien lo encuentra se lo queda"? —replico.

—¡Y después de lo que le hiciste! —La voz de Maeve se eleva, y se pone de pie—. Lo que nos hiciste a *nosotros*. ¡Pensé que estaba muerto!

—Vaya, esa falta de confianza en mí duele, Maeve —dice Dorian y se toca el pecho—. Simplemente aceleré el plan. Cuanto antes la Primera obtenga su sangre y haga *lo que sea* para ayudar a Andrei, antes podré eliminar a la zorra y a su suegro. Si necesito vuestra ayuda en todo eso, difícilmente puedo disgustarte, Maeve. ¿No es así?

—¿Disgustar? —dice Jamie ahogadamente—. Demasiado tarde para eso, manipulador de mierda.

Eloise permanece en silencio junto a Dorian, tocando ocasionalmente su brazo, pero mirando entre nosotros. —Dale el anillo a Andrei, Dorian —dice suavemente.

Él frunce el ceño hacia ella. —Pero dulzura...

—*Pero* esto no acabará bien para nadie sin cooperación. Un concepto extraño para ti, lo sé, pero no podemos permitir ninguna brecha en nuestra armadura. No con Mia —interrumpe Eloise.

La mandíbula de Dorian se tensa. —Está a salvo aquí, contigo y los chicos.

El rostro de Eloise también se ensombrece. —Hablaremos de esto más tarde, Dorian. Te sugiero que le des el anillo a Andrei.

Resoplando, apoya un hombro contra el marco de la puerta. —¿Por qué todos se comportan como si hubiera hecho algo malo?

Mi cabeza da vueltas. —*¿En serio*, Dorian?

—Vosotros estáis dolorosamente desorganizados y pasáis demasiado tiempo mirándoos el ombligo y no el suficiente *haciendo*

cosas. No tenéis ningún sentido de la maldita urgencia aquí —Da una palmada—. Acciones, niños. Abrazad lo que sois y los poderes que tenéis. Concentraos.

—Oh, *lo siento tanto* por no ser criminales geniales que hacemos temerariamente lo que nos da la puta gana a costa de todos los demás —replico con sarcasmo.

—Andrei. Mantengamos la calma —dice Eloise—. Cuanto más tiempo hubieras permanecido con Gabriella, en más problemas te habrías podido meter. Estoy de acuerdo en que las acciones imprudentes y secretas de Dorian estuvieron mal, pero ¿quizás podamos dar por zanjado este asunto?

—Necesitas hablar con Alexei, Maeve —dice Dorian con despreocupación—. Te sugeriría quedarte con él una vez que la Primera tenga la sangre, porque también tiene planes para ti. ¿Una deidad antigua haciéndose amiga de una Winterfall que tiene la mitad de la magia que podría atraparla de nuevo? Sí, tiene motivos.

—Ya me había dado cuenta —dice Maeve con los labios apretados.

—*Y* te sugeriría que no permitas que Andrei tome su sangre. —Dorian se aparta del marco y siento un nudo en el pecho—. A ella le importa un bledo quién vive y quién muere. Darle su sangre a este tío no tiene ningún sentido porque Andrei no significa nada en su gran plan. —Dorian me hace un gesto con la cabeza—. Sin ánimo de ofender, colega.

Fiel a su estilo, Dorian termina con lo que cree que es la última palabra y se da la vuelta para irse, de vuelta a esta casa fría y oscura donde el mal se filtra por las paredes. Difícilmente una gran influencia para él.

—¿Preparo un té? —sugiere Eloise—. Bajad a la cocina cuando os sintáis con ánimos de lidiar con más.

¿Más Dorian?

Mientras cierra la puerta en silencio, Maeve observa, pálida, mientras se sienta de nuevo en el sofá.

—Quién lo diría. Al igual que los humanos, los híbridos creen que las tazas de té son la solución para las situaciones emocionales.

—Probablemente no sea el té que estás pensando —dice Jamie.

—Oh. —Maeve baja la mirada y entrelaza los dedos en su regazo —. Por supuesto.

Intercambio una mirada con Jamie y luego me siento y abrazo a Maeve con fuerza, besando fervientemente la parte superior de su cabeza, con Jamie al otro lado para que quede envuelta entre nosotros. ¿Algún día podríamos pasar nuestros días en una vida familiar para Maeve y lejos de toda esta confusión sobrenatural? Me la imagino sentada conmigo fuera de una cafetería, bebiendo su té humano, algo tan ridículamente ordinario pero absolutamente fuera de lo común para nosotros.

¿Y la sangre de la Primera? No conozco *sus* planes, pero yo sigo los míos.

33



ASH

Maeve me llamó para contarme lo que pasó y que Andrei está demasiado débil para regresar antes del amanecer. Me quedé sin palabras. ¿Quién coño se cree que es Dorian? No sé qué demonios se trae entre manos Dorian, pero egoístamente no quiero que esto afecte a la posición de Ethan con nosotros. Ethan es el único que puede ayudarme en este momento.

Tobias llegó poco después de que Maeve llamara y perdió completamente los estribos cuando se lo conté. Pasó la siguiente hora al teléfono gritándole a alguien, supongo que a Dorian. Tobias apenas me habló, está nervioso, y yo no soy muy habladora ni en mis mejores momentos. Para ser honesta, todavía no sé qué pensar de él.

Claramente ama a Maeve y ese compromiso con ella se extiende hacia todos nosotros, pero sea cual sea la oscuridad que yace en su centro, llama a Maeve. Si eso fuera cosa de vampiros, sentiría la misma energía alrededor de ella y Andrei también, pero Tobias es... diferente. Si Maeve cree que no es una amenaza, estoy dispuesta a aceptarlo, pero algo sobre su ir y venir de los bolsillos del Dominio me inquieta.

El tipo nunca me dio clase, así que nunca lo he visto como el profesor Whitlock. Los cambiaformas nunca estudiamos magia mental en las academias, una fuente de tensión, como si fuéramos más débiles. Claro, podemos ser más fáciles de influenciar, pero los cambiaformas detectamos la energía de las personas y nos sintonizamos con las acciones que podrían tomar. Algunos incluso reconocen las emociones de forma más aguda. No es magia mental, pero es *un tipo de* magia.

Aunque estoy impaciente por que Maeve y los demás regresen, se niegan rotundamente a permitir que Dorian los "transporte" de vuelta a la Casa Winterfall. Tobias se fue de nuestra casa esta mañana; la casa de Dorian está a unas horas en coche y el grupo tendrá que esperar hasta la noche para que Andrei pueda viajar de vuelta con ellos.

¿Cambiará eso ahora? Entiendo el deseo del loco bastardo de caminar bajo el sol, pero no la forma en que amenazó hace unos días. Desde que se conocieron, he visto cómo Maeve intensificó el deseo de Andrei de alejarse del estado de hemia, y lo consumió. Si alguien entiende un estado no deseado, soy yo. Y si la situación fuera similar y alguien pudiera quitarme el dragón, lo habría pedido hace unos meses.

Ya no. Sin toda esta mierda de alfa a la que estoy sometida, y el incidente con Declan, permitiré que el dragón dé forma a mi futuro. Cuanto más resisto, más me empuja la criatura y estoy cambiando, por dentro y por fuera. Es como si resistir hiciera que esa parte de mí esté más decidida y permanezca en la superficie cuando me transformo a medias, negándose a irse. Los demás también lo notan; ¿cómo no hacerlo cuando mi ropa se ajusta más? Al menos solo Maeve ve el cambio en mi temperamento.

Después de la visita de hoy a Declan con Ethan, las cosas cambiaron aún más. ¿Era la motivación de Ethan recuperar el portátil y su ayuda hacia mí solo algo secundario? Si alguien puede entrar en ese portátil, habrá mucho que aprender, y posiblemente alguna información sobre sus vínculos con Gabriella también. Una mejor manera que sacarle esa información a golpes a Declan, supongo.

Una cosa es segura, Ethan trazó líneas de batalla cuando nos enfrentamos a los dragones, como me dijo que haría. Ingenuamente, no esperaba que lo hiciera de manera tan violenta. Pero ¿qué esperaba? ¿Una charla diplomática entre un dragón medio y un alfa?

La Primera regresó al final de la tarde. Si se puede llamar "regresar" a quedarse inmóvil en la cocina. Al anochecer, estoy convencida de que la entidad ha abandonado el cuerpo humano y se ha ido flotando, o lo que sea que haga.

No me siento amenazada, pero se lo hago saber a Tobias y le pido que salga de casa de Dorian lo antes posible. Mientras espero, busco algo para picar en la cocina. Intento ignorar a la Primera, convencida de que la cosa podría cobrar vida de repente como algo salido de una película de terror. ¿Es que nadie está preocupado de que la criatura nos quite la sangre? El zumo de naranja y los sándwiches de beicon solo pueden llegar hasta cierto punto para saciar su hambre. Claro, va vestida como una joven veinteañera, pantalones oscuros y top deportivo azul ajustado bajo una chaqueta fina, como si hubiera vuelto de una sesión en el gimnasio, no de... donde sea. Pero la cosa es una especie de *deidad*.

Me río de mí misma mientras echo una bolsa de patatas fritas saladas en un cuenco y me preparo para esperar en el salón a que Tobias regrese con los demás. Lejos de la Primera.

—Eres el dragón que no quiere ser un dragón.

A pesar del tono suave de la Primera, me sobresalto lo suficiente como para que las patatas se derramen por el borde del cuenco. Recogiendo y comiendo las que se han caído, agarro el cuenco y me vuelvo hacia ella.

—Eh, más o menos. —La Primera rara vez me habla, aparentemente centrada en los vampiros y las brujas, lo cual me viene bien porque prefiero pasar desapercibida bajo su radar.

Permanece inanimada, apenas moviéndose mientras me observa.

—¿Por qué? ¿Qué tiene de malo ser un dragón? Eres especial.

—Eh. ¿Gracias? —respondo y ella se ríe de mí—. Política. Los dragones creen que son superiores.

—Lo son.

—Pero también arrogantes y violentos. Controladores. Por eso un lugar en la cima de la jerarquía no es para mí. —Mordisqueo una patata, esperando poder escapar antes de que me haga explotar en pedazos sin motivo alguno.

—Oh. ¿Por eso el medio quiere ayudarte?

—¿Ethan? Él tiene su propia venganza.

—¿Te ayudaría si *yo* matara a todos los demás dragones? —pregunta. Me río, y su rostro congelado se transforma en un ceño fruncido—. ¿Crees que estoy bromeando?

—Con todo respeto, no entiendo lo que eres, así que no me atrevería a presumir nada.

Señala con la cabeza el asiento a su lado en la mesa. —Siéntate.

Oh, mierda. Obedezco y miro hacia la puerta, deseando poder hacer aparecer a los demás en la habitación por arte de magia. Las palmas me sudan mientras sujeto el cuenco y me estiro sobre la mesa para coger la cerveza que abrí.

—¿Te molestan los humanos? —pregunta.

Joder. ¿Le molestan a *ella*? Mi mente da un millón de saltos hacia adelante e imagina un mundo post-apocalíptico con humanos esclavizados y señores sobrenaturales. —No.

La Primera se ríe, el sonido tan humano que podría olvidar que no es solo una mujer con la que estoy charlando.

—He visto esa imagen. *Eres* graciosa, Ashley. —Inclina la cabeza —. ¿Sería la vida más fácil si los humanos supieran de vosotros? ¿No facilitaría eso transformarse en dragón? Podría hacer que los humanos supieran de todos vosotros. Si quisiera.

Mis dedos agarran la botella fría. —Eso no sería una buena idea.

—Bueno, ciertamente les daría a las razas sobrenaturales algo más que hacer que discutir sobre quién está al mando y cómo debería funcionar el mundo. —Se inclina y coge una de mis patatas fritas, examinándola con sospecha antes de tocarla con la lengua. Haciendo una mueca, la deja caer de nuevo en el cuenco.

Qué asco.

—Revelar a los seres sobrenaturales al mundo conduciría a un montón de problemas —le digo.

—Y os distraería a todos de molestar*me* —añade.

¿Habla en serio?

—En fin. —Da una palmada en la mesa y yo me sobresalto—. Pareces muy nerviosa conmigo, Ashley.

—Eres una... cosa antigua con mucho poder. Es lo sensato.

—Me caes bien. Eres divertida. —Asiente—. Quizás te ayude.

Bebo y considero mis siguientes palabras. —¿Como estás ayudando a Andrei?

—Le estoy dando lo que quiere, pero os advertí a todos a qué precio. —Me estudia—. ¿Qué piensas *tú* sobre la inmortalidad?

—¿Para mí? No, gracias.

—No te la estaba ofreciendo.

—Eh. Perdón. ¿Puedo hacer una pregunta? —Arquea una ceja—. ¿Por qué hiciste inmortales a los vampiros?

—Al principio no lo eran. Los hemia ofrecieron sus vidas a cambio de la inmortalidad; dije que no. ¿Su respuesta? Un intento de atrapar y enterrar mi forma, lo cual me molestó bastante. Así que les di lo que querían.

—Estoy confundida.

—¿Querían inmortalidad? Pues bien, se la di a los hemia con un coste. —Se inclina sobre la mesa y susurra—: Les quité el día porque intentaron enterrarme lejos del mío. Creé una sed que los torturaría si no se saciaba.

Sangre. —Entonces todos se volvieron locos o murieron. Eso es lo que dijiste.

Esta vez la Primera no responde y una sensación como de arañas en mi pelo me recorre el cuero cabelludo. Andrei. ¿Qué está haciendo? ¿Está insinuando que hay otros vampiros infundidos con su sangre? Porque si los hay, ¿dónde? No. Si el mundo contuviera algo como *eso*, lo sabríamos.

—Pero todos los vampiros son inmortales, no solo los hemia —digo y me froto la mejilla—. Y pueden caminar bajo el sol.

Suspira. —¿No conoces la historia porque eres una cambiante o porque eres ignorante? —Aprieto la mandíbula—. Permití que los otros vampiros caminaran bajo el sol y también les otorgué la inmortalidad, lo cual me divirtió pero no a los hemia. Una pequeña lección: aquellos que no me molestan encuentran la vida más

agradable. Los que sí... —Arquea una ceja—. Bueno, los hemia deberían haber tenido cuidado con lo que deseaban... y no haberme tratado de esa manera.

¿Y las brujas? Ni siquiera voy a entrar ahí, pero ¿pueden Maeve y Lex combinar su magia para evitar que la Primera haga... lo que sea que esté planeando?

Entro en pánico pensando que he transmitido ese pensamiento a la Primera, porque salta de su silla hacia la puerta. Me levanto también y abro la boca para hablar, pero ella está distraída por el sonido del coche que se acerca.

No me gusta ni una sola palabra de la conversación que tuve con la Primera y habría preferido que *se hubiera* lanzado sobre mí como algo salido de una película de terror.

Porque la vida está a punto de convertirse en una.

34



ANDREI

¿Qué esperaba? ¿Un desbordamiento de gratitud? ¿O incluso un simple gracias? La criatura ni siquiera pregunta cómo encontré el anillo o si estoy bien.

Tampoco menciona mi «recompensa». Mientras la mano de la Primera se cierra alrededor del anillo y sus ojos brillan, espero una respuesta.

Nada.

—¿Esto contiene todo lo que poseía Gabriella? —pregunta la Primera, finalmente.

—Hasta donde yo sé. —Mierda. No había considerado que pudiera tener más escondido.

—Muy bien. Hablaré contigo mañana.

La puerta de la cocina se cierra suavemente mientras se aleja.

Me desplomo contra la pared. —¿Qué *coño*? ¿Esa cosa me ha engañado? —La frustración burbujea como lava caliente bajo mi piel —. ¿He pasado por *esto* para *qué*? Esa criatura se llevó el anillo y posiblemente mi futuro con ella.

Ash gira la botella de cerveza con las manos, extrañamente preocupado. Esperaría que me preguntara cómo estoy, ya sabes,

después de que morí. ¿O estoy esperando demasiado de la gente en general?

—Supongo que ya veremos —dice Tobias con demasiada maldita casualidad, y se quita la chaqueta—. Lo siento, Andrei.

El impacto me golpea hacia atrás y me devuelve a ese lugar fuera de la realidad. No. *No.*

—La Primera dijo «hablaré contigo mañana» —dice Maeve en voz baja.

—¿Recuerdas el riesgo que ibas a correr, verdad? —pregunta Ash.

—Sí, *sí* recuerdo el día que intenté salir de la casa y lo que la Primera nos dijo —respondo—. Estaré bien si cumple su trato. Morí cuando Dorian mató a Gabriella, y sin tocarme, así que ya no hay duda de que si alguien mata a Gabriella permanentemente, estoy jodido.

—Lo siento, Andrei —Maeve toma mi mano entre las suyas.

—No, no lo sientes —replico.

—¡Andrei! —exclama Jamie horrorizado por mi respuesta instintiva a Maeve.

Ella aprieta los labios y su piel se calienta, la sangre fluyendo más cerca de la superficie. *Herida.*

—No quise decir... Sé que Maeve no quiere que tome la sangre, eso es todo. —Niego con la cabeza y me hundo aún más en la pared.

La tensión en la habitación podría asfixiarnos a todos, y me preparo para la represalia de Maeve. Ella simplemente mantiene mi mirada impasible unos momentos más, luego saca una silla para sentarse.

—¿Qué te pasa, Ash? No estás... aquí. ¿La criatura te hizo algo? —pregunta.

Ash se mete un puñado de patatas fritas en la boca y mastica, toda la atención se dirige hacia él. —No. Tuvimos una charla.

Jamie estalla en carcajadas. Luego se detiene. —Lo siento. Puedo ver que no fue una buena charla.

Ash baja la voz y mira hacia la puerta cerrada por la que salió la Primera. —Tenemos que averiguar qué hacer con ella. Todo lo que

Jamie nos contó... es verdad.

—¿La Primera dijo que no puedo tener su sangre? —pregunto y me enderezo.

Ash me mira fijamente. —Andrei. Ese no es el problema más grande.

—¡Lo es para mí!

¿Esto es real? Arriesgando mi vida, entro en la casa de Gabriella para conseguir esa sangre e intentar ayudarnos a todos —a mí— y se comportan como si hubiéramos llegado a casa después de una noche de fiesta. Les lanzo una mirada fulminante a todos. ¿Creen que cambiaré de opinión? ¿Que el grupo puede tomar la decisión por mí?

—No entiendo todo, como de costumbre —continúa Ash—, pero si los Blackwood y los Winterfall pueden atraparla, tenéis que averiguar cómo. Pronto. No estoy seguro de lo que está planeando, pero la Primera mencionó revelar a los seres sobrenaturales al mundo.

Tobias arrastra una silla y se sienta frente a él. —¿Cómo? ¿Cuándo?

—Esto lo cambiaría todo —dice Jamie suavemente.

—¿Como el futuro de todos? —Maeve arquea una ceja—. Como dijo Jamie.

—Ash tiene razón. Tenemos que controlar esto antes de que ella nos controle *a nosotros* aún más —dice Tobias.

Me enderezo. —Chicos. No podemos hacer nada contra la Primera hasta que tenga su sangre.

Jamie y Maeve se miran y me trago la creciente ira. —Por favor, piensa en lo que estás haciendo, Andrei —dice ella.

Aprieto los dientes y meto las manos en los bolsillos de mi sudadera. —No he pensado en otra cosa durante días, Maeve.

Los ojos de Ash se abren de par en par ante el tono que vuelvo a usar, y Maeve me lanza una mirada severa.

—He hablado con Jamie. Mañana vendrá conmigo a visitar a Lex, Andrei.

—¿Para ayudarte con tus problemas de magia? —pregunto, sabiendo perfectamente que no es por eso.

—Lex cree que ha encontrado un hechizo que menciona a la Primera, no por su nombre, pero las referencias coinciden con la descripción que Jamie hizo de "ella" —dice Maeve—. Es un gran avance para nosotros.

Me muerdo el labio.

—¿Definitivamente el hechizo correcto?

—*Un* hechizo —dice Jamie—. Estamos avanzando, Andrei.

—¿Y el hechizo de Winterfall? —pregunto secamente.

—Todavía no —dice Maeve—. Pero lo encontraremos.

¿Un hechizo "posible" en un libro? Sí. No es exactamente un gran avance.

—También vamos a trabajar en mis hechizos de Winterfall, Andrei. Necesitaré que esa magia me venga con más facilidad que Blackwood.

—Pero ¿cuánto tiempo tenemos? —pregunto—. Dorian no descansará hasta que Gabriella esté muerta. ¿Y si Dorian encuentra a Gabriella de nuevo y la mata esta vez? Sí, sueno egoísta y obsesionado, pero es mi puta vida la que está en juego aquí. —Trago saliva. Al principio, acepté el destino que me dio este vínculo con Gabriella, aunque no podía comprender que mi futuro se esfumara de repente, pero ahora no.

—Encontraremos una solución, Andrei —dice Tobias—. No necesitas correr más riesgos.

¿Para qué coño me metí en toda esa mierda con Gabriella y Dorian? ¿Para algo? La Primera se fue sin indicar que cumpliría su promesa. Los chicos están más interesados en atraparla, dejando mi vida en manos de Gabriella. Aprieto los puños dentro del bolsillo de la sudadera e intento mantener la calma mientras continúan su conversación sobre la visita de Maeve a Lex.

No.

No voy a escuchar esta mierda.

No me están escuchando a *mí*.

A la mierda con esto.

Abro de golpe la puerta de la cocina y me alejo a zancadas, dispuesto a subir las escaleras para enfrentarme a la Primera, pero me contengo. No voy a enfrentarme a ella solo, no con este humor,

y si la cabreo, podría perder mi oportunidad. En su lugar, salgo furioso de la casa, moviéndome a toda velocidad a través de la penumbra del atardecer y adentrándome en el bosque.

Hay un lugar en el borde de la finca que mantendría a la gente fuera incluso sin protecciones, donde el terreno desciende desde unas rocas escarpadas, sin apenas puntos de apoyo. Luego, las runas impedirían que cualquiera entrara si escalaba desde fuera de la finca.

Un vampiro trepando por el *interior* no tendrá problemas. Trepo y me siento en lo alto de la irregular roca de pizarra, con las rodillas pegadas al pecho mientras contemplo el valle de abajo. Las luces brillan en patrones a ambos lados de los lagos, destacando las carreteras que atraviesan el pueblo, con las colinas oscuras contra el horizonte nocturno. Como siempre, esa es la totalidad de la vista para mí.

—¡Andrei!

Maeve. Esperaba que me siguiera, otra razón más para sentarme aquí arriba. Los alrededores quedan en silencio, pero puedo oírla en el bosque, localizando fácilmente dónde está.

No respondo.

—¡Andrei! Deja de esconderte y habla conmigo —grita de nuevo.

Llámame infantil, pero aprieto más las rodillas contra mi pecho, presionándolas contra el corazón que se encoge al oír la voz de Maeve. Por todo lo que podría perder. Un *futuro* perdido.

—No dejaré de gritar y cierta entidad sobrenatural me oirá.

Está enfadada, pero su elección de palabras me divierte. Si está tan alterada como yo, no es prudente hablar con ella. Pero si ignoro a Maeve, la cosa se pondrá aún peor.

—¡Andrei! Ven aquí *ahora mismo* —grita—. No hemos hablado de esto. No como es debido y necesitamos hacerlo.

Sus pasos se acercan y me tenso cuando su figura envuelta en sombras se aproxima. ¿Cómo sabe que estoy aquí? Pero lo sé: la conexión con la Primera. Maeve siente los latidos de mi corazón. Me mira desde abajo, y no puedo ver su expresión en la oscuridad, pero su postura y su respiración me dicen todo lo que necesito saber.

Está cabreada. Y Maeve tiene razón: hemos evitado hablar demasiado de esto, incluso en casa de Dorian, evitando ambos una situación que llevaría a muchos gritos y a un punto muerto. Pero no podemos seguir así.

—¿Has traído sombras? —le grito.

—No. Sabes que no elijo cuándo vienen a mí. —Hace una pausa —. Baja aquí *ahora mismo*.

—Me encanta cuando te pones mandona. —Como si una broma fuera a hacer algo para aplacar la situación inflamada.

—Andrei... —me advierte.

Antes, habría evitado compartir cualquiera de las emociones tormentosas que tengo dentro, o escuchar a alguien que quisiera ayudar, pero salto de la roca, desde una altura de dos pisos, y aterrizo cerca de ella.

Durante lo que parece una eternidad, nos miramos fijamente a través de la oscuridad.

—Ese plan tuyo —suelto con voz áspera—. ¿Has encontrado un lugar adecuado para atraer a la Primera?

—No quiero que mueras, Andrei —dice ella con la misma dureza —, pero tampoco quiero que arriesgues quién eres. Podemos tratar con Gabriella de otra manera.

—¿Lo crees de verdad? ¿En el fondo? ¿Aquí? —me golpeo el pecho con un dedo. Aunque su mirada se mantiene firme, Maeve no responde—. ¿No es *mi* elección?

—Sí. —Es casi inaudible—. Pero quiero que pienses más sobre esa elección.

Acortando la distancia entre nosotros, la miro desde arriba. Ella no se dará cuenta, pero la forma en que la respiración acelerada y el latido más rápido de Maeve intensifican su aroma hace que todo sea mil veces peor. La esencia de lo que ella es para mí reside en ese aroma, evocando cada recuerdo. El deseo constante e implacable por esta chica me rodea hasta que no puedo pensar con claridad.

Recordándome lo vacía que era mi vida antes de ella.

—No me importa si solo vivo un día después de la sangre, pero al menos ese *día* será contigo. *Tu* día y *mi* noche. Juntos.

—¡Pues a mí sí me importa! —responde ella bruscamente.

El calor burbujeante que surgió antes se intensifica, porque la situación con la Primera no es lo único que ha desatado la parte turbulenta de mí. Esta lava en mis venas antes era roca, tan dura como podía mantener mi corazón y mi alma para que nadie más los tocara. Roca convertida en lava por Maeve.

He contenido la destrucción que podría causar una erupción, pero ¿cómo se supone que voy a contener esto para siempre? Hay tantas cosas que nunca le digo a Maeve, por miedo a destruirlo todo, pero esta amenaza nos ha llevado demasiado lejos para volver atrás.

—¿Cómo crees que me siento sabiendo que todos vosotros tenéis una vida de la que no formo parte? —digo entre dientes—. ¿Tienes idea de cómo me corroe eso? Celos. Frustración. Y algunos días estoy tan jodidamente *enfadado* que podría alejarme de todos vosotros. Estoy despierto la mitad del día sabiendo que no puedo verte, Maeve. Me dejan fuera de las discusiones y luego me presentan las decisiones. Ahora todos queréis tomar mi decisión más importante por mí, y puedo apostar a que habéis discutido la situación sin que yo estuviera presente. ¿Cómo crees que me hace sentir *eso*?

Sus ojos se abren más, pero las palabras siguen fluyendo.

—¿Sabes qué? A veces me digo que no puedo vivir así más. Algunos días, me obsesiono con que todo lo que has abierto dentro de mí hace que la vida sea peor porque yo había *aceptado* quién era y que mi vida acabaría mal. Pero tú me diste *esperanza*. Yo significaba algo. Me amabas, y tenía una razón para mirar al futuro, no esperar a morir en un incendio la primera vez que me equivocara y me atraparan. —Mi voz se eleva mientras suelto palabras que nunca debería decir—. Y un día te irás, Maeve, y eso *sí* que me matará.

Maeve permanece en silencio, pero su corazón palpitante me llega. —No digas eso, Andrei —susurra finalmente.

—¿Pero acaso tu mortalidad no es otra cosa de la que nunca hablamos? —digo con dureza—. ¿Que algún día me dejarás?

—No quiero la inmortalidad —dice ella, su voz de nuevo un susurro.

—Y yo no quiero infligirte eso —digo horrorizado—. No es eso lo que quiero decir, Maeve. Te estoy pidiendo que mires esto desde mi punto de vista. Todos pensáis que la Primera nos está manipulando y que todo acabará mal para mí... yo también lo pienso, pero no me importa porque *pase lo que pase*, ¡todo acaba mal para mí!

—¿Me estás haciendo a mí lo que odias que te pase a ti? —responde ella, vacilante.

—¡No! —grito—. Si esta sangre me jode, no verás cómo mi cuerpo falla durante meses... años como yo te veré a ti. Enfermedad, vejez, lo que sea. En cambio, yo me habré ido. Rápidamente. Maeve, eres joven y tienes a otros que te aman. Lo superarás.

—¡No te atrevas a darle la vuelta y echármelo en cara! —grita ella, con la voz quebrada.

—Entonces no me quites esta oportunidad. Desde la primera vez que te conocí en la oscuridad, imaginé que nos sentábamos fuera bajo el sol, como las brujas y los cambiaformas se sentaban juntos en ese mismo banco. Y sabía que eso nunca ocurriría. *Sabía* que tú también lo pasarías mal si enredábamos nuestras vidas, e intenté contenerme. —Su garganta se mueve, sus ojos brillan—. ¿Crees que la sangre de la Primera podría volverme loco? ¡*Esto* me vuelve loco!

—Lo cambiaré todo, Andrei. —La voz de Maeve está cargada de lágrimas mientras tira de mi brazo, buscando la mano que tengo escondida en el bolsillo, como deberían haber estado escondidas mis palabras—. Cambiaré ese futuro. Lo he hecho antes. No te perderé, y no puedo dejar que formes parte de *ella*.

—He tomado mi decisión —digo secamente—. Si la Primera cumple su palabra y me ofrece su sangre, la tomaré.

—¡No! Espera. Por favor. —De nuevo, tira de mi brazo—. Andrei, te quiero y ocupas un lugar en mi corazón que nunca podría ser llenado por otros ni borrado por el tiempo. No te arriesgues así.

Agarro la cara de Maeve con una mano, el pulgar y los dedos índice en cada mejilla. —Escúchate a ti misma. Ahora dale la vuelta. ¿Te he pedido yo *alguna vez* que renuncies a tu humanidad, como tú me estás pidiendo que renuncie a mi oportunidad de *vida*?

Ella aparta su rostro bruscamente. —¿Entonces qué pasará con nosotros? —grita Maeve—. Uno de los dos sufrirá, tarde o temprano.

—¡Exacto! Y sufriremos por nuestras elecciones. Tú tomas la decisión de seguir siendo mortal, yo tomo la de arriesgarme por una oportunidad de vivir. —Maeve está tan cerca que siento su aliento en mi piel, y aun así estamos lejos. Más lejos de lo que nunca hemos estado.

Por esto es por lo que ambos hemos evitado la conversación. He admitido que la muerte de Maeve me destruiría y nunca podré retractarme de eso. Estas palabras pesarán sobre nuestra relación para siempre. Si es que aún tenemos una después de esto.

Maeve cierra los ojos y cuando inclina la cabeza hacia el cielo, las lágrimas en sus mejillas brillan. —Andrei. Ash y Jamie también son mortales. Me estás obligando a elegir.

—¡No entiendes el punto! *No* lo estoy haciendo y no lo haré. Tú controlas tu vida, yo controlaré la mía.

Su risa áspera me golpea. —¿Controlar nuestras vidas? ¿Me estás tomando el pelo?

Trago saliva, no queriendo que se acerque a mí porque cederé, no a las exigencias de Maeve, sino que me derrumbaré por dentro, me desplomaré. Ella ha visto y oído suficiente. La he herido más de lo que jamás podría hacerlo físicamente, y esto se siente *peor*.

—Gabriella podría morir mañana. La semana que viene. Esta noche. En cualquier momento. No puedo esperar, Maeve —digo con voz temblorosa.

Ella me mira. —¿Y si te pidiera que me convirtieras?

Sus palabras me golpean tan fuerte que no puedo hablar por un momento. —No. No. *Jamás*.

—Si eso te impidiera tomar su sangre, lo haría. —Toma aire temblorosamente—. Si tú no lo haces, se lo pediré a Tobias.

—Ni te molestes. Tenemos un pacto de no matarte —digo duramente—. ¿Te imaginas lo que tu conversión le haría a los demás? ¿Cómo nos destrozaría a todos?

—*Quizás* no esté pensando con claridad porque mis emociones están al mando —dice con énfasis—. Si no puedo detenerte, por favor espera hasta que haya hablado con Lex. Hasta que haya

encontrado el hechizo. Creado un plan. *Algo*. Esto no se trata solo de vivir o morir después de la sangre, Andrei, sino de si seguirás siendo Andrei.

Su verdad golpea fuerte, pero me he cuestionado una y otra vez y nada me impedirá correr este riesgo. —No. Solo perderé lo que odio, Maeve.

—¿Y si no es lo único que pierdes de ti mismo? —dice con voz entrecortada.

Odio cuando Maeve llora y joder, odio ser yo quien ha causado las lágrimas. Tomo su rostro de nuevo, más suavemente esta vez, y beso su mejilla, el sabor salado en mis labios mezclado con su delicado sabor me abruma. —Te quiero, Maeve —susurro—. Con una parte de mí que nunca supe que existía, y esa parte se está rompiendo. Esto *duele*, Maeve, y ya no puedo soportarlo más. Sé que no quieres oír lo que estoy diciendo, pero pediste la verdad. *Por eso* estoy corriendo el riesgo.

Nuestras vidas están separadas, apenas hay algo dentro de nosotros que esté hecho igual, pero *algo* sí lo está. ¿De qué otra manera podría alguien mirarme con tanta comprensión cuando su corazón se está rompiendo? ¿Y cómo podría yo tocar a Maeve y saber de alguna manera que *algo* unió nuestras almas tan fácilmente como cualquier bruja vinculada?

Acerco cautelosamente mi boca a la suya, incapaz de explicar más con palabras, queriendo aliviar el dolor que causaron. Los labios de Maeve están salados por las lágrimas cuando tocan suavemente los míos, pero su cuerpo permanece rígido; a la defensiva. Acariciando la mejilla mojada de Maeve con el pulgar, presiono mis labios con más fuerza contra los suyos.

Y beso a Maeve.

La beso como si fuera la primera vez, escondidos en la oscuridad de la academia, la noche en que mi vida cambió de rumbo.

Beso a Maeve como si fuera la última vez que compartirá su amor, su corazón y su *ser* conmigo porque he jodido todo.

No me contengo y agarro su rostro, hundiendo mi lengua en su boca, vertiendo mi deseo en ella como si fuéramos amantes que se reencuentran, no unos que quizás he separado.

Maeve hace un pequeño ruido mientras acepta mi beso más profundo, respondiendo con la misma desesperación mientras su cuerpo se relaja contra el mío, sus brazos rodeándome y aferrándose con fuerza. Este beso, esta chica, este momento me consume, la suavidad de sus labios, su aroma impulsando a mi hemia a consumirla, pero que mi amor contiene.

Entrelazo mis dedos en su cabello mientras tiemblo, obligándome a ir más despacio, a recordarle el amor detrás de mi pasión antes de que esa necesidad se apodere de mí. Maeve también se calma, reconectada, pero si supiera que su beso solo ha cimentado mi decisión, desearía haberse mantenido alejada.

¿Cómo puedo no arriesgarlo todo para vivir una vida con ella? Preferiría décadas con Maeve antes que una eternidad que nunca más la incluya.

Sus brazos se aprietan alrededor de mi cintura mientras poso mis labios en la parte superior de su cabeza.

—Esperaré hasta que hayas buscado una solución con Lex —murmuro.

—¿Lo prometes?

—Todo estará bien. Lo prometo.

No estoy seguro de si le estoy diciendo la verdad a Maeve.

Y no sé si también me estoy mintiendo a mí mismo.

35



MAEVE

La Primera se marchó durante la noche, causando más pánico en Andrei —en todos nosotros—, pero su latido está presente cuando me despierto esta mañana. Y Andrei sigue vivo. Gabriella aún vive.

Me preocupa dejar a Andrei en la Casa Winterfall, pero no tengo mucha elección, y Ash y Tobias prometen vigilarle. Tobias no puede venir conmigo; aparte del hecho de que necesita mantener un ojo atento sobre Andrei, Lex se niega a perdonarle. La tensión entre los dos exacerbaría la inestabilidad alrededor de todas nuestras energías.

Solo Jamie me acompaña, y nos marchamos al amanecer antes de que la Primera reaparezca para acercarse a nosotros. Definitivamente está en la casa, y no quiero que use nuestra conexión para saber exactamente adónde voy. Escapamos de que lo supiera la última vez que visitamos a Lex; puede que no tengamos tanta suerte de nuevo. Ash permitió con cautela que Tobias usara magia mental en él para borrar cualquier recuerdo de dónde estamos Jamie y yo, así que ella no encontrará la respuesta en su mente. Tengo que rezar para que Tobias la mantenga fuera de la suya.

He hablado con Lex varias veces después de la inquietante visita, cuando llamó para disculparse por si me había asustado, pero me preguntó si entendía por qué eligió manifestar la magia de la forma en que lo hizo. Le he asegurado a Lex que no lo veo de manera diferente. Jamie es cauteloso pero está de acuerdo en que no es un peligro para nosotros; como brujo vinculado, es consciente de por qué parte del dolor y la ira de Lex pueden apoderarse de él.

Nunca toqué sus locas teorías sobre las muertes de Winterfall porque si lo hago y él refuerza lo que dijo, podría creerle. Ya estoy a medio camino de esa creencia.

Lex me dijo que fuera cautelosamente optimista sobre el hechizo que mencionaba a la Primera; no ha descifrado suficiente del lenguaje antiguo para saber si el hechizo es para invocarla o para contener a la criatura. Andrei no pudo ocultar sus dudas, pero al menos esto nos da tiempo antes de que dé el paso que nos asusta a todos.

Nuestros últimos pensamientos son dirigir parte de su energía mágica a reencontrar y fortalecer mis hechizos Winterfall, mientras continuamos buscando respuestas en el grimorio Winterfall. Ahora que he visto la aterradora verdad sobre la magia Blackwood, necesito un tiempo y un lugar para realmente trabajar en recuperar el Winterfall. La casa con la Primera dentro no es ese lugar; esta magia será necesaria en nuestra lucha contra ella.

He sugerido intentar acceder a los recuerdos del tiempo bajo la academia, y el encantamiento que pronuncié en el túnel aquel día. ¿Quizás podría recordar también las formas rúnicas Blackwood?

Podría estar aferrándome a un montón de pajas, pero aún no voy a soltarlas.

Llegamos a dos coches más aparcados en el terreno desigual y pedregoso fuera de la cabaña, que hoy no está oculta. Reconozco el todoterreno como el de Nate y Xav, pero no el sedán rojo junto al hatchback plateado. Aparentemente, Lex les habló a todos sobre la Primera y dijo que reaccionaron con una calma antinatural, y Tomas no exigió que recogiéramos el grimorio de él.

¿Es por eso que los cuatro están juntos? ¿Ha encontrado algo?

Jamie estaciona nuestro coche junto al todoterreno y asiente. —¿Sabías que todos tus padres estarían aquí?

—Lex nunca lo mencionó.

Padres. Está el humano que cuidó y se preocupó por la niña y adolescente difícil que siempre supo que no era su hija, pero me cuesta comprender que tengo otros cuatro. ¿Está mal que no pueda verlos realmente como mis padres porque pasé tan poco de mi vida con ellos?

Lucho con la respuesta real: sí. Los chicos solo se mantuvieron alejados porque soy su última parte de Astrid, y solo podían protegerme con su ausencia. ¿Cuándo se lo dirá Lex? Nuestras vidas y nuestro mundo no deberían y no pueden guardar secretos nunca más porque nos debilitan. Tenemos mucho que enfrentar donde necesitaremos unidad y fuerza.

Lex sale de la cabaña y espera bajo el porche frente a la entrada.

Está menos desaliñado esta vez, pero esconde algo detrás de su sonrisa y abrazo de bienvenida, no la misma carga emocional que la última vez, pero algo que no está del todo bien y una barrera en su mente.

—Tomas está aquí con Lex y Xav —dice cuando me aparto.

Tomas. ¿La razón de la energía extraña? —¿Tomas? Nunca mencionaste que vendría hoy. ¿Está bien?

Sonríe irónicamente. —Está tan hablador como siempre.

—¿Trajo de vuelta el grimorio Winterfall? —pregunta Jamie—. ¿Ha encontrado algo Tomas? ¿Es por eso que vino?

Una emoción momentánea me llena: podríamos tener dos hechizos. Por eso están aquí los cuatro chicos. Ese momento no dura, y se me seca la boca cuando Lex no dice nada y abre más la puerta para que entremos. Los tres chicos están en la sala; bueno, Nate y Xav están sentados, y Tomas está de pie junto a la ventana. Los ojos verdes de Xav están preocupados a pesar de su sonrisa, y aunque la expresión de Nate también es brillante, hay un filo en ambos.

Tomas. Solo lo he visto una vez, pero he estudiado mucho esa foto de ellos con Astrid. En mi mente, así es como se ven y aunque

mayores, son instantáneamente reconocibles como los hombres de la foto.

Lex nunca estuvo en la foto, el secreto Blackwood. Si lo hubiera estado, habría sabido lo que es; Lex nunca podría ocultar sus inconfundibles ojos Blackwood, un color que comparten amigos y enemigos por igual.

Nate se levanta y abre los brazos para abrazarme, apretándome contra su chaqueta azul tan fuerte como lo hizo Lex, mientras que Xav me da espacio y simplemente sonríe para saludar. Tomas me mira como si fuera el fantasma de Astrid, igual que la última vez. La noche que lo conocí, pensé que parecía joven para su edad en comparación con los demás, pero hoy la tensión en sus ojos es la de alguien mayor que ha experimentado más en la vida.

—Hola, Maeve —dice Tomas rígidamente, y luego asiente—. Y Jamie. ¿No está Whitlock hoy?

—¿Tobias? No es bienvenido —digo y miro a Lex—. Y se alegrará doblemente de no estar en una habitación con vosotros cuatro.

Xav se ríe en voz baja, pero los demás siguen pareciendo como si estuviéramos a punto de asistir a un funeral.

Mierda. No. ¿Qué está pasando?

—Casi me da miedo preguntar —dice Jamie—. Pero ¿por qué estáis todos aquí? Lex nunca mencionó que planeabais reuniros.

—No lo planeamos —dice Nate.

La habitación no está diseñada para una reunión improvisada de seis personas y el ambiente añade más claustrofobia a la situación.

—Mmm. ¿Podría tomar un poco de agua, por favor, Lex? —le pido—. Y necesito ir al baño. Ha sido un viaje largo.

—Claro. —Lex sale de la habitación, y lo sigo a la cocina en lugar de subir las escaleras hacia el baño—. Apenas eres sutil, Maeve —dice Lex mientras saca un vaso del armario sobre la estrecha encimera.

—Me gustaría saber en qué me he metido —digo mientras llena el vaso del grifo—. ¿Estás a punto de contarles la verdad?

Lex no se gira, manteniéndose rígido y el agua que corre en el vaso casi se desborda. —Tuve una visita. Tomas también.

—¿Quién? —Me enderezo—. ¿Astrid?

—¡Shh! No. —Se gira y me entrega la bebida—. La Primera.

El vaso se estrella contra el suelo desde mi mano cuando la conmoción debilita mis músculos.

Maldigo y me agacho para recoger los fragmentos, con cuidado de no cortarme con las piezas más pequeñas. Pero sin hemia cerca, eso no importará. —¿Cuándo ocurrió esto? ¿*Qué* ocurrió, Lex? —pregunto con voz ronca.

—No voy a hablar de esto contigo a solas.

—Pero ¿nadie está herido? —Hago memoria de los chicos reunidos en la habitación. Nadie parecía físicamente herido; ciertamente no tan herido como la Primera podría infligir.

Jamie ahora está de pie en la puerta, mirando los fragmentos y el agua en las baldosas de la cocina. —¿Qué ha pasado? —Se une a mí para recoger los pedazos—. Déjame hacerlo, Maeve.

—¿Los grimorios, Lex? —pregunto con voz ronca y me pongo de pie—. ¿Los tienes?

—Por favor. Hablad juntos —dice Lex, observando cómo Jamie deposita el cristal en la basura. Se va sin decir otra palabra.

—¿Qué demonios está pasando? —susurra Jamie—. Mierda, estás temblando. —Toma mi mano húmeda—. Y sangrando. Ven aquí.

Me ayuda a ponerme de pie sobre piernas temblorosas y me guía hacia el fregadero donde el agua fría corre sobre mis dedos sangrantes. —La Primera visitó a Lex.

—¿Qué? —exhala Jamie. Agarra una toalla de papel de un rollo cercano y la envuelve alrededor de mi herida.

—Mi reacción también. —Aprieto mi palma alrededor del vendaje improvisado, sin querer ver la sangre—. Excepto que tengo miedo. —Miedo por mis padres. Por todos nosotros. Por Andrei, porque si ella se llevó los grimorios, ya no tengo la posibilidad escrita dentro de sus libros—. No quiero sentarme en esa habitación tan pequeña. Estoy mareada.

—Espera fuera —dice—. Traeré más agua.

Agradezco el aire fresco contra mi cara aunque tiemblo en mi fino jersey mientras miro el lugar donde me senté en la oscuridad, cuando Lex me mostró las horribles imágenes de la noche en que

Astrid murió. Presencié involuntariamente el momento en que Lex trajo a Astrid de vuelta de la muerte y el momento en que dejó de existir como la mujer que él conocía. La náusea surge mientras reprimo los recuerdos, evocando en su lugar a la Astrid de mi fotografía. ¿Dónde está ella ahora?

Una mano toca mi hombro y me sobresalto. —Ninguno de nosotros está herido, Maeve —dice Lex—. La Primera te lleva un paso de ventaja, eso es todo.

Miro hacia donde los cuatro hombres están ahora de pie alrededor y vuelvo a temblar, pero tanto por el sudor frío en mi cara como por el viento que sopla entre los árboles. —La Primera se llevó los grimorios, ¿verdad?

Él asiente, y miro frenéticamente a Tomas. —¿Ambos?

—Sí. Una visita a altas horas de la noche. Qué invitada tan agradable —dice con sarcasmo inexpresivo—. Al parecer, los libros que Jamie le dio no fueron suficientes. La cosa quería el que él dejó atrás. El tuyo.

Me preocupaba que la Primera se hubiera ido anoche para matar a Gabriella, pero su verdadera razón es casi tan mala.

—¿Os amenazó a los dos? —le pregunto a Lex—. ¿Os hirió?

Él aprieta los labios. —Me despertó en medio de la noche, no sabía qué coño estaba pasando. La Primera afirmó que si poseía los libros de Winterfall y Blackwood, entonces tú podrías vivir. *Yo* podría vivir.

—Qué generoso y extremadamente improbable —murmuro—. ¿Y eso fue todo lo que os hizo a los dos?

Tomas asiente, con el ceño fruncido. —Sí. Fue raro. Pensé que estaba soñando porque estaba medio dormido. Luego pensé «joder, voy a morir», y se marchó con un montón de mis libros.

Se me revuelve el estómago al pensar que estos chicos también podrían resultar heridos o muertos. —La criatura hace muchas cosas que no tienen sentido.

—No está haciendo daño a las personas cercanas a ti, Maeve —dice Jamie.

—Aún no. —Trago saliva. *Andrei*—. ¿Te hizo lo mismo a ti, Lex?

—Sí. Algo parecido. Localizó y se llevó los libros, todos los libros de hechizos de los Blackwood, como si fuera una bibliotecaria excesivamente celosa persiguiéndome por no devolverlos. —Sonríe —. Venga. Estamos vivos.

—¿Te habló? ¿Te hizo preguntas por ser un Blackwood?

Niega con la cabeza. —No, aparte de «dame los libros o te mataré». Muy amable.

¿Cómo puede bromear con esto? Me muero de ganas de preguntarle a Lex si cree que la Primera sabe lo de Astrid, pero sería una estupidez hacerlo delante de los otros chicos.

—Por eso estamos todos aquí —dice Nate—. Tomas quería que nos aseguráramos de que todos estábamos bien.

—Incluso yo —dice Lex, y sonríe con sorna a Tomas.

—¿No hay ningún otro sitio donde encontrar el hechizo? —pregunta Jamie.

Lex niega con la cabeza. —Copié algunos, pero apenas había descifrado nada.

—¿No hiciste una foto? —pregunto desesperada—. Tienes móvil.

Con la mandíbula tensa, Lex saca su móvil del bolsillo y toca la pantalla. Veo una imagen blanca brillante con un centro negro. —Parece que los hechizos no se pueden grabar con nada que no sea escribiéndolos.

—Joder —murmura Jamie—. ¿No hay más libros de hechizos de los Blackwood?

—Que yo sepa no, si la Primera quemó su propiedad —dice Lex —. ¿Tomas?

—Es poco probable. Yo no tengo ninguno, y ella se los habría llevado. Lo siento, Maeve.

—¿Nightfall? —pregunto esperanzada.

Nate suspira. —Lex robó el que había allí.

—¿Robar? ¡El grimorio pertenecía a los Blackwood! Quería mantenerlo fuera del alcance de mi familia. ¿*Recordáis*? —Se presiona las sienes con los dedos—. Ese era el más antiguo que tenía. Contenía los hechizos antiguos al final que intenté descifrar antes de...

Antes de que la Primera robara el libro.

Mi corazón late tan fuerte que juraría que se me va a salir del pecho; todo estaba a mi alcance y ahora me lo han arrebatado. Me siento en el suelo, con la cabeza entre las manos. *Andrei*.

—Me alegro de que se los llevara —dice Jamie.

No soy la única que lo mira horrorizada. —¿Qué? —pregunto—. ¿Por qué?

—Porque podríamos haber fracasado y muerto, o la Primera te habría asesinado en el momento en que se enterara de lo que planeábamos, Maeve. —Se sienta a mi lado—. Quizás aún podamos encontrar una manera de mantener a Gabriella con vida, por mucho que me cueste decirlo.

—Sabes que eso nunca ocurrirá —murmuro—. No podré detener a Andrei ahora.

No podré detener a Andrei ahora.

El aire desaparece de mis pulmones y jadeo en busca de aire. No. Tiene que haber una manera.

Jamie me frota la espalda. —Estaremos bien. Siempre lo estamos. Andrei estará a salvo.

Asiento. No podemos decírselo. Aún no.

—Lex nos contó lo de Andrei y la Primera. ¿El tío no creerá en serio que ella le ayudará? —pregunta Nate.

—Está desesperado —digo y me clavo las manos en el pelo otra vez—. Está aterrorizado de morir, todos lo estamos, y no pararé hasta que encontremos otra manera. Pero se nos acaba el tiempo. Lex, ¿no hay *nada* que podamos hacer? ¿Qué hay del hechizo que me dijiste que podría ayudar a Andrei a caminar de día?

—Ninguna magia que yo pueda realizar ayudaría a Andrei ahora que está vinculado a la Primera. Lo siento, Maeve.

—Al menos si lo hace, Andrei podrá ayudarnos a derrotar a Gabriella —sugiere Jamie.

De nuevo, lo miro con incredulidad. —¿A qué precio?

—No le harás cambiar de opinión, Maeve —responde con cautela.

Cierro los ojos con fuerza, imaginando la cara de Gabriella, odiando todo lo que es y lo que le ha hecho a su hijo. Si Andrei hace esto y algo sale mal, me aseguraré de ser yo quien acabe con su vida. Imágenes del cuerpo roto de Gabriella a mis pies mientras la

veo arder pasan por mi mente, el odio extendiéndose por mis venas. Hasta mi alma. Me aseguraré de que tenga una muerte larga y dolorosa.

—¡Maeve!

Parpadeo para alejar las imágenes y tomo una bocanada de aire cuando veo las sombras enroscadas alrededor de mis dedos. Jamie me agarra la mano y yo aparto los dedos, no porque quiera conservar la magia, sino porque no quiero hacerle daño.

—¿Fomentaste esta magia en Maeve? —le espeta Tomas a Lex.

—¿Crees que *enseñaría* a nuestra hija la magia que le prometí a su madre que nunca volvería a usar? —replica él.

—Usa su puto nombre, Lex —gruñe—. Astrid. Era *Astrid*, no «la madre de Maeve».

—Chicos —advierte Nate—. Y Tomas, detente ahí antes de que digas algo de lo que te arrepentirás el resto de tu vida.

La cara de Tomas. La forma en que me mira. Como si me *odiara*. Me pongo de pie con dificultad. —Desearías que yo no existiera —digo con voz ronca.

—Yo no he dicho eso.

—Sin mí, Astrid todavía estaría... —hago una pausa, conteniéndome lo suficiente para no causar una explosión—. Con todos vosotros.

—No había nada que pudiéramos hacer. No se debe jugar con el futuro —dice Nate—. Todos lo sabemos. Tu tía... *Marie* lo sabe especialmente.

La mirada de Tomas se dirige a sus pies. —¿En qué momento se traza el futuro? —Vuelve a levantar la vista—. No deseo que no existieras, Maeve. Solo desearía que no hubieras existido tan *pronto*.

Solo desearía que no hubieras existido. Las dos últimas palabras no significan nada, y me cuesta aún más respirar. —Eso es lo mismo, Tomas.

Jamie se pone de pie, me rodea con sus brazos y me abraza. De todo lo que he experimentado, de todas las personas que he conocido que me odian o quieren que muera, que este hombre insinúe que preferiría que yo no hubiera nacido es lo que más me duele.

A través de mis ojos borrosos, veo a Lex empujar a Tomas. —Cierra la puta boca. No culpas a una niña por haber nacido, gilipollas.

—¡No estoy diciendo eso! —Se acerca a mí—. Maeve. Lo siento. Estos tíos estarían mintiendo si negaran que el mismo pensamiento no se les ha pasado por la cabeza. No digo «demasiado pronto» porque desee que nunca hubieras nacido, sino porque no solo perdí a Astrid, también te perdí a ti. Ambas me fuisteis arrebatadas antes de que nuestra vida juntos realmente comenzara.

Niego con la cabeza, con la garganta demasiado cerrada para hablar.

—Nunca podré recuperar esos años sin ti, pero puedo asegurarme de que tengamos un futuro, Maeve. —Sus ojos brillan con lágrimas, y mi respiración se entrecorta de nuevo—. Nunca podré traer a Astrid de vuelta, pero ahora te tengo a ti.

Las lágrimas que Tomas combate se derraman, y miro a Nate y Xav, que tienen el mismo brillo de tristeza en sus ojos. Lex mira al frente, con la cara pálida, tan callado e inmóvil que bien podría no estar aquí.

No puedo. No puedo. *No puedo*. Jamie está a mi lado, y me aferro a él, luchando contra el desmoronamiento, y deseo con cada fibra de mi ser que Tobias *estuviera* aquí para ayudar.

—Lex —digo ahogadamente—. Por favor. —No hay respuesta, el único sonido ahora es mi corazón latiendo en mis oídos tan fuerte como si la Primera estuviera a mi lado. Debe entender lo que le estoy pidiendo. *Díselo o esto nunca parará*—. Lex.

—¿De qué serviría? —pregunta con voz ronca—. La situación no cambiaría.

El silencio es mortal, rodeándonos con la misma claustrofobia que si nos hubiéramos quedado en la sala de estar de Lex.

—¿Qué *coño*? —La ira de Nate llega con una velocidad sorprendente, y se acerca a Lex, nariz con nariz—. ¿Es por esto que te mantienes alejado de nosotros tres? —Golpea ligeramente el lado de la cabeza de Lex—. Puedo ver tus putos pensamientos, Lex.

La cara de Lex palidece aún más. —No. No puedes.

—Oh, sí que puedo. Específicamente, las palabras «no se lo digas» repitiéndose. ¿Qué no nos digas?

—¿Lex? —pregunta Xav con cautela, con un tono más duro en su voz del que he oído antes.

—¡Lo hiciste, joder! —grita Tomas y yo retrocedo tambaleándome cuando Tomas se lanza contra Lex—. ¡Prometiste no traer a Astrid de vuelta!

Lex se tambalea cuando Xav agarra el brazo de Tomas, permaneciendo inmóvil, con la sangre drenándose de su rostro. —¡Y le prometí a Astrid que *lo haría*! —grita Lex.

—¿Entonces dónde *coño* está? —grita él.

¿Qué he hecho? Me aferro más fuerte a Jamie, con la ansiedad aumentando mientras chispas bordean ahora la mano de Tomas. Deliberadamente no le supliqué a Lex que les contara sobre Astrid, siendo vaga con mi pregunta y sin usar nunca su nombre, sabiendo que no es mi lugar. Pero, ¿incluso eso hizo que la barrera de Lex se deslizara lo suficiente para que Nate lo viera?

Oh, Dios.

Tomas. La magia de la tormenta. La noche que atacó a Tobias.

—Xav —Nate hace un gesto con la cabeza hacia Tomas, cuyos ojos brillan como mercurio, y Xav le agarra la mano, pareciendo apagar las chispas.

—Joder, Tomas —dice mientras se sacude por la descarga.

—¡La he cagado! —grita Lex en respuesta—. Astrid no recuerda quién es... era, pero al menos está a salvo y viva.

—No tenías derecho a ocultarnos esto —dice Nate con frialdad.

—¿Qué? ¿Y tener a cuatro de nosotros ansiosos por ver a Astrid y posiblemente llevando a Dominion hasta ella? —Se frota los ojos—. ¿Los cuatro incapaces de hacer el duelo porque siempre existe esa mínima posibilidad de que pueda recordar y volver con nosotros?

La respiración de Tomas se acelera, y las chispas vuelven a parpadear.

—¡Y porque sabía que reaccionaríais así! —continúa Lex.

—¿Dónde está? —Tomas se adelanta, encarándose a Lex.

—A salvo y feliz. ¿No es eso lo que querrías?

—¡No! ¡La quiero a ella! —La voz de Tomas se quiebra y se pasa una mano por la frente—. Quiero que Astrid vuelva a estar con nosotros, Lex.

Lex retrocede y se rodea el pecho con los brazos. —Yo también, pero se ha ido.

Me sobresalto cuando Nate suelta un juramento a voz en grito y se aleja hacia los árboles, mientras Xav permanece allí, con las manos entrelazadas detrás de la cabeza, desconcertado, totalmente perdido.

—Lo siento —sollozo—. Lo siento, Lex.

—No. Esto no fue culpa tuya. En el momento en que Tomas mencionó a Astrid, vino a mi mente. Nate siempre intenta meterse en mis pensamientos y tiene razón: esa es una razón por la que me mantengo alejado. Hoy mi mente está hecha un lío por todo lo que ha pasado. Nate encontró una forma de entrar. Tenía la intención de contárselo hoy, pero quizás no de esta manera. —Levanta la barbilla hacia Tomas—. Golpéame. Me lo merezco.

—¿*Golpearte*? —Se burla—. *Siempre* sospeché esto, y *yo* me mantuve alejado porque no quería enfrentarme a tus mentiras.

—Sabes que Astrid me habló sobre el hechizo una vez que supimos lo que le pasaría, Tomas.

—¿Y crees que Astrid habría estado de acuerdo si la íbamos a perder de todos modos? —pregunta Tomas con los dientes apretados.

Lex niega con la cabeza. —Solo golpéame. Usa la magia de tormenta. Hazme daño. No me importa, pero eso no arreglará nada.

—¿Dónde está, Lex? —pregunta Xav.

Es el chico al que yo había identificado como el bromista, pero ahora es el estoico que tiene tanta magia elemental para invocar como Tomas pero se mantiene controlado.

—No lo sé —dice Lex.

Pero ninguno de los dos puede leer la mente. Gracias a Dios que Nate no está aquí para escuchar la mentira de Lex.

—Mentira —dice Tomas.

—Y si lo supiera, no os lo diría porque no os contendríais de ir a buscarla —dice Lex con calma.

Contengo la respiración cuando el puño de Tomas impacta contra la cara de Lex y aunque su cabeza se tambalea, Lex no se mueve, como si invitara a más. La sangre brota de su nariz, pero Lex no se toca la cara, ni a Tomas.

—¿De verdad vas a hacer esto delante de Maeve? —pregunta Lex —. Deberíamos estar ayudando a salvar la vida de Andrei, para que ella no tenga que pasar por esta mierda también.

Xav se acerca y aparta a Tomas, pero su propia ira y dolor empañan sus ojos húmedos. —Esto no ayudará, Tomas —dice sin emoción—. Podemos odiar a Lex por lo que ha hecho en el pasado y marcharnos, o lidiar con lo que es importante ahora.

Mi corazón late con fuerza durante cada segundo que Tomas no responde. —Nunca, *jamás* te dejaré en paz hasta que me lleves con ella, Alexei Blackwood —dice con una voz fría como la muerte.

Tomas se zafa de la mano de Xav y se dirige hacia donde se fue Nate. Se oye un portazo de coche, el motor arrancando, pero Xav y Lex no dejan de mirarse fijamente.

—Lo siento, Xav —dice.

Un Jamie silencioso me acerca más mientras vemos cómo la horrible escena continúa frente a nosotros y mi corazón se parte en pedazos por cada uno de ellos.

No hay ni un solo signo de los pensamientos de Xav en su rostro impasible, pero me lanza una mirada. —¿Lo sabías, Maeve? ¿La has visto?

Niego violentamente con la cabeza, respondiendo a una pregunta con la verdad. No la he visto. ¿La otra? Si le digo a Xav que lo sabía, no sé qué podrían hacerle él o los demás a Lex.

36



MAEVE

ESTOY RODEADA POR EL CALOR Y EL AROMA A LAVANDA, CON LOS OJOS cerrados mientras mi pelo flota alrededor de mi cara en la bañera. Si me quedo bajo el agua, podría escapar de las últimas horas.

Diga lo que diga Lex, siento que contribuí a que perdiera su barrera contra Nate.

Mi cabeza emerge del agua y me echo el pelo hacia atrás con ambas manos, el frío del baño de la cabaña golpea inmediatamente mi piel. No hay calefacción aparte de la chimenea en la pequeña sala de estar, y en esta época del año y en este lugar, se necesita algo de calor por la noche.

Me resisto a salir de la bañera, y doy saltitos por el pequeño baño para encontrar el albornoz de toalla grande. Me envuelvo en él y me subo la capucha, mirando mi yo empapado en el espejo.

La chica que me devuelve la mirada necesita irse y una nueva Maeve tomar el control. Nunca fui una chica alegre y sonriente —las visiones disfrazadas de problemas de salud mental malentendidos interfirieron con eso—, pero ahora tengo gente a mi alrededor que me hace feliz. Claro, solo podemos robar momentos ahora mismo, porque la vida que queremos está atrapada detrás de una puerta

para la que estamos decididos a encontrar la llave. Pero tendremos una vida de felicidad.

Si sobrevivimos —y lo haremos—, me alejaré de este mundo y me llevaré a los chicos conmigo. ¿Para vivir una vida normal? Jamás. Una extraordinaria con estos chicos, sí, pero lejos de las amenazas que siguen cada movimiento que hacemos.

Y así, se cuelan preocupaciones sobre Andrei. Ash. Todos. Sacudo la cabeza, desalojando esos pensamientos.

Todo saldrá bien. Es a lo que me aferro porque si lo suelto, habrán ganado.

Tras la explosión fuera de la cabaña, Jamie me alejó de los chicos para que pudieran hablar, pero todo quedó en silencio poco después. Nate y Xav se quedaron pero no volvieron a entrar en la casa y un Lex distraído y angustiado se disculpó una y otra vez por no poder ayudar hoy. Prometió que trabajaríamos en mis hechizos mañana, a primera hora. Lo entiendo. ¿Cómo puede ayudarme en este estado?

Ahora tengo una preocupación: Andrei. Jamie y yo hacemos un pacto. No le diremos a Andrei hasta que hayamos agotado todas las opciones hoy. Al menos uno de los hechizos está parcialmente en mi mente ya que lo usé bajo la academia, y si está bloqueado, Jamie tiene recuerdos del conjuro que pronuncié. ¿Tal vez Tobias también? No *todo* está perdido.

Quizás tengamos días hasta que la Primera planee matar a Gabriella, pero en mi interior estoy convencida de que está más centrada en que Andrei tome su sangre y no en acabar con su vida. ¿Por qué? Hay más en estos juegos de lo que está revelando. A la Primera nunca le importarían nuestras vidas —solo la posibilidad de que mate a quienes pueden atraparla.

De nuevo, ¿por qué estoy *yo* viva?

Y con cada latido de mi corazón, el tiempo se acorta para Andrei. Poco a poco estoy aceptando que correrá el riesgo, pero no puedo aceptar que no haya respuesta. Ni lo haré hasta que trabaje con Lex y no vea nada.

La casa está en silencio. Nadie podría moverse a escondidas por este lugar, los tablones del suelo crujen tanto que me da miedo que se derrumben bajo mis pies mientras camino por el pasillo hacia el

dormitorio. Jamie está sentado en la cama y levanta la vista de su teléfono.

—¿Mejor? —pregunta.

—Hmm. ¿He lavado la culpa de haber estropeado el día? —digo y me toco los labios.

Después del caos, le expliqué más a Jamie, que está igual de sorprendido de que guardara un secreto tan grande. Incluso él sabe que con Astrid firmemente de vuelta en mi mente y corazón, habría tenido dificultades con cualquier magia hoy.

Jamie se levanta. —No seas dura contigo misma. Tu pregunta no causó esto. —Jamie recorre mi nariz con un dedo—. Cuatro años es mucho tiempo para aferrarse a algo que lo está devorando.

—Lo sé. ¿Has hablado ya con Tobias? —Le había pedido a Jamie que le dijera a Tobias que estaba agotada después de practicar magia y que hablaría mañana, lo crea o no.

—Sí. Le conté lo de Astrid, y no pareció sorprendido. ¿Cómo lo sabía? Entiendo que Lex te lo dijera, pero...

—Oficialmente no lo sabe. —Me froto la cara húmeda—. Pero yo también quiero verla —susurro.

Con un suspiro, Jamie baja la capucha del albornoz y alisa mi pelo frío y húmedo antes de darme un suave beso en la boca. —Por supuesto que quieres. No puedo imaginar cómo debe hacerte sentir *esto* cuando para mí es una completa locura. Estoy aquí si quieres hablar.

Sonrío débilmente. —En este momento, estoy más preocupada por mis padres que por mí misma.

Dos personas a las que debo apartar de mi mente: Andrei y Astrid. Andrei aún no estará despierto, pero sé que se pondrá en contacto conmigo de inmediato.

Jamie se sube la capucha de nuevo. —He encendido un fuego. Baja cuando te hayas vestido.

Me río de él. —¿No estás perdiendo la oportunidad de preguntarme si *tú* puedes calentarme, Jamie?

Su boca se curva en una media sonrisa y un brazo se desliza alrededor de mi cintura para pegarme a él. —Prefiero no ser tan descaradamente obvio en mis intenciones.

—Entonces, ¿tienes la intención de calentarme en *algún* momento? —Arqueo una ceja.

—Hay cosas más importantes. Ponte el pijama y trae una manta. Te esperaré abajo.

Jamie. A veces me preocupa que se sienta al margen de los chicos todavía, y que yo no tenga suficiente energía para él en los momentos en que tengo menos para compartir. Es más sensible a la hora de interpretar cómo me siento debido al vínculo de bruja, cuando otros a veces proyectan cómo *creen* que debería sentirme en una situación.

Puedo garantizar que si Jamie fuera uno de los otros chicos, nunca me dejaría en esta habitación con solo un albornoz entre él y mi piel desnuda.

Llevo una gruesa manta marrón envuelta alrededor de los hombros mientras bajo por las estrechas escaleras, donde las suaves hierbas impregnan la cabaña de Lex, el aroma se adhiere al aire. A través de la puerta abierta que da al salón, ahora arde un fuego en la chimenea, y el calor ya calienta también el pasillo.

Jamie está sentado en la alfombra tejida multicolor que cubre el suelo de madera arañada de la habitación y los cojines desparejados del sofá y los sillones están dispuestos cerca del fuego. Me ajusto más la manta y sonrío.

—Me encanta el fuego —digo—. No lo encendemos lo suficiente.

Jamie levanta la mirada, su rostro sombreado e iluminado al mismo tiempo mientras las llamas parpadean en la habitación en penumbra. —Es una pena que vivamos con un vampiro hemia, o podríamos encender uno sin que se asustara.

Mi sonrisa tensa pone fin a esa conversación; si pienso demasiado en Andrei, me perderé en predicciones de un futuro que no puedo ver y en el que no debería detenerme.

—¿Velas también? —Señalo las que están encendidas en el bajo alféizar de la ventana; cera oscura derretida alrededor de

candelabros metálicos de muchas velas anteriores.

—Sí. —Jamie se inclina detrás de los cojines y saca una botella de vino y dos copas—. No estoy seguro del gusto de Lex. Espero que te guste el blanco.

—Después de hoy, cualquier cosa estará bien.

Jamie se arrodilla para colocar los objetos en la mesa bajo la ventana, luego se pone de pie de un salto y lo observo, confundida, mientras se aleja sonriendo.

Agradezco cada sonrisa en este momento y que Jamie cree un gesto romántico con lo poco que tiene a mano me calienta tanto como su fuego.

Tomando un lugar en la alfombra frente al fuego, me acerco todo lo que puedo, hasta que el calor empieza a quemar mi cara fría, y miro alrededor de la habitación. Los cuadros cubren las paredes como la última vez que visité, pero aunque Lex tenía pintura en la ropa la primera vez que me paré en el umbral de la cabaña, ya no huelo nada.

—¿Encendió Lex el fuego? ¿Volverá pronto? —pregunto cuando oigo que Jamie regresa detrás de mí.

—Se ha llevado a los otros dos chicos a casa de Tomas y me ha dicho que volverá por la mañana si sobrevive a la noche. —Jamie se ríe y no estoy segura de que sea realmente una broma—. Entonces podremos buscar otras opciones antes de que te vayas.

Antes de que volvamos con Andrei.

—¿Le dijiste algo más a Tobias? —le pregunto.

—Que estamos trabajando con lo que tenemos y que tendremos más que informar mañana —dice Jamie—. No es una mentira completa. Pero no podemos decirles que la Primera se llevó los grimorios.

—¿Será suficiente para que Andrei espere? —pregunto, con la bilis subiéndome ante la idea.

—Eso espero —susurra.

Tomando un respiro entrecortado, aparto el pensamiento por ahora y señalo sus manos. —¿Qué hay en los cuencos?

El rostro de Jamie se ilumina de nuevo. —Ah.

El acogedor crepitar del fuego trae calidez y relajación mientras Jamie se arrodilla, manipulando cuidadosamente los amplios cuencos azules. Extiende el brazo y saca dos cucharas de su bolsillo trasero. El vapor y el aroma a pollo salado se unen al olor a madera del fuego.

—¿Has hecho sopa?

—Hmm. Casi. —Jamie me pasa una cuchara de plata—. La dieta de Lex es una porquería. Sus armarios contienen fideos instantáneos, latas de sopa y galletas. No mires en la nevera. O está creando un elixir mágico o hay algo extremadamente caducado... algo ahí dentro.

Cojo la cuchara y, a pesar del intento de broma de Jamie, mi corazón se entristece. Nate y Xav también bromeaban sobre el estado de ermitaño de Lex, pero ¿no se siente solo? Lex se exilió con su secreto. ¿Cambiará esto eventualmente, o se ha exiliado aún más?

—¿Sopa enlatada y vino blanco dudoso para cenar? —Me río—. Suena perfecto.

—No sé qué pensarás, pero ese dormitorio está jodidamente frío. —Jamie señala hacia arriba y luego a las mantas y edredones doblados en el suelo debajo de las estanterías—. ¿Podemos dormir aquí? Después de tu cena gourmet y vino fino.

De repente, todo lo que amo de Jamie surge a la superficie y borra el horrible desenlace de hoy. Le echo los brazos al cuello y presiono mis labios contra los suyos. Los besos suaves de Jamie contienen tanta pasión como los abrumadores, y casi juguetea en la forma en que sus labios apenas rozan los míos. Antes de que las cosas cambiaran entre nosotros, pensaba que estos eran besos vacilantes, pero está saboreando el momento tanto como yo. El amor detrás de un beso como este provoca el mismo calor en mi sangre que los besos que te dejan sin aliento contra la pared, y Jamie sabe lo que los suyos me hacen. Se aparta y pasa el dorso de sus dedos desde mi mejilla hasta el cuello, antes de plantar un beso en el hueco.

—Deberías comer —dice con un último beso en mi nariz.

Jamie envuelve la manta alrededor de ambos hombros mientras comemos la sopa en silencio, compartiendo el vino blanco bebible pero áspero. Rara vez hay calma en nuestras vidas, especialmente en la Casa Winterfall llena de diferentes personalidades y energías, pero aquí y ahora, nuestro vínculo no compite con nadie más, nuestras auras entremezcladas más tangibles que en días.

—Espero que Lex esté bien. —Por mucho que lo intente, no puedo sacármelo de la cabeza.

Jamie asiente. —Puede que los demás no lo entiendan de inmediato, pero la razón por la que actualmente lo odian es la razón por la que Lex tomó la decisión.

—¿Porque amaba a Astrid?

—Todos aman a Astrid, pero el vínculo... eso añade otra capa. —Aparta un mechón húmedo de mi cara—. Cuando amas a alguien, siempre está contigo. No solo en tus pensamientos, sino en su tacto que permanece en tu piel, y en la sonrisa que conservas hasta que los vuelves a ver.

—Jamie —susurro, luchando contra las lágrimas.

—Maeve, con nuestro vínculo, tu tacto y tu sonrisa ya eran parte de mí. Estás en mi sangre, en mi alma y en el corazón de todo lo que soy. No digo que los otros chicos amen menos a Astrid que Lex, pero el vínculo... va más allá.

—Lo entiendo —susurro y acaricio su mejilla—. Todo el mundo ama de manera diferente.

—El vínculo no crea amor, Maeve, pero si sucede, ese amor es todo lo que he descrito. —Me da un suave beso en la frente.

—Yo también te amo por más que el vínculo —susurro—. Mucho, mucho más.

Y me encanta cómo las palabras iluminan sus ojos; cómo crece la sonrisa que llevo conmigo.

—Entiende que Lex es igual. Lleva a Astrid consigo cada momento que ella está viva. La distancia o el tiempo no alterarán eso. Nunca la dejará ir, pero sabe que tuvo que hacerlo, y al no contárselo a los demás... Lex probablemente cree que ellos lucharían tanto como él para llorar a alguien que aún vive.

—Pero ellos también la aman —digo.

—De una manera retorcida, Lex cree que hizo lo correcto. —Los dedos de Jamie juegan sobre mis labios—. No podría imaginar saber que estás ahí fuera y que nunca podría verte o tocarte.

—Igual.

—Entonces imagina el dolor con el que lucha Lex. Hizo lo incorrecto esperando salvar a los demás del mismo dolor.

—¿Crees que esto cambiará algo? ¿Que Astrid podría volver a la vida de todos ahora?

Soy egoísta por pensar o incluso preguntar algo así considerando la tormenta que ha arrasado sus vidas hoy. Pero tal vez esa tormenta necesitaba estallar. Quizás las nubes se despejen hacia algo más brillante.

—No puedo responder a eso, Maeve —dice en voz baja—. Pero no mientras la Primera desconozca que ella existe.

El crepitar del fuego y la respiración de Jamie es todo lo que puedo oír, todo lo que existe... y todo lo que quiero ahora mismo. —Eso que has dicho ha sido precioso —le digo.

—La verdad —Jamie desliza sus dedos por mi brazo bajo la manta—. Nunca diría que te quiero más o menos que los otros chicos, pero eres el centro de mi mundo, Maeve.

—Eres una persona maravillosa —me arrodillo frente a él, y levanta la cabeza para mirarme a los ojos—. Gracias por esto, Jamie. Por saber lo que necesito. Por intentar traer algo de normalidad a lo extremo.

Sonríe. —En gran parte por razones totalmente egoístas, porque yo necesito lo mismo. Esto. A solas contigo. Momentos robados para escondernos de todo y para *nosotros*. Cuando esto termine, vamos a crear más que momentos robados.

Antes, Jamie nunca admitió del todo cómo se sentía, percibiendo que yo necesitaba tiempo para lidiar con la confusión sobre mis emociones y mi nueva vida. Pero estuvo ahí, a mi lado en cada paso que di alejándome de la Maeve que él recibió en la academia hacia la que me estoy convirtiendo. Sea cual sea la magia que crea brujos vinculados, nos abarca a ambos y me une a Jamie de una manera diferente a la de los otros chicos. Qué curioso que una vez pensara que no estaba interesado en la cercanía física cuando habíamos

tenido eso todo el tiempo a un nivel más profundo, un nivel que hace que su tierno amor sea tan intenso y envolvente como la pasión de cualquier otro chico.

—¿No te hago daño? —pregunto en voz baja—. ¿Cuando tomo tu magia? No es mi intención.

—No —envuelve un mechón húmedo de mi pelo alrededor de sus dedos—. De alguna manera, me fortaleces, no solo mágicamente, sino que todo es más fácil de sobrellevar ahora que somos conscientes del vínculo.

—Me alegro. Me preocupaba.

—No lo hagas —nos acurrucamos juntos viendo las llamas bailar formando figuras que lanzan calor hacia nosotros—. Lo de calentarte —susurra mientras se acerca a mi oído—. ¿Aún lo necesitas?

Giro la cabeza y capto la intención en su expresión. —Hay un problema con tu plan, Jamie.

—¿Ah, sí? —frunce el ceño—. Maldita sea, no debería haber esperado.

Le doy un golpecito mientras se ríe. —Si planeas quitarme la ropa, tendré más frío, no más calor. *Ese* es el problema.

—¿Estás segura de eso? —desliza su nariz por mi mejilla y luego tira de la manta sobre nuestras cabezas, llevándonos a otro mundo oculto—. ¿Esto podría ayudar?

El calor de nuestro aliento y nuestros cuerpos sofoca el aire, intensificando la intimidad bajo la manta mientras nos besamos. Jamie desliza sus dedos por mi espalda baja, y un escalofrío recorre desde el punto sensible en la base de mi columna hasta mis dedos de los pies. Deslizando sus manos hacia mi cintura, Jamie me acerca más, sus dedos encienden mi piel donde tocan, y sus ojos están oscuros en el mundo tenue de nuestro escondite.

—¿Más caliente? —pregunta mientras se mueve para mirarme.

—La sopa ayudó —digo y curvo una mano alrededor de su cuello para acercar su rostro al mío de nuevo.

—¿Solo la sopa? —dice—. Vaya.

—Quizás tú también —bromeo y quito la manta de sobre nuestras cabezas, tomando una gran bocanada de aire cuando el aire más fresco nos golpea—. Aunque no puedo respirar.

El pelo húmedo se pega a mi cabeza, y Jamie mete su mano debajo, enroscando el pelo alrededor de su dedo antes de volver a cubrirnos con la manta. Me recuesto y miro sus ojos brillantes mientras Jamie desliza su mano bajo mi camiseta, estremeciéndome de excitación cuando acaricia mi costado hasta que sus manos se detienen bajo mis pechos.

—No me extraña que tengas frío, Maeve. Estás desnuda ahí abajo —me muevo para que su mano roce mi pecho, y traza un círculo alrededor de mi pezón. Su otra mano se desliza dentro de mis pantalones de pijama, y se muerde el labio mientras pasa sus dedos cerca del vértice de mis muslos, pero se detiene—. Y desnuda aquí.

—Te has parado —contengo el aliento—. Siempre tan cuidadoso.

—Respetuoso —murmura, y sus dientes muerden mi labio inferior mientras sus dedos acarician suavemente donde ya estoy anhelando más.

Acuno su mejilla y paso mi lengua juguetonamente por sus labios. —No necesitas ser respect*uoso*.

—Dime lo que quieres —dice. Su tono no es el de alguien pidiendo permiso, sino que tiene un toque de exigencia—. Quiero oírlo.

—¿Y si no lo hago? —susurro, y luego gimo cuando desliza sus dedos una sola vez contra mí.

—Entonces no lo haré.

Jadeo con fingido horror, y él arquea una ceja, su mano volviendo a mi muslo, enloquecedoramente suave pero al borde de lo que sé que ambos deseamos. —Tócame —murmuro—. Bésame. Sé uno conmigo. Sobre mí. Dentro de mí. Todo. —Humedezco mis labios y sonrío mientras su respiración se hace más profunda—. ¿Es eso lo suficientemente claro?

Jamie no necesita que se lo pidan dos veces.

Mientras nos exploramos mutuamente, las palabras de Jamie resuenan, nuestro beso y caricia son los de brujos unidos. Cuando estamos íntimamente, ese contacto no trae un flujo de magia como cuando nos tocamos normalmente; la tensión interior y el deseo por él no es solo físico, sino que *siento* a Jamie como si ya fuera parte

de mí. Al principio nunca entendí lo que significaba estar unidos; un concepto tan extraño que pensé que simplemente significaba que compartíamos magia y nos amaríamos el uno al otro. Pero desde la primera vez que toqué a Jamie, una parte de mí sintió como si estuviera volviendo a casa.

Y justo aquí y ahora, estoy donde necesito estar. Con el chico que ama en silencio y con dulzura, pero tan apasionadamente como cualquier otro. Con Jamie, sin quien nunca, jamás podría imaginar una vida.

37



MAEVE

Esta mañana, Lex se comporta como lo haría mi padre humano después de una discusión con mamá que yo hubiera escuchado por accidente: todo sonrisas y enfocado en cómo me «siento hoy», y respuestas vagas sobre los otros chicos. En la situación de mis padres, fingir que no pasa nada me irritaría. Con Lex, acepto que demasiadas preguntas podrían causar problemas o hacer que se cierre por completo.

Hablé con Andrei a última hora de ayer, y naturalmente, me preguntó qué habíamos descubierto. Explicarle a Andrei lo de Astrid desvió la conversación-Andrei se quedó impactado y también cabreado porque le había ocultado el secreto. Cuando le expliqué que apenas nadie lo sabía, pareció entenderlo, aunque nunca mencioné que Tobias estaba al tanto.

Lo que más cabreó a Andrei fue que el «drama de las brujas» —como él lo llamó— nos impidiera trabajar en la información que Lex encontró. Me invadió la culpa cuando no le conté a Andrei que la Primera se había llevado los grimorios. Pero prefiero cargar con la ira inevitable de Andrei cuando descubra que mentí por omisión a que él haga algo imprudente antes de que yo regrese.

Andrei acepta el retraso; incluso antes de que me fuera con Jamie, le había pedido a Andrei que me diera más de un día para trabajar en algo tan importante. Terminamos la conversación con otra promesa de que él esperaría y una mía de que volvería mañana por la noche, pasara lo que pasara. Al parecer, la Primera sigue en la Casa Winterfall; de lo contrario, Andrei probablemente estaría menos dispuesto. Si la Primera desaparece de nuevo, es comprensible que se preocupe de que pueda matar a Gabriella.

No le digo a Andrei lo que pienso sobre eso. La Primera *quiere* darle su sangre a Andrei por razones que no puedo descifrar. Estoy casi segura de que no matará a Gabriella hasta que eso ocurra.

Pero ¿cómo puedo estar «segura» de lo que piensa o hace un ser como ella?

Por una vez, ruego que esa cosa se quede en la Casa Winterfall y no se vaya.

También hablé con Ash y Tobias, y por supuesto, Tobias tenía preguntas. Alegué estar demasiado cansada para repasar todo de nuevo, otra vez con la culpa filtrándose, pero si Jamie está de acuerdo en que mantengamos esto en silencio por ahora, lo haré. Sí, Tobias también estaría de acuerdo y nos daría la oportunidad de explorar estos otros ángulos, pero estoy dispuesta a apostar que Andrei intentará leer su mente sobre nuestra conversación.

—Dijimos que no habría más mentiras, Jamie —le susurré, agarrando el teléfono después de que habláramos, y él sonrió con tristeza—. No más secretos.

—Lo sé. Pero ¿y si la verdad hoy crea una situación peor que la mentira? —preguntó—. Podríamos descubrir algo nuevo mañana.

«Una situación peor». Mucho, mucho peor que una mentira.

Traigo una energía más fresca y positiva al día gracias a Jamie, lo cual Lex comenta antes de seleccionar un libro forrado en cuero negro de su estantería y entregármelo. Estoy acostumbrada a los libros de hechizos con olor a rancio, pero este tiene un aroma a tinta y papel más fresco. No es reciente, pero tampoco tiene cientos de años. Lo abro y frunzo el ceño al ver su nombre garabateado en una esquina.

—¿No se llevó la Primera todos tus libros de hechizos? —pregunto.

—Los de *Blackwood*. Este es un antiguo texto de la academia. Los hechizos no son poderosos, pero hay energía Blackwood ahí ya que el libro es mío. —Sonríe y golpea suavemente el lomo intacto—. Como puedes ver, nunca usé mucho el libro. Las enseñanzas de la academia estaban por debajo de mí. —Aunque se ríe, imagino que tiene razón y que el joven brujo arrogante le decía lo mismo a todo el mundo.

—¿Practicar Winterfall hoy ayudará a expulsar la magia Blackwood? —pregunto.

Se sienta junto a Jamie y a mí, que estamos con las piernas cruzadas en el suelo. —Puedes intentar controlar la magia que trae las sombras, pero nunca te abandonarán, ¿recuerdas?

Lex cubierto de sombras. Aparto la imagen. —Sí.

—Al igual que tu visión del futuro y el control mental siempre están contigo. Hay una batalla que tanto Winterfall como Blackwood podrían ganar, pero también puede haber equilibrio. —Inclina la cabeza para mirar bajo mi pelo que cae hacia adelante mientras miro hacia abajo—. ¿Sí?

—Sí. Pero oírte decir eso lo hace más real. —Me giro hacia Jamie mientras su mano descansa sobre mi muslo, su magia tocando la mía.

Unos ojos más claros que los llenos de tristeza de anoche me estudian. —Te asustan.

—¿Las sombras? ¿Después de lo que vi en ti? Sí. Pero toda la magia lo hace; solo recientemente he aprendido a no preocuparme por *ninguna* magia. Una humana fingida durante años, ¿recuerdas?

Al instante, deseo poder retirar las palabras. No pretendía nada con ellas aparte de una explicación, pero con ellas he tocado la dolorosa crudeza de ayer.

Lex asiente bruscamente. —La misma magia está parcialmente contigo ahora, Jamie. Puedes ayudar a equilibrar a Maeve o tomar magia para ti mismo. Esa es mucha tentación.

—Maeve es el centro de todos nosotros —dice—. Estoy aquí para ayudar.

Lex lo estudia por un momento antes de volverse hacia mí. —¿Alguna idea sobre qué hechizo de Winterfall quieres trabajar primero, Maeve?

—Para mirar recuerdos. Recordar las formas de las runas de Winterfall que quedaron en el túnel bajo la academia. Quizás incluso las del Blackwood. Podría dibujarlas.

—Eso es en la dirección opuesta a lo habitual: pasado, no futuro —dice Lex.

—Jamie estuvo allí. Podría mirar en su mente. ¿Controlar la dirección de sus pensamientos? —sugiero.

—Puedes controlar mentalmente un cuerpo físico, no el pasado de alguien. —Lex se rasca la mejilla—. Pero si Jamie puede evocar los recuerdos, quizás tú puedas leerlos.

—¿Jamie? —pregunto.

Se frota los labios entre sí. —No recuerdo mucho después de que Theodora me atacara. He bloqueado gran parte de esa noche infernal.

—Pero los recuerdos están ahí dentro. ¿Verdad, Lex? —Él asiente —. Y usar esta magia ayudará a que mi Winterfall avance. —De repente, me siento animada, saliendo de las aguas oscuras que me arrastraban—. Estoy teniendo dificultades incluso en la Casa Winterfall.

—Sí. —Lex me da unas palmaditas en la mano—. Este ambiente ayudará. La magia que impregna mi hogar es más clara que la mezcla de energías de varias brujas o la interferencia de las energías de otras personas.

—¿Tu magia Blackwood? —pregunta Jamie con suspicacia.

—Energía mágica —dice con firmeza—. Para que la use una bruja, como vuestra piscina bajo la academia. Seguro que debes recordar eso.

—Sí, solo que... —Sacude la cabeza—. No importa.

—El libro es de la academia y está conectado a esa energía. La psicometría podría ayudarte a volver allí en tu mente. Eso ayudará a Maeve. —Lex abre un cajón de la cómoda y rebusca para encontrar algo. Saca una pequeña libreta y un bolígrafo, que me entrega.

Pruebo la tinta azul en la esquina escribiendo mi nombre. —Estoy emocionada por intentarlo.

—Si *llegas* a ver las runas, puede que necesitemos varias sesiones para reunirlas todas —dice Lex.

Asiento. —Lo haré. Luego podemos intentar recordar las runas del Blackwood.

Jamie me acaricia la pierna. —Me gusta que estés esperanzada y de acuerdo en que esto podría ser un avance, pero las runas son solo la mitad del hechizo. ¿Recuerdas que pronunciaste ese conjuro, pero no pudimos entender el idioma que usaste?

Asiento, pero el color llenó la habitación en penumbra desde que Lex confirmó la posibilidad de que *pudiera* hacer esto. Podría convencer a Andrei de esperar. Jamie coloca una mano sobre el libro de hechizos, y yo cubro el reverso con mi palma antes de que él ponga la otra encima, con las manos totalmente enlazadas.

El tacto de Jamie tiene una sensación diferente al de cualquier otra persona, la magia fluyendo entre nosotros, hormigueando a través de la sangre y cada nervio, extraño pero no desagradable. Reconfortante. Nuestro vínculo. Cierro los ojos.

Me he abierto paso en algunas mentes recientemente, a veces sin éxito, como la de Andrei en el pasillo, pero por una vez no hay resistencia. La mente de Jamie está abierta, pero dudo.

—No hay nada dentro que no quiera que veas —dice en voz baja —. Antes sí lo había. —Una imagen mía desnuda parpadea en su mente y otras cosas de anoche—. Como eso.

—Jamie —susurro, e intento empujarlo.

Él se ríe suavemente. —Adelante. Retrocederé en mis recuerdos hasta donde pueda.

Las mentes de las personas me sorprenden, ya que la mayoría son iguales por dentro si no están tocadas por la magia, como hojear un libro de imágenes o un álbum de fotos antiguo que retrocede a través de los meses y años. Percibo que Jamie evita pensar demasiado en la academia y algunas de esas imágenes son como caras tachadas en una foto.

—¿Puedes recordar estar de pie en el túnel? —susurro dentro de su mente.

—Sí.

Los tachones se suavizan y estoy aquí, en el túnel. Mirando a través de los ojos de Jamie, pero él está concentrado en mí y en Theodora, no en las runas. Esto sería mucho más fácil si la investigación y los dibujos de Jamie sobre las runas hubieran sobrevivido al incendio de la academia. Tal vez entre los dos podamos recordar eso también.

Nunca he dibujado nada con los ojos cerrados antes, pero bosquejo urgentemente cualquiera que llame su atención. No lograré la intersección exacta de líneas o la colocación de círculos, pero quizás sea suficiente para trabajar.

La energía inquieta de Jamie llena el túnel y mi mente, pero no estoy prestando atención a Theodora. Sé lo que hace a continuación, y necesito que Jamie mire tantas runas como sea posible antes de que pierda el conocimiento.

¿Estás segura de esto? ¿Theodora te hizo daño? No quiero que eso vuelva a ocurrir.

Sí, y no, no lo hizo. ¿Está funcionando?

Sí.

Dibujo a ciegas otra forma rúnica, con el corazón acelerado. ¿Cuánto tiempo?

Los recuerdos de Jamie se oscurecen, pero no por la inconsciencia del ataque silencioso de Theodora aquella noche. Tiro de ese recuerdo, intentando llevarlo de vuelta a la escena, pero sus emociones y el enfoque en mí y Theodora se apoderan de todo.

No. Había seis runas más la del colgante. Solo encontré y dibujé cuatro.

La presión empuja contra mi cráneo, un zumbido sordo crece en mis oídos, aumentando hasta que me alejo de la mente de Jamie como si alguien me empujara a un vacío tan grande como el agujero del que emergió el Primero.

Pero esta no es la mente de Jamie.

Mis dedos se aflojan alrededor del bolígrafo mientras crece el mareo por la presión. —Visión —jadeo antes de perder la conciencia de mi entorno y de ambos chicos por completo, apoderándose de mí lo familiar.

Estoy en una casa que no reconozco, una cocina cubierta de platos y tazas junto a botellas vacías de vino y cerveza. Las personas alrededor son borrosas, y empujo la niebla mental que oscurece sus rostros.

Estas personas se parecen a las de una fotografía que vi. Xav y Nate, más jóvenes y desaliñados. Tomas, pero *riendo*, con el brazo alrededor de una chica rubia.

Astrid.

Sacudo la cabeza. Esto tampoco es una visión; he pasado tiempo en la mente de esta persona antes. Los estoy mirando a todos a través de los ojos de Lex y él está observando a Astrid. Ella lo mira de vez en cuando, y cada vez que aparta la mirada, su corazón se estremece. Todos están bebiendo, comiendo pizza, una vida despreocupada que *yo* no tengo.

—¿Qué pasa, princesa Astrid? —pregunta el Lex que soy yo. Ella lo mira con los labios apretados, pero no puede sostener su mirada, volviendo a centrarse en picotear su trozo de pizza. *Por favor, ve lo que somos*, dice mentalmente, y luego expulsa el pensamiento. —¿La pizza no es adecuada para ti?

—Lex. Cierra la puta boca. Nadie quiere escuchar tus quejas —dice Nate y le lanza una chapa de botella a la cabeza.

Las mejillas de Astrid están sonrosadas, y se levanta, poniendo excusas mientras sale de la cocina, asegurándose de moverse alrededor de la mesa en una dirección que no la haga tocar a Lex.

Yo quiero tocarla. Pero no solo tengo el corazón pesado porque estoy viendo un pasado al que Lex se aferra, sino porque la estoy viendo a *ella*.

¿Qué estás haciendo, Maeve?

La voz resonante de Lex me envía girando a otra parte, y el mundo pasa disparado ante mí en un borrón, como caer por una montaña rusa que nunca termina y he dejado parte de mí en la cima.

Hay una mujer de pelo rubio corto, con un vaso de café para llevar en la mano, hablando, pero no puedo oírla. Está preocupada por mí, sus ojos verdes recelosos de alguien detrás. El entorno se

desdibuja como un reflejo distorsionado en el agua, sin sonido alguno.

Pero es hermosa, irradiando un aura que se encuentra alrededor de una persona con la que naturalmente te sentirías segura, un cuidado genuino por una persona que no conoce.

Por mí.

Si esta es Astrid, quiero quedarme en esta visión para siempre y memorizar cada momento. *Sueño* con este momento todo el tiempo, aunque no tenga nada concreto que imaginar. Ahora lo tengo.

¿Por qué no puedo oírla?

—Maeve. —No es ella. Voz masculina. —¡Maeve!

Una mano fría toca mi frente y estoy boca abajo en la alfombra, Jamie me levanta sobre su regazo. Lex se arrodilla sobre mí y niega con la cabeza.

—He tenido una visión —digo débilmente—. No he perdido la habilidad.

—Eso es increíble de una manera no increíble porque no lo estabas intentando —dice Jamie con una media risa—. ¿Qué viste?

—A Astrid.

—¡No! —Lex se pone de pie—. ¿Herida?

—No. —¿Qué le digo? Si le cuento demasiado, puede que nunca acepte llevarme con Astrid. Quiero ir aunque sea para quedarme a distancia como él lo hace. Puede que Lex nunca esté de acuerdo, pero seguiré insistiendo en tener la oportunidad una vez que ella ya no esté en peligro—. ¿Quizás vi tus recuerdos?

Describo la escena alrededor de la mesa y Lex parpadea hacia mí. —Sí, eso no fue una visión. Eso fue en Nightfall cuando yo era un capullo. —Resopla para sí mismo—. No siempre fui amable con Astrid. Lo habría sido si hubiera sabido que estaba desperdiciando los días que teníamos.

Nunca he oído su historia; quizás algún día me la cuente también.

Pero la vi. La *vi*. La Astrid que no pude oír se veía diferente a los recuerdos de Lex. Mayor, como mis padres ahora. *Ahora*. ¿Realización de un deseo o predicción de visión futura?

—Las runas —dice, y coge el bloc de notas—. Tienes cuatro de siete. Eso es muy bueno, Maeve. —Lex se humedece los labios, casi demasiado concentrado en los símbolos.

Un cambio de tema. Si no me sintiera fatal después de la visión, le desafiaría.

En su lugar, me centraré en lo positivo.

Tenemos una nueva dirección. Esperanza para el futuro. —Quiero intentarlo de nuevo —digo.

38



TOBIAS

La normalidad no existe en la Casa Winterfall, pero algunos días hay rutina. Ash prospera manteniéndola: puedes saber la hora por dónde está Ash y qué está haciendo. Siempre se levanta a las seis. Normalmente camina por la finca a las ocho. Se pone nervioso si no come a la misma hora todos los días cuando pasamos tiempo en la casa, ¿será cosa de cambiantes? Nunca conocí a muchos ni supe mucho de su mundo antes de llegar a la academia.

Aparte de los de Ravenhold.

Si no conociera a Ethan de mi estancia allí, o lo diferente que es de Dorian, me opondría a que visitara a Ash. Como interferir en sus planes sería inútil y provocaría un desastre entre los tres, no lo hago.

Andrei *parece* normal. El tipo al que he vigilado cuando me lo han ordenado siempre ha estado cerrado y taciturno, hasta que llegó Maeve. Pero cuando no está con ella, Andrei vuelve a ser ese tipo. Ni él ni Maeve nos hablaron de lo que pasó la noche en que Andrei regresó y luego se marchó furioso, solo que Andrei accedió a esperar.

Por favor, que Lex tenga el primer paso hacia una respuesta diferente.

Esa noche, encontré a Maeve dormida más tarde con un libro en la mano, lo que me confundió porque si habían resuelto su discusión, ¿por qué no estaba con Andrei?

Toqué a Maeve para despertarla y me alarmé al ver lo profundamente arraigada que estaba su ansiedad. No había evidencia de lágrimas, pero su cuerpo aún fluía con angustia por la situación. Sin querer molestarla, busqué una manta y me senté en el sofá a su lado, acercando a Maeve y acariciando su pelo, aliviando lo que la había mantenido aquí abajo.

Eso *me* dejó agotado. El encuentro entre ella y Andrei implicó más de lo que la pareja está mostrando o contándonos.

Ahora, estoy sentado en el mismo lugar, mirando fijamente el libro que Maeve tenía la noche antes de irse a casa de Lex, con una ansiedad similar porque no he sabido de ella desde ayer por la tarde. Solo me dijo que los otros tres chicos estaban con ellos, lo que pasó, y que está bien porque Jamie la está cuidando. Aunque quería presionar a Maeve o Jamie para obtener más información sobre el hechizo del grimorio, también prefiero no escuchar el resultado hasta que regresen. Si Lex no puede ayudar, preferiría que nos lo dijera a todos a la cara.

¿Y después? No puedo pensar tan lejos porque no quiero considerar lo que podría pasar.

Hoy, Maeve está trabajando en otra magia con Lex que dice que ayudará, y aunque quiero que esté aquí y a salvo, me alegro de que esa sea la razón por la que se mantiene alejada.

Aun así, me pongo en contacto con Jamie, quien responde, pero brevemente.

Estamos bien ¿cómo van las cosas allí? ¿Andrei? Maeve está bien

Vale.

Jamie usa esa palabra inconscientemente cuando no quiere revelar todo, y mi estrés aumenta.

Andrei no está por aquí lo revisé hace una hora él también está bien dile a Maeve que me contacte

Lo haré apuesto a que te alegras de haberte quedado ahí y haberte perdido a las brujas

No. Pero preferiría enfrentarme a la Primera antes que a las cuatro cualquier día.

Pero «bien». ¿Qué no me ha contado Jamie?

¿Un problema con los grimorios? ¿Un problema mayor?

Jamie no responde de nuevo y estoy debatiendo si llamar a Maeve en lugar de enviarle un mensaje para ver si volverán esta noche, cuando la Primera irrumpe en la habitación a su manera habitual.

A lo largo de los días, el cuerpo en el que está se vuelve sutilmente menos humano, sus rasgos más afilados y más hemia, sus ojos brillan de forma antinatural como si las estrellas brillaran detrás de ellos. ¿Qué *es* ella? ¿Y si se «deteriora» y pasa a una forma que no conocemos? Aunque este cambio me preocupa, me alegro de que las similitudes restantes de la criatura con Maeve se desvanezcan cada día.

Hoy los ojos verdes de la Primera contienen más motas plateadas, su piel más luminiscente. Ha pasado la mayor parte del día en el estudio de abajo otra vez, y la he revisado como lo hice con Andrei. Andrei debería despertarse pronto, lo que facilitará vigilarlo.

Pero no puedo supervisarlos a ambos permanentemente. Maeve no puede esperar que me siente fuera de la puerta de Andrei todo el día; necesitamos confiar en él y es poco probable que salga durante el día. Espero.

—¿Está Maeve disfrutando de su visita a su padre? —pregunta la Primera secamente y se deja caer en la silla de enfrente, bostezando.

Mierda. —¿Oh? ¿Es ahí donde está?

La Primera se ríe con desdén. —¿En serio, Tobias? ¿Crees que no puedo ver a través de todos los hechizos usados en un intento de ocultar tus pensamientos? También sé que su padre es un Blackwood y estoy un poco decepcionada de que ninguno de vosotros me lo dijera la noche que la chica perturbó mi sueño.

—Lo siento. Nunca pensamos que fuera relevante —se burla de nuevo—. Está de visita porque nos preocupa que las sombras Blackwood interfieran con Maeve. Lex puede ayudar a controlarlas —digo, y observo su reacción.

—Y a mí me preocupa que los Blackwood y Winterfall interfieran *conmigo*.

Me remuevo bajo su mirada endurecida. —No somos tan estúpidos como para intentar algo contra usted.

Su risa resuena de forma antinatural. —Lo sois. Todos vosotros. Me sorprende que sobreviváis siquiera. Vuestros enemigos son evidentemente igual de imbéciles.

Y aquí vamos, otra andanada de insultos. —Mmm. Bueno. Maeve debería estar en casa esta noche o mañana —digo y me levanto.

—¿Vas a subir? —pregunta con naturalidad.

¿No pide comida ni bebida? —¿Por qué? ¿Necesita algo?

—No. El chico no se encuentra bien. Ve a ver cómo está —la pausa después de sus palabras, la pequeña sonrisa.

No se encuentra bien. —¿Qué? —pregunto bruscamente.

—Él cumplió, por lo tanto, yo también.

—¿Cumplió con qué? —Ella levanta una ceja—. ¿Su sangre? ¿Dónde está? —pregunto, manteniendo un tono calmado aunque ella debe sentir el pánico rugiendo dentro de mí.

—En su habitación. Maeve volverá más tarde o mañana, ¿dices?

Joder, Andrei, ¿qué has hecho? —¿Su sangre? —repito. Realmente *debería* haber esperado fuera de su habitación, pero Andrei me aseguró que no haría nada antes de que Maeve regresara —. ¿Andrei hizo esto voluntariamente?

—No tengo la costumbre de compartir mi fuente de vida, y mucho menos *forzar* a nadie —dice con una mirada de desdén—. Como me voy pronto, le ofrecí cumplir mi palabra antes de irme. Una elección de ahora o nunca para el chico y, aparentemente, no quiso perder su oportunidad.

Quizás debería haberme disculpado antes de irme o haber reconocido su pregunta sobre Maeve, pero en su lugar estoy cruzando la puerta antes de que pueda darme una sonrisa o palabra más burlona.

Mientras subo las escaleras, y luego el segundo tramo hasta el ático, intento contactar con su mente, pero no está ahí. El entorno se desdibuja mientras subo los últimos escalones de un salto y me detengo a escuchar. La puerta de la habitación de Andrei está cerrada y no se oye nada desde dentro.

La Primera dijo "no se encuentra bien". Sería más específica si hubiera muerto y definitivamente querría ver mi reacción ante eso.

Reprimo el miedo y el pavor que me invaden mientras me compongo, listo para entrar. Si Andrei está mal, necesito controlarme *a mí mismo* y usar la energía para ayudarlo.

La oscuridad envuelve la habitación, la lámpara de su mesa está apagada y las persianas firmemente cerradas. Huelo la sangre antes de ver a Andrei tirado boca abajo en el suelo, la cantidad que lo rodea es inconfundible en la oscuridad.

¿Qué coño le ha hecho?

Encendiendo la lámpara, me precipito y me arrodillo en la alfombra húmeda. Gran parte de la sangre se acumula alrededor de su cabeza, pero su cráneo está intacto. ¿Su garganta? Tragando saliva, doy la vuelta a Andrei, listo para detener cualquier sangrado de su cuello.

Nada. Está flácido y su pulso es débil, pero *está aquí*... apenas.

—Andrei —digo y coloco mis manos ahora ensangrentadas en su rostro—. Mírame.

Una vez encontré a Andrei gravemente herido por otros estudiantes en la academia, un ataque que llevó a la expulsión de cinco cambiaformas. Estaba igual de quieto, pero la agonía de las heridas infligidas contorsionaba su rostro mientras respiraba rápidamente. Ahora, Andrei apenas respira.

Me debato entre quedarme con él o irme para confrontar a la Primera, para exigirle que me diga qué ha pasado. *Para que arregle esto*. La Primera nos advirtió a todos lo que podría pasar, pero necesito saber si puedo ayudar a Andrei.

¿De dónde coño sale tanta sangre si no hay ninguna vena abierta?

Como si hubiera escuchado mi pregunta, Andrei se gira de nuevo sobre su costado. Mi alivio dura poco cuando se esfuerza por ponerse a cuatro patas y vomita sangre.

Tanta sangre.

Sus brazos ceden y se desploma hacia adelante en el charco creciente.

Mierda. —Andrei —pongo una mano en su espalda, pero está inmóvil de nuevo.

Pasándome las manos ensangrentadas por el pelo, miro fijamente a Andrei, asqueado por él, no por la sangre. No voy a dejar a Andrei en este maldito lío. *Muévelo. Examínalo*. Me río a medias de mí mismo por entrar directamente en modo calma y control, cuando el tío por el que me he preocupado y al que he protegido, incluso cuando ninguno de los dos lo quería, se está muriendo.

Porque nadie puede perder tanta sangre y *no* morir.

Definitivamente no un vampiro hemia novato.

Engancho mis manos bajo sus brazos y arrastro a Andrei hacia el baño adjunto a la habitación. No responde. Nada. Un peso muerto literal. Tan pronto como la luz llena la escasa habitación alicatada, la cantidad de sangre que ha perdido me enferma aún más. Su ropa está empapada. ¿*Su* sangre? Sí. La Primera no estaba herida.

Mientras me paso las manos por el pelo otra vez, sin saber qué coño hacer a continuación, veo el cepillo de Maeve junto al lavabo limpio, su aroma persistente del jabón cítrico que usa, y casi vomito.

Si Andrei muere, todo cambia, y Maeve nunca será la misma persona. El Winterfall moriría con él y dejaría atrás a una Blackwood vengativa.

—¿Qué coño has hecho, Andrei? —murmuro.

Andrei se mueve de nuevo, girándose de lado. Más sangre vomitada. Cuando vuelvo a acercarme a él, percibe mi reacción y gira la cabeza. El aire silba entre mis dientes. En lugar de apagarse hacia la muerte, los ojos de Andrei arden con la intensidad estelar que coincide con lo que es tenue y creciente en los ojos de la

Primera cada día. No hay expresión en ellos, ni en su rostro mortalmente blanco. La sangre sigue goteando por el lado de su boca y todo lo que puedo oír es la advertencia de la Primera repitiéndose en mi cabeza.

Se vuelven locos o mueren. A veces ambas cosas.

Nunca lloro, joder —no suelto lágrimas—, pero mientras miro a Andrei, me invade un terror absoluto de perderlo, y cuando él extiende la mano, me trago esas lágrimas.

Andrei está asustado a un nivel que nunca he percibido en nadie. Ni siquiera... Cierro los ojos. *Esta casa*. Marqué el lugar con la muerte, pero no entré en un hogar infundido de paz y felicidad aquella noche. La oscuridad en la Casa Winterfall existía mucho antes de mi contribución.

Y ahora hemos añadido más muerte e infelicidad.

Agarro la mano de Andrei, sorprendido de que la piel arda para igualar sus ojos, en lugar de estar húmeda y fría por la pérdida de sangre. Mientras intento calmar su miedo, una energía vigorosa fluye de él, en contradicción con el tipo moribundo.

No se está muriendo, me digo a mí mismo*.*

Andrei no morirá.

El agarre de Andrei se afloja y sus ojos se cierran de nuevo en su estado medio muerto y, aunque las palabras se convierten en un mantra, no sé qué creer. El miedo se derrite y él irradia calor de la manera en que Ash lo hace a menudo, pero con mayor intensidad, como si las estrellas detrás de los ojos de Andrei pudieran quemar cada célula.

Cuando la Primera insinuó lo que había hecho, parte de mí se llenó de furia porque Andrei no había esperado a Maeve como prometió.

Ahora no siento más que gratitud de que Maeve no esté aquí para presenciar esto porque, pase lo que pase en mi vida, esta escena siempre será una cicatriz en mi mente. ¿Cuántas vidas he quitado y no he sentido nada? Múltiples. Algunas en cuestión de segundos. Sin embargo, esta única y silenciosa muerte me golpea como si estuviera experimentando cada una de ellas de nuevo.

Solo que esta vez, la agonía y el pavor son míos, no de las víctimas.

No. Andrei *no está* muerto. *No lo está*.

Cierro los ojos y me concentro en captar su energía. —No estás muerto, Andrei —digo, para mí mismo. —No te está permitido morir, joder.

Pero no puedo sentir su presencia.

Solo una persona sabe qué hacer con el resultado del maldito juego que ha jugado. Si la Primera no ayuda a Andrei, ¿cuántos más de nosotros morirán cuando el peso combinado de nuestro dolor la golpee y rebote para matar?

CONTINUARÁ

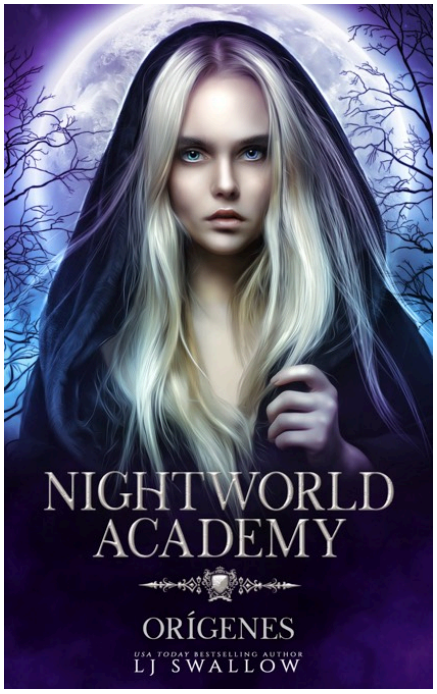
La historia continúa en Destino de Winterfall

Destino de Winterfall se publica en mayo y está disponible en Amazon aquí.

Estate atento a la serie Ravenhold Academy, próximamente (esperemos que en junio).

Ya has oído hablar de la academia de reforma y ahora has conocido a Eloise, al infame Dorian Blackwood, Ethan y Zeke. Lee su historia en la próxima serie y descubre cómo escaparon de la academia y por qué Dorian odia tanto a Oskar Petrescu.

¿Sabías que hay una precuela GRATUITA de la serie?



Nightworld Academy: Orígenes presenta a los personajes, su mundo y los secretos de la academia desde antes hasta justo después de que Maeve llegue a la academia.
Descarga tu copia gratuita de **Nightworld Academy: Orígenes** **aquí**